COMUNICA(C)CIÓN

La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá

NICOLÁS JUAN CAMILO AGUILAR FORERO

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES
2015

COMUNICA(C)CIÓN

La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá

NICOLÁS JUAN CAMILO AGUILAR FORERO

Director de investigación y tutor:
Germán Muñoz González

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES
2015

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Manizales, Julio de 2015

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

GRUPO DE INVESTIGACIÓN: Jóvenes, Culturas y poderes.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Jóvenes, Culturas y Poderes.

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración:	Responsable de Elaboración:	Tipo de documento
25 de junio de 2015	Nicolás J.C. Aguilar Forero	Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

2. Información general

Título	COMUNICA(C)CIÓN: La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá
Autor/es	Nicolás J.C. Aguilar Forero
Tutor	Germán Muñoz González
Año de finalización / publicación	Junio de 2015
Temas abordados	1) El lugar de la comunicación en la acción colectiva juvenil 2) Las políticas de la memoria hegemónicas y contrahegemónicas 3) La violencia estructural y algunos de sus efectos en la vida de los y las jóvenes. 4) H.I.J.O.S Bogotá y Contagio comunicación multimedia: dos experiencias de construcción de memoria y de paz desde la comunicación.
Palabras clave	Prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil, políticas de la memoria, H.I.J.O.S., Contagio.
Preguntas que guían el proceso de la investigación	¿Cómo entienden y construyen la relación comunicación-acción colectiva los integrantes en condición juvenil de dos experiencias que trabajan por la memoria y contra la impunidad: H.I.J.O.S. Bogotá y Contagio comunicación multimedia?

Identificación y definición de categorías
(máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Acción colectiva juvenil

Entiendo por *acción colectiva juvenil* toda forma de intervención colectiva político-cultural, con protagonismo juvenil, que mediada por la inconformidad, el descontento y la indignación como motores de un deseo de asociación y transformación; luchan contra las condiciones de opresión, desigualdad, injusticia o dominación, y en el proceso, desatan anomalías, generan irrupciones (interrupciones) y recrean e impugnan, desde lo cotidiano, lo naturalizado e instituido. Esta delimitación de la noción de acción colectiva juvenil, como diría Escobar (2010), no es más que "la expresión de un deseo político, un deseo de la imaginación utópica crítica, no un enunciado sobre lo real en estricto sentido, presente o futuro" (p. 217).

Son Raúl Zibechi (2006 y 2010) y Boaventura de Sousa Santos (2006, 2009 y 2010) quienes mejor recogen el sentido que en este trabajo quiero transmitir con respecto a dicha categoría. Para el pensador uruguayo la acción colectiva de los sectores subalternizados, de "los de abajo", es una acción emancipatoria, antisistémica, que busca modificar las relaciones de poder, alcanzar cambios profundos que toquen incluso la estructura de la propiedad, ejercer una política otra, diferente, en los márgenes de lo institucional y bajo demandas propias que no las demarca ni el Estado ni el mercado. Se trata de una acción colectiva que además se asienta en la vida cotidiana y en los espacios, tiempos y modos de esa cotidianidad. Su rasgo central, lo propio de esta acción, es que no se deja ubicar en los lugares que se pretenden asignar desde los sectores hegemónicos, o desde las lógicas estatales y mercantiles, cuyos límites cada vez son más difusos.

En este orden de ideas, puedo decir con esta base que la acción colectiva juvenil es aquella que "no se deja reducir" y que por el contrario deconstruye esos lugares hegemónicos asignados a sus protagonistas: el lugar de víctima que reclama indemnizaciones, el lugar de joven "violento y criminal", el lugar de manifestante-activista "revoltoso, delincuente o guerrillero vestido de civil". Este gesto de no dejarse reducir, este éxodo o fuga-desborde, se logra mediante el conflicto social, la producción político-cultural, la reconstrucción de lenguajes para nombrarse y comunicarse, y en definitiva, el posicionamiento de significados, memorias y relaciones sociales consecuentes con otros mundos posibles.

Ahora bien, dicha acción colectiva juvenil que expresa "la capacidad de transgredir los límites del sistema social" (Torres, 2002, p. 13), pudiera ser adjetivada como "virtuosa", constituyente, alternativa, post-capitalista, post-socialista, antisistémica o inclusive decolonial, ya que puede llegar a desbordar las lógicas de dominación y colonialidad propias del capitalismo contemporáneo. No obstante, para efectos de este trabajo la denomino *contrahegemónica*, sin querer afirmar con ello que se trate de una acción que está en contra de la hegemonía en general, como sí a favor de nuevas articulaciones hegemónicas, de la modificación de las relaciones de fuerza actuales y de la constitución de modos distintos a los hegemónicos de hacer política. Con ello además me adscribo al proyecto de Boaventura de Sousa Santos (2010) en la medida en que asumo que estas formas de intervención de los agentes en condición juvenil, contribuyen a la consolidación de la globalización contrahegemónica. (pp-117-118)

Prácticas comunicativas

De la mano de los estudios culturales y de los mismos referentes recién mencionados, en este trabajo se toma distancia de las concepciones convencionales de la comunicación que distinguen

entre sujeto-emisor y objeto-receptor y ponen el énfasis en la difusión unidireccional de información. La comunicación, no se entiende acá como un suceso mecánico de transmisión de contenidos perfectamente transparentes, que reflejan de manera clara y unívoca una realidad objetiva, natural y exterior a los agentes de la comunicación. Por el contrario, siguiendo las contribuciones ya clásicas de Stuart Hall [1973] (2013), se piensa la comunicación como un proceso complejo de fijación-codificación y apropiación-decodificación de significados que construyen ciertas realidades, a partir de prácticas de selección y negociación mediadas por elementos culturales, políticos y económicos.

En esta medida, la comunicación implica disputas atravesadas por prácticas significantes y relaciones de poder, en las que los agentes desempeñan un rol activo de producción, apropiación y lucha por la construcción de sentidos a través de lenguajes. En este proceso comunicativo, para nada transparente, natural o neutral, los agentes significadores "hacen que las cosas signifiquen" (Hall, [1982] 2010), es decir, atribuyen unos sentidos a lo real que a veces pueden naturalizarse y devenir hegemónicos, pero que en otras ocasiones pueden producir "distorsiones" o resignificaciones. (p. 93)

De hecho, como es claro desde la perspectiva de los estudios culturales, los agentes de la comunicación no sólo son consumidores de tecnologías y sentidos codificados, como tampoco "sujetos" pasivos que asumen de manera transparente y acrítica las formas de vida y los significados hegemónicos, o que reproducen los poderes que buscan interpelarlos y producirlos. Por el contrario, la relación con los medios, mensajes y tecnologías es un proceso activo en donde confluyen entre otros aspectos competencias textuales y audiovisuales, experiencias y concepciones previas, influencias socioculturales y posicionamientos políticos e ideológicos. En términos de Martín-Barbero (1987), las fórmulas comunicativas tradicionales que se creía que se centraban en la difusión y transmisión unidireccional de información desde unos emisores "omnipotentes" hacia unos receptores que asimilaban pasivamente los mensajes puestos por los primeros, han dado paso poco a poco a procesos multidireccionales, conflictivos, contradictorios, flexibles y participativos de lucha y producción de sentido atravesados por ciertos habitus de clase, género, edad, etnia; que influencian los modos de ver, recibir, negociar y producir significados. (p.96)

Cabe destacar que en este trabajo se propone la noción de *comunica(c)ción*, entendida como prácticas comunicativas productoras de significados que ponen en marcha diversas experiencias de acción colectiva juvenil, y que siempre buscan generar "resonancias" (Colectivo situaciones, 2004) o afectaciones mutuas que interactúan con el entorno (Muñoz, 2007). En otras palabras, la comunica(c)ción siempre tienen efectos concretos (influencia, entretiene, crea, instituye, impugna) y consecuencias perceptivas (emocionales, cognitivas, afectivas, ideológicas, comportamentales) (Hall, [1973] 2013), que participan de una disputa política y cultural por los sentidos atribuidos al mundo social, por las realidades e historias configuradas y por las posibilidades de vida, de presente y de futuro. (p. 98)

Políticas de la memoria

Por políticas de la memoria hago referencia con Aguilar Fernández (2008), a todas las iniciativas de carácter público, tanto oficiales como no oficiales, orientadas a difundir y consolidar interpretaciones sobre acontecimientos del pasado, que tienen cierta relevancia para determinados grupos sociales o para el conjunto de un país. Estas iniciativas pueden rastrearse en discursos, en lugares y monumentos, en la articulación de símbolos, en las conmemoraciones, en la legislación y en diversas prácticas comunicativas y mediáticas. Las políticas de la memoria en contextos autoritarios, pueden instaurar una interpretación única que monopoliza el sentido del pasado, por

medio de la represión de memorias disidentes o alternativas. En contextos "democráticos" o que dicen serlo, la memoria institucional o dominante debe compartir el espacio público con una pluralidad de memorias sociales, de tal manera que, en lugar de políticas de la memoria dominantes (impuestas por la fuerza, por la represión), podemos hablar de políticas de la memoria hegemónicas, pues no suprimen la diferencia sino que logran acuerdos sociales, consentimientos, en torno a ciertos sentidos del pasado que favorecen la continuidad de las relaciones de poder vigentes en el presente.

Junto con Calveiro (2006 y 2012), se puede precisar que las políticas de la memoria son sobre todo *actos*, ejercicios, prácticas sociales a veces institucionales y a veces no institucionales, a veces rígidas y a veces flexibles, a veces hegemónicas y a veces contrahegemónicas. En ocasiones intencionales orientadas por el deseo de comprensión o de justicia, como reclamo ético y resistencia a los "relatos cómodos". En otras ocasiones, algo más espontáneas, resultado de memorias acalladas "que sin embargo permanecen e irrumpen de maneras imprevisibles" (2006, p. 377). Las políticas de la memoria, siempre plurales y en pugna, se inscriben en luchas por la validación de determinados relatos en detrimento de otros, por los efectos presentes de las interpretaciones múltiples de lo vivido, por su valor no tanto de "verdad sobre lo enunciado" como sí de funcionalidad con respecto a la reproducción o transformación de las relaciones de poder presentes en el momento de la enunciación. (p. 99).

Por tanto, coincido con Tischler y Navarro (2011) en que la memoria en el seno de los movimientos sociales y también de la acción colectiva juvenil, no es un gesto nostálgico o romántico, sino un dispositivo estratégico de resistencia frente a los sistemas heterárquicos de opresión, explotación, injusticia y dominación. Ante las expresiones más agresivas y predatorias del capitalismo, así como frente a las múltiples violencias y frente al despojo de bienes colectivos y la mercantilización general de la vida, los movimientos sociales despliegan políticas de la memoria constituyentes con las cuales buscan ir más allá de las relaciones sociales opresivas y aportar a los procesos de transformación. Así, la memoria como acto colectivo de apropiación del pasado habilitado por las luchas del presente, le confiere profundidad y densidad histórica a las disputas por el cambio social, en tanto "ya no es solo el enfrentamiento por una reivindicación determinada, sino una lucha en la que se ponen en movimiento las generaciones del pasado, sus logros, esperanzas y fracasos" (Tischler y Navarro, 2011, p. 71).

Actores
(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)

La presente investigación se realizó con interlocutores/as pertenecientes al movimiento H.I.J.O.S. Bogotá (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) y a la experiencia de comunicación alternativa Contagio. H.I.J.O.S. es una organización internacional que existe desde hace casi 20 años pero cuyo nodo en Colombia surge en el año 2006. Se trata de una experiencia que reúne a muchos jóvenes que intentan plantear una propuesta de construcción de memoria, de lucha contra la impunidad y de trabajo a favor de la solución política y negociada del conflicto social y armado en Colombia. Por su parte, Contagio Comunicación Multimedia, es la expresión radial de una apuesta comunicativa con enfoque en derechos humanos que procura la democratización de la información a través de las nuevas tecnologías y en especial de Internet; permitiendo una mayor libertad de expresión a las comunidades rurales y urbanas de diversos sectores sociales de Colombia y el mundo. Su trabajo comunicativo busca posibilitar el análisis, la interpretación y el contraste de información, en aras de la construcción de pensamiento y opinión críticos, y a favor de una cultura de paz, de respeto por los derechos humanos y el medio ambiente (Aguilar y Muñoz, 2013).

Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación
(máximo 200 palabras)

En esta investigación trabajé de manera deslocalizada, o mejor, en localizaciones múltiples. Con H.I.J.O.S. Bogotá hice participación observante por las calles de la capital, recorriendo especialmente la carrera séptima durante importantes manifestaciones. También estuve, entre otros lugares, en casas o apartamentos en los que tuvieron lugar las reuniones internas del colectivo, así como también en la Plaza de Bolívar donde desembocan las marchas, en el Cementerio Central en un acto conmemorativo, en el Parque Nacional para los ensayos de batucada previos a alguna movilización y en el aeropuerto El Dorado en el que se realizó una acción colectiva por la memoria. Con Contagio, de igual forma, hice participación observante en varios lugares: en el teatro Jorge Eliécer Gaitán, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, en la Plaza de Bolívar y en su sede, ubicada en el barrio Chapinero de Bogotá. De manera paralela pasé varias jornadas en el ciberespacio, en las plataformas virtuales y sitios web de ambas experiencias, y no fue menos importante ese otro lugar de la comunicación mediada por dispositivos móviles y en especial, por los teléfonos celulares que hoy son una herramienta crucial de interacción, participación e investigación.

Identificación y <u>definición</u> de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación
(máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Frente al paradigma de la ciencia social clásica en el cual se asume, entre otros elementos, "que la posición del investigador debe ser la de observador externo a su objeto (sistema observado) como garantía de objetividad" (Cendales y Torres, 2006, p. 37), en el enfoque crítico de la acción social de la presente investigación se desplaza "el principio de objetividad por el de reflexividad" (Cendales y Torres, 2006, p. 37), abogando por un diálogo permanente entre los sujetos que hacen parte del proceso en torno a los alcances y límites de las interacciones, posiciones, condiciones, prácticas y apuestas involucradas en la misma experiencia investigativa. Por tanto, la distinción sujeto/objeto no tuvo asidero en este trabajo, como tampoco la distinción entre acción colectiva y producción de conocimiento sobre la acción colectiva, o en otras palabras, entre el activismo y la investigación, entre los actores políticos y los "académicos" que los "investigan".

Esta investigación partió del principio de cooperación-solidaridad y en este sentido, buscó sustituir la oposición sujeto-objeto por una relación reflexiva y dialógica de reciprocidad, exploración, búsqueda, intercambio y apoyo entre agentes sociales con los que se comparte una misma condición juvenil y posicionamientos ético-políticos semejantes. La relación asimétrica entre sujetos y objetos de estudio quiso transformarse en una "vivencia participante horizontal" (Fals Borda [1998] 2009) o en otros términos, en una relación sujeto-sujeto para pensar y actuar a partir de diálogos solidarios en los que convergieran marcos interpretativos que aunque cercanos, se expresaran en sus matices, fugas, encuentros y desencuentros. Se puso en marcha entonces una suerte de "trabajo solidario" (Vasco, 2007), o mejor, una modalidad de investigación *colaborativa* (Rappaport, 2007; Rappaport y Ramos, 2005; Greenwood, 2000), *militante* (Juris, 2007) o *participativa*, en la cual quien escribe estas páginas, siendo un actor más del proceso estudiado, se identificó plenamente con los grupos con los cuales interactuó no sólo para obtener información "fidedigna" sino para contribuir al logro de sus (nuestras) metas y reivindicaciones (Fals Borda [1979] y [1998] 2009).

Como en todo proceso de investigación en/para la acción, en la que se realizó hubo un compromiso ético-político con la cooperación, con el cambio y con la construcción de mundos

más justos (Walsh, 2010, Greenwood, 2000). También, una apuesta clara por consolidar *comunidades políticas* cuyos actores, desde distintos lugares de enunciación e intervención, propendieran por propósitos, identificaciones o sentires comunes, aumentando en el proceso "tanto el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad" (Fals Borda [1979] 2009, p. 273). Tal enfoque de investigación colaborativa despliega en supuestos epistemológicas que se incluyen en cuatro apartados del segundo capítulo: 1) La vocación política y la intervención. 2). La co-teorización y la experimentación. 3) El carácter parcial y prudente del conocimiento producido. 4) El cariz situado del conocimiento configurado. (pp. 132-133).

Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

Si bien la presente investigación bebe de la teoría social producida sobre movimientos sociales y acción colectiva, así como de los estudios en torno a las políticas de la memoria, hay un interés especial por ubicar este trabajo en el campo de los estudios culturales. No obstante, aunque me posiciono desde los estudios culturales, involucro reflexiones, aportes y autores inscritos en las ciencias sociales, o mejor, en la teoría social y cultural contemporánea. En particular, debido a la apuesta metodológica diseñada, me apoyo en ciertas corrientes de la antropología crítica y en especial, de la antropología colaborativa y militante.

Ahora bien, pese a que dialogo con un amplio conjunto de planteamientos y de fuentes, los principales autores en este trabajo se inscriben en ese difuso lugar intelectual y político que ha sido llamado "teoría crítica", de manera que se trata de diversos "teóricos y teóricas de los posible": Arturo Escobar, J.K. Gibson-Graham, Mauricio Lazzarato, Antonio Negri, Paolo Virno, Raúl Zibechi y Boaventura de Sousa Santos, entre otros. Pese a las diferencias en sus proyectos, desde mi punto de vista sus planteamientos coinciden en el esfuerzo de no quedarse en lo dado, en la realidad tal cual existe, y de movilizar con su pensamiento la construcción de lo posible, de realidades alternativas ya presentes o en proceso de emergencia. Dicho gesto propio de la teoría crítica permea de principio a fin esta investigación, desde la manera como imagino la acción colectiva juvenil, hasta la forma como imagino el trabajo intelectual y político que realizo. De tal suerte que si bien no desconozco su trascendencia y contribuciones, tomo aquí distancia frente a los enfoques más representativos, norteamericanos y europeos, acerca de la acción colectiva (movilización de recursos, procesos políticos, paradigma identitario), para dialogar con los aportes y reflexiones hechas desde los estudios culturales, el pensamiento crítico latinoamericano, las pistas de las epistemologías del sur y algunas claves del posmarxismo. (p.89)

Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

En esta investigación se puso en marcha una aproximación eminentemente cualitativa con algunos elementos propios del enfoque hermenéutico-comprensivo, pero con una inclinación especial hacia el enfoque crítico-social, también denominado enfoque crítico de la acción social. De esta manera, si bien se apostó por la *comprensión* del lugar que ocupan las prácticas comunicativas en las formas de acción colectiva que ponen en marcha los agentes en condición juvenil de dos experiencias organizativas de la ciudad de Bogotá, el componente crítico hizo parte del horizonte ético y político que orientó el trabajo, y que se expresó en un abordaje participativo-colaborativo que buscó aportar al fortalecimiento de las dos experiencias desde/con las que se trabajó, y a la búsqueda conjunta de la transformación de realidades que fueron y son objeto de reflexión. En otras palabras, el propósito central no fue solamente la interpretación del

mundo sino su *intervención* y la organización propicia para su transformación.

Con esto en mente la propuesta metodológica se basó en el enfoque de investigación colaborativa, en la implementación de dos estrategias complementarias (etnografía militante y reflexividad dialógica) y en la combinación de distintas técnicas: "participación observante", conversatorios, entrevistas semiestructurada y análisis de contenidos radiales, textuales y audiovisuales. De manera similar a lo experimentado por Juris (2005 y 2007), mi estrategia de participación observante no se redujo a las formaciones físicas, sino que consistió en seguir las prácticas comunicativas tanto en espacios físicos como virtuales. Como señala Sade-Beck (2004), solo quedarse en el mundo físico o solo volcarse hacia el mundo virtual, resulta problemático debido a que el "trabajo de campo" proveerá hallazgos unidimensionales y simplistas: una imagen parcial y limitada de lo que sucede en el mundo social.

De manera que la investigación debe transitar entre ambos mundos desde estrategias y técnicas complementarias en las que tenga cabida la imaginación y la integración de formas de recolección de datos *online y offline.* Haciendo eco de ello, lo que hice fue combinar la participación observante "on/offline" con un análisis de contenido, ante la constatación de que buena parte de la interacción a través de internet se expresa en textos que pueden ser interpretables y decodificables. Dicho análisis lo realicé luego de una selección de documentos y mensajes orientada por un interlocutor de cada una de las experiencias, que me señaló cierto tipo de documentos cuya lectura analítica podría arrojar información significativa en el lapso de tiempo de la investigación.

Si bien la participación observante con ambas experiencias se desarrolló desde noviembre de 2012 hasta mayo de 2014, el análisis de contenido se hizo en un periodo de tiempo menor, entre enero de 2013 y diciembre de 2013, para contar con un volumen de información que no fuera excesivo y que no superara los alcances y posibilidades de este trabajo. Además de la participación observante y el análisis de contenido, se desarrollaron tres sesiones de diálogo formal con un interlocutor central de cada una de las experiencias y entrevistas con expertos en temas de juventud y acción colectiva. (pp. 150-151)

Identificación y definición de los principales <u>hallazgos (empíricos y teóricos)</u>
(máximo 800 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

H.I.J.O.S. Bogotá construye la relación entre comunicación y acción colectiva a través de prácticas y dinámicas diversas, entre las que se destacan las marchas, las batucadas, las conmemoraciones públicas, las intervenciones artísticas, los espacios reflexivos y de diálogo y el ciberactivismo. Se trata de un entramado de mediaciones artísticas, políticas y formativas que confirman que la acción colectiva juvenil es plural en sus expresiones, en las formas que toma, en las presencias y apariencias que manifiesta. No hay una manera privilegiada de acción y por el contrario es la complementariedad de prácticas, la diversidad, el entrar y salir de la web y las trayectorias entre espacios, mediaciones y tiempos lo que convierte a esta acción colectiva en una potente forma de intervención político-cultural que cuestiona las formas dominantes y convencionales de comunicación y acción. (p. 141)

Por su parte Contagio construye la relación entre comunicación y acción colectiva a partir de cinco líneas de intervención e incidencia pública, que transitan entre los mundos on/offline, tienen como lugar de articulación central la página web y circulan también por otros espacios y plataformas: pueden estar en las calles, las plazas, los barrios, los lugares académicos, los espacios comunitarios, las redes sociales (Facebook y Twitter), otras páginas web o blogs,

canales de YouTube y de Livestream, entre otros. Las cinco líneas de intervención o formas de comunica(c)ción son las siguientes: 1) Producción y emisión de cinco programas radiales: "Otra mirada", "Hablemos alguito", "Sonidos urbanos", "Viaje literario", "Sin olvido". 2) Estrategia de construcción de memoria y de dignificación de personas que han sido silenciadas por denunciar violaciones a los derechos humanos o por creer en la construcción de una verdadera democracia. 3) Producción y difusión de columnas de opinión. 4) Producción audiovisual y cubrimiento de eventos en *streaming*. 5) Procesos de formación en comunicación y derechos humanos dirigidos a comunidades rurales y urbanas del país. (p. 198)

Con esta base, se puede afirmar que la acción colectiva juvenil en el mundo actual es predominantemente comunicativa, y se expresa a través de mediaciones en las que las tecnologías digitales y las herramientas de Internet desempeñan un papel central. Lo anterior lo pude confirmar en las dos experiencias con las que trabajé, que desde luego no me permiten hacer generalizaciones ni es mi pretensión afirmar que lo que en ellas pasa, cobija a toda la acción colectiva juvenil independientemente del contexto, el tiempo o el lugar. Pero sí es posible arriesgar por lo menos una conclusión que se puede convertir en precaución analítica para futuros estudios. Es erróneo pensar que primero es la acción colectiva y luego vienen las prácticas comunicativas utilizadas para difundir o visibilizar determinada acción que se realizó. Por el contrario, el trabajo con H.I.J.O.S. Bogotá y con Contagio permite identificar que lo que tenemos son formas de comunica(c)ción, esto es, prácticas en las que la comunicación no es posterior a la acción, sino inherente a la misma.

La comunicación en lugar de ser solo un medio o un modo para comunicar lo realizado, es una instancia que configura la propia acción colectiva. Las organizaciones juveniles no actúan para luego pensar cómo comunican, pues lo comunicativo es constitutivo de la acción política, no una consecuencia de, o un efecto. El comunicar lo que se hace es parte de la acción, está incluido dentro de su lógica, dentro de la planeación y producción de las prácticas políticas. Además, lo comunicativo no solo es inherente a la acción sino que reconfigura la identificación de las experiencias políticas juveniles y su presencia pública.

H.I.J.O.S. y Contagio no son cinco, ocho, diez o más personas que se reúnen para sacar adelante determinada acción callejera. También son varias Fan Page de Facebook, cuentas de Twitter, blogs y páginas web. Estas plataformas no representan los canales creados y utilizados para visibilizar lo que hacen unas organizaciones previamente constituidas. Más bien, tales mediaciones *son* las organizaciones mismas que se coproducen en una relación imbricada entre lo real y lo virtual. Puede que detrás de las experiencias en ciertos momentos no estén sino dos o tres personas administrando las plataformas de la web, o que se pase mucho tiempo sin tener une presencia física en las calles. Sin embargo, esto no quiere decir que las experiencias "ya no existan" o que se hayan desvanecido, pues continúan como autoafirmación en la página web, como etiqueta, como *tweet* o como forma de presencia pública en las redes sociales, desde donde se preserva, construye, reconstruye y promueve la identificación e imagen colectiva. De modo que la comunicación no es exterior a la acción y al autoreconocimiento, sino que es su "interior constituyente".

Así pues, podemos pensar la acción y la comunicación como dos caras de una misma moneda, que se articulan de formas distintas en cada una de las experiencias mencionadas pero que, en su trasegar complementario, las configuran y posicionan cada día más como voces imprescindibles y actores sociales centrales en la producción de políticas de la memoria contrahegemónicas, en la construcción de iniciativas de paz y en la promoción de cultura democrática desde la movilización social y la comunica(c)ción colectiva. (p. 229).

Observaciones hechas por los autores de la ficha **(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización**)
Productos derivados de la tesis **(artículos, libros, capítulos de libro, ponencias, cartillas)**
Artículos en Revistas científicas: Aguilar, N. y Muñoz, G. (2013). Una experiencia de construcción de nación desde la comunicación. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* 1 (7). La plata: Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios-Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP. **Ponencias:** *Comunica(c)ción. La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá.* Presentada en la Primera Bienal latinoamericana de infancias y juventudes (Universidad de Manizales-CINDE) el 20 de noviembre de 2014.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 15
CAPÍTULO 1. 27
ENCUADRE GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN 27
1.1 Aproximaciones teóricas y antecedentes 27
1.1.1 Trazos en torno a la teoría de la acción colectiva contemporánea 28
1.1.2 Acerca de la acción colectiva juvenil 35
1.1.3 La comunicación en la acción colectiva juvenil 39
1.1.4 Los estudios sobre políticas de la memoria 46
1.1.5 La memoria en los estudios críticos del "posconflicto" en Colombia 55
1.2 De contextos y malestares: planteamiento del problema de investigación 62
1.2.1 Oportunismo, cinismo y miedo en Colombia: rasgos del contexto 63
1.2.2 Violencia estructural y algunos de sus efectos en la vida de los y las jóvenes 70
1.2.3 Las políticas de la memoria en Colombia: tensiones y claroscuros 76
1.2.4 Los mecanismos de impunidad y la producción mediática del pasado 87
CAPÍTULO 2. 94
PRECISIONES TEÓRICAS, EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS 94
2.1 El lugar teórico y político de la investigación: contribuciones de los estudios culturales 94
2.1.1 Las claves del contextualismo radical 96
2.1.2 Lo cultural y lo político en la acción colectiva juvenil 100
2.2 Delimitaciones conceptuales y decisiones teóricas 109
2.2.1 De las "categorías" de análisis y sus delimitaciones arbitrarias 110
2.3 La apuesta metodológica 131
2.3.1 Enfoque del abordaje metodológico: investigación colaborativa en/para la acción 131
2.3.2 Interlocutores, estrategias y técnicas 143
CAPÍTULO 3. 159
H.I.J.O.S. BOGOTÁ Y CONTAGIO COMUNICACIÓN MULTIMEDIA: DOS EXPERIENCIAS DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y DE PAZ DESDE LA COMUNICA(C)CIÓN 159
3.1 H.I.J.O.S. Orígenes, pugnas y reconfiguraciones identitarias 159

3.1.1 La emergencia de una nueva identidad colectiva 163
3.1.2 De las identidades colectivas a las identificaciones estratégicas y posicionales 168
3.2 Sentidos y prácticas políticas: H.I.J.O.S. y sus formas de comunica(c)ción 174
3.2.1 La movilización social y sus sentidos emergentes 175
3.2.2 Actos de memoria y conmemoraciones públicas 186
3.2.3 Intervenciones artísticas 193
3.2.4 Espacios reflexivos y de diálogo 207
3.2.5 Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa 214
3.3 Trayectoria, rasgos y expectativas de Contagio 234
3.4 Las formas de comunica(c)ción de Contagio 240
3.4.1 Producción y emisión de programas: “Otra mirada” y “Hablemos alguito” 240
3.4.2 Producción y emisión del programa “Sonidos urbanos” 246
3.4.3 Producción y emisión del programa “Viaje literario” 251
3.4.4 La estrategia del Sin olvido 255
3.4.5 Columnas de opinión y acción en red 260
3.4.6 Producción audiovisual y cubrimiento de eventos en streaming 263
3.4.7 Procesos de formación 269
CAPÍTULO 4. 275
CONCLUSIONES: LAS CUATRO CO DE LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL 275
4.1 La comunica(c)ción colectiva juvenil 275
4.1.1 La comunicación en la acción colectiva juvenil de H.I.J.O.S 277
4.1.2 La comunicación en la acción colectiva juvenil de Contagio 284
4.2 La confianza y la colaboración: pilares de la acción colectiva juvenil 291
4.3 La construcción de lo común 299
REFERENCIAS 310
Anexo 1. Entrevista a Marcelo Urresti – 17 de junio de 2014 344
Anexo 2. Entrevista a Florencia Saintout – 16 de junio de 2014 365
Anexo 3. Entrevista a Pablo Vommaro – 26 de junio de 2014 378

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en Colombia, hemos sido testigos del resurgir de la movilización social con una significativa participación juvenil. Las marchas en contra de todo tipo de violencias, la reactivación y acción del estudiantado agrupado en la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), la masiva movilización en Bogotá del 9 de abril de 2013 por la paz con justicia social, o el paro nacional agrario que colapsó el país con momentos álgidos de protesta los días 29 y 30 de agosto del 2013, constituyen tan solo algunos ejemplos. Además de esto, hemos visto la incidencia en los procesos de movilización social y en la arena política, de nuevos movimientos de convergencia como la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos, el Movimiento Nacional de Crímenes de Estado (Movice) o en los últimos meses el Frente Amplio por la Paz[1], que se suman a las diversas expresiones de descontento y acción colectiva en contra de la guerra, la gran minería, la injusticia social, la exclusión, los tratados desiguales, la corrupción política, la impunidad, la concentración de poder político, económico y mediático, entre otros.

Podemos ver entonces desde las calles, las plazas, las universidades, internet y las redes sociales, que amplios sectores de la población colombiana, en diálogo con lo ocurrido en otros países (Chile, Brasil, México, España, Turquía, Egipto, etc.), están cada vez más inconformes, indignados, o como se diría desde el colectivo ciudadano surgido en Colombia a mediados del año 2013, "emputados". Sin embargo, la pregunta acerca de cómo pensar y abordar tales fenómenos y en especial la incidencia que en ellos tiene la acción colectiva juvenil, sigue abierta. Esto en gran parte porque la heterogeneidad, pluralidad y complejidad de la relación juventud-política nunca se agota ni se deja reducir por los marcos teóricos y conceptuales que se producen, pues siempre

[1] Escenario de confluencia de fuerzas progresistas y de izquierda que pese a sus diferencias con el actual presidente Juan Manuel Santos, apoyan las negociaciones de paz entre su gobierno y las insurgencias de las FARC y el ELN. Entre las organizaciones, movimientos y partidos políticos que integran la plataforma, se encuentran la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), la Unión Sindical Obrera (USO), la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos, Poder Ciudadano, Fuerza Común, el Polo Democrático, la Unión Patriótica (UP) y la alianza Verde-Progresistas.

va un paso más adelante. De allí la importancia de emprender nuevos estudios que nos permitan comprender el aporte que hacen las experiencias organizativas juveniles a los procesos de revuelta social y de manera más amplia a la renovación de lo político.

Además, en este resurgir de la movilización e indignación en Colombia el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación ha sido fundamental a la hora coordinar acciones, difundir información en tiempo real, generar identificación y simpatía en la opinión pública y en general, fortalecer la organización social de las protestas. El papel desempeñado por las experiencias de comunicación alternativa y por las redes de comunicación popular, deben también mencionarse, pues están disputando los significados, versiones y representaciones que difunden los medios corporativos, a la vez que confrontan la monopolización de la información, ejercen el derecho a la libertad de expresión y construyen democracia al posicionar el pluralismo comunicativo. En este campo, también resulta relevante conocer el lugar que ocupan las prácticas comunicativas en las dinámicas de protestas social y de manera más puntual, en las formas de acción colectiva juvenil que impugnan los sentidos otorgados al presente y al pasado en los medios masivos dominantes.

En otra línea, en el contexto actual deviene decisivo comprender la manera como ciertas experiencias de acción colectiva contribuyen a la construcción de memoria histórica y de iniciativas de paz. En un momento en el que las insurgencias y el gobierno adelantan conversaciones para finalizar el conflicto armado interno y se encuentran discutiendo el tema de “víctimas”, resulta imprescindible indagar de qué forma las mismas víctimas y las organizaciones sociales que las acompañan vienen construyendo propuestas de paz, confrontando el olvido y resistiendo a la impunidad.

La presente investigación constituye un aporte en los campos señalados. Se trata de nuevo conocimiento acerca de la manera como dos experiencias organizativas juveniles ponen en marcha acciones político-culturales mediadas por distintos lenguajes expresivos y prácticas comunicativas, a través de las cuales agencian políticas de la memoria y promueven iniciativas movilizadoras en términos de construcción de paz. A

propósito, es importante señalar que estados del arte recientes que han abordado la relación jóvenes-política en Colombia (Muñoz, 2010; Acosta y Galindo, 2010), han constatado que aún es pobre la presencia de estudios empíricos en este campo así como la preocupación por un conocimiento puntual de dinámicas sociales que comprendan las particularidades políticas del mundo juvenil. Aunque las investigaciones de los últimos años han evidenciado el desinterés juvenil por las mediaciones tradicionales de la política[2] y la centralidad de expresiones de tipo cultural en las formas contemporáneas de acción colectiva, todavía hay mucho por profundizar al respecto. Aún se requieren contribuciones que permitan comprender en qué consisten las nuevas reconfiguraciones de lo político en los mundos juveniles o cuáles son sus implicaciones para la vida política de lugares o países concretos. Asimismo, dentro de los temas y actores que siguen siendo marginales en las investigaciones, tales estados del arte mencionan a las ciberculturas juveniles y a los jóvenes en relación con las guerras (como combatientes o víctimas reales y potenciales), ámbitos que son cercanos al tema de interés del presente trabajo.

Con esto en mente y luego de una revisión bibliográfica que he venido realizando en torno al campo de interés y que expongo en el siguiente capítulo y en general a lo largo del documento, he podido identificar la escasez de investigaciones que aborden conjuntamente los tres nodos que conforman mi reflexión: prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria. Sobre cada uno de ellos, de manera aislada, hay abundante literatura. Sobre la relación comunicación-acción colectiva juvenil hay mucha menos producción pero hay investigaciones disponibles. Lo mismo en el caso de la relación comunicación-memoria y de la relación memoria-acción colectiva juvenil. Lo que quiero señalar con esto, es que un trabajo

[2] Según la investigación de Delgado (2009) varias organizaciones de jóvenes expresan escepticismo frente a las prácticas políticas tradicionales e identifican como agentes causantes de su adversidad en primera instancia a la clase política local/nacional, y luego en orden de importancia al Estado y a sus representantes, a las autoridades, a los adultos (incluyendo a sus propias familias) y a otros grupos de jóvenes. Otras trabajos (Alvarado et al. 2012; Alvarado et al, 2011; Ghiso y Tabares-Ochoa, 2011; Muñoz-López y Alvarado, 2011; Botero, 2011; Aguilera, 2011; Mayer, 2009; Rossi, 2006), también destacan el descontento de los jóvenes con la política tradicional y su búsqueda de formas alternativas de acción colectiva.

investigativo como el que desarrollo en este escrito, en el que se ponen en diálogo de manera simultánea los tres nodos señalados, representa un esfuerzo novedoso y cuya singularidad considero que arroja resultados interesantes.

En este sentido, a mi parecer resulta fundamental profundizar en la comprensión de la relación entre prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria, así como producir nuevo conocimiento acerca de la manera como los actores reconfiguran lo político y generan otras maneras de vivir en colectivo, de comunicar y de incidir en lo público, que aportan a la construcción de nuevos horizontes de país basados en una cultura de paz. Como es un tema amplio delimito esta exploración al lugar que ocupa la comunicación en la acción colectiva juvenil de experiencias que trabajan por la construcción de memoria histórica en la ciudad de Bogotá, y en especial a las prácticas comunicativas de *H.I.J.O.S.* (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) y de *Contagio,* una propuesta comunicativa y multimedia con enfoque en derechos humanos.

Mi relación con H.I.J.O.S. y con Contagio Comunicación Multimedia (en adelante Contagio), inicia mucho antes de comenzar esta investigación. Desde hace un buen tiempo nos une la convicción acerca de que el miedo, el olvido y la impunidad han sido impuestos mediante poderosos aparatos de violencia inherentes a la construcción del Estado y de la democracia restringida que tenemos, reproductora de profundas desigualdades socioeconómicas y de diversas opresiones políticas y culturales. Nos une también un fragmento de historia de vida compartida, de redes afectivas y de vínculos de amistad que superan en tiempo y significado la realización de este informe. Nos une, además, un posicionamiento que no renuncia a la utopía y que apuesta por generar desplazamientos a través de prácticas intelectuales, políticas y comunicativas.

Sin embargo, el interés de trabajar con dichas experiencias proviene, por una parte, de las inquietudes suscitadas en la línea “Jóvenes, culturas y poderes” del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CINDE-U. de Manizales) y del proyecto de investigación sobre *Acción colectiva juvenil* en el cual se inscribe el

presente trabajo. Asimismo, tal interés se apoya en el reconocimiento del significativo rol que en la actualidad desempeñan tanto H.I.J.O.S. como Contagio, pues sus voces y propuestas están siendo escuchadas por amplios sectores de la sociedad. Desde su posicionamiento en defensa de los derechos humanos, de los territorios, de los bienes comunes y en especial de las memorias subalternizadas, dichas experiencias están agenciando importantes iniciativas de paz, promoviendo la solución política del conflicto social y armado y "contagiando" a otros y otras del sentimiento de indignación e inconformismo, canalizado en politización y esperanza.

Mi relación con H.I.J.O.S Colombia y en particular con H.I.J.O.S Bogotá comenzó en el año 2007, poco después de su surgimiento en la capital[3]. Debido a que pertenezco a la misma generación de sus integrantes, coincidí con algunos de ellos en la época universitaria. En particular, se cruzó en mi camino Ernesto Andrade, conocido por todos y todas como el "cholo". Con él no solo compartimos las clases de Antropología en la Universidad de Los Andes, sino también, varios trabajos grupales, viajes, discusiones, fiestas y demás actividades académicas y extraacadémicas. Con el tiempo hemos confirmado que también compartimos gustos, lecturas y posturas políticas frente al mundo. El "cholo", quien desde sus inicios ha hecho parte de H.I.J.O.S. en Colombia, desde aquel entonces y hasta el presente ha sido uno de mis amigos más leales y fraternos. Fue por mi cercanía con él que comencé a participar de eventos, fiestas, marchas, plantones, conciertos, entre otras intervenciones del colectivo a las que me invitaba.

En el año 2009, mientras cursaba la maestría en Estudios Culturales en la Universidad Javeriana de Bogotá, decidí escribir algunas líneas sobre Hijos e hijas por la

[3] Como explico en el capítulo tercero, en el 2006 surge al movimiento Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad. A partir del 2011 y luego de algunas diferencias internas, este movimiento se divide y una fracción de sus integrantes, conforma una nueva identificación colectiva bajo el nombre de H.I.J.O.S. En adelante, me refiero a Hijos cuando hablo de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, y a H.I.J.O.S. Bogotá para hablar de la experiencia con la que se desarrolló el presente trabajo colaborativo. Cabe precisar que aunque opto por el apelativo de H.I.J.O.S. Bogotá, los integrantes de este colectivo no son todos nacidos y nacidas en la capital (provienen de otras regiones del país pero viven en Bogotá), lo cual explica por qué varias de sus acciones, comunicados y plataformas de la web, acuñan el nombre de H.I.J.O.S. *en* Bogotá o H.I.J.O.S Colombia.

memoria y contra la impunidad, como parte del trabajo final del seminario sobre "movimientos sociales y acción colectiva" que dictaba la profesora Juliana Flórez-Flórez. Dicha aproximación desde la perspectiva de los estudios culturales mediada por una vocación política (ver el segundo capítulo), me llevó incluso a involucrarme en el movimiento de una manera que no esperaba. Dada mi formación musical y mi gusto por la guitarra, en algunas ocasiones me reuní para ensayar y musicalizar poemas junto con el "El Furibundo", agrupación musical a la que han pertenecido miembros de H.I.J.O.S, entre ellos "el cholo" en el bajo.

Con estos antecedentes y con una cercanía no solo de generación sino de amistad, sueños e ideas políticas, en el año 2012 quise iniciar un trabajo colaborativo con el fin de comprender, visibilizar y potenciar esta experiencia organizativa con la cual siempre me he sentido identificado. Desde finales de este año comencé a participar de manera activa en reuniones y acciones que registro e incorporo en el capítulo tres, en diálogo con algunas claves interpretativas. Así, puedo decir que "formalmente" me integré a H.I.J.O.S. Bogotá el 14 de diciembre de 2012 en el marco de un evento que venían preparando, al cual asistí, luego de haberme ofrecido para ello en una reunión previa, con el fin de elaborar las relatorías de la sesión de instalación, del panel central, de una de las mesas de trabajo y también, la relatoría general del evento.

Por otra parte, la historia con la segunda experiencia organizativa que visibilizo en este trabajo no es muy distinta. La relación con Contagio comienza desde mucho antes de su surgimiento en el año 2009. Comienza con una relación de complicidad y amistad de casi quince años con Carolina Zamora, quien desde el 2009 y hasta agosto de 2014 coordinó la experiencia. Todavía recuerdo nuestras primeras conversaciones sobre la música, el arte, el futuro y pocas veces sobre la política. También los momentos más recientes de indignación frente a la situación del país, de las comunidades rurales, de la educación, de la salud y, cada vez más, de la política. No pueden faltar los recuerdos de las alegrías, las tristezas y los diálogos sobre las dificultades que atraviesan organizaciones defensoras de derechos humanos, como la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, en la que ella participa, y la Fundación Centro de Promoción Ecuménica

y Social (CEPECS)[4], a la que yo he pertenecido. Esta cercanía con Carolina me ha permitido aprender de Contagio a partir de diversas conversaciones tanto formales como informales (muchas de ellas vía mensajes de texto de dispositivo móvil), y participar de diferentes actividades que desbordan lo que podría conocer al ser simplemente "público" y seguidor de las distintas emisiones y programas que día a día trasmite Contagio comunicación multimedia en su espacio virtual.

Puedo decir entonces que son dos los procesos convergentes que justifican la elaboración del presente trabajo. De una parte, está la constatación de un nudo problemático en el que se condensan dinámicas de violencia estructural soportadas en aparatos sociopolíticos, paramilitares, judiciales y mediáticos que reproducen la opresión, el miedo, el olvido y la impunidad. El reconocimiento de una situación problemática (expuesta en el primer capítulo) y la necesidad de intervenirla desde el trabajo intelectual y político, debe ser el motor, en mi opinión, no solo de este sino de todo proceso de investigación. De otra parte, está una trayectoria vital, la de quien escribe estas páginas, que se cruza con otras trayectorias, historias y experiencias organizativas estableciendo vínculos humanos, solidaridades, complicidades y apuestas. Lo subjetivo, con sus horizontes de sentido, sus pasados, sus presentes y sus anhelos de futuro, provee suficientes razones, motivaciones y justificaciones ético-políticas para la selección de un tema de exploración, unos actores con los cuales conversar y una pregunta para contestar.

Estos procesos, siempre en diálogo con las inquietudes y reflexiones teóricas que ofrece la revisión bibliográfica y el grupo de investigación al que pertenezco ("Jóvenes, culturas y poderes"), explican el porqué del presente trabajo investigativo, de las experiencias con las que se decide colaborar y de la pregunta de investigación, que se plantea en los siguientes términos: *¿Cómo entienden y construyen la relación*

[4] La fundación Centro de Promoción Ecuménica y Social (CEPECS) es una organización no gubernamental creada en 1979 y reconocida a nivel distrital como una organización pionera en temas de pedagogía, innovaciones educativas y promoción, defensa y educación en derechos humanos. Su fin es promover y defender el cambio educativo y pedagógico, la construcción de una cultura democrática en la escuela y la realización plena del derecho fundamental y material a la educación de niños, niñas y jóvenes.

comunicación-acción colectiva los integrantes en condición juvenil de dos experiencias que trabajan por la memoria y contra la impunidad: H.I.J.O.S. Bogotá y Contagio comunicación multimedia? Esta pregunta se acompaña del potencial propositivo de una tesis: experiencias organizativas como H.I.J.O.S. Bogotá y Contagio, encuentran en la comunicación una forma de impugnar los órdenes instituidos, y despliegan por medio de sus prácticas comunicativas políticas de la memoria contrahegemónicas que anuncian alternativas de país y constituyen, de manera compleja, una "política de la posibilidad" (Gibson-Graham, 2011) que confronta los modelos dominantes de producción económica y sociocultural. Tanto la pregunta como la tesis, que apuntan a develar los sentidos y prácticas asociadas a las expresiones comunicativas de estas dos experiencias de acción colectiva y de producción de políticas de la memoria constituyentes, se enmarcan en varias intencionalidades:

El objetivo principal del trabajo es comprender la relación comunicación-acción colectiva a partir de la lectura analítica del lugar que ocupan las prácticas comunicativas en las formas de acción colectiva juvenil que ponen en marcha los integrantes de dos experiencias organizativas de la ciudad de Bogotá, que participan de las luchas políticas por las memorias. Los propósitos más específicos son los siguientes: 1) Visibilizar las prácticas comunicativas desarrolladas por las dos experiencias organizativas mencionadas. 2) Identificar los sentidos políticos que se otorgan a las prácticas comunicativas en H.I.J.O.S. Bogotá y en Contagio. 3) Fortalecer la reconstrucción de memoria histórica mediante la comprensión de los alcances (potencial contrahegemónico) de la relación comunicación-acción colectiva juvenil y lo que ésta aporta a la reconfiguración de lo político, a la creación de políticas de la memoria instituyentes y a la construcción de nuevas agendas de país basadas en una cultura de paz.

Con estos objetivos en mente inicié el presente trabajo en agosto de 2012, y realicé un conjunto de actividades que se prolongaron hasta agosto de 2014. Entre las actividades realizadas estuvo una amplia revisión bibliográfica sobre los nodos de interés, la participación en acciones colectivas de H.I.J.O.S. y Contagio, el registro

sistemático de las mismas, la presencia constante en el ciberespacio y en las plataformas virtuales de ambas experiencias, la conversación permanente con algunos de sus integrantes, la realización de entrevistas con expertos, el procesamiento y análisis de información, la producción escrita, entre otras. Estas actividades, que se describen en detalle en el segundo capítulo, permitieron una comprensión densa del tema mencionado desde una fundamentación teórica, epistemológica y metodológica asociada al sentido político del trabajo. El resultado de este estudio se expone en cuatro capítulos que describo a continuación.

En el primer capítulo, presento el encuadre general de la investigación. Para ello, primero hago un recuento de las aproximaciones teóricas y antecedentes alrededor de tres campos que son relevantes para el trabajo: 1) estudios en torno a los movimientos sociales y la acción colectiva (en especial a la acción colectiva juvenil). 2) Estudios culturales y ciberculturales. 3) Estudios de memoria. Luego, desarrollo el problema de investigación haciendo referencia a la violencia estructural que afecta a los jóvenes y a la sociedad en su conjunto. Allí me refiero a tres tonalidades emotivas constitutivas del contexto colombiano (oportunismo, cinismo y miedo), a las tensiones y claroscuros de las políticas de la memoria en nuestro país y a los rasgos de los mecanismos jurídicos, mediáticos y socioculturales de impunidad.

En el segundo capítulo acoto las fronteras conceptuales y profundizo en algunos debates que me permiten explicitar las apuestas teóricas, epistemológicas y metodológicas que atraviesan la investigación. En este punto, expongo el lugar teórico y político de mi trabajo, asociado al proyecto de los estudios culturales en diálogo con diferentes aportes de la teoría social contemporánea. Después me detengo en las tres "categorías" de análisis fundamentales (acción colectiva juvenil, prácticas comunicativas y políticas de la memoria) con el fin de explicar ciertas tensiones que me suscitan, la manera como las entiendo para efectos del estudio y las claves teóricas e interpretativas en las que me apoyo. Finalmente, planteo la propuesta metodológica basada en el enfoque de investigación colaborativa, en la implementación de dos estrategias complementarias (etnografía militante y reflexividad dialógica) y en la

combinación de distintas técnicas: “participación observante”, conversatorio, entrevista semiestructurada y análisis de contenido.

En el tercer capítulo presento los resultados del trabajo mediante una narración que transita entre lo descriptivo y lo interpretativo, la voz activa/subjetiva y el relato impersonal, el compromiso militante y las distancias críticas y analíticas. Allí, en la primera parte, me refiero a los orígenes, configuraciones y reconfiguraciones identitarias de H.I.J.O.S. Bogotá. Después expongo en detalle sus principales formas de *comunica(c)ción* (expresión que propongo y utilizo para exaltar la imbricada relación entre la acción y la comunicación) ligadas a la movilización social, los actos de memoria, las intervenciones artísticas, los espacios reflexivos y de diálogo y el ciberactivismo. En la tercera parte hago una reconstrucción de los rasgos y la trayectoria de Contagio, para luego, en la parte final, exhibir sus formas de comunica(c)ción asociadas a la producción radial y audiovisual, a una estrategia de memoria denominada “Sin olvido”, a la circulación de columnas de opinión, al cubrimiento de eventos en *streaming* y a los procesos de formación en comunicación y derechos humanos.

El cuarto y último capítulo agrupa las conclusiones, articuladas alrededor de cuatro pilares que se identificaron como propios de la acción colectiva juvenil, presentes con intensidades variables en H.I.J.O.S. y en Contagio. Los cuatro pilares, que denomino “las cuatro CO”, son la comunicación, la confianza, la colaboración y la construcción de lo común. En efecto, frente a la violencia estructural, los mecanismos de impunidad y la injusticia social, irrumpen experiencias organizativas de desobediencia y resistencia que otorgan otros sentidos al presente y al pasado, proponen otros modelos de paz y de verdad, sueñan con otras formas de economía y de relación con la tierra, y construyen, desde las comunicación, la confianza, la colaboración y lo común, otros modelos de relación humana y de vida social, política y cultual.

Las contribuciones del presente trabajo investigativo pueden pensarse en varias direcciones. En primera instancia, a nivel teórico, se hace un aporte a las ciencias sociales, o de manera más precisa a la teoría social y cultural contemporánea preocupada

por temas relacionados con la comunicación, la acción colectiva juvenil y la memoria. De hecho, la intención de poner en diálogo los tres nodos mencionados junto con reflexiones teóricas y evidencia empírica, permite producir análisis novedosos que contribuyen a algunas de las discusiones más recientes del pensamiento crítico y social. En particular, a partir de la experiencia de reflexividad dialógica e intervención colaborativa, se propone una comprensión de la acción colectiva (en principio juvenil pero no reductible a ella) basada en los cuatro pilares señalados: la comunicación, la confianza, la colaboración y lo común. Estos elementos se refuerzan entre sí, no son exteriores ni posteriores a la acción colectiva sino inherentes a ella, y pueden llegar a agrietar las estructuras hegemónicas no solo en ámbitos culturales relativos a las memorias "oficiales", sino también en lo que concierte a los sistemas políticos y económicos dominantes.

Asimismo, se hace un aporte a los estudios culturales, en ocasiones muy criticados por su "banalización" y "despolitización". En cierta medida este trabajo reivindica la vocación política de los estudios culturales y la pertinencia de abordajes transdisciplinarios para pensar las relaciones entre jóvenes, culturas y poderes. Los estudios culturales son un campo intelectual y político que merece fortalecerse desde abordajes que escapen al reduccionismo textual y a las versiones más "light" que circulan en su nombre. De hecho, parte de mi labor como docente del departamento de lenguajes y estudios socioculturales de la Universidad de Los Andes en Bogotá, ha estado orientado a identificar, en conjunto con mis estudiantes, formas de hacer estudios culturales que rescaten su anclaje político y eviten las asociaciones que de ellos se hace con teorías posmodernas que renuncian a toda posibilidad de establecer proyectos políticos y colectivos (Restrepo, 2010).

La segunda contribución es de orden metodológico-epistemológico. Consiste en revalorar las formas de investigación colaborativa que rompen con la distinción sujeto/objeto y tienen como horizonte ético-político la solidaridad, el diálogo y la militancia. Ante "la imagen (particularmente acentuada en el nivel de la experiencia doctoral) del académico aislado construyendo laboriosamente un marco a partir de

literaturas que ha dominado por sí mismo" (Escobar, 2010, p. 10), este estudio se desarrolla desde las experiencias de acción colectiva (no sobre ellas) y a partir de su reconocimiento como productoras de significados, iniciativas y conocimientos que tienen mucho por aportar tanto a los contextos sociales como a los campos teóricos y epistémicos. A su vez, en términos de estrategias y técnicas, si bien se hace un esfuerzo por promover la combinación de las mismas y el pluralismo metodológico, hay un interés especial por posicionar los abordajes etnográficos que se mueven entre los mundos físicos y el ciberespacio, sin perder su base en el compromiso militante.

El tercer aporte consiste en visibilizar las prácticas comunicativas de las dos experiencias organizativas con las que se trabaja, así como sus sentidos y potencialidades políticas. Esta contribución revierte a las experiencias mismas, en la medida en que les posibilita una mayor comprensión de las prácticas propias y del potencial disruptivo de sus acciones colectivas. Desde luego, más allá de la comprensión está la contribución de la construcción de conocimiento a las luchas de las experiencias con las que se colabora, en este caso centradas en la producción de memorias contrahegemónicas y rebeldes. Las ideas teóricas y las reflexiones que aquí se incorporan potencian estas luchas, precisamente porque son parte de la misma experiencia de resistencia. La investigación colaborativa no se relaciona con las reivindicaciones de los colectivos ni con sus memorias rebeldes de manera externa, para señalarlas o instrumentalizarlas, porque ella misma es parte de la rebeldía y tiene un lugar central en este proceso (Tischler y Navarro, 2011).

CAPÍTULO 1.
ENCUADRE GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se expone el marco conceptual del presente trabajo. En la primera parte, abordo los antecedentes teóricos e investigativos. En la segunda parte, me centro en el problema de investigación, situándolo en el contexto concreto de un país como Colombia atravesado por ciertos rasgos económicos y sociopolíticos que están en la base de lo que denominó "malestares", esto es, situaciones problemáticas como la violencia estructural y las tensiones o claroscuros de las políticas de la memoria hegemónicas en este país. Al final del capítulo despliego el problema hasta el lugar de los mecanismos de impunidad y la producción mediática del pasado.

1.1 Aproximaciones teóricas y antecedentes

La presente investigación se sitúa en tres campos de conocimiento o de manera más puntual en el intersticio de los mismos. Bebe al mismo tiempo: 1) de los estudios en torno a los movimientos sociales y la acción colectiva con énfasis en aquellos que abordan la relación juventud-política. 2) De los estudios culturales con énfasis en los estudios ciberculturales o en aquellos trabajos que desde la teoría social y cultural se interrogan por lo comunicativo. 3) De los estudios que han abordado el tema de la construcción de memoria histórica y en especial de aquellos que acogen la noción de políticas de la memoria. En esta sección, a través de cinco apartados, expongo el contexto investigativo y el estado de la cuestión donde se ubica la presente intervención, a partir de la revisión de algunas de las teorías y planteamientos producidos en torno a sus tres campos analíticos: Acción colectiva (juvenil), comunicación (prácticas comunicativas) y memoria (políticas de la memoria).

1.1.1 Trazos en torno a la teoría de la acción colectiva contemporánea

Desde los años setenta y en especial en la década de los ochenta, el horizonte del pensamiento político y sus teorías sociales se trastornaron como resultado de una proliferación sin precedentes de procesos de acción colectiva articulados en torno a nuevos y/o diferentes conjuntos de demandas de diverso tipo y contenido, que pluralizaron y complejizaron las luchas y formas de acción tradicionalmente inmersas en una correspondencia unívoca entre la procedencia social (la clase), y cierto tipo de reivindicaciones relacionadas con el ámbito laboral. Estas identidades colectivas emergentes, distintas a las de clase y agrupadas bajo el apelativo de Nuevos Movimientos Sociales -NMS-, visibilizaron múltiples ámbitos de conflicto (la sexualidad, lo étnico, lo juvenil, lo territorial, la naturaleza, la paz, entre otros), promovieron disputas por cambiar formas de vida que se habían mostrado limitadas (Flórez-Flórez, 2010) y "trajeron consigo nuevas concepciones de vida y de dignidad humana, nuevos universos simbólicos, nuevas cosmogonías, gnoseologías y hasta ontologías" (Santos, 2010, p. 60).

Como señalan Feixa et al. (2002), fue la proliferación de movimientos la que llamó la atención de las ciencias sociales y promovió diversas investigaciones tanto de carácter teórico como empírico, que llevaron a acuñar el término "nuevos movimientos sociales" como forma predominante de la acción colectiva, al identificar en ellos algunas características consideradas "diferentes" a las del tradicional movimiento obrero. De esta manera, desde aquel entonces en la teoría de la acción colectiva, se destacó que a diferencia del movimiento social "clásico" cuya acción había estado subordinada a las dinámicas de los partidos políticos o sindicatos, centrada en el ámbito del trabajo y el campo económico-material, y dependiente de redes organizativas basadas en un principio que otorgaba unidad previa a la acción política como lo es la clase social, la acción colectiva de estos NMS se caracteriza por sus relaciones expresivas y vínculos emocionales (lazos de solidaridad), por perseguir fines comunes que no se basan necesariamente en la pertenencia a algún partido o grupo social diferenciado, por su énfasis en la acción cotidiana, inmediata y local centrada en

demandas a veces puntuales, y por agruparse bajo referentes estéticos, identitarios y simbólico-culturales (Melucci, 1999; Delgado et al, 2008).

Este aparente desplazamiento, digo aparente porque no ha estado exento de críticas entre otras relacionadas con la pregunta acerca de qué tan "nuevas" son estas características identificadas en los NMS, se ve acompañado a su vez por un cambio en los modelos de análisis de la acción colectiva, que en especial desde la década de los ochenta, comienzan a diversificarse y a abrir campos de indagación alrededor de ámbitos que incorporan tanto aspectos estratégicos de los movimientos relativos a la movilización y gestión de sus recursos o al cálculo de las oportunidades y cierres del sistema político, hasta elementos de corte mucho más identitario o ligados a los procesos cognitivos que dotan de sentido los contextos y acciones políticas de los movimientos.

Al revisar los planteamientos de varios conocedores y conocedoras del tema en Colombia (Flórez-Flórez, 2010; Delgado, 2009; Archila, 2003 y Torres, 2002), se puede identificar que además de las teorías clásicas de comportamiento colectivo y elección racional[5], han sido cuatro los enfoques teóricos primordiales acerca de la acción colectiva en general y de los movimientos sociales en particular: 1) *Teoría de la movilización de recursos,* en el marco de la cual la racionalidad instrumental y la organización coherente entre medios y fines ocupan un lugar central, por cuanto se valora el éxito de un movimiento por los recursos internos del mismo y por su capacidad para establecer alianzas y emplear los recursos propios (materiales y no materiales) de manera adecuada en función de fines estratégicos determinados. 2) *Teoría de los procesos políticos,* cuyo énfasis está puesto en el concepto de *estructura de oportunidad política* y por tanto el interés se centra en el estudio de las interacciones entre la acción colectiva y la apertura o cierre de los sistemas políticos y la política institucionalizada. 3) *Paradigma identitario,* que indaga acerca la aparición en la escena política de identidades colectivas distintas a las de clase que expresan nuevas zonas de conflicto,

[5] En la primera, perspectiva del comportamiento colectivo (Semlser, Gurr, Huntington), se explica la emergencia de movimientos sociales como síntomas de disfuncionalidad, desequilibrio, desorden e inadecuado comportamiento del sistema social. En la segunda, teoría de elección racional (Mancur Olson), se explica la participación en movimientos sociales como resultado del cálculo de costos-beneficios y de decisiones guiadas exclusivamente por la racionalidad.

ligadas a la sexualidad, al género, a la generación, a lo étnico, a la religión, el territorio, etc. 4) *Teoría de los marcos interpretativos* basada en el análisis de los marcos cognitivos, afectivos y emocionales que pueden conceder legitimidad y sentido a las reivindicaciones.

Más allá de los rótulos o de los intentos de clasificar la teoría producida en torno a los movimientos sociales y la acción colectiva, no se puede ignorar la importancia de los aportes que en este campo han hecho investigadores como Charles Tilly, Sydney Tarrow, Alain Touraine, Alberto Melucci o Doug McAdam. Para Tilly (1995), quien piensa la acción colectiva en relación con factores externos y estructurales de orden económico y socio-histórico que afectan e incluso limitan los repertorios de movilización y acción; un movimiento social "no es un grupo, un cuasi grupo, ni un compuesto parecido a un grupo, sino una forma compleja de acción" (p. 3) con historias coherentes más no naturales o continuas. Tarrow (1997), por su parte, señaló que "los movimientos sociales están más íntimamente relacionados con las oportunidades para la acción colectiva, y más limitados por las restricciones sobre ellas, que con las estructuras sociales o económicas subyacentes (p. 109).

En otra línea, desde abordajes que se centran un poco más en los componentes identitarios de la acción colectiva y cuyo origen es europeo en contraste con las raíces norteamericanas de los autores recién mencionados, se destaca la propuesta analítica de Touraine (1987, 1997, 2006), quien comprende los movimientos sociales a partir de tres principios: identidad o autodefinición del movimiento, oposición o adversario y objetivo social, este último relacionado con la visión del orden social deseable. En sus análisis un movimiento social "es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta" (2006, p. 1). De forma similar, Melucci (1999) comprende los movimientos sociales como sistemas de acción colectiva "que conectan orientaciones y propósitos plurales" (p. 11) y que están asociados a la capacidad de identificación (solidaridad y creación de un "nosotros" colectivo), la presencia de un conflicto social y la posibilidad de "romper con los límites del sistema en que ocurre la acción" (p. 17).

Igualmente, son de especial relevancia para la teoría en torno a la acción colectiva, trabajos como el de McAdam, McCarthy y Zald (1999), para quienes resulta fundamental en el análisis del surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, ahondar en las relaciones dinámicas entre tres grupos de factores: 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales. 2) Los modos de organización tanto formales como informales. 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. Tales factores que sintetizan elementos tanto estratégicos como identitarios de los movimientos, son referidos por los autores utilizando las abreviaturas de oportunidades políticas, estructuras de movilización y *procesos enmarcadores*[6].

Ahora bien, pese a los importantes aportes de investigadores como los mencionados, cabe señalar que en las últimas décadas -caracterizadas por la profundización de la globalización neoliberal, el cuestionamiento de la omnipotencia del proyecto moderno/civilizatorio desde la academia y los movimientos sociales, y el esfuerzo por comprender el impacto de las nuevas tecnologías digitales y los rasgos de la "condición posmoderna" decretada por Lyotard (1979)- la teoría de la acción colectiva toma cada vez más distancia del análisis centrado en los movimientos sociales en tanto actores colectivos con una identidad estable, propósitos políticos definidos y apuestas por una alternativa total a la sociedad existente, para dar paso a investigaciones que hablan menos de movimientos sociales y más de fuerzas y sociedades en movimiento (Zibechi, 2003[7], Harvey, 2004), a partir de formas de asociación que desbordan la distinción entre cotidianidad y política y que experimentan

[6] La perspectiva de los *procesos enmarcadores* propuesta por investigadores como Benford, Snow y Gamson y trabajada en Delgado (2009) para el análisis de los marcos de acción colectiva de organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores en Colombia, enfatiza en los significados compartidos y los conceptos utilizados por los actores para interpretar la realidad, situarse de determinada manera frente a lo que se considera conflictivo y construir posicionamientos propios y justificaciones ético-políticas que están en la base de sus acciones, reivindicaciones o demandas.

[7] Según Raúl Zibechi (2006) el carácter de la movilización social en curso está provocando una verdadera revolución teórica en la que adquieren centralidad expresiones como autodeterminación, autonomía, autogobierno, autogestión y territorio. En este marco "el concepto 'tradicional' de movimiento social parece un obstáculo para afinar la comprensión de los actuales movimientos y, en consecuencia, el papel de la comunicación" (p. 17).

permanentemente con innovaciones culturales y prácticas estético-expresivas en donde la disputa por el control de los significados y el poder interpretativo constituyen campos centrales de batalla. Estas vetas de análisis se complementan con las nuevas oleadas de revuelta social que en los últimos años han sacudido el mundo, con fuertes manifestaciones en ciudades como El Cairo, Atenas, Madrid, Barcelona, Nueva York, Ciudad de México, Santiago de Chile y Bogotá, por mencionar solo algunas.

Tales mareas de protesta, que alcanzan altas intensidades en el 2006, el 2011 y el 2013, tienen ciertas especificidades que algunos estudios nos ayudan a comprender. Por ejemplo, las revueltas populares conocidas como la *primavera árabe*, con momentos álgidos en 2011 resultado de la demanda democrática de países como Túnez, Egipto, Libia o Siria (con sus respectivos matices); en opinión de García y Navarro (2011) tuvieron momentos detonadores como el acontecido en Túnez con "el gesto heroico de inmolación que acaba con la muerte el 5 de enero de 2011 del joven Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante de 26 años que se quema vivo en Sidi Buozid" (p. 159). Igualmente, desde el punto de vista de Sánchez (2013), contaron con un importante protagonismo juvenil a través de la música, las redes de reciprocidad en los barrios y el ciberactivismo, expandieron cierta cultura de rechazo a los valores y estilos de vida hegemónicos y propagaron una contracultura popular que en el caso de Egipto, desafió el régimen dictatorial e hizo circular por la blogósfera conceptos como dignidad, derechos humanos, libertad y justicia social, propiciando la convergencia de diferentes grupos juveniles en la plaza de Tahrir y otros espacios públicos.

En un contexto distinto al del Medio Oriente regido por una forma de gobierno democrática en tiempos de profunda crisis económica, surgen las movilizaciones de los *indignados* españoles en mayo del 2011. En el estudio editado por Feixa y Nofre (2013) sobre la "Generación indignada", se explica que cuando los hijos e hijas de las clases medias urbanas empezaron a sufrir los problemas tradicionalmente asociados a las condiciones de vida de las clases trabajadoras, decidieron salir a las calles. La inseguridad habitacional, financiera, laboral, emocional y psíquica con graves problemas para la salud individual (estrés, ansiedad, suicidios, etc.), así como el miedo a un

escenario de no futuro y a la ausencia de respuestas de un Estado de bienestar que amenazaba con abandonarlos, están en la base de su indignación. El 15M, como fue conocido el acontecimiento, involucró la toma y acampada en espacios públicos como la Puerta del Sol en Madrid y la plaza de Cataluña en Barcelona, la puesta en marcha de dinámicas de autoorganización en comisiones y subcomisiones, la toma de decisiones asamblearia sin jerarquías o liderazgos definidos, el uso extensivo de herramientas comunicativas mediadas por tecnologías digitales, y toda una experiencia de democracia directa protagonizada por "una generación ya no educada en la ética puritana del ahorro, sino en la ética hedonista del consumo, y sobre todo, en la ética posmoderna de la red (la 'nética')" (Feixa, 2013, p. 205).

En el trabajo de Rodríguez (2012), por su parte, se menciona cómo *Occupy Wall Street* si bien comenzó a desarrollarse en Nueva York en el año 2011 a partir de una convocatoria de la Revista canadiense Adbusters que basándose en las rebeliones árabes instó a ocupar el centro de las finanzas mundiales, contó con la particularidad de un fuerte uso de Twitter. Esta red social tuvo en este caso un impacto especialmente relevante debido a que buena parte de la movilización fue promovida a través de un *hashtag* creado para tal efecto. Asimismo, la ocupación de Wall Street tuvo antecedentes destacados como las movilizaciones anti-globalización que ya se habían dado en este país, el activismo de organizaciones como Anonymous e incluso la marca de los movimientos contraculturales de los años sesenta. Todo esto, como agrega el autor, se suma al efecto simbólico que conllevaba el "ocupar el espacio público más representativo del gran capital financiero internacional" (p. 33).

En América Latina, la historia reciente de la acción colectiva es otra, evidentemente no "pura" ni libre de influencias externas pero sí con sus especificidades, aunque también, como en los otros casos, con fuerte presencia juvenil. En México, por ejemplo, un país atravesado por la violencia y el narcotráfico en el que no se registraban manifestaciones estudiantiles y juveniles relevantes desde hacía un buen tiempo, en mayo del 2011 los jóvenes salieron masivamente a las calles en lo que ha sido conocido como el movimiento juvenil *Yo soy 132,* que orientó en principio su protesta contra las

grandes cadenas mediáticas, en especial contra Televisa, pero que fue ampliando paulatinamente sus ámbitos de reivindicación y lucha. En palabras de Rodríguez (2012):

> Todo comenzó el 11 de mayo de este año, cuando el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto asistió a un acto de campaña en la Universidad Iberoamericana, en la que los asistentes formularon preguntas irritantes (para el candidato) y su entorno respondió con una campaña de desinformación muy burda, que fue frontalmente rechazada por los estudiantes. Estos fueron acusados de no pertenecer a la universidad, de ser 'porros' al servicio de otras candidaturas y de revoltosos, frente a lo cual, varios (131 en total) comenzaron a salir a desmentir, presentándose con su carnet universitario. Muchos otros (miles) se sumaron, presentándose como el '132'" (p. 35).

En Chile, en cambio, los reclamos de los estudiantes universitarios en 2011 por una educación pública, gratuita y de calidad, se inscribieron en procesos más amplios de movilización estudiantil con claros antecedentes en el 2003 y en la *revolución de los pingüinos*[8] del 2006, y con ciclos de protesta más generales (de los deudores habitacionales y de los trabajadores subcontratados), frente a la continuidad de los pilares fundamentales de la época de la dictadura incluso durante gobiernos de centro-izquierda como el de Michelle Bachelet. Algo similar podríamos decir del caso colombiano, en donde las protestas de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) por una "educación pública y de calidad" que tuvieron un momento representativo en noviembre de 2011 cuando lograron detener la propuesta gubernamental de reforma a la ley de educación superior, cohabitan y se interceptan con procesos más amplios de descontento y movilización social, paralelos a las negociaciones de paz entre la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno del reelegido Presidente Juan Manuel Santos.

[8] Para ampliar la información sobre la revolución pingüina se puede consultar Aguilera (2011 y 2012) o Valderrama (2013).

Así, en el 2013, además de la persistente acción colectiva de la MANE, fuimos testigos de fuertes oleadas de movilización que vale la pena recordar: 1) Cerca de un millón de personas movilizadas el 9 de abril de 2013 en Bogotá por la paz con justicia social. 2) Miles de campesinos del Catatumbo, Norte de Santander, movilizados en junio del mismo año en contra de la campaña estatal de erradicación manual de cultivos de hoja de coca sin alternativas de sustento económico para el campesinado. 3) El país paralizado en agosto de 2013 por el paro nacional agrario que puso en cuestión los tratados de libre comercio y el abandono del sector rural en Colombia. 4) Cientos de personas movilizadas en octubre del año en mención en contra de la reforma a la salud propuesta por el gobierno nacional. 5) Multitudinaria marcha por la paz con equidad de género en noviembre de 2013 promovida por el movimiento social de mujeres por la paz. 6) Miles de personas congregadas en la Plaza de Bolívar de Bogotá y en otras plazas centrales del país los días 9, 10 y 13 de diciembre, manifestando su apoyo al alcalde Gustavo Petro frente a la decisión del Procurador General de la Nación de destituirlo e inhabilitarlo para ejercer cargos públicos por un periodo de 15 años, en lo que para muchos fue un caso de persecución política y un golpe a la democracia y a la elección popular.

1.1.2 Acerca de la acción colectiva juvenil

Como señala Aguilera (2010), una de las formas asociativas mayoritarias entre las juventudes en la actualidad son *los colectivos*, modalidades de adscripción que lejos de poder ser leídas como unidad y totalidad, expresan una multiplicidad de sentidos de acción política. Entre sus diferentes orientaciones podemos hablar de colectivas feministas, colectivos LGBTI, colectivos por la liberación y protección animal, por la difusión de contra-información en medios alternativos, por la educación popular, el ecologismo, el antimilitarismo, antirracismo, anti-capitalismo, la memoria histórica, los derechos humanos, la solidaridad con presos políticos, entre muchos otros. Estas formas de acción colectiva juvenil que operan mediante prácticas que incorporan diversas maneras de expresión, “aun sin luchar concretamente por la toma del poder ponen en entredicho las bases de legitimación del poder existente” (Feixa et al, 2002, p. 18). Para

muchos de estos colectivos "cambiar el mundo sin tomar el poder" (Holloway, 2005), parece ser la consigna.

Igualmente, estas formas de acción colectiva cada vez despliegan con mayor fuerza procesos de *política cultural* (Álvarez, Dangino y Escobar, 2001), entendida como una intervención del mundo desde lo simbólico-estético, expresada en tácticas, estrategias y prácticas culturales y comunicativas que redefinen las dinámicas políticas predominantes. Tal política cultural en la era digital deviene además *cibercultural*, o mejor, implica un ir y venir entre la ciberpolítica o el ciberactivismo, y la política basada en el lugar, es decir, en locaciones físicas en las que los actores sociales se asientan y viven (Escobar, 2005). La política cultural y cibercultural es representativa de las formas de acción por las que hoy se inclinan los jóvenes y que tienden a orientarse, como lo han mostrado diversas investigaciones[9], justamente hacia lo cultural y a realizarse por medio de la puesta en escena de carnavales, espectáculos, comparsas, batucadas, concursos, pancartas, grafitis, fanzines, esténcil, performances, obras de teatro, conciertos, acampadas, besatones, abrazatones, desnudatones, body-art, net-art, marchas de antorchas, piezas audiovisuales, entre otras múltiples maneras de expresión estético-política y de disputa por los significados con los cuales se define lo político, la acción social y la vida misma.

Ahora bien, como es bien sabido, desde hace ya varios años movilizaciones multitudinarias como las de Seattle (1999), Praga (2000), Génova (2001) y muchas otras más que a nivel mundial se han manifestado en contra de la globalización neoliberal realizando saboteos de las cumbres de la OMC, el BM, el FMI o el G8, pusieron nuevos puntos de reflexión sobre la mesa. La participación de un diverso y convergente conglomerado juvenil en tales contra-cumbres así como la importancia de las nuevas tecnologías info-comunicacionales en la conexión, articulación, convocatoria y acción política a nivel global, ha desembocado en renovados horizontes analíticos en torno a la

[9] Ver por ejemplo Delgado (2009), Cubides (2010), Garcés Montoya (2010), Aguilera (2010 y 2011), Botero (2011), Rueda (2011), Alvarado et al. (2011), Alvarado et al (2012), Rodríguez (2012), Feixa y Nofre (2013).

acción colectiva con protagonismo juvenil. Es así como en la primera década del presente siglo se comienza a hablar de "un nuevo ciclo de movilización y radicalización juvenil" (Seoane y Taddei, 2002) y dadas las características de ciertas movilizaciones que expresan rasgos distributivos, descentralizados, flexibles, no jerárquicos, imprevisibles y para algunos inestables, difusos, coyunturales o efímeros; han surgido otros apelativos para nombrar la acción colectiva contemporánea mediada por las nuevas tecnologías, tales como el de "novísimos movimientos sociales" (Feixa et al, 2002), el de la acción política de la multitud (Hardt y Negri 2004; Virno, 2003) o el de la política del acontecimiento, en la propuesta de Mauricio Lazzarato (2006a).

Para Feixa et al. (2012), los *novísimos movimientos sociales* se caracterizan por ser 1) inter-generacionales[10]. 2) Trans-sexuales. 3) Glocales (combinan escalas de acción local y global). 4) Reticulares. También se caracterizan por: 1) estar basados en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en especial en internet. 2) Centrados en demandas que articulan lo económico y político con lo cultural. 3) Expresados en formas innovadoras de acción y organización (no tradicionales, performativas o espectaculares) y 4) soportados por diversas tradiciones, organizaciones, redes y colectivos que convergen alrededor de algunos principios fundamentales o ideas aglutinadoras que no comprometen la autonomía, la especificidad y la diferencia.

Por su parte, con la noción de *multitud* Hardt y Negri (2004) designan a un sujeto social internamente diferente y múltiple "cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común" (p. 128). Para Virno (2003) la multitud constituye una fuerza centrífuga que excluye tanto la permanencia como la reconstitución en cualquier forma de cuerpo político unitario. Una fuerza que es recalcitrante a la obediencia, que no se amolda

[10] Aunque los novísimos movimientos sociales son concebidos como inter-generacionales, tres rasgos facilitan la participación y el protagonismo en ellos de los activistas más jóvenes, pioneros en la sociedad digital y el espacio de flujos: 1) La acción colectiva se basa en redes informales mediadas por las nuevas TIC. 2) Tiene un alcance geográfico y temático transnacional. 3) Involucra formas altamente teatrales de protesta (Feixa et al, 2012).

nunca al status de persona jurídica, que se expresa en un conjunto de "minorías activas" que no aspiran a transformarse en mayoría, que siente horror por la unidad política y que puede ser sometida más no representada o delegada. En una línea similar Mauricio Lazzarato (2006a) se refiere a "algo que ha sido creado en el orden de lo posible", es decir, a una *política del acontecimiento* que basada en una ontología pluralista, remite a acciones políticas en las que las singularidades se componen y descomponen, se unen y se separan, pero nunca se constituyen en unidades absolutas y completas. Siempre hay en los acontecimientos una multiplicidad de relaciones y de formas de unificación que expresan procesos contingentes, heterogéneos y parciales "que no remiten a ninguna esencia, sustancia o estructura profunda que los funde" (Lazzarato, 2006a, p. 22).

Como se ha evidenciado en las luchas antiglobalización neoliberal entre otras congregaciones masivas, gran parte de la acción política del mundo contemporáneo parece caracterizarse por un tipo de comportamiento emergente que, en términos de Escobar (2005), no sigue necesariamente la lógica del orden, la centralización y la construcción jerárquica, sino la lógica de la diferencia, las redes, las singularidades espontáneas, los hormigueros, el enjambre de abejas, la no-jerarquía, la no-linealidad, la autoorganización y en suma, el comportamiento adaptativo complejo. Este último se refiere a procesos que tienen lugar en la vida natural y social en los que diferentes agentes interactúan dinámicamente y a partir de comienzos simples, conducen a entidades complejas o resultan en algún tipo de macro-comportamiento o estructura visible sin necesidad de ningún plan maestro o alguna inteligencia central. Tales procesos son "adaptativos" por cuanto los agentes aprenden con el tiempo y así responden con mayor efectividad al ambiente cambiante (Escobar 2005).

Así pues, "en contraposición a las formas unificadas de arriba hacia abajo" (Escobar, 2005, p. 223) propias de la política tradicional de partidos y sindicatos, se trata cada vez más de inteligencias distribuidas en red con nodos intercomunicados cuya "novedad radical" podría estar, retomando a Lazzarato (2006a), en los siguientes rasgos: 1) La lógica de afirmación de la diferencia y la singularidad como motores de la cooperación. 2) La articulación desde un común que jamás se fusiona en un todo

pacífico o en una unidad homogénea. 3) La acción política basada en el devenir y el acontecimiento más que en proyectos políticos o planes ideales y a largo plazo. 4) La puesta en marcha de acciones coordinadas siempre abiertas, fluidas, espontáneas y tácticas más que estratégicas en las que las individualidades y los colectivos emergen y nunca se asumen de antemano como sujetos o identidades estables con objetivos preestablecidos, repuestas preparadas, cálculos o discursos preconcebidos.

Sin embargo, en el caso de las acciones colectivas juveniles, si bien muchas de ellas operan bajo formas de organización tipo red, malla, telaraña, rizoma o enjambre, entre otros apelativos con los que se designan tales acciones emergentes y adecuadas a las situaciones que se presentan, su especificidad radica en la heterogeneidad, razón por la cual, la complejidad de la acción política juvenil, como diría Flórez-Flórez (2010), no se puede reducir "al hacer" siempre emergente, informal, horizontal, flexible, etc., de la multitud o la política del acontecimiento. En la pluralidad de la acción social juvenil cabe la agencia pura de la multitud y el acontecimiento pero también, el simple "estar juntos" desde lo cotidiano a partir de prácticas de orden relacional que configuran nuevas formas de estar con otros (*movidas*); la manifestación y protesta esporádica frente a ciertas coyunturas o situaciones consideradas conflictivas (*movilizaciones*), o la organización tradicional en *movimientos sociales* con objetivos claros compartidos y a largo plazo, mayor verticalidad en el mando y en la toma de decisiones, jerarquías, identidades colectivas, formalización en la organización y la acción, y estructuras estables y permanentes (Aguilera, 2006 y 2010).

1.1.3 La comunicación en la acción colectiva juvenil

Según la propuesta de Germán Muñoz (2007), la comunicación se construye en tres grandes escenarios: 1) *Las mediaciones* entendidas como procesos estructurantes de relaciones éticas y sociales que configuran y orientan la interacción y cuyo resultado es el otorgamiento de sentido a los referentes con los que se interactúa. 2) *Los territorios*, que agrupan los espacios habitados, vividos, recorridos y explorados en donde se construyen ciudadanías y prácticas políticas. 3) *El cuerpo* entendido como el espacio de

las afectaciones recíprocas que se producen en el ámbito de la estética en tanto dimensión de la creación. Quiero referirme en este apartado a estos tres escenarios desde los aportes de varios trabajos e investigaciones.

Respecto a las *mediaciones* y en especial a las tecnológicas e info-comunicacionales, cabe destacar que el entrar en contacto con lo que Urresti (2008) denomina un "nuevo sistema de objetos", es decir, con un conjunto de aparatos electrónicos basados en tecnologías digitales (computadores portátiles, celulares, reproductores de música, *tablets*, etc.) que se caracterizan por ser nómadas (transportables, extensión del cuerpo en movimiento), convergentes (multifuncionales, multimediales) y por mover grandes paquetes de información digitalizada a alta velocidad; ha producido cambios considerables en los procesos de subjetivación juveniles y ha propiciado el surgimiento de nuevas formas de comunicación y relación caracterizadas por la incorporación de la hipertextualidad (procesos, dispositivos y estructuras textuales no secuenciales), la multimedialidad (convergencia de medios y lenguajes), la interactividad (participación activa, dinámica y colaborativa en donde todos los receptores son a la vez emisores efectivos o potenciales) y la reticularidad (espacialidad con configuración y comunicación de "muchos a muchos") (Scolari, 2008).

Asimismo, las mediaciones tecnológicas y en particular los entornos virtuales, poco a poco se configuran como lugares fundamentales para el intercambio intercultural y glocal, para la construcción de estrategias políticas y culturales compartidas, para la negociación de visiones y significados (Escobar, 2005), para la emergencia de nuevas formas de comunidad (redes sociales de amistad, organizaciones asociadas en torno a algún interés común, comunidades virtuales con determinadas misiones o gustos compartidos, etc.) y para la constitución de prácticas de auto-creación y libertad. Así, por ejemplo, ante el control inscrito en las tecnologías de matriz cibernética, los jóvenes contraponen la dimensión emancipadora que posibilitan las prácticas comunicativas mediadas por tecnologías digitales, y que se pueden sintetizar en la figura híbrida del

prosumidor: combinación entre el productor y el consumidor[11]. Los prosumidores mediáticos se manejan con mayor libertad, interactúan directamente con otros prosumidores, se mueven ágilmente en una red de textos, hipervínculos y documentos interconectados, migran instantáneamente cuando algo no les interesa, producen información, participan en foros temáticos y grupos de discusión y establecen vínculos, redes simbólicas, discursos y culturas virtuales propias, o como han sido llamadas, ciberculturas juveniles:

> Las ciberculturas juveniles pueden ser entendidas como ámbitos de encuentro virtual entre jóvenes que, a pesar de estar distantes en el espacio, intercambian información y datos sobre cuestiones de su interés, se relacionan entre sí con encuentros reales posteriores, se comunican a diario a través del chat y los foros y, en ese conjunto de flujos diversos, forjan una imagen de sí mismos, de los grupos a los que pertenecen, tomando conciencia de la generación en la que se incluyen y del mundo que los rodea (Urresti, 2008, p. 10).

Esta libertad, flexibilidad y multiplicidad de posibilidades que ofrece el nuevo ecosistema tecnológico, favorece la configuración de formas de vida juveniles dedicadas a actividades creativas y expresivas, con habilidades para auto-gestionar y emprender proyectos independientes, con capacidades para instaurar tendencias (trendsetters o techseters) y para trabajar en red. En especial los jóvenes de sectores urbanos y niveles económicos y educativos medios o altos, son hoy actores estratégicos para la sociedad de la información y el conocimiento (Cruces, García-Canclini y Urteaga, 2012)[12]. No obstante, como ha sido ampliamente trabajado en los estudios de

[11] Para Urresti (2008) "el prosumidor es un intermedio paradójico y difícil de definir entre la producción y el consumo. El prosumidor es un amplio espectro que va desde las formas más cercanas al consumidor crítico pero tradicional, es decir, pasivo en la producción pero activo en la recepción, pasando al *bricoleur* que a modo de cazador recolecta y articula combinando en secuencias no planificadas por la emisión, llegando en el otro extremo al productor casi autónomo, consumidor de lo que produce" (p. 54)

[12] Según García-Canclini (2012) las consecuencias del acceso fluido y constante a las redes digitales en la vida de jóvenes con alto nivel educativo y habilidades tecnológicas son los siguientes: 1) Mayor apertura a lo que sucede fuera del propio país. 2) Disposición a estar conectados permanentemente diluyendo las fronteras entre tiempo de trabajo (o estudio) y tiempo de ocio. 3) Capacidad de ser sujetos multitarea. 4)

Bauman (2007 y 2009) y en investigaciones de corte más antropológico como la coordinada por Reguillo (2010) o por Cruces, García-Canclini, y Urteaga (2012), lo anterior cohabita con altas dosis de precariedad económica y vital, de inestabilidad laboral, familiar, habitacional, de inseguridad e inclusive de incertidumbre frente a un futuro difuso.

Sin embargo, lo que en este punto es importante destacar, es que los jóvenes utilizan de múltiples maneras el ciberespacio y las nuevas tecnologías info-comunicacionales: para interactuar, divertirse, "exhibir su intimidad" (Sibilia, 2008), "pasar el rato", buscar información relacionada con el estudio o con gustos y preferencias, pero también, para organizarse, explorar mundos posibles, visibilizar problemáticas e inconformismos y actuar en colectivo. Las mediaciones e hipermediaciones, el ciberespacio y en general las formas de relación social en red, han favorecido el surgimiento de una esfera pública cualitativamente diferente que "alberga una infinidad de utopías" (Valderrama, 2008, p. 100), que está "al servicio de una humanidad emergente de cooperación, pluralismo (singularidad) y aprendizaje colectivo" (Escobar, 2005, p. 222), y que posibilita la puesta en marcha de diferentes acciones conjuntas ofreciendo al activismo social nuevas herramientas de intervención política: campañas virtuales, foros, blogs, e-mail, chat, boletines, plataformas de construcción colectiva, conexiones translocales, manifiestos on-line, sitios de "información alternativa o contra-información" (Lago, 2008, p. 105), entre otros.

Estas posibilidades anuncian la emergencia de lo que Feixa et al. (2002) denominaron "novísimos movimientos sociales", es decir, de formas de acción colectiva que pueden estar representadas en las prácticas de diversos ciberactivistas, blogueros, fotologueros, hackers, hacktivistas, movimientos cyberpunks, grupos de usuarios que trabajan por la libre circulación de conocimientos (software libre, licencias copy-left) entre muchos otros. En términos de Vizer (2006) la web se convierte cada vez más en el espacio de mayor visibilidad en internet, al punto que no estar allí poco a poco equivale

---

Habilidades mayores que en generaciones anteriores para establecer interacciones sociales a distancia y redes de cooperación. 5) Hábitos de hipervinculación, intertextualidad e interdisciplinariedad.

a no existir en el mundo globalizado. Ello constituye un gran desafío para los movimientos juveniles, pues no cabe duda que aquellos que logren establecer una presencia destacada en la web, estarán en mejor posición para visibilizar sus problemáticas a nivel internacional o conseguir solidaridades translocales. Como ya se hace evidente en diversos proyectos colectivos muchos de ellos juveniles, las mediaciones tecnológicas y las nuevas herramientas de la web han hecho posible que se produzca una expansión significativa de expresiones de visibilización, denuncia y acción colectiva que demuestran que "la política y la organización se reinventan a través de la comunicación digital interactiva, atrayendo nuevas trayectorias de acción para la generación de otras formas de saber y de poder" (Amador, 2011, p. 161).

Siguiendo a Aguilera (2010), se puede afirmar que la escena comunicacional se ha convertido en un ámbito central de las luchas por la constitución de las visibilidades, a la vez que en un verdadero marco estructural de construcción de la política juvenil. Si bien son fuertes las políticas comunicativas desplegadas por los actores institucionalizados sobre el mundo juvenil, cada vez tienen más potencia aquellas que despliegan los propios actores juveniles en su intento por desarrollar estrategias comunicativas que pongan sobre la mesa elementos que antes no estaban, que lleven al espacio público agendas de discusión para que la sociedad entera se las apropie, y que desarrollen *políticas de la visibilidad* construidas desde el campo cultural. Juris (2008) en su análisis etnográfico del movimiento antiglobalización neoliberal, también nos habla de las pugnas por la visibilidad y la forma como dicho movimiento utiliza diferentes medios y mediaciones para promover interpretaciones contrapuestas o alternativas sobre determinados sucesos, construyendo así lo comunicativo como un terreno de batalla por las "políticas de la significación" (p. 84).

Por otra parte, en el caso de los *territorios*, cabe destacar que éstos no refieren exclusivamente a los espacios geográficos sino a la construcción de lugares y trayectos en los que se vive, habita, interactúa, transita y crea prácticas políticas de carácter público y colectivo. Pensar la relación comunicación-acción colectiva juvenil, implica

pensar *el lugar*[13], la calle, la esquina, la cuidad tanto física como virtual; en últimas, los diversos puntos históricos de pertenencia e identificación. Es en la ciudad, el territorio o el lugar, en donde se despliega la corporeidad de la vida cotidiana y la temporalidad, la historia, de la acción colectiva. Es allí donde se construyen significaciones plurales que se atribuyen al espacio según la forma como se le experimenta: de día, de noche, en el sitio permitido o prohibido, en el impuesto y apropiado o en el transformado con los pares mediante formas particulares de habitarlo, diseñarlo, marcarlo o modificarlo (Martín-Barbero, 2001; Muñoz, 2007).

No obstante, como advierten Martín-Barbero (2009) y García-Canclini (2010), el desequilibrio generado por la urbanización irracional de las ciudades (cada día más extensas y desarticuladas) y el desvanecimiento de los grandes relatos, estructuras y sistemas de seguridad que genera desarraigo, soledad y crecimiento de la marginación, ha buscado ser compensado por la eficacia comunicacional de las redes electrónicas y la conectividad, que ofrecen formas de contrarrestar el aislamiento de los individuos y posibilitan maneras no tradicionales de pertenencia y vínculos culturales entre las diferentes agrupaciones en que se fragmenta la sociedad. De esta manera, las ciberculturas juveniles, que nacen de la sociedad de control y el capitalismo posfordista, transitan entre territorios globales, locales, reales y virtuales, experimentando otras formas de sentir la pertenencia a territorios y de habitar el mundo.

Los lugares de los agentes de la comunicación que ponen en marcha acciones colectivas, son espacios territoriales, desterritorializados y reterritorializados a la vez, o mejor, son los trayectos libres entre unos y otros. Cuando el espacio se redimensiona los actores políticos, que devienen actores-red, circulan entre redes identitarias diferentes y

[13] Coincido con Escobar (2005) cuando señala que "…el lugar todavía sigue siendo importante en las vidas de muchas personas, quizás la mayoría, si lo entendemos como experiencia de una locación en particular con alguna medida de anclaje (inestable, sin embargo), con un sentido de fronteras (permeables, sin embargo) y de conexión con la vida cotidiana, aun si su identidad es construida, atravesada por el poder, y nunca fija (…). El hablar de lugar no significa que éste sea fijo, permanente, no-construido y no-conectado (…) El lugar, caracterizado por su apertura más que por su identidad unitaria, se refiere a la experiencia de y desde una locación particular con algún sentido de fronteras, territorialidad y ligado a prácticas cotidianas" (p. 158)

multiespaciales, interactúan y operan simultáneamente en el plano local, nacional y global y construyen grupos y comunidades virtuales que luego pueden territorializarse "pasando de la conexión al encuentro y del encuentro a la acción" (Martín-Barbero, 2001, p. 87). La redefinición de la rigidez de las pertenencias y los anclajes territoriales posibilita explorar fidelidades más móviles y comunidades más abiertas (Martín-Barbero, 2009), convivir en la heterogeneidad, actuar en los intersticios de lo real-virtual, navegar en el ciberespacio para visibilizar acciones y propuestas pero al tiempo, como señala Escobar (2005), ejercer una *política del lugar* que se centre en la apropiación y defensa de los territorios y de la diferencia económica, ecológica y cultural. Esto último ya es evidente también en diversas organizaciones juveniles (ambientalistas, animalistas, étnicas, campesinas, barriales, etc.) cuyas pautas de identificación pasan por la apropiación del territorio y las tradiciones ligadas a éste, así como por la construcción de otras formas de ser y convivir con una multiplicidad de seres vivos humanos y no humanos.

Por último, sobre el *cuerpo*, o los cuerpos (corporeidades) en tanto mediaciones comunicativas centrales e inherentes a la acción colectiva juvenil, es importante señalar que si bien éstos son instancias constituidas social, política y económicamente y mediadas por "una estética de lo efímero que empata con los acelerados ritmos de obsolescencia de los objetos mercantiles" (Martín-Barbero, 2009, p. 30); son al mismo tiempo instancias políticas constituyentes que posibilitan el cambio, la transgresión, la des-sujeción y la producción de formas de apropiación y experimentación subjetiva alternativas. El cuerpo, con sus formas de ser y aparecer, con sus virtualidades, sus expansiones, sus realizaciones estéticas y maneras de auto-creación (peinados, atuendos, tatuajes, piercings, posturas, gestos, etc.), es una noción indispensable para comprender la relación comunicación-acción colectiva juvenil en el mundo de hoy.

Mediante la acción y el devenir de los cuerpos día a día se transgreden las funcionalidades y roles sociales que imponen los códigos institucionales y se promueve el desplazamiento de los discursos y construcciones de cuerpo de la modernidad que lo redujeron a su materialidad, a lo biológico-reproductivo, a lo privado, a lo estable, a lo

heteronormativo, a lo coherente, a la no-contradicción. Se propician entonces experiencias y apariencias que cuestionan los estándares establecidos, modifican la percepción colectiva, producen sensibilidades, afectaciones y expresiones, anuncian horizontes, encarnan una "ética del nosotros" (Muñoz, 2007), articulan un cuerpo-colectivo o posibilitan una inter-corporalidad que cual membrana social constituye el centro de la acción política expresada en el performance, las comparsas, los gestos, las consignas plasmadas en la ropa o en la piel.

Las disputas sociales por la modificación de las relaciones de poder se hacen siempre sobre y desde el cuerpo, elemento que Valenzuela (2005) designa con la noción de biocultura para aludir a la centralidad corporal en la disputa social. Es así como en las acciones sociales juveniles se expresa un juego dialéctico entre las "lógicas de sujeción por los biopoderes como formas de control sobre los cuerpos" (Botero, 2011, p. 70) mediante técnicas disciplinares, liberales y neoliberales; y los modos de biorresistencia[14] o biopotencia (Pelbart, 2006) que pueden actuar como prácticas de des-sujeción y transgresión corporal y significante expresadas en la gestualidad, el ejercicio de la sexualidad, la estética, la poética, la expresión artística, la performatividad, la resistencia cultural y en suma, las políticas y potencias de la vida.

1.1.4 Los estudios sobre políticas de la memoria

En las últimas décadas hemos sido testigos de la proliferación de estudios de memoria que han abordado tanto sus contenidos como sus dimensiones sociales, políticas y subjetivas: emocionales, psicológicas y afectivas. Un caudal de trabajos hace parte de lo que algunos autores han denominado el "boom" o la "explosión de la memoria", que puede ser el resultado de diversos factores: 1) de la demanda de verdad, justicia y reparación en democracias posdictatoriales o democracias restringidas en

[14] Por biorresistencia Valenzuela (2005) hace referencia a un "conjunto de formas de vivir y significar el cuerpo por parte de actores y grupos sociales en clara resistencia, disputa o desafío a las disposiciones biopolíticas (…) La biopolítica intenta someter y canalizar la voluntad y percepción de las personas, pero éstas no son esponjas que asimilan de manera acrítica los dispositivos y controles del poder. Los individuos y los grupos sociales conviven de manera reflexiva y crítica con esas disposiciones y generan diversos procesos de biorresistencia mediante los cuales disputan su control y el significado del cuerpo" (pp. 27-28)

procesos de “posconflicto” como Sudáfrica, España, Guatemala, Argentina, Chile, Perú e inclusive Colombia. 2) De la búsqueda de raíces y sentido de pertenencia en sociedades en las que impera el desarraigo, el desplazamiento, la migración. 3) De la “necesidad de *anclaje temporal* que sufren unas sociedades cuya temporalidad es sacudida brutalmente por una revolución comunicativa y cultural que disuelve las coordenadas espacio-territoriales de nuestras vidas” (Martín-Barbero, 2010, p. 18).

Una revisión a buena parte de estos estudios permite identificar la tendencia hacia trabajos que enfatizan menos en la memoria como recuerdo individual de vivencias o eventos traumáticos, y más como proceso intersubjetivo y social de reconstrucción y producción de sentido sobre el pasado a través de los lenguajes y códigos del presente. De allí que desde diferentes tradiciones teóricas disciplinarias e interdisciplinarias (psicología, sociología, antropología, estudios de violencia, etc.) se expandan nociones como la de memoria histórica, memoria colectiva, memoria social, políticas de la memoria, recuerdo colectivo, entre muchas otras, que recogen preocupaciones que además de las particularidades subjetivas de la memoria, abordan sus complejas articulaciones históricas, culturales y políticas y demuestran que ésta siempre está enmarcada socialmente.

Aguilar Fernández (2008), por ejemplo, señala que mientras la memoria colectiva refiere a un relato compartido por un grupo con rasgos de cohesión, la memoria histórica constituye un relato más general construido socialmente y transmitido a generaciones futuras. La memoria histórica responde a la interpretación, no solo al recuerdo, del pasado que comparten de forma mayoritaria los miembros de un grupo y que provee un sentimiento de identidad común, sobre la base de tal interpretación compartida de hechos que, por lo general, no han sido vividos directamente. No obstante, pese a los intentos de distinción, lo más común es que ambos conceptos, memoria colectiva y memoria histórica (así como memoria social o recuerdo colectivo), se utilicen ante acontecimientos cuya relevancia excede la que puede tener para un individuo particular, o lo que es lo mismo, cuando se trata de hechos que tienen una trascendencia pública incuestionable para el grupo que comparte una identidad común.

De esta manera, Aguilar Fernández (2008) en su análisis pluridisciplinar sobre la evolución de las *políticas de la memoria* que desarrolló el franquismo a través del discurso oficial del régimen y sus efectos para la transición democrática española, explica que tales interpretaciones compartidas fueron gestionadas políticamente. Así, durante la dictadura franquista (1939-1975) se impuso una memoria dominante mediada por un discurso que transitó bajo el franquismo de la justificación de la guerra a la exaltación de la paz. Luego, con la transición a la democracia, operaron distintas políticas de la memoria que según la autora soslayaron el pasado no solo como resultado de un pacto entre las élites, sino como consecuencia de un amplio deseo compartido por la ciudadanía, pues prácticamente nadie creía que escarbar en los aspectos más dolorosos del pasado pudiera traer beneficio alguno al proceso democratizador. De hecho, durante la transición la presencia de la memoria traumática de la Guerra Civil y el deseo obsesivo de evitar su repetición, estimularon a los principales actores políticos y al grueso de la sociedad española a mirar hacia el futuro, dejando de lado los aspectos más espinosos del pasado. Ello, desde su punto de vista, no significa que pueda asumirse sin más que el tránsito a la democracia en el caso español se haya gestado sobre el silenciamiento o la ausencia de memoria:

> Aun estando de acuerdo con la falta de reconocimiento a las víctimas de la represión franquista, no pienso que pueda decirse que la memoria de los españoles haya sido silenciada. [Y agrega]: Que las políticas de la memoria hayan sido insuficientes, y así lo es realmente, y que la voz de las víctimas no nos haya suscitado la misma atención que en otros países no quiere decir que la democracia española se haya edificado sobre la amnesia o sobre la ausencia de memoria (…) Lo que sí es cierto es que la amargura y el trauma asociados a ese pasado parecían aconsejar dejarlo de lado y concentrarse en construir un futuro de convivencia pacífica y democrática (p. 70).

Este debate sobre la construcción de memoria histórica y su relación con la justicia, el reconocimiento a las víctimas y la consolidación de la democracia, es crucial

en el mundo actual y ha sido afrontado por diversos gobiernos luego de regímenes dictatoriales. Sin embargo, es importante aclarar que las políticas de la memoria no responden solo a iniciativas oficiales que desde el "deber del Estado" institucionalizan una narrativa sobre el pasado, sino que se enmarcan primordialmente en lo que Jelin (2002 y 2005) ha denominado como *las luchas por las memorias*, esto es, las pugnas por el sentido del pasado (por su legitimidad, su pretensión de "verdad", sus efectos), que se da en función de la lucha política del presente y su relación con futuros posibles. Las memorias, que son siempre selectivas y están acompañadas de olvidos, incorporan el pasado en el presente en virtud de expectativas futuras, de tal manera que según las coyunturas y las correlaciones de fuerzas hay un juego de recuerdos, olvidos y silencios que se establecen, que se transforman y sobre todo, que se disputan.

Desde luego, existen memorias que devienen hegemónicas en un momento dado y que son el resultado de políticas que buscan dar sentido al pasado desde los intereses de ciertos sectores que son dominantes en el presente. Para Jelin (2005) pese a los intentos de los defensores de derechos humanos y los de familiares de las víctimas por el esclarecimiento completo de lo sucedido bajo las dictaduras o periodos de guerra y terrorismo de Estado en América Latina, en esta región se han promulgado leyes y se han difundido toda clase de políticas de olvido para negar los hechos ocurridos, imposibilitar la dignificación de las víctimas, marginar la necesaria identificación y correspondiente castigo a los responsables de las violaciones de derechos e incluso, convalidar amnistías y retener los esfuerzos por obtener justicia. En este sentido, en el marco de las luchas políticas por las memorias, ciertos sectores se han enfocado en la construcción del futuro evadiendo el regreso sobre hechos que puedan resultar muy dolorosos. Otros sectores han estado dispuestos a visitar el pasado pero "para aplaudir y glorificar el 'orden y el progreso' de las dictaduras" (p. 99) y otros más, han apelado al pasado con el propósito de impulsar los debates del presente por una sociedad alternativa.

No cabe duda de que la memoria, como lo señala Calveiro (2006), más que el recuerdo neutral de acontecimientos sucesivos, extraordinarios o aislados, constituye

una zona de conflicto en la que converge el presente, el pasado y el futuro, y cuya articulación cambiante e inestable permite que emerja, de cara a los desafíos del presente y las apuestas de futuro, un relato sobre el pasado que puede ser funcional tanto al poder dominante como a las resistencias. Entonces, se puede afirmar que no existen las memorias neutrales sino formas de articular lo vivido con lo que pasa en la actualidad, bajo ciertos fines y usos políticos de la memoria (o de las memorias en plural, en tanto son múltiples como las vivencias mismas) que prefiguran futuros posibles desde narrativas que nunca se reducen a relatos únicos u homogéneos:

> …la memoria no arma como un rompecabezas, en donde cada pieza entra en un único lugar, para construir siempre la misma imagen; sino que opera a la manera de un *lego*, dando la posibilidad de colocar las mismas piezas en distintas posiciones, para armar con ellas no una misma figura sino representaciones diferentes cada vez. Es por ello que, en esta clase de construcción, no puede haber un relato único ni mucho menos *dueños* de la memoria (Calveiro, 2006, p. 378).

Las memorias siempre están en pugna y como los actores que las agencian, en lucha constante por la hegemonía. Pero como dije anteriormente, en este "lego", en estos "juegos" y disputas por los sentidos del pasado, hay relatos que hegemonizan temporalmente la memoria compartida. Emilio Crenzel (2010) ofrece un ejemplo de esto en su análisis de la historia del informe *Nunca Más*, una iniciativa de memoria histórica en Argentina elaborada por la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) tras el retorno de la democracia luego de la dictadura cívico-militar (1977-1983). Dicho informe buscó investigar el destino de los miles de desaparecidos durante la represión estatal y se convirtió en el relato canónico sobre las desapariciones en este país, siendo la expresión de varias situaciones y procesos convergentes:

1) Sanción de la Ley 22.924 de "Pacificación Nacional" por medio de la cual, en septiembre de 1983 y a un mes del tránsito a la democracia, se declararon extinguidas las acciones penales relativas a la "lucha antisubversiva" y se prolongó, por parte de la

dictadura, un "nunca más" favorable a la clausura del pasado y la garantía de la impunidad. 2) Rechazo de dicha Ley por parte de la opinión pública y en especial de organizaciones de derechos humanos (entre ellas las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo), constituidas en un actor difícil de soslayar, que presionó desde el inicio para que el *Nunca más* se asociara a las investigaciones sobre terrorismo de Estado y a la búsqueda de justicia y castigo a los responsables. 3) Llegada a la presidencia de Raúl Alfonsín y posteriores medidas y discursos que establecieron la llamada "teoría de los dos demonios", con la cual se explicó la violencia política como resultado de la responsabilidad exclusiva de fuerzas de extrema izquierda, en especial de los jefes guerrilleros, y de fuerzas de extrema derecha, en especial de las juntas militares.

Como resultado de ello, el Informe *Nunca Más* si bien recoge el esfuerzo de organismos de derechos humanos y visibiliza buena parte de los hechos privilegiando las voces de los sobrevivientes y familiares de los desaparecidos, al mismo tiempo articula la visión hegemónica del gobierno de Alfonsín que restringe la justicia al juzgamiento de las cúpulas militares y guerrilleras y explica la violencia política como producto de los extremos ideológicos, sin historizarla o contextualizarla. En esta medida, con el informe se instaura una política de la memoria hegemónica que omite las causas y antecedentes de la dictadura, silencia las responsabilidades de la sociedad política y civil previas y posteriores al golpe[15], presenta a los desaparecidos en su condición humana omitiendo sus compromisos políticos y militancias, y según ciertos sectores como el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, "oculta que durante la dictadura se buscó instaurar un plan económico imperialista" (Crenzel, 2010, p. 18).

El informe *Nunca Más* y la "doctrina de los dos demonios" estuvieron acompañados de otras leyes y mecanismos de impunidad, como la Ley de Punto Final

[15] En febrero de 1975, la presidenta María Estela Martínez de Perón dictó el decreto 265 que autorizó a las Fuerzas Armadas a "ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos" en la provincia de Tucumán (Crenzel, 2010, p. 4). Igualmente, se ha discutido la responsabilidad que durante la dictadura argentina y posterior a ella, tuvieron los partidos políticos, la iglesia católica, los medios de comunicación, ciertos sectores de izquierda y la sociedad en su conjunto que "naturalizó formas de violencia que hoy resultan inaceptables" (Claveiro, 2012, p. 3)

que estableció la extinción de toda acción penal contra los imputados no citados a declarar en un plazo de sesenta días; la Ley de Obediencia Debida que consideraba la mayoría de los actos cometidos en dictadura como hechos ejecutados bajo estado de coerción y subordinación a órdenes superiores, o los indultos en beneficio de las juntas militares que el gobierno de Carlos Menem profirió bajo su discurso de "reconciliar y pacificar" la sociedad. Lo anterior refleja que las políticas de la memoria que buscan ser hegemónicas se materializan en documentos, leyes y prácticas discursivas que llegan a establecer lo que Crenzel (2010) denomina *regímenes de la memoria*, es decir, "configuraciones de sentido que se tornan hegemónicas en la esfera pública al instaurar, mediante diversas prácticas y discursos, marcos de selección de lo memorable y claves interpretativas y narrativas para pensar, evocar y transmitir el pasado" (p. 20).

Cabe destacar que los marcos de selección de lo memorable que tienen lugar en los regímenes de la memoria, constituyen tácticas y estrategias puntuales para imponer relatos e instaurar olvidos. De hecho, vale enfatizar que toda narrativa sobre el pasado implica una selección de hechos y procesos, una urdimbre de eventos rememorados y silenciados, un juego de recuerdos y olvidos. El olvido, o mejor los olvidos en plural, reflejan la presencia de ausencias, es decir, de cosas que estaban y ya no están. Como explica Jelin (2002) hay varios tipos de olvido. Está el olvido *liberador* que permite liberar a las personas de la carga del pasado para poder mirar hacia el futuro. Está el olvido *evasivo* en donde se intenta no recordar lo que puede herir, y se eluden los fantasmas del pasado encontrando refugio en la decisión del presente de "no querer saber" ni evocar. Pero también, está el olvido *definitivo*, que se refiere a la borradura de hechos y procesos históricos producidos por una voluntad o política de olvido y silencio, por parte de actores que diseñan estrategias para ocultar o destruir pruebas y rastros, para promover olvidos selectivos e incluso para imponer el miedo o el silenciamiento total, exterminio físico, como método determinante.

De allí que al pensar la memoria/olvido, la producción investigativa en el campo de los estudios sobre políticas de la memoria se preocupe, igualmente, por el silencio[16]. Silencios que son también plurales y diversos. Silencios por el temor a la incomprensión, a no encontrar una voluntad de escucha, una ética de la escucha que favorezca el diálogo y el encuentro con el sufrimiento y el sentir del otro. Silencios, también, que muchas veces son el resultado de las fracturas del lenguaje, de los límites de las palabras para dar cuenta de una situación límite, de las insuficiencias de la narración frente a las experiencias de dolor y sufrimiento. Lo indecible e incomunicable de las violencias, las atrocidades y el horror, trazan los límites de lo inteligible y de la "imposibilidad de hacer comprensible tanto dolor y muerte" (Aranguren, 2008, p. 28).

Igualmente, están esos silencios, otros, que son impuestos a través de mecanismos de difusión del miedo y prácticas de represión en regímenes dictatoriales o en democracias restringidas, que conllevan decisiones de callar como forma de protección de sí mismo y de los otros, como deseo de no herir, de no trasmitir más sufrimientos, de preservar unas condiciones mínimas de estabilidad psíquica y social; en suma, de desplegar estrategias para la preservación de la vida. Como señala Aranguren (2012) esta faceta del silencio puede ser expresión "de las formas de inscripción de los hechos violentos y reflejo, así, del poder de las intenciones deliberadas de los perpetradores de tales hechos, en cuyo caso se podría explicar como el éxito del silenciamiento mediante las prácticas de dolor, muerte y desaparición" (p. 43). Por último, en este abanico de silencios, están aquellos que provienen de decisiones concretas de los sectores dominantes del poder político, económico, mediático o militar, que buscan borrar, distorsionar y negar lo que sucede o sucedió: que pretenden "transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros" (Jelin, 2002, p. 13).

[16] Sobre este tema se puede consultar Jelin (2002), Aranguren (2008 y 2012), Castillejo (2007 y 2009) y el trabajo editado por Ortega (2008) en el que se incluyen varios de los sugestivos artículos de Veena Das, en los que se hacen importantes contribuciones con respecto al sufrimiento social, a la cotidianidad, al olvido deliberado o sistemático, al rumor, a las prácticas académicas, al silencio y a la "ausencia de lenguajes en la sociedad o en las ciencias sociales que puedan comunicar el dolor" (Das, 2008, p. 333)

Sobre este tipo de silencio recién mencionado Esparza (2007) encuentra elementos importantes. Al analizar testimonios de militares y personal civil de inteligencia procesados por crímenes durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), constata que si bien la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de Chile[17] logró con éxito documentar que los crímenes perpetrados respondieron a un plan sistemático de intimidación y eliminación de activistas de izquierda, no obtuvo la cooperación de los principales responsables de los crímenes de Estado. Al indagar sobre esta situación y analizar los testimonios mencionados, observa expresiones que revelan el entrenamiento militar de obediencia ciega, silencio y lealtad. Ello la lleva a firmar que operó, en la posdictadura chilena, no solo una negación de lo ocurrido expresada en el rechazo por parte de la institución militar a la Comisión de la Verdad y sus informes, sino un *código de silencio* entre los responsables de los crímenes que en cierta medida, luego, fue acogido y aceptado socialmente.

Lo anterior pudo ser posible debido a la especificidad del caso chileno en donde no hubo una derrota militar como en el caso de Argentina luego de la guerra de las Malvinas, sino un plebiscito Nacional en 1988 que implicó la convocatoria de elecciones democráticas, bajo un contexto sociopolítico que condicionó las formas en que las memorias colectivas revisaron el pasado. En Chile, las políticas de la memoria estuvieron mediadas por varias características de su proceso de transición: 1) Marco político-legal fijado por la Constitución de 1980. 2) Economía capitalista de mercado en expansión. 3) Continuidad y protagonismo de Pinochet en la escena política como comandante en jefe del ejército y senador vitalicio. 4) "Política del consenso" centrada en la democracia representativa y la economía de mercado instaurada por el gobierno democrático de Aylwin, que reflejó más que un consenso, el "miedo compartido a revivir los conflictos del pasado" (Lechner y Güell, 1998, p. 7):

[17] La Comisión de la Verdad y la Reconciliación se hizo efectiva según el Decreto Supremo No. 355 en abril de 1990, durante el gobierno de Patricio Aylwin. Tuvo entre sus objetivos conocer la verdad como piedra angular para conseguir justicia y reconciliación, aportando al esclarecimiento de graves violaciones a los derechos humanos entre septiembre 11 de 1973 y marzo 11 de 1990: "La Comisión de la Verdad y Reconciliación estableció que, entre septiembre 11 de 1973 y marzo 10 de 1990, el número de muertos en el país por agentes del Estado fue de 1.068 y el número de detenidos desaparecidos fue de 957" (Esparza, 2007, p. 157).

> La debilidad de la política de la memoria en la transición chilena para dar al pasado su justo lugar en la construcción de la democracia futura tiene distintos orígenes, tanto en el sistema político como en la actitud de la gente. Pero lo cierto es que entre ambos se ha producido una suerte de reforzamiento negativo. Por una parte, los ciudadanos, asustados por experiencias traumáticas, temen los conflictos y prefieren la "democracia de los acuerdos" puesta en escena por el sistema político. En concreto, eso presiona al olvido, pues el recuerdo es la representación de un conflicto. Por la otra empero, la fijación del discurso público en la gobernabilidad presente y en los éxitos del futuro resta espacio y lenguaje al procesamiento del pasado y termina por inhibir el duelo (p. 10).

En síntesis, la compleja construcción social del silencio así como lo indecible del trauma social, también constituyen ámbitos interesantes de reflexión en los estudios sobre las políticas de la memoria. Una conclusión que salta a la vista luego de la revisión de los casos mencionados, es que las versiones difundidas por el poder político-militar de las dictaduras y perpetuadas en algunos gobiernos que se dicen democráticos "han optado, y seguramente seguirán optando, por una determinada apuesta en relación con las políticas de la memoria" (Calveiro, 2012, p. 1), que va desde el interés de implantar ciertas narrativas de indiferencia, silencio o negación de hechos, hasta discursos que se apoyan en el futuro, el consenso y la "democracia" con el fin de evadir la necesaria vuelta y reconstrucción del pasado.

1.1.5 La memoria en los estudios críticos del "posconflicto" en Colombia

La compleja red de memorias, olvidos y silencios también ha sido estudiada recientemente en Colombia. En este país, varios de los trabajos que han abordado el tema de las políticas de la memoria se inscriben en un campo más amplio denominado como estudios críticos del "posconflicto", o estudios críticos de las transiciones políticas. Esta campo agrupa una producción académica llevada a cabo por investigadores como Alejandro Castillejo, Juan Pablo Aranguren, Catalina Cortés o Juan

Ricardo Aparicio, entre otros, que han analizado las "variadas respuestas, programas de gobierno y técnicas de poder que una serie de actores nacionales e internacionales emprenden alrededor de la pregunta del *después"* (Aparicio, 2011, p. 26).

Esto los ha llevado a preguntarse por las amnistías, los procesos de justicia transicional, los monumentos de la memoria, las inversiones sociales y económicas en áreas golpeadas por el conflicto armado e incluso los proyectos productivos bajo los cuales las mismas "víctimas"[18] intentan otorgar nuevos sentidos al presente y construir su propio porvenir. Como explica Aparicio (2011) tales investigaciones han analizado las masacres, los desplazamientos, las desapariciones o las ejecuciones extrajudiciales a partir de etnografías de la intimidad y el dolor, con el fin de evidenciar las técnicas de gobierno en nombre del perdón, la reconciliación, la memoria y la paz, que constituyen una poderosa formación discursiva y un proyecto hegemónico no solo en Colombia sino en otros países cobijados por aparatos y procesos transicionales. Ello también ha orientado el trabajo hacia las huellas y los legados de las violencias estructurales que se expresan en los cuerpos, los silencios o el dolor, así como también hacia "los sonidos, las memorias y los residuos que escapan precisamente a estos aparatos" (p. 26).

En el análisis de Castillejo (2000), por ejemplo, se aborda la manera como los sobrevivientes de masacres o las "víctimas" de toda clase de violencias, en especial relativas al desplazamiento forzado, articulan sus experiencias del pasado violento con las de un presente adverso, y en el proceso, despliegan mecanismos, lenguajes, medios y referentes socialmente disponibles para hacer inteligibles circunstancias que de otra forma no lo serían. También se reflexiona sobre el silencio que se instala a través de experiencias de dislocación histórica, fractura y discontinuidad, y que muchas veces es

[18] Desde la óptica de estos estudios la noción de "víctima" resulta limitada para describir la experiencia de la violencia por varias razones: 1) Es una categoría producida desde la institucionalidad para designar a un "objeto" inscrito, clasificado, verificado, despolitizado, silenciado y blanco de procedimientos de conocimiento, vigilancia y disciplinamiento en los que se reduce a la "víctima" a "receptor y reclamante" de ayuda humanitaria y recientemente a "emprendedor" bajo los nuevos esquemas de autogestión y participación. (Aparicio, 2005 y 2011). 2) Es excluyente en tanto aplica solo para ciertos sujetos y deja por fuera a la mayoría de la población que ha sufrido múltiples afectaciones. 3) "Crea una ontología *de la víctima* que no tiene en cuenta la historicidad y situacionalidad de la experiencia personal" (Castillejo, 2009, p.21).

mejor dejar intacto, sin interpelarlo o hacerlo hablar. Tales elementos se profundizan en Castillejo (2009), en donde se aborda la pregunta por las violencias, por la sostenibilidad de la paz en una situación de "posconflicto", por los trabajos de la memoria, por las formas sociales de activación del pasado y por lo que significa "archivarlo", nombrarlo, localizarlo en la palabra a través de discursos o en diversas prácticas conmemorativas.

Para este autor las memorias, o los recuerdos colectivos, implican palabras pero también ausencias, rastros, huellas, registros corpo-existenciales, silencios, lenguajes, regímenes de clasificación y modalidades de "localización", que conforman el sistema de referencias político-interpretativas que le dan sentido al pasado, o mejor, a la manera como éste habita en el presente y gesta las condiciones de posibilidad del futuro. Por ello, Castillejo (2009) se refiere al ejercicio de "archivar" como un proceso social de administración del pasado, de hacerlo aparecer y desaparecer, de nombrarlo, codificarlo y localizarlo espacial y temporalmente por medio de una serie de operaciones conceptuales, nominativas y políticas que logran "con-signar" dicho pasado, esto es, organizarlo y asignarle un sentido particular de cara al presente y al futuro. En "escenarios de transición" como se espera que muy pronto sea Colombia, la manera como se archiva el pasado violento en leyes, informes de investigación, prácticas y lugares conmemorativos[19], entre otros, "incide en las posibilidades para concebir un futuro y pensar en la viabilidad de la 'reparación', no solo en un sentido fenomenológico sino legal" (p. 241).

En Colombia, la lectura sobre los entramados relacionales en los que se han gestado las violencias, así como sobre las formas de reconocer/negar el pasado y las dinámicas socioculturales, políticas e identitarias que en tales procesos involucran a las "víctimas", es central en la búsqueda de estrategias de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. A partir de esta constatación, Aranguren (2012) analiza el lugar que ocupan las víctimas de crímenes de Estado en los "escenarios transicionales"

[19] Dice Castillejo (2009): "…pienso el archivo como el momento en que se nombra el pasado; es más, concibo ese nombrar como el ejercicio de archivar en sí mismo, que se extiende desde la palabra que clasifica un universo de experiencias específico –junto con los procedimientos de "captura" que permiten su aprehensión–, hasta los lugares tanto literales como simbólicos que terminan habitando" (p 306).

creados a partir de la Ley 975 de 2005 conocida como *Ley de Justicia y paz*[20]. En su estudio, que se preocupa por el lugar de las memorias de las víctimas en las políticas de la memoria histórica que tuvieron lugar en Colombia entre los años 2005 y 2010, se abordan las narrativas que se construyeron en torno al pasado, a las mismas "víctimas", a la reparación, a la guerra, al rol de la academia, entre otros.

De los elementos más destacados vale señalar la lectura que se hace sobre la manera como la Ley de Justicia y Paz privilegia las versiones sobre el pasado (las memorias) de los victimarios marginando las de las víctimas, pues no se contempla la participación efectiva y real de éstas y por el contrario, se sujetan las posibilidades de "verdad" a las confesiones de los primeros. También se expone el intento de los últimos gobiernos de nombrar el conflicto colombiano y a sus actores de otra manera, persuadiendo, por ejemplo, acerca del fin del paramilitarismo al utilizar el eufemismo de "bandas criminales emergentes" (Bacrim), que si bien refiere a los mismos grupos armados que cuentan con poder político, económico e incluso militar en diferentes regiones del país, favorece la idea que la violencia paramilitar es un "asunto del pasado" y que el momento actual representa un nuevo estado, un estado de "transición".

Asimismo, Aranguren (2012) evalúa lo problemático que resulta el establecimiento de una narrativa transicional y del discurso del "posconflicto" en un país como Colombia que está *en medio* del conflicto, y cuando "quienes emprenden una lucha por la verdad, la justicia y la reparación por un familiar asesinado o desaparecido o por una tierra arrebatada tienen que seguir padeciendo las amenazas contra su vida, los asesinatos y los desplazamientos" (p. 32). Todos estos aspectos que están en la base de buena parte de las políticas de la memoria oficiales expresadas en leyes y discursos como los mencionados, se complementan con una suerte de versión colombiana de la doctrina de los dos demonios que los gobiernos recientes han intentado posicionar, al presentar al Estado como una instancia externa a la guerra y al conflicto armado (como

[20] "La Ley 975 de 2005, conocida como *Ley de Justicia y Paz*, proveyó un marco jurídico para los procesos de reinserción y desmovilización de los grupos paramilitares de Colombia y al mismo tiempo terminó por enmarcar la creación de escenarios transicionales y por definir sus reglas de juego" (Aranguren, 2010, p. 15). Más adelante se habla con mayor profundidad acerca de dicha Ley.

víctima), desprovista de cualquier vínculo con el paramilitarismo y gestora "neutral" de un proceso de "transición" hacia la paz.

En este panorama, es evidente que las "víctimas" no han sido sujetos pasivos sino actores con capacidad de respuesta y acción que desarrollan permanentemente prácticas de resistencia, procesos de rebeldía, pequeños boicots cotidianos y formas de intervención política en las que circulan memorias disidentes (Jelin, 2002 y 2005). En Colombia, como en otros lugares, han sido claras las disrupciones, las fugas y las resistencias, que demuestran que los sobrevivientes y los familiares de las "víctimas" son agentes políticos que no se resignan a asumir el rol pasivo que les otorgan algunas leyes, ni las versiones oficiales que se difunden sobre el pasado, ni el escenario jurídico como el único posible para sus reivindicaciones y luchas por la memoria. Mediante la movilización y la acción política, jurídica y cultural, el movimiento de derechos humanos en Colombia y las organizaciones de víctimas han disputado los relatos sobre el pasado y construyen permanentemente políticas de la memoria alternativas, contrahegemónicas.

En esta vía, especial mención merece el trabajo de Antequera (2012), miembro y cofundador de H.I.J.O.S. en Colombia. En su estudio, analiza algunas de las políticas de la memoria emergentes en este país y cuestiona cierto paradigma hegemónico de la memoria histórica que la reduce al simple reconocimiento de sufrimientos aislados de sus causas y consecuencias y de las luchas sociales por los sentidos de lo acontecido. Al identificar cierto vacío en la memoria histórica surgida desde la oficialidad de algunas leyes e iniciativas en las que se opaca la *violencia estructural*, sociopolítica, y se difunde una mirada "humanitarista" que concibe a las víctimas y a los acontecimientos por fuera de los marcos jurídico-políticos donde se producen, Antequera (2012) reivindica la perspectiva de los movimientos sociales de víctimas y su postura, que repolitiza la relación pasado-presente-futuro por lo menos desde tres líneas:

> a) la caracterización del origen estructural y político del conflicto, b) el reconocimiento de las víctimas como ciudadanos vulnerados en sus

> derechos, pero con formas de vida y proyectos políticos cercenados que hacen parte del daño reparable más allá del daño a su vida biológica, y c) la construcción de un relato donde las razones para emprender los reconocimientos que autorizan las negociaciones políticas (…) estudian los límites a las amnistías y los indultos, garantizando el derecho a la verdad sin instrumentalizarlo como argumento para negar la justicia (p. 62).

De esta forma, para Antequera (2012) la victimización no consiste solo en la ejecución de un daño cometido por la fuerza sino también en su caracterización posterior como un valor en sí mismo, focalizado en el dolor y el sufrimiento y despojado de la experiencia histórica que lo produjo, así como de la identidad y la vida política de los afectados. Frente a la tendencia que cuestiona Vinyes (2009) a "establecer el daño sufrido y el dolor generado en el individuo, como el activo esencial de la memoria transmisible, su capital evaluable" (p. 55), de la mano de Walter Benjamin Antequera (2012) reivindica la construcción de relatos generales no solo como ejercicio de verificación de acontecimientos traumáticos del pasado sino como potencia para movilizar en el presente, para trascender la evidencia de la barbarie e incorporar la dimensión de la posibilidad, de la movilización social y de la discusión "sobre los problemas políticos, económicos, sociales y culturales que han desencadenado confrontaciones y violencias" (p. 65).

Cabe destacar que la relación entre movilización política y políticas de la memoria que refleja el trabajo anterior, también ha sido abordada en investigaciones que se centran en procesos concretos de acción colectiva. Por ejemplo, Cortés Severino (2007) analiza la articulación entre las prácticas de remembranza, las políticas de la identidad y la movilización política en el Proceso de Comunidades Negras (PCN) del pacífico colombiano. Como explica la autora esta red ha promovido prácticas alternativas de resistencia para sobrevivir en medio del conflicto armado, y en especial a las masacres y desplazamientos de comunidades enteras que afecta fuertemente a dicha región, como resultado de los intereses que tienen diferentes actores del conflicto (paramilitares, guerrillas, Estado, multinacionales) en sus tierras. En contravía de las

agendas nacionales y de la historia oficial, el PCN desarrolla prácticas de reparación propias y formas de relación con el pasado que desafían el tiempo lineal y configuran otros significados acerca de la justicia, el luto y el perdón.

Asimismo, frente a la Ley 975 de 2005, Ley de Justicia y Paz, creada bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el PCN junto con otras organizaciones propusieron un contraproyecto de justicia y reparación desde la perspectiva de las comunidades, con el fin de considerar a las víctimas como la base para la reconstrucción social. Dicha iniciativa es un ejemplo de las diferencias de fondo entre "las políticas de la memoria de las comunidades campesinas, afrocolombianas e indígenas y las políticas públicas de la memoria implantadas por el proyecto del Estado sobre justicia y reparación" (Cortés Severino, 2007, p. 181). Algo similar identificó Aparicio (2012a) en la Comunidad de Paz de San José de Apartado (CPSJA), la cual ha venido construyendo espacios autónomos desde cierta concepción de ser humano, que nace de *políticas relacionales* en las que los muertos participan y desempeñan un rol central en la vida cotidiana y en los sólidos procesos de movilización que confrontan "los deseos de los Estados y paraestados de masacrar, desplazar o aliviar a las poblaciones" (p. 118)[21].

Es así como, finalmente, puedo decir que la memoria en los estudios críticos del "posconflicto" en Colombia, o de las transiciones políticas, aparece como una zona de disputa, de formalización, de institucionalización, pero también de disrupción y transgresión, desde diferentes prácticas y movilizada por distintos agentes políticos de la memoria. En opinión de Vinyes (2009) la transgresión es la vulneración consciente de aquello que se considera injusto y opresivo, y es justamente esto, como lo demuestran los trabajos e investigaciones mencionadas, lo que practican los agentes de la resistencia desde sus políticas propias de la memoria.

[21] En el próximo capítulo volveré sobre el trabajo de Cortés Severino (2007) y el de Aparicio (2012a).

1.2 De contextos y malestares: planteamiento del problema de investigación

A continuación paso a desarrollar los contextos y malestares que condensan y quizás desbordan, lo que por inercia académica y por protocolos sedimentados del hacer investigativo, solemos denominar como problema de investigación. Dicho problema, con certeza, no es *solamente* un problema de investigación. Es también un momento en una trayectoria vital en el que se piensa desde unos lugares, con unas posicionalidades y por tanto con unas apuestas éticas, teóricas y políticas que tejen de una manera particular el contexto, siempre cambiante y complejo, de la pregunta que se pretende responder. En tal virtud, construyo y enuncio la situación problemática en los siguientes términos:

> *La concentración de capital, de tierras y de poder político-económico en algunos sectores nacionales y transnacionales, propia del modelo de desarrollo económico dominante, genera diversas prácticas sociales de silenciamiento, miedo y violencia que afectan de múltiples maneras a los jóvenes y a la sociedad en su conjunto. Dichas prácticas generalmente están cobijadas por políticas de la memoria hegemónicas y mecanismos de impunidad que instituyen lo que se debe recordar y olvidar, con el apoyo de los medios corporativos que gozan del monopolio de la información y que en múltiples ocasiones distorsionan, desinforman, descontextualizan y educan en el miedo, la estigmatización y la negación de la pluralidad.*

Expresado de otra manera, el nudo problemático lo constituye la imposición de una forma hegemónica de producción económica, política y sociocultural, a partir de ciertos mecanismos y estrategias que históricamente han buscado cerrar el paso a toda posible alternativa de sociedad, apoyándose en una violencia que a falta de un mejor nombre, ha sido caracterizada como *estructural*. En efecto, como han señalado importantes defensores de derechos humanos en Colombia como el Padre Javier Giraldo (2012), la desigualdad socioeconómica y la correlación de fuerzas fundada en la dominación de una minoría sobre una mayoría que es propia de este modelo, capitalista

y neoliberal, no puede mantenerse sin aparatos muy poderosos de violencia. De manera que la violencia ha sido y continúa siendo intrínseca a la construcción del Estado y a la configuración económica y sociopolítica de un país como Colombia, que aunque no contó con las dictaduras militares que coparon el continente en la segunda mitad del siglo veinte, mantuvo y mantiene unos formales procedimientos y parámetros de "democracia" acompañados de grandes restricciones y soportados en aparatos militares, paramilitares, judiciales, mediáticos y sociopolíticos de administración de una violencia, a todas luces, antidemocrática (Giraldo, 2012). En esta sección desarrollo el problema mencionado haciendo referencia al contexto sociopolítico colombiano, a la violencia estructural que lo atraviesa y a las políticas de la memoria y los mecanismos de impunidad que constituyen el punto central de intervención del presente trabajo.

1.2.1 Oportunismo, cinismo y miedo en Colombia: rasgos del contexto

La economía capitalista neoliberal necesita de la generalización de ciertos "vicios" que Paolo Virno (2003) sintetizó bajo tres tonalidades emotivas productoras de los modos de ser, pensar y sentir en el mundo contemporáneo: el oportunismo, el cinismo y el miedo. El oportunismo como aquella capacidad de estar alerta, de aprovechar las oportunidades, de alcanzar fines sin importar los medios, de privilegiar "la ley del más fuerte". El cinismo como la eliminación de cualquier responsabilidad ética frente a los propios actos y como el reflejo de una situación en la que la "necesidad" se vuelve virtud e impera la lógica de "los males necesarios". El miedo no solo como aquel sentimiento de inseguridad generalizada frente a los otros o frente a los riesgos reales y virtuales, sino como una estrategia de control sobre la población que debilita el tejido social, fortalece el repliegue individualista y promueve el "sálvese quien pueda", la "sola supervivencia social".

Tales valores o tonalidades emotivas parecen estar muy presentes en la coyuntura nacional actual, al ser funcionales al modelo único de sociedad, esto es, al "modelo capitalista que ha sido implementado por la fuerza" (Escobar, 2010, p. 76) y que en las últimas décadas ha tomado una forma neoliberal, expresada en

privatizaciones, apertura económica, desregulación y de manera creciente, volcada hacia "la apropiación de los bienes comunes" (Zibechi, 2010, p. 146). Este momento histórico en Colombia se caracteriza por la profundización de una economía extractiva basada en la minería a gran escala, la deforestación, los megaproyectos hidroeléctricos, los cultivos agroindustriales extensivos; junto con sus históricos acompañantes: empobrecimiento, desempleo/subempleo, ilegalidad/paralegalidad, desigualdad social, violencias y "acumulación por desposesión", que como explica Harvey (2004) agrupa distintos procesos:

> la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad -común, colectiva, estatal, etc.- en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; y (…), finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos (p. 113).

Se trata de un momento histórico bastante particular pues paralelo a lo recién señalado, se establece un discurso de "unidad nacional" que busca trascender la polarización generada por los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010) y posicionar un consentimiento general frente a las prácticas y políticas hegemónicas que presumen ser "más legítimas" al ser representativas de la visión de distintos sectores. El gobierno de "unidad nacional" del Presidente Juan Manuel Santos (2010-2014), quien años atrás promovía el discurso de "el fin del fin" de la guerrilla de las FARC mediante la vía armada, ha venido utilizando los diálogos de paz con este grupo insurgente para incrementar su popularidad y garantizar su continuidad en el poder[22], pese a que ha reducido la paz al silencio de los fusiles y ha

[22] En las elecciones presidenciales de julio de 2014 Juan Manuel Santos fue reelegido como Presidente de la República de Colombia para el periodo 2014-2018, al derrotar a su principal contendor Oscar Iván

excluido la discusión sobre el modelo económico imperante en el que se alojan buena parte de las causas y el trasfondo de los conflictos sociales y de las inconformidades de amplios sectores populares frente a las desigualdades, la inequidad en la distribución de la tierra y la riqueza o la violencia estructural.

Entretanto, insurgencias, agentes estatales, paramilitares y redes del narcotráfico, continúan desplazando y sometiendo poblaciones, gobernando y saqueando territorios. Algunos, además, convocan y facilitan la entrada de las transnacionales mineras, madereras o del agua, entre otros bienes comunes. El mismo gobierno del Presidente Santos, bajo el discurso del desarrollo y del "combate de la pobreza" apoyado en su lema de "prosperidad democrática", ha reafirmado el modelo único de sociedad, ha contribuido a disolver las prácticas no capitalistas confrontado la minería artesanal sin ofrecer alternativas de vida a los pequeños mineros, y en el proceso, ha favorecido el capital extranjero y la gran minería a cielo abierto. En paralelo, este gobierno ha intentado compensar la persistente desigualdad y precarización social inherente a dicho modelo mediante políticas sociales, que como explica Zibechi (2010), han logrado efectos como los siguientes: 1) instalar la pobreza como problema y sacar al mismo tiempo la riqueza y la acumulación de capital y poder político-económico del campo visual. 2) Eludir los cambios estructurales, congelar la desigualdad y consolidar el poder de unas élites que influyen en las políticas estatales, en las agendas públicas y en los medios de comunicación. 3) Bloquear el conflicto demostrando que sólo se pueden conseguir las demandas y los cambios en su ausencia.

Así pues, frente a la aparente ruptura que el gobierno de Santos quiso expresar con respecto al gobierno anterior al manifestar mayor "diplomacia y concertación" tanto a nivel interno como en su política exterior; en términos de estrategias económicas no sólo hubo una continuidad sino una profundización con respecto al modelo de desarrollo

---

Zuluaga y por extensión al partido de extrema derecha denominado "Centro Democrático", liderado por el Expresidente Álvaro Uribe Vélez. Entre las razones por las cuales el gobierno de Santos garantizó su continuidad, estuvo el tema de la paz, en torno al cual se articularon importantes sectores de opinión preocupados por el rumbo del país y por el peligro que representaba el retorno del uribismo y sus prácticas legales e ilegales de guerra y de persecución a la oposición.

neoliberal de los gobiernos anteriores. Modelo de desarrollo, cabe resaltar, que se ha beneficiado de ciertas prácticas de violencia, silenciamiento, represión, despojo, desplazamiento forzado, vulneración de derechos humanos, impunidad, entre muchos otros. Como señaló el Padre Giraldo (2012), el mantenimiento de este modelo ha sido posible mediante el establecimiento de una "zona gris", en donde se confunde lo legal y lo ilegal, lo militar y lo civil, lo formal y presentable con lo clandestino e impresentable, bajo un esquema más amplio de *Estado de guerra* que además de contradecir el ideal de democracia y Estado de Derecho, se ha apoyado en la estrategia paramilitar para tratar de "boicotear, mediante el terror, la adhesión o simpatía a ideologías y proyectos de sociedad alternativas al capitalismo" (Giraldo, 2012, p. 3)

En este marco, no es un secreto que uno de los caminos más efectivos en la estrategia de guerra y propagación del miedo necesaria para la imposición del modelo mencionado, ha sido la creación y apoyo al paramilitarismo. Tales grupos armados civiles e ilegales que escudados en una ideología antisubversiva y de autodefensa se organizaron hace unas décadas en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), manejaron negocios relacionados con el narcotráfico y con otras lucrativas fuentes de recursos (robo y venta ilegal de gasolina, robo de tierras y desvío ilegal de dineros del Estado) (Ronderos, 2009), y establecieron alianzas con actores estatales y del poder político y económico en un fenómeno aún en proceso de visibilización que se ha conocido como "parapolítica". Estas alianzas, que tuvieron su auge entre 1997 y 2004, se orquestaron a partir de pactos generales (Ralito, Chivolo, Casanare, etc.) e implicaron la creación de partidos políticos para apoyar el paramilitarismo y a la inversa, el apoyo del paramilitarismo a partidos ya configurados y cercanos tanto a los gobiernos de aquel entonces como al gobierno actual.

La visibilización de tal alianza llevó a que, para agosto de 2008, más de 60 congresistas estuvieran siendo investigados y más de la mitad de ellos estuvieran en la cárcel (Ronderos, 2009), sin mencionar las investigaciones aún en curso a numerosos servidores públicos y empresarios. Jefes paramilitares como Salvatore Mancuso han señalado de manera directa a altos funcionarios del Gobierno anterior (incluido el

mismo expresidente Uribe Vélez) por haber realizado acuerdos y pactos con las AUC. De igual forma, siete de los diez presidentes del senado entre el 2002 y el 2012 han sido o están siendo investigados por vínculos con los paramilitares y "ocho de cada diez investigados por parapolítica que ocuparon una curul en el Congreso entre 2002 y 2010 pertenecían a los partidos de la coalición uribista" (Grupo de Memoria Histórica –GMH, 2013, p. 252). Asimismo, estas fuerzas apoyadas por agentes del Estado y del sector político-económico, durante el primer periodo del expresidente Uribe Vélez lograron infiltrar entidades públicas de alto nivel (Departamento Administrativo de Seguridad –DAS-, Dirección Nacional de Estupefacientes) y ejercer todo tipo de estrategias de intimidación, estigmatización y silenciamiento entre las que se incluyen diversas masacres y prácticas de tortura contra la población civil que llegaron a niveles no sólo de cinismo sino de sevicia[23].

Según el (GMH, 2013) el clima de terror que los actores armados instalaron en el país con acciones como las masacres, las torturas, las desapariciones forzadas, la violencia sexual o los asesinatos selectivos, llevó a que las personas experimentaran sensaciones permanentes de amenaza, miedo y vulnerabilidad, las cuales se expresaron en mecanismos de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento. El terror, que muchas veces "no puede llevarse a la esfera de lo pronunciable" (Das, 2008a, p. 420), ha sido administrado de maneras distintas por los actores armados. Mientras los grupos guerrilleros han recurrido al secuestro, el asesinato y los atentados terroristas y los miembros de la fuerza pública han empleado la violencia ilegal de la detención arbitraria, la tortura, la desaparición forzada y el asesinato selectivo; los repertorios de violencia de los grupos paramilitares han comprendido en mayor medida las masacres[24]

[23] Entendida como la expresión de la violencia y la crueldad extrema que incluye el degollamiento, el descuartizamiento, la decapitación, la evisceración, la incineración, la castración, el empalamiento, las quemaduras con ácidos o sopletes; además del uso del machete y la motocierra que fueron el símbolo del terror producido por el accionar paramilitar. Como resultado de ello, en casi todos los lugares en los que el GMH (2013) ha adelantado su trabajo, las víctimas hacen referencia al *miedo* como la emoción más constante, generalizada, paralizante y mortificadora que impide adelantar las actividades cotidianas y modifica las relaciones familiares y comunitarias.

[24] De las 1.982 masacres documentadas por el GMH entre 1980 y 2012, los grupos paramilitares perpetraron 1.166, es decir el 58,9% de ellas. Las guerrillas fueron responsables de 343 y la Fuerza Pública de 158, lo que equivale al 17,3% y 7,9% respectivamente. Entre los casos emblemáticos de

e “hicieron de la sevicia una práctica recurrente con el objeto de incrementar su potencial de intimidación” (GMH, 2013, p. 20).

A pesar de esto, según los dos últimos gobiernos “el paramilitarismo ya no existe”, pues hemos vivido procesos de desmovilización del accionar paramilitar mediante negociaciones que han implicado la dejación de armas en ceremonias, con amplio cubrimiento mediático, organizadas para ello. Pero aunque hoy se hable de la desmovilización de las AUC, detrás del eufemismo de las “bandas criminales” (Bacrim) que surgieron luego de dicha desmovilización, persisten “ejércitos privados de naturaleza mafiosa al servicio del narcotráfico” (Garzón, 2009, p. 66) que representan la permanencia del paramilitarismo junto con sus prácticas temerarias de muerte e intimidación. En este contexto, mientras el gobierno sostiene que tales grupos no deben denominarse paramilitares sino “Bacrim” debido a que sus prácticas son diferentes a las de las autodefensas y constituyen una suerte de “rezago inevitable” del proceso de paz y la reinserción de combatientes (Aranguren, 2012), desde otros sectores se asegura que se trató de un desmontaje ficticio de las estructuras más repudiadas y del montaje de redes que mantienen un control social, económico y político en las zonas donde operan y que reproducen las lógicas de acción, estigmatización y persecución de las viejas células paramilitares operando bajo nombres que permiten ubicarlas en el campo de la delincuencia común, desvinculadas de las responsabilidades estatales en la creación y apoyo a esta forma de criminalidad.

Como señala el Movice (2013), en la práctica las Bacrim conservan rasgos del paramilitarismo como su orientación contrainsurgente extendida a ideologías

---

masacres perpetradas contra territorios y militantes de la izquierda se cuentan: “las masacres de Honduras y La Negra (Urabá, Antioquia) cometida por los paramilitares el 4 de marzo de 1988 que dejó 30 víctimas; la de Punta Coquitos (Turbo, Antioquia) el 11 de abril del mismo año en la región de Urabá con un saldo de 20 víctimas, contra sindicalistas y militantes del Frente Popular; la de La Mejor Esquina, en el sur del departamento de Córdoba, el 3 de abril de 1988 que dejó 28 víctimas; la de Caño Sibao (municipio El Castillo, departamento del Meta), en la región del Ariari, el 3 de julio de 1992 con 17 víctimas, contra militantes de la UP; y la de Segovia (departamento de Antioquia), el 11 de noviembre de 1988 que dejó 46 víctimas como retaliación por el respaldo electoral de la población a la Unión Patriótica” (GMH,2013, p. 51).

anticapitalistas, la defensa de los megaproyectos de empresas transnacionales, los acuerdos con la fuerza pública para blindar su accionar, la estrecha relación con estructuras del narcotráfico, la amenaza permanente a sectores sociales inconformes o críticos, entre otras. Lo cierto es que en pleno proceso de paz y detrás de la narrativa transicional que se viene imponiendo, persisten amplias modalidades de violencia sobre la población civil ejercidas por los actores más visibles del conflicto armado (guerrillas, miembros de la fuerza pública, grupos neoparamilitares), así como nuevas estrategias de administración del miedo expresadas en el incremento de prácticas como los asesinatos selectivos o las conocidas "chuzadas" (espionaje), que llevaron a la liquidación oficial del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en el 2011 al estallar el escándalo relativo a la extralimitación de sus funciones y a la presunta interceptación ilegal que desde esta entidad y de manera más reciente desde la inteligencia militar o los sectores de "ultraderecha", se ha hecho a las comunicaciones de magistrados de las altas cortes, a los defensores de derechos humanos, a sindicalistas, a periodistas, a políticos de oposición e incluso a quienes se encuentran adelantando las conversaciones de paz en La Habana.

En este panorama, para algunos de oportunismo, cinismo y miedo más que de compromiso efectivo con la construcción de paz con justicia social, las cifras relativas a los efectos y daños producidos por las violencias en el marco del conflicto armado y sociopolítico hablan por sí solas. El Movice (2013) a partir de la base de datos de derechos humanos y violencia política del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), señala que durante los dos primeros años del gobierno de Santos se registraron 568 ejecuciones extrajudiciales, 34 desapariciones forzadas, 71 casos de tortura, 339 lesiones graves en atentados, 236 detenciones arbitrarias e ilegales, 818 amenazas de muerte y, de los actos cometidos por instituciones o estructuras no identificadas, se registraron 528 asesinatos, 49 desapariciones, 22 casos de tortura, 103 lesiones graves y 254 amenazas de muerte con claros móviles políticos.

En una línea histórica más amplia, el GMH en su Informe general (2013), señala que entre 1958 y 2012 el conflicto armado interno ha causado la muerte de por lo menos

220.000 personas de los cuales el 81.5% corresponde a civiles y el 18.5% a combatientes. Igualmente, la violencia no letal del conflicto armado reporta, según cálculos del GMH con base en fuentes oficiales y con corte al 2013, 25.007 desaparecidos, 1.754 víctimas de violencia sexual, 6.421 niños, niñas y jóvenes reclutados ilegalmente por grupos armados, 4.744.026 personas desplazadas (siendo Colombia el país con mayor número de desplazados internos), 27.023 secuestros asociados al conflicto armado entre 1970 y 2010, y 10.189 víctimas de minas antipersonales entre 1982 y 2012 (cifra que mantiene a Colombia como el segundo país, después de Afganistán, con más afectados por tales artefactos).

Las distintas modalidades de violencia presentes en el conflicto armado interno colombiano comprenden: 1) asesinatos selectivos, 2) masacres, 3) sevicia y tortura, 4) desaparición forzada, 5) secuestro y toma de rehenes, 6) desplazamiento forzado, 7) despojo de tierras y extorsión, 8) violencia sexual, 9) reclutamiento ilícito, 10) acciones bélicas, 11) uso de minas antipersonales, munición sin explotar y artefactos explosivos improvisados; 12) ataque a bienes civiles y sabotaje, y 13) atentados terroristas. Entre éstas, los asesinatos selectivos[25], las desapariciones forzadas, los secuestros y las masacres pequeñas (de no más de 4 personas), son las prácticas más recurrentes y que han prevalecido como parte de las estrategias de invisibilización, ocultamiento o silenciamiento empleadas por los distintos actores armados (GMH, 2013).

1.2.2 Violencia estructural y algunos de sus efectos en la vida de los y las jóvenes

La violencia estructural, en contraste con la autoinflingida y la interpersonal, tiene la particularidad de contar con profundas raíces históricas y altísimos niveles de naturalización, como es el caso de la violencia simbólica, la violencia de género, o la

[25] Según el GMH (2013) el número de víctimas de asesinatos selectivos pudo haber alcanzado las 150.000 personas, entre las cuales 2.304 corresponden a casos atribuidos presuntamente a miembros de la fuerza pública. El GMH ha documentado el asesinato selectivo de 1.227 líderes comunitarios, 1.495 militantes políticos, 685 sindicalistas y 74 defensores de Derechos Humanos. También se cuentan 1.287 asesinatos de funcionarios públicos y/o autoridades políticas. Entre los militantes políticos asesinados, cinco de cada diez participaban en partidos o movimientos políticos de izquierda.

violencia económica y sociopolítica que ha sido constitutiva de la construcción de democracias restringidas como la colombiana. Este tipo de violencia afecta de múltiples maneras a los jóvenes, quienes han sido confinados de manera acelerada y creciente a condiciones de vida precarizadas signadas por la falta de oportunidades, el desempleo, el subempleo, el empobrecimiento, la marginalidad social y las múltiples situaciones de violencia que en países como Colombia suelen estar acompañadas por niveles abrumadores de indiferencia e impunidad.

En términos de la violencia económica, como señala el informe de la CEPAL del año 2008, si bien se habla en Colombia de reducción en cuanto a los índices de indigencia juvenil, en general la reducción de la pobreza ha sido insuficiente, pues el grueso de jóvenes que ha dejado de ser indigente no ha dejado de ser pobre y aún estamos lejos de cumplir con los objetivos del Milenio según Naciones Unidas: reducir a la mitad, para el año 2015, el nivel de extrema pobreza registrado en 1990[26]. La precarización económica afecta en especial a grupos minoritarios, a los jóvenes indígenas, afrodescendientes y a las mujeres que debido a la fuerte discriminación que aún sufren en el empleo (mayores dificultades de contratación y salarios menores) están en condiciones doblemente vulnerables de caer o mantenerse en la precariedad[27]. La precarización económica que penetra la vida de los jóvenes también lo hace de manera diferenciada a razón de su clase social, teniendo impactos variables en las posibilidades de elección. Mientras los jóvenes provenientes de los sectores medios y altos tienen mayor libertad de autorrealización y de incorporación a los circuitos, instituciones y sistemas de seguridad (educación, trabajo, salud, etc.), las oportunidades vitales de los

[26] Esto lo confirma el informe del DNP (2013) sobre Pobreza Monetaria y Desigualdad de Ingresos. En él se percibe que si bien entre 2002 y 2012 la incidencia de la pobreza monetaria a nivel nacional pasó de 49.7% a 32.7% (una reducción de 17 puntos porcentuales), todavía hay grandes retos, e incluso, en el análisis por rangos de edad, se registra un aumento de los hogares con pobreza extrema que cuentan con jefe de hogar menor de 31 años.

[27] Como señala Conti (2004) el término *precario* viene del latín *precarius*, derivado a su vez de *prex, precis* (súplica), y significa "obtenido a través de la súplica". Sólo después el término ha adquirido el significado genérico de "inestabilidad". No obstante, "no se trata de una inestabilidad feliz, quizá elegida, sino de esa inestabilidad particular dictada por una relación de fuerzas sumamente desfavorable, en la que el trabajo se ha vuelto un bien escaso y al trabajador no le queda más opción que suplicar al capital" (p. 51).

grupos juveniles provenientes de los sectores populares, que sobreviven con los mínimos y desafiliados o afiliados parcialmente a los sistemas que otorgan seguridad, siguen estando determinadas por las bases materiales de la vida social, distantes de reales opciones de elección (Muñoz, 2011a; Reguillo, 2010).

Cabe señalar que esta precarización económica de los jóvenes en América Latina y en especial en Colombia, está acompañada por un tipo de precarización incluso más insidiosa y compleja: la precarización vital, subjetiva. Siguiendo los planteamientos de Beck (1998), en un contexto en el que la explotación ajena, siempre precaria y que genera resistencia, tiende a ser sustituida por la auto-explotación, los jóvenes deben ser cada vez más *empresarios de sí mismos* con habilidades para "gestionar" y "optimizar" sus propias capacidades de trabajo y sus propias formas de vida. Conscientes de que hoy nadie puede "salvarlos" o "protegerlos", los jóvenes se sienten obligados a elegir su destino y a luchar diariamente por "salir adelante", lo cual significa, como lo sugieren las políticas nacionales (educativas, de ciencia y tecnología, de competitividad y productividad, etc.), volverse activos, auto-gestionar, "ser emprendedores" y configurar por sí mismos las oportunidades y horizontes de vida.

Esta percepción social y auto-percepción del sujeto-joven como el único responsable por sus actos, decisiones, éxitos y fracasos, no sólo libera a las instituciones y gobiernos de sus responsabilidades en la garantía de condiciones de vida dignas para las poblaciones, sino que las descarga completamente en aquellos sujetos que comienzan a culpabilizarse a sí mismos por no alcanzar los niveles de vida esperados, y a vivir en permanente zozobra, frustración e "inadecuación biográfica" (Bauman, 2001); elementos que son la base de la precarización vital y el resultado de las técnicas de gobierno neoliberales que promueven a aquellos sujetos-gestores independientes y dueños de sí. Al respecto, García Canclini (2012) en su análisis de los jóvenes emprendedores, empresarios culturales e instauradores de tendencias, afirma:

> …parece discutible la idea de que los individuos son por sí solos capaces de superar las contradicciones del capitalismo si tienen suficiente iniciativa,

> capacidad de asociación, mucha sintonía con las tecnologías avanzadas, y pueden posicionarse en lugares privilegiados. (…) Encontramos a veces innovación, desempeños brillantes. Pero también esa alta dosis de precariedad, inestabilidad, dificultades de vivir permanentemente en el proyecto y nunca tener carrera (p. 14).

En este marco, ante la falta de oportunidades o certezas, de reales expectativas de vida y de justicia social, muchos jóvenes especialmente de sectores populares ingresan a ejércitos irregulares, ya sea reclutados a la fuerza o por una "voluntad propia" mediada por las presiones del contexto. Como es bien sabido son jóvenes quienes integran mayoritariamente los ejércitos regulares e irregulares. Si bien las cifras oficiales hablan de algo más de 6.000 niños, niñas y jóvenes vinculados actualmente a los grupos armados, las cifras de Human Rigths Watch calculan alrededor de 11.000 y un reciente estudio de Natalia Springer mencionado en el informe general del GMH (2013), llega a la suma aproximada de 18.000. Entre las razones de tal vinculación está la cercanía del conflicto armado en territorios donde los niños, niñas y jóvenes habitan; la búsqueda de oportunidades de educación y empleo en contextos de pobreza; el querer escapar de situaciones familiares adversas signadas por el abandono, el abuso o la violencia; y por último, la identificación con modelos guerreros y en especial con aquel estereotipo de masculinidad hegemónica asociada al riesgo, la violencia y la dominación.

Igualmente, los actores de la guerra colombiana al romper con toda clase de límites éticos y normativos y actuar de manera indiscriminada contra la población civil, han convertido a los niños, niñas y jóvenes en las principales víctimas de las distintas formas de violencia. Muchos han perdido a sus seres queridos o han sufrido el desplazamiento forzado y el despojo de tierras. Muchos otros se han visto afectados por el uso de minas y artefactos explosivos improvisados que dejan huellas imborrables de la guerra en sus cuerpos. Una de cada cuatro víctimas de esta última modalidad de violencia pertenece a dicho segmento de la población, sin contar los efectos que este método, utilizado como estrategia para preservar el control territorial y contener el avance de los grupos "enemigos", representa en general para la población civil, en

términos de distorsión profunda de la vida cotidiana traducida en límites a los desplazamientos, riesgos para las actividades diarias y "cambios en los patrones de uso y apropiación del territorio" (GMH, 2013, p. 93). Todos estos elementos, por supuesto, reproducen el resquebrajamiento del tejido social, visto como pérdida de confianza y solidaridad entre las personas, y agravan las expresiones de violencia, marginación y precariedad.

Otra situación que afecta especialmente a los jóvenes o para ser más precisos a *las* jóvenes tiene que ver con la violencia sexual. Niñas y jóvenes han sido víctimas de toda clase de abusos entre los que se cuentan los acosos sexuales, el acceso carnal violento e incluso la planificación y abortos forzados. Si bien en grupos guerrilleros como las FARC se "obliga a las niñas y jóvenes que integran sus filas a usar métodos anticonceptivos y, en caso de embarazo, el aborto forzado es común" (GMH, 2013, p. 83), la violencia sexual ha sido ampliamente utilizada por los cuerpos de seguridad del Estado y por los grupos paramilitares como "mecanismo para la obtención de información; como método para castigar al llamado enemigo interno; como forma de aniquilamiento del adversario, y como herramienta de control de la población y del territorio…" (Movice, 2013, p. 73).

Ahora bien, así como hay efectos diferenciales de la guerra a razón de la condición sexual y de género, también hay sesgos asociados a la clase social o sector socioeconómico. En este caso la situación más adversa la viven los jóvenes provenientes de los sectores populares, pues además de las violencias el fenómeno de la estigmatización les afecta especialmente. "Ser joven, varón, suburbano y de bajos ingresos es percibido como amenaza por los demás" (CEPAL, 2008, p. 87), al punto que sus manifestaciones sean reducidas a conductas delictivas y sospechosas y ellos mismos a sicarios, agresores o criminales en potencia. Lo anterior ha estado relacionado con los casos de la mal llamada "limpieza social"[28], esto es, con los asesinatos selectivos de

[28] La "limpieza social" no es más que un término acuñado para nombrar un fenómeno contemporáneo de violencia, principalmente urbana, que ha azotado al país, y que alude a todo lo no deseable (basura, escoria, mugre) que existe en una cultura que nos dice que el aseo es salud (Celis, 2011).

jóvenes presuntamente delincuentes, drogadictos, homosexuales y en general de todos aquellos que constituyen un “obstáculo” o “amenaza” para la tranquilidad de ciertos sectores.

No obstante, más que simple práctica infortunada resultado de la estigmatización y la intolerancia social, como han demostrado distintas organizaciones no gubernamentales, en el marco de la violencia estructural ha operado toda una política estatal no solo de “limpieza social” sino de *falsos positivos*. En efecto, durante los dos periodos de gobierno de Uribe Vélez (2002-2010) hubo un incremento de las ejecuciones extrajudiciales producto de cierta lógica de presiones e incentivos (bonificaciones, primas económicas, días de descanso) orientadas a obtener mejores resultados militares frente a los grupos armados ilegales como parte de la llamada política de defensa y seguridad democrática que fue la bandera de dicho gobierno. Desde el 2003, “ante la exigencia de las más altas autoridades gubernamentales para obtener resultados cuantitativos -esto es, en un aumento en los combatientes dados de baja en operativos militares- se presentó un vertiginoso aumento de ejecuciones extrajudiciales de civiles presentados por los militares como combatientes dados de baja” (Movice, 2013, p. 45).

Como agrega el Movice (2013) las víctimas de estos asesinatos premeditados han sido en su mayoría hombres jóvenes, muchos de ellos campesinos, o provenientes de zonas urbanas de bajos recursos económicos que se encontraban desempleados. En otros casos se trató de jóvenes que tenían problemas menores de delincuencia o que habían participado de falsas desmovilizaciones. Sobre esta práctica suscitó gran impacto nacional la ejecución extrajudicial de 23 jóvenes de zonas marginales de la ciudad de Bogotá y del municipio de Soacha, que en el 2008 fueron presentados como guerrilleros abatidos en combates realizados supuestamente en el departamento de Norte de Santander. Esta política sistemática y generalizada de falsos positivos que desde la visión gubernamental se trató simplemente de “manzanas podridas del ejército” o de “algunos casos aislados”, fue alentada desde la presidencia y el Ministerio de Defensa y

lejos de haber terminado, persiste con el cambio de gobierno y la llegada a la presidencia de Juan Manuel Santos.

En el informe del CINEP (2013) sobre la situación de derechos humanos durante el año 2012, se señala que entre enero y diciembre de dicho año se registraron 20 casos de "falsos positivos" entre muertos, heridos y detenidos arbitrariamente, lo que demuestra la continuidad de esta forma de victimización. Entre estos casos se registraron 11 ejecuciones extrajudiciales, perpetradas, 10 por tropas del Ejército Nacional y, 1 por unidades de la Policía Nacional. Aunque sucedió en agosto del 2011, el "falso positivo" (urbano) con mayor resonancia en los medios de comunicación fue el del grafitero Diego Felipe Becerra, que a sus 16 años de edad fue asesinado por un patrullero de la Policía Nacional en Bogotá. Otro caso de ejecución extrajudicial de joven menor de edad fue el del campesino de 15 años Norbey Marínez Bonilla, ejecutado el 28 de septiembre de 2012 por tropas del Ejército Nacional que lo presentaron como guerrillero muerto en combate (CINEP, 2013). En el Banco de datos del CINEP se registra, entre el 2001 y el 2012, un acumulado de 1.416 víctimas de falsos positivos en sus distintas modalidades: heridos, asesinados, detenidos y falsos positivos judiciales.

1.2.3 Las políticas de la memoria en Colombia: tensiones y claroscuros

En paralelo a la persistencia de múltiples formas de violencia que afectan a la sociedad, en general, y a los actores en condición juvenil, en particular, se ha venido implementando en el país un nuevo discurso orientado a la superación del conflicto armado interno que se acompaña de un nuevo modelo de justicia: el discurso del posconflicto y la justicia transicional. En el marco de este régimen discursivo los trabajos y luchas por la memoria se expanden y proliferan, expresándose en diferentes iniciativas tanto oficiales como no oficiales que en años recientes han surgido para la construcción de memoria histórica. Algunas de estas iniciativas instituyen memorias funcionales al proyecto económico y social imperante (políticas de la memoria hegemónicas), en tanto buscan mantener o conceder privilegios y producir versiones del

pasado eficaces para preservar el orden instituido. Otras, sin embargo, desde el lado subordinado de las relaciones de poder, desde las lecturas y posturas de los movimientos sociales, batallan por los sentidos del pasado en articulación con el presente y el futuro, expresando rupturas, resistencias, memorias disidentes y alternativas de sociedad. De lo que no cabe duda es que las luchas por las memorias están atravesadas por tensiones, conflictos y claroscuros que vale la pena desarrollar.

En primera instancia, cabe destacar aquellas iniciativas de configuración de memoria histórica promovidas desde la institucionalidad y enmarcadas en discursos de "justicia transicional", como es el caso de la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz). Esta Ley, creada para regular el proceso de desmovilización y reinserción de grupos armados al margen de la ley, especialmente paramilitares, y avanzar en la garantía de los derechos de las víctimas de cara a la búsqueda de la paz, ha estado sujeta a todo tipo de críticas y claroscuros: lentitud de los procesos, acumulación de los mismos, pocas sentencias, tensiones entre la reducción de penas prevista en la Ley y la satisfacción de la verdad, la justicia y la reparación, investigaciones poco exhaustivas de la sistematicidad de los crímenes del paramilitarismo, entre otros. Como señala Aranguren (2012) la Ley de Justicia y Paz no se formuló estrictamente con el fin de propiciar un escenario transicional, pues en realidad, estuvo destinada a debilitar a los grupos armados ilegales y a favorecer a los paramilitares en su proceso de reinserción a la vida civil, más que a la construcción de la paz mediante la garantía de los derechos a la verdad, la justicia y la reparación.

Asimismo, la sobrevaloración jurídica que se le concede a las versiones libres[29] de los perpetradores acompañada de toda una logística y disponibilidad social a la escucha de su confesión, contrasta con las barreras para que las víctimas puedan acceder

[29] "En el procedimiento judicial de carácter penal, excepcional y de justicia transicional que establece dicha ley, existe la etapa de versiones libres, en la cual los postulados (desmovilizados) deben confesar de forma completa y veraz todos los delitos en los que hayan participado, todos los que han cometido o todos aquellos de los cuales tengan conocimiento; informar sobre las circunstancias de tiempo, modo y lugar en que ocurrieron los delitos; e indicar todos los bienes de origen lícito e ilícito que tengan, directamente o a través de testaferros, con el fin de que estos bienes sean entregados y sirvan para garantizar la reparación a las víctimas" (GMH, 2013, p. 45).

a escuchar la confesión de sus victimarios y para que su voz tenga el mismo peso de verdad jurídica y social:

> Esta escucha diferencial se expresó claramente cuando los jefes paramilitares Salvatore Mancuso, Ernesto Báez y Ramón Isaza concurrieron al Congreso de la República. Abarrotado de senadores, periodistas y políticos, el Congreso escuchó atento las narraciones de los paramilitares. A finales de julio de 2007, el turno en el Congreso fue para las víctimas, quienes vieron cómo los senadores iban saliendo uno a uno y el recinto iba quedando casi vacío (Aranguren, 2012, p. 49).

En este sentido, la verdad histórica que prevalece como relato oficial de lo que sucedió, como *la* memoria de lo acontecido, termina atada a los intereses, justificaciones y autorrepresentaciones de los victimarios, lo cual constituye otra forma más de violencia, en este caso simbólica, y de revictimización de las víctimas-sobrevivientes. Ello, además, contribuye a la confusión entre verdad procesual-jurídica y verdad histórica, pues la versión del pasado que termina imponiéndose como "verdad histórica" es aquella que revela libre y voluntariamente el perpetrador de crímenes en nombre de las organizaciones paramilitares como parte de los procesos judiciales que prefigura la Ley.

Igualmente, se ha cuestionado que los crímenes cometidos por los paramilitares sean asumidos como hechos aislados o crímenes comunes ignorando que hacen parte de estrategias más complejas y estructurales. Incluso, se ha señalado que esta ley terminó ocupándose de un número menor de paramilitares y que su propósito ha sido beneficiar entre éstos a los más conocidos y con mando, al someterlos a procesos altamente privilegiados y a penas inapropiadas, de acuerdo a la gravedad de los hechos, que contradicen el principio de proporcionalidad (Movice, 2013)[30]. En efecto, la Ley 975 de

[30] Para el Movice (2013) la Ley de justicia y paz buscó la impunidad de los jefes paramilitares que no se habían podido beneficiar por el Decreto 128 de 2003, que concede indultos y otros beneficios jurídicos a las "organizaciones armadas al margen de la ley" que se hayan desmovilizado, y en la práctica a la tropa paramilitar que en aquel entonces estaba en pleno proceso de desmovilización.

2005 representa estrictamente una política de alternatividad penal y en esta medida, establece el marco legal para que las penas determinadas en las sentencias puedan ser remplazadas por una pena alternativa de 5 a 8 años de prisión que se concede, según el artículo 30, por la colaboración del beneficiario con la justicia y su contribución a la reparación de las víctimas y a la obtención de la paz.

Este intento de armonizar los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación con un mecanismo de alternatividad penal que beneficia a los grupos paramilitares al concederles penas mínimas, ha sido ampliamente cuestionado. El mismo GMH (2013) señala que después de ocho años de funcionamiento de la Ley de Justicia y Paz que había sido encargada del juzgamiento de 4.400 postulados, ha producido solo catorce sentencias para casi 40.000 hechos confesados, lo cual ha llevado a varios analistas a admitir que esta ley se ha convertido en una suerte de indulto o amnistía *de facto*. Lo anterior condujo a que en el 2012 el congreso aprobara una reforma a la Ley 975 de Justicia y Paz con el fin de incorporar enfoques diferenciales, regular las causales de exclusión de los postulantes, hacer más efectivas sus investigaciones y apelar a principios de priorización y selección que agilicen el trabajo de la fiscalía y los jueces.

Ahora bien, bajo el mandato de la Ley de Justicia y Paz se creó la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) que tuvo entre sus funciones el garantizar a las víctimas su participación en procesos de esclarecimiento judicial, hacer seguimiento y evaluación periódica de la reparación individual y colectiva, formular recomendaciones para su adecuada ejecución y adelantar acciones de reconciliación. No obstante, para organizaciones de víctimas como la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (ASFADDES) (2010), tanto la Ley de Justicia y Paz como la CNRR resultan problemáticas y generan molestias.

> Como víctimas, no reconocemos la Ley de Justicia y Paz. Ésta no garantiza los derechos a la verdad real, la justicia proporcional y la reconstrucción de la memoria histórica, derechos que deben ser garantizados para que haya verdadera reparación integral. Continuamos con nuestra posición de no

> participar en espacios convocados por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, CNRR. (…) Esta Comisión viene utilizando el dolor de las víctimas, su situación precaria en lo económico y el desconocimiento de sus derechos, para beneficiar las políticas del gobierno de perdón, olvido y reconciliación, sacrificando los derechos de las víctimas, so pretexto de alcanzar la paz (p. 32).

Dentro de la CNRR se consolidó también el Grupo de Memoria Histórica integrado por académicos ampliamente reconocidos y con una importante trayectoria investigativa sobre la violencia en Colombia. Este grupo ha producido desde el 2008, 24 informes públicos de memoria histórica en medio del conflicto armado interno colombiano, con cierto énfasis en las voces de las víctimas y sus comunidades. Sin embargo, en las luchas de la memoria, el trabajo del GMH tampoco ha estado exento de tensiones y cuestionamientos. En principio, sectores del movimiento de víctimas cuestionan que su marco de acción esté limitado por las lógicas y procedimientos que prescribe una Ley tan controvertida como la de Justicia y Paz, aunado al hecho de que la presentación pública de sus primeros libros e informes haya estado encabezada por el Ex vice presidente de la República Francisco Santos, quien presidió la CNRR. El simple hecho de que el Centro Nacional de Memoria Histórica que remplazó a la extinta CNRR esté adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), genera también molestias dentro de amplios sectores debido al grado de "oficialidad" que permea las producciones y relatos sobre el pasado del GMH.

En este sentido, para algunas organizaciones de víctimas la autonomía académica e independencia frente al Estado que promulga el GMH no es del todo posible, pues en última instancia representa una iniciativa gubernamental y es parte de la institucionalidad estatal, lo cual hace que, entre otras cosas, las interpretaciones y conclusiones de sus informes se vean limitadas y la atribución de responsabilidades sea frágil. Si bien la razón de ello radica en que el GMH no es una Comisión de la Verdad ni tiene facultades judiciales por lo que no puede señalar responsabilidades que no hayan sido proferidas por los entes competentes, es acertada la preocupación de Aranguren

(2012) con respecto a que, si los informes del GMH están circunscritos a narrativas vinculadas con la existencia de pruebas jurídicas, los testimonios de las víctimas que alimentan tales informes siguen teniendo un efecto marginal y limitado para emprender, "desde la institucionalidad que pretende acoger su memoria, la lucha contra la impunidad" (p. 69).

Otro cuestionamiento con respecto a los informes del GMH en cierta medida es de corte metodológico. Entre la multiplicidad de hechos violentos que se podrían escoger para reconstruir el pasado violento de Colombia, el GMH opta por seleccionar algunos casos y testimonio "emblemáticos" que desde los criterios en apariencia "estrictamente académicos", metodológicos y objetivos de los investigadores, cuentan con "fuerza explicativa"[31]. El escepticismo frente a esta selección está a la orden del día, pues nada garantiza que el proceso de elección de casos, víctimas y testimonios no esté mediado también por criterios presupuestales y políticos, y en última instancia, dados los marcos institucionales que lo constriñen, alineados con los intereses gubernamentales y con los discursos de paz, reconciliación y posconflicto en nombre de los cuales se siguen vulnerando derechos humanos.

Una última tensión relativa a los informes del GMH tiene que ver con que, mientras éstos gozan de una importante visibilización y despliegue mediático, las víctimas de las masacres en torno a las cuales se realizan las investigaciones permanecen en el abandono y reclamando cumplimiento por parte del gobierno de sus compromisos en términos de verdad, justicia y reparación, con el agravante de que se puedan presentar los informes como el símbolo mismo del éxito de la política de reparación gubernamental. A pesar de esto y si bien muchas víctimas no reconozcan el GMH como interlocutor válido por representar a un Estado que ha sido promotor de la violencia y garante de la impunidad (Aranguren, 2012), los documentos producidos por este grupo constituyen una voz significativa en los debates presentes sobre las

[31] El GMH (2013) entiende los casos emblemáticos como "lugares de condensación de procesos múltiples que se distinguen no solo por la naturaleza de los hechos, sino también por su fuerza explicativa" (p. 19).

interpretaciones del pasado y son la expresión de una de las política de la memoria que moviliza fuertes sentidos sobre lo que nos ha marcado como sociedad.

Por otra parte, al hablar de iniciativas de memoria histórica ligadas a los procesos de verdad, justicia y reparación para las víctimas, debe mencionarse la Ley 1448 de 2011, denominada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Esta ley además de proponer medidas de reparación a las víctimas relativas a la restitución de tierras, la indemnización administrativa, la rehabilitación y la no repetición, establece unas medidas concretas de *satisfacción,* que propenden por la búsqueda, la recopilación y publicación de la memoria histórica, y la implementación de medidas de reparación inmaterial, entre las que se incluyen conmemoraciones, reconocimientos, homenajes públicos, y mecanismos de reparación simbólica como la "exención de prestar el servicio militar, la creación del Día Nacional de las Víctimas, entre otras" (Ley 1448 de 2011, p. 16).

De igual forma, mediante el artículo 144 de dicha ley se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica como establecimiento público del orden nacional orientado al diseño e implementación de un programa de derechos humanos y memoria histórica que tenga entre sus principales funciones el acopio, preservación y custodia de material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario ocurridas con ocasión al conflicto armado interno. Aunque esta ley constituye un hito en materia del reconocimiento de los derechos de las víctimas y de la construcción de memoria histórica en Colombia, también ha estado cobijada por diversas tensiones y claroscuros.

Han sido tres los campos centrales de discusión: 1) La definición de víctima que para efectos de la ley es toda "persona que haya sufrido un daño, como consecuencia de violaciones a los derechos humanos, ocurridas con posterioridad al 1 de enero de 1985 en el marco del conflicto armado" (Ley 1448 de 2011, p. 15). Las primeras versiones de la ley hacían el corte a partir de 1991 pero debido a las presiones sociales se logró establecer la fecha de 1985 para el reconocimiento de las víctimas y su correspondiente

reparación, si bien son muchas las personas que quedaron excluidas con dicho corte. 2) La caracterización de los responsables que según las organizaciones de víctimas debía incluir la noción de criminalidad estatal, en lugar de la expresión de "agentes del estado" que finalmente fue acogida y que favorece la comprensión de la violencia estatal como actos individuales y ajenos a cualquier tipo de plan o política estructural. 3) El reconocimiento legal del "conflicto armado interno" que había sido negado por el gobierno del expresidente Uribe Vélez bajo el discurso que asocia a las guerrillas a una "amenaza terrorista al Estado y a la población civil".

Como explica Antequera (2012) si bien la preocupación de Álvaro Uribe Vélez y los sectores que representa era que la expresión "conflicto armado interno" legitimaba a las guerrillas al cuestionarse su carácter de terroristas, para líderes de la causa de los derechos de las víctimas la preocupación era por la reducción que esta expresión conlleva en términos de entender las violaciones a los derechos humanos como resultado exclusivo de la confrontación armada y no como parte de motivos ligados a la acumulación de tierra y de poder político-económico que reproducen una violencia estructural, económica y sociopolítica, anterior y superpuesta a las formas más visibles de violencia ligadas al accionar de los actores armados.

De todas formas, la Ley 1448 de 2011 refleja un giro en la política gubernamental que intenta imprimir el presidente Juan Manuel Santos al convertir a las víctimas y la solución política del conflicto armado en las banderas de su gobierno. Ello, no obstante, contrasta por una parte con los poderes paramilitares rearmados que se oponen a la restitución de tierras (de allí que otro de los términos utilizados para nombrarlos sea el de "ejércitos anti-restitución" de tierras) y que han incrementado sus acciones violentas contra los líderes que las reclaman; y por otra, con el ritmo en los procesos de restitución: "A más de 18 meses de expedida la Ley 1448 del 2011, los jueces y magistrados de restitución habían proferido 23 fallos entre diciembre del 2012 y febrero 26 del 2013. Estos involucraban a 94 demandantes, 98 inmuebles y 1.114 hectáreas, lo que representaba menos del 1% de las 31.111 reclamaciones de restitución" (GMH, 2013, p. 249).

Ahora bien, las políticas de la memoria oficiales contenidas en leyes como la 975 de 2005 y la 1448 de 2011 junto con las iniciativas de memoria que prefiguran (una de las más destacadas es la creación de un Museo Nacional para la Memoria que está en proceso de diseño), cohabitan con otras múltiples propuestas de construcción de memoria histórica que emergen desde distintos lugares. Por ejemplo, en el marco de los últimos gobiernos de izquierda que ha tenido la cuidad de Bogotá, se creó y promovió el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. En este centro, cuya obra arquitectónica constituye un homenaje viviente a las víctimas del conflicto armado y a la búsqueda de la paz, se realizan diversas actividades conmemorativas, se abren múltiples espacios de encuentro y discusión y se aporta a la construcción de la paz desde distintas formas de expresión política, artística y cultural. Un ejemplo de ello ha sido el ciclo de conversatorios sobre "músicas, memorias y resistencias" que se comenzó a realizar desde junio de 2013 y que a inicios del 2014 contó con la participación de grupos musicales reconocidos (Andrea Echeverri, Alerta Kamarada, Mojarra Eléctrica) que compartieron e intercambiaron ideas con artistas e integrantes de organizaciones de víctimas y con el público asistente.

En una línea similar, de la mano del gobierno distrital de Gustavo Petro, el canal público de Bogotá, Canal Capital, ha sentado un precedente en términos de memoria histórica por medio de una parrilla de programación en la que se incluye la franja "Hagamos memoria", junto con otras series y programas de análisis y opinión que desde un enfoque de derechos, reviven los hechos que han marcado la historia de Colombia a partir de un abordaje que confronta los estilos y lenguajes de los grandes medios privados, que gozan del monopolio de la información y que trasmiten versiones sobre el pasado consonantes con los intereses de los grupos económicos que representan. De especial interés fue la serie "Crónicas de un sueño" que combinó la ficción con el género documental para ofrecer una visión sobre algunos de los hechos más importantes de los años ochenta en Colombia.

Estas iniciativas se suman a las políticas de la memoria que desde el seno de los movimientos sociales, las organizaciones de sobrevivientes y familiares de víctimas, las

comunidades afectadas por la guerra interna y en general la sociedad civil, han luchado por comunicar la propia versión de los hechos, por detener la impunidad, por esclarecer lo sucedido, por dignificar a las víctimas junto con sus comunidades y proyectos, por reclamar verdad, justicia y reparación y por transformar de fondo las estructuras económicas y socioculturales que sostienen y perpetúan las diferentes modalidades de violencia. Pese a las adversidades del contexto colombiano, a lo abrumadora e indignante que puede resultar la injusticia social y la violencia estructural constitutiva de un modelo económico que ha buscado por todos los medios exterminar las maneras de pensar no capitalistas y a todo aquel que represente un obstáculo frente a los procesos en marcha, a través de ejercicios de memoria las comunidades y organizaciones sociales han desarrollado todo un abanico de prácticas, tácticas y estrategias de resistencia.

El GMH (2013) tiene registro de 177 iniciativas de memoria no estatales entre 1974 y 2010 que corresponden a 60 formas de expresión entre las que se destacan las producciones culturales y documentales (libros, archivos y audiovisuales), las prácticas artísticas como murales, esculturas, pinturas, canciones y obras de teatro; los actos socioculturales y de tradición oral como los versos y las ceremonias; la construcción de lugares de memoria como monumentos, museos y galerías de la memoria, y las diferentes acciones performativas como marchas, plantones, celebraciones religiosas y rituales conmemorativos. Estas iniciativas que se ubican en la frontera o al margen de la institucionalidad, confrontan las políticas de la memoria hegemónicas y desbordan los sentidos dominantes sobre el pasado que en ocasiones se quedan en evocaciones de las penas, los dolores, las estigmatizaciones y los sufrimientos.

Por el contrario, estas iniciativas posicionan memorias que remueven y escudriñan en las densidades de lo acontecido, que hablan de los actos cotidianos de protección, solidaridad, desobediencia, sublevación y resistencia frente a los poderes armados y los contextos de violencia, y que exaltan las prácticas de conmemoración y los trabajos a favor de la verdad histórica mediante los cuales “grupos y organizaciones sociales buscan visibilizar sus reclamos, restaurar la dignidad y resistir al olvido” (GMH, 2013, p. 359). Como señala Antequera (2010) por medio de dichas iniciativas se

rechaza la posibilidad de que el Estado defina lo que debe ser recordado o no, se espera que no intervenga en la definición de las versiones y sentidos sobre la historia y se exige que se reconozcan “cuestiones tan indiscutibles como la responsabilidad del mismo en la ejecución de crímenes de lesa humanidad y políticas de exterminio, así como del carácter político de las víctimas y sus proyectos inconclusos” (p. 24).

Organizaciones de familiares de víctimas como ASFADDES, desde los años ochenta vienen movilizando iniciativas de construcción de memoria histórica para comunicar sus denuncias por medio de actividades expresivas y actos callejeros diversos, como las “marchas de claveles blancos” en las que se portaban fotos de los detenidos desaparecidos y se gritaban consignas tales como: “que nos los devuelvan vivos, porque vivos se los llevaron” y “juicio y castigo para los culpables” (ASFADES, 2010, p. 30). No se pueden dejar de mencionar, en este breve recuento de políticas de la memoria tanto oficiales como al margen de la oficialidad, los trabajos a favor de la memoria y en contra de la impunidad puestos en marcha por organizaciones de investigación y derechos humanos como el CINEP, La Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, la Comisión Colombiana de Juristas, el Comité de Solidaridad con Presos Políticos, La Fundación Nydia Erika Bautista, la Corporación Reiniciar, entre muchas otras.

Varias de estas organizaciones junto con algunas más integran el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice), que se ha constituido en un espacio articulador de movilizaciones y acciones diversas en la reconstrucción de memoria histórica y de búsqueda de verdad, justicia y reparación para las víctimas. El Movice, que nace formalmente en el 2005 y constituye una expresión sólida de enfrentamiento organizado contra la impunidad y el olvido y de producción permanente de políticas de la memoria disidentes a favor de una sociedad distinta, recoge en su surgimiento dos procesos históricos: 1) El proyecto *Colombia Nunca Más* que desde 1995 agrupa a diferentes organizaciones sociales y de derechos humanos que hicieron eco de las apuestas de esclarecimiento de sucesos llevadas a cabo en otras latitudes de América Latina, tras las décadas de terror de Estado marcadas por las doctrinas

anticomunistas difundidas por Estados Unidos en la región. 2) El contexto colombiano de la primera década del siglo XXI marcado por un proceso dudoso de desmovilización paramilitar y por la aprobación de la Ley de Justicia y Paz, "calificada como una ley de impunidad por las organizaciones sociales y de víctimas" (Movice, 2010, p. 44).

1.2.4 Los mecanismos de impunidad y la producción mediática del pasado

La violencia estructural, económica y sociopolítica, constituye un proceso de larga duración asociado a la construcción de la sociedad misma y del Estado. Tras los velos de la democracia, la ciudadanía y el proyecto moderno, subyacen formas de opresión de origen colonial soportadas en complejos mecanismos de exclusión, persecución, silenciamiento, olvido e impunidad. En palabras de Aranguren (2012) "si la violencia perpetrada ha buscado destruir y fracturar los vínculos identitarios de las víctimas, la impunidad, por su parte, desdibuja el rostro y la responsabilidad del victimario" (p. 102). De allí la necesidad de detenernos, para terminar de tejer todos los hilos que anudan el problema de investigación, en los mecanismos de impunidad.

Tales mecanismos, de hecho, constituyen en cierta medida políticas de olvido que buscan promover silencios estratégicos y omisiones favorables a una sociedad en la que históricamente ha reinado la impunidad. Así, por ejemplo, si bien la mencionada Ley de Justicia y Paz en su artículo 7 define el derecho a la verdad como "el derecho inalienable, pleno y efectivo de conocer la verdad sobre los delitos cometidos por los grupos armados organizados al margen de la ley, y sobre el paradero de las víctimas de secuestro y desaparición forzada", paralelamente promueve beneficios jurídicos (rebajas de penas muy altas) que subordinan la justicia y el castigo a los perpetradores de graves crímenes, a una verdad que termina siendo parcial, insuficiente y muchas veces tergiversada.

Lo anterior, además, como lo demuestra nuestra historia reciente, ha estado acompañado por otras prácticas como la extradición a Estados Unidos de los jefes

paramilitares bajo el cargo de narcotráfico[32], que se tradujo en el aplazamiento de las audiencias de confesión de sus crímenes, en mayores dificultades para garantizar la reparación efectiva a las víctimas y su acceso a la "verdad", y en definitiva, como lo advirtieron en su momento diversas organizaciones de derechos humanos, en la obstrucción frente al esclarecimiento de los hechos violentos resultado del accionar paramilitar y de los profundos nexos entre éstos y el poder político, económico y militar. La lentitud de los procesos, las pocas condenas y el hecho de que en el 2014 puedan salir de la cárcel más de doscientos exparamilitares que se acogieron a la Ley de Justicia y Paz y que ya cumplieron los ocho años de pena alternativa, ponen en entredicho las capacidades del sistema de justicia colombiano y evidencian los altos niveles de impunidad a los que la sociedad colombiana parece haberse habituado.

Para el Movice (2013) la impunidad se favorece desde el mismo momento de la planeación y ejecución de los crímenes, cuando se realizan de forma clandestina y encubierta, cuando se manipulan pruebas y rastros del crimen (se fingen combates para justificar ejecuciones extrajudiciales), cuando se ocultan y alteran documentos y registros, cuando se intimida, amenaza o compra testigos, cuando se rinden testimonios falsos, cuando se confunden víctimas y victimarios y se culpabiliza sin causa a las primeras, cuando se condecora y recompensa a quienes están siendo investigados o han sido condenados, o cuando se les traslada con el fin de entorpecer las investigaciones y dificultar su comparecencia ante estados judiciales. De igual forma, opera cuando se desestiman pruebas, se decide en contra de la evidencia, se dilatan injustificadamente los procesos llevándolos a la prescripción, se evita el iniciar investigaciones de graves violaciones a los derechos humanos, se archivan procesos sancionatorios antes de que

[32] Como explica Aranguren (2012) "La primera extradición a Estados Unidos de un jefe paramilitar cobijado por la Ley 975 fue la de Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias Macaco, quien fuera comandante del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y fue ordenada por el presidente de la República el 3 de abril de 2008, bajo el cargo del narcotráfico y con el argumento de que el paramilitar seguía delinquiendo desde la cárcel. Varias organizaciones sociales y de víctimas interpusieron un recurso legal para frenar la extradición, pues consideraban que esto afectaba significativamente la lógica del proceso de justicia y paz, toda vez que situaba el delito de narcotráfico por encima de los crímenes de lesa humanidad (…) Un mes después otros 14 jefes paramilitares fueron extraditados" (p. 21).

sea posible establecer responsabilidad alguna, o se definen penas que no son proporcionales y adecuadas sino muchas veces irrisorias.

Todos esos mecanismos “han sido utilizados reiterativamente en los múltiples crímenes de lesa humanidad cometidos en Colombia, muchos de ellos con participación de la fuerza pública” (Movice, 2013, p. 146). También han hecho parte de la historia colombiana las amnistías e indultos y las reformas que propician la no garantía de tribunales y juicios imparciales. Tal es el caso de la reforma constitucional al fuero penal militar aprobada en el 2012, que permite que los crímenes de guerra cometidos por los militares puedan ser juzgados, con competencia exclusiva, por la justicia penal militar y no por los tribunales civiles; lo cual, como lo señalaron centenares de organizaciones a nivel nacional e internacional (entre ellas la Comisión Interamericana de Derechos Humanos), constituye un retroceso para la justicia colombiana y atenta contra la imparcialidad y la democracia al garantizar la impunidad frente a graves violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario:

> Por esta vía, con rango constitucional, se abre paso a la impunidad para los crímenes de guerra y violaciones a los derechos humanos como los allanamientos y las detenciones ilegales, deportación, toma de rehenes, tratos crueles, inhumanos o degradantes, o incluso ataques a la población y bienes civiles; (…) posiblemente también casos de homicidios de civiles, aun a pesar de la expresa prohibición del acto legislativo, podrían quedar bajo la jurisdicción penal militar que tantas veces ha demostrado su falta de idoneidad e imparcialidad para investigar, juzgar y sancionar, por ejemplo los casos de falsos positivos (Movice, 2013, p. 158).

Algo similar ha ocurrido con la reforma constitucional adoptada por el Congreso en 2012 y que ha sido conocida como “Marco jurídico para la paz”. Por un lado, esta medida reconoce los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación, dispone la creación de una Comisión de la Verdad y fija un límite con respecto al deber del Estado de investigar y sancionar las graves violaciones a los derechos humanos. Pero

por otro lado, “contempla la posibilidad de conceder generosos beneficios penales a quienes sí sean judicialmente condenados (…) [y propicia] la autorización para que los agentes del Estado puedan ser objeto de un tratamiento diferenciado en el marco de un acuerdo de paz” (GMH, 2013, p. 257).

Ahora bien, todo lo que ha sido mencionado hasta el momento, esto es, la situación económica y sociopolítica, la violencia estructural, las políticas de la memoria y los mecanismos de impunidad, han estado acompañados por ciertas prácticas y políticas comunicativas. La comunicación es parte inherente del proyecto de país que se ha consolidado a sangre y fuego. No me refiero acá solamente a las piezas y huellas comunicativas (grafitis, panfletos, marcas en los cuerpos, entre otras) que los actores armados han utilizado como medios para difundir amenazas y atemorizar a la población civil. Hablo del activo rol desempeñado por los medios masivos de información que en diversas ocasiones, a partir de lenguajes irónicos, ambiguos o agresivos, distorsionan, desinforman, descontextualizan y reproducen consciente o inconscientemente el miedo, el señalamiento, la persecución y la negación de la pluralidad. Medios que, en definitiva, son un actor más de la guerra interna colombiana.

Como dijera Brown (2002), la guerra se ha convertido poco a poco en un espectáculo teatral en el que: 1) predomina la difusión mediática de imágenes impactantes que desvían la atención de los contextos, antecedentes y causas que generaron determinados sucesos o conflictos. 2) Se valora la noticia por su contenido espectacular, dramático y conmovedor, aunque ello implique que lo profundo se diluya en lo superficial. 3) Los eventos políticos se ven manipulados por el cubrimiento que hacen los medios de comunicación gobiernistas que con frecuencia los escenifican y tergiversan para representarlos. 4) La guerra deviene una guerra mediática en la que se privilegia la novedad y la inmediatez en la consecución y difusión de información, más que las implicaciones éticas de lo que se dice y la manera como se dice. En este sentido, pareciera que la libertad de prensa se redujera a la “libertad” de los grandes medios (propiedad de grupos corporativos) para intentar “ajustar a sus intereses, mediante técnicas mediáticas, la opinión de las masas” (Giraldo, 2012, p. 4). Sin desconocer las

dinámicas de apropiación, resignificación e interpretación crítica por parte de las audiencias, no cabe duda de que los medios de comunicación construyen realidades, producen pasados, presentes y futuros, y tienen efectos concretos en la opinión pública y en el contexto sociocultural de la población colombiana.

Fabio López de la Roche (2014) explica en detalle la manera como los informativos de televisión inciden en los sentimientos, afectos y desafectos de las audiencias. En particular, analiza la forma como la comunicación gubernamental durante el gobierno de Uribe Velez junto con las corporaciones mediáticas y sus informativos de televisión, configuraron un "nacionalismo antifariano" (construcción de las Farc como el enemigo principal de la sociedad) y produjeron una intensa ficcionalización de la realidad que amenazó "las condiciones básicas para el desarrollo de una experiencia política y cultural pluralista" (p. 27). Así, la propaganda gubernamental y los medios de comunicación sobredimensionaron ciertos hechos como la recuperación de la seguridad de las vías o las desmovilizaciones de combatientes, y consolidaron la buena imagen del gobierno y del presidente (como un hombre "patriota", diligente y dedicado a "trabajar, trabajar y trabajar"), a la vez que minimizaron las deficiencias, omisiones o errores de la política de "seguridad democrática".

Pero más allá de lo sucedido durante dicho periodo y en parte como resultado de la larga duración del conflicto armado colombiano que genera niveles muy altos de acostumbramiento e indiferencia (Morgan, 2005), pareciera que buena parte de la sociedad colombiana se ha venido habituado a las explicaciones ligeras, a los estereotipos, a las imprecisiones históricas, a las caricaturas del pasado y a las representaciones parcializadas y reduccionistas del presente que aparecen en los grandes medios de comunicación, entre las numerosas series, realities, programas de concurso y mundos idealizados y perfectos de las secciones de entretenimiento de sus noticieros o de los programas con los que se auto-publicitan.

No es menos preocupante en este panorama que año tras año aparezcan en los dos principales canales de televisión, RCN y Caracol, pertenecientes a los dos grupos económicos más poderosos del país, Ardila Lule y Santodomingo respectivamente, series que transmiten versiones sobre el pasado tergiversadas y descontextualizadas. Las denominadas *narconovelas* (o mejor narcotelenovelas para diferenciaras de la novela literaria sobre narcotráfico) que cuentan la vida de algún gran capo como Pablo Escobar, instituyen ciertos relatos sobre lo acontecido en Colombia que se instalan en el sentido común y ocupan el lugar de la "verdad histórica". A ellas se suman numerosas series como "Las muñecas de la mafia", "Sin tetas no hay paraíso", "El cartel de los sapos", "El capo", "Rosario Tijeras" o "Los tres caínes"; que en los últimos años, queriéndolo o no y con matices importantes, han hecho apología del delito, de la violencia y del dinero fácil.

Estos productos culturales y mediáticos conforman políticas de la memoria que resultan problemáticas, pues los sentidos sobre el pasado que difunden se reducen a la selección de hechos impactantes y de situaciones que, bajo criterios comerciales y de *rating*, puedan ser atractivas para el público. La memoria, convertida en objeto de entretenimiento y mercancía de consumo diario, termina ligada a formas de representación y violencia simbólica expresadas en escenas y diálogos que falsean la historia, que exaltan el heroísmo, humanidad y "acciones legítimas de los victimarios", que criminalizan y estigmatizan a las víctimas, o que justifican crímenes y diversas modalidades de ilegalidad, violencia y corrupción.

En el afán de aumentar el *rating*, la pauta y los ingresos económicos, los principales canales de televisión y comunicación multimedia favorecen la producción de sensibilidades complacientes con las violencias e indiferentes frente a los graves sucesos que nos han afectado como sociedad, convirtiéndose, consciente o inconscientemente, en una de las instancias más efectivas en términos de instalación y reproducción de la cultura de la violencia y la impunidad. Las versiones sobre el pasado que difunden, desprovistas de las complejidades del trasfondo sociopolítico y económico de este país, se soportan en un pretendido "realismo" y en el poder persuasivo de la imagen y la

palabra de actores reconocidos, que le dan un “valor histórico” a series y narcotelenovelas que siendo ficción, se presentan como realidad. De esta forma se impone lo que se debe recordar y olvidar, se legitiman omisiones históricas y se fortalece aquel proceso de “memorialización peripatética” (Castillejo, 2009) en donde la memoria de lo que ha acontecido en Colombia se convierte en un producto mediático de circulación y consumo ligero.

CAPÍTULO 2.
PRECISIONES TEÓRICAS, EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS

Este capítulo se divide en tres partes. En la primera, abordo cuál es el lugar teórico y político de esta investigación, destacando la perspectiva de los estudios culturales y en particular las claves del contextualismo radical y la manera como desde dicho campo se ha pensado lo juvenil, lo cultural y lo político. En la segunda parte presento las "categorías de análisis" y la forma como son comprendidas en este trabajo. Explico allí cómo y desde dónde entiendo la acción colectiva juvenil, las prácticas comunicativas y las políticas de la memoria. Por último, en la tercera parte, desarrollo la apuesta metodológica basada en el enfoque de investigación colaborativa y en el despliegue de dos estrategias complementarias: la etnografía militante y la reflexividad dialógica.

2.1 El lugar teórico y político de la investigación: contribuciones de los estudios culturales

Si bien la presente investigación bebe de la teoría social producida sobre movimientos sociales y acción colectiva, así como de los estudios en torno a las políticas de la memoria, hay un interés especial por ubicar este trabajo en el campo de los estudios culturales[33]. Tal interés es el resultado de una trayectoria vital y académica que ha transitado por estas sendas, desde el pregrado en Lenguajes y estudios socioculturales que realicé en la Universidad de Los Andes, pasando por la maestría en Estudios Culturales que cursé en la Universidad Javeriana de Bogotá y con el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CINDE-Universidad de Manizales) en el cual hago parte de una línea de investigación que dialoga con los estudios culturales: *Jóvenes, culturas y poderes.*

[33] Aunque me posiciono desde los estudios culturales, involucro reflexiones, aportes y autores inscritos en las ciencias sociales, o mejor, en la teoría social y cultural contemporánea. En particular, debido a la apuesta metodológica que describo más adelante, me apoyo en ciertas corrientes de la antropología crítica y en especial, de la antropología colaborativa y militante.

Por este motivo, me interesa a continuación exponer las razones por las cuales considero que el lugar teórico y político de este trabajo son los estudios culturales, aunque articulados con la teoría social y cultural contemporánea. Para ello espero destacar el aporte y vigencia de dicho proyecto para pensar las formas de acción colectiva juvenil en la contemporaneidad, y en especial aquellas que disputan los sentidos sobre el pasado y difunden políticas de la memoria contrahegemónicas. De modo que en esta parte retomo algunos rasgos de los estudios culturales que a mi parecer son cruciales para reflexionar e intervenir en torno a las relaciones entre lo juvenil, lo cultural y lo político. El primer apartado de esta sección habla del contextualismo radical y de las pistas analíticas que ofrece para la presente investigación. El segundo momento, aborda lo cultural y lo político en las prácticas disruptivas juveniles, retomando algunos referentes representativos de los estudios culturales y explorando un poco más esas complejas relaciones entre jóvenes, culturas y poderes.

Vale aclarar que eludo en este escrito la discusión no resuelta sobre qué son o qué no son los estudios culturales, pues mi objetivo no es definirlos o etiquetarlos, sino reflexionar sobre las potencialidades interpretativas de algunos de sus rasgos. Con ello no niego la importancia de la "política de nombramiento" (Walsh, 2010) o del esfuerzo de Gorssberg (1997) por delinear o identificar su especificidad para no asumir, sin más, que cualquier aproximación crítica a la cultura o *sobre* la cultura sea igual a estudios culturales. De hecho, coincido con tal postura e inclusive con Hall [1992] (2010) cuando señala que "aunque los estudios culturales como proyecto son abiertos, no pueden ser simplemente pluralistas de ese modo. (…) Sí importa que los estudios culturales sean esto o aquello. No pueden ser cualquier cosa que ya existía que decide marchar bajo una bandera particular" (p. 52). Sin embargo, dejo esta discusión suspendida y en su lugar dirijo a los interesados en ella a algunas fuentes en las que se aborda con suficiente profundad[34].

[34] Grossberg (1997, 2009 y 2010), Mato (2002), Walsh (2010), Richard (ed.) (2010), Restrepo (2012).

2.1.1 Las claves del contextualismo radical

Para Grossberg (1997 y 2009) lo que es propio de los estudios culturales y constituye el corazón de los mismos es su contextualismo radical. En efecto, en lugar de propender por un conocimiento total o universal, los estudios culturales parten de lo concreto de una situación, un evento, una práctica o incluso un texto, para comprenderlo como parte del contexto (de la formación sociocultural, del régimen discursivo) que lo constituye de una manera particular. Entendiendo el contexto no como el trasfondo de determinado fenómeno sino como su condición de posibilidad, dicho autor afirma lo siguiente:

> La noción de contextualismo en los estudios culturales es la idea de la relacionalidad, es decir, el postulado que la relación precede -es más fundamental ontológicamente- los términos de la relación. Una práctica no es nada por sí sola. Es lo que es (…) solo dentro de una serie de relaciones. (…) En tal sentido, todos los eventos, todas las prácticas, son condensaciones, unidades articuladas, realidades sobredeterminadas (Grossberg, 2006, p. 49).

Son por lo menos dos las consecuencias de trabajar desde tal enfoque contextual. Primero, que cualquier intento comprensivo implica necesariamente un abordaje anti-reduccionista, esto es, una apuesta por no reducir la realidad a un solo dominio de la existencia (sea éste la cultura, la biología, la economía, la política) sino de pensar en términos de su articulación específica y compleja, en tanto "cada uno de estos planos existe en relación con los otros sin ser reducible a cualquiera de ellos" (Grossberg 2009, p. 24). Segundo, que es importante desplazar las explicaciones centradas en esencialismos (identidades fijas, relaciones garantizadas, respuestas predefinidas, correspondencias necesarias) para dar cabida en el análisis a la contingencia, la no garantía y la relacionalidad. Las claves puntuales de tales consideraciones para el análisis de la relación entre prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria, se expresan, entre otros, en los siguientes rasgos que paso a discutir: transdisciplinariedad, análisis de lo concreto y abordaje relacional.

Transdisciplinariedad

Las complejidades y pluralidad de las experiencias políticas juveniles requieren de una investigación flexible y abierta tanto en términos teóricos como metodológicos. No se trata, por supuesto, de ir en contra de las disciplinas y a favor de un conocimiento "mejor" o más abarcador, sino de un intento por comprender lo cultural, social, político y económico no como esferas excluyentes sino como ámbitos entrelazados y fundamentales en la producción de las realidades, que pueden ser comprendidos desde vastos campos teóricos y plurales estrategias metodológicas que no se circunscriban a una sola disciplina.

La importancia de dicha perspectiva transdisciplinaria asociada al proyecto intelectual y político de los estudios culturales, es reconocida en varios de los estudios recientes que han pensado las formas de vida juveniles y su relación con la política[35]. No obstante, si bien estos y otros muchos referentes destacan la necesidad de abordajes transdisciplinarios en los estudios de juventud-política, cabe puntualizar que en términos metodológicos coinciden en la necesidad de apoyar las investigaciones en la labor etnográfica, o como se señala en Cruces, García-Canclini y Urteaga (2012), de "itinerar entre varias disciplinas, pero con un cierto compromiso etnográfico como anclaje" (p. 16).

En este sentido, puedo afirmar que el presente trabajo investigativo no se inscribe en una sola corriente de pensamiento o en una sola disciplina. Por el contrario, reúne propuestas intelectuales que provienen de distintos lugares pero que comparten, eso sí, un cariz crítico consonante con los estudios culturales que si a algo pudiéramos asociarlos, sin entrar en profundas discusiones y delimitaciones, es a una modalidad de pensamiento crítico académico y extraacadémico. De igual forma, la propuesta metodológica que describo más adelante, en lugar de plegarse a las "formas de hacer" propias de ciertos "sentidos comunes disciplinarios" (Restrepo, 2012), se orienta hacia

[35] Ver por ejemplo Alvarado et al. (2009), Alvarado et al. (2012), Aguilera (2012), Cruces, García-Canclini y Urteaga (Coords.) (2012), Feixa y Nofre (eds.) (2013).

una aproximación que reconoce la necesidad de dicho "compromiso etnográfico" pero ligado a una apuesta colaborativa y militante, que también es coherente con la perspectiva de los estudios culturales.

Análisis de lo concreto

Una precisión clave que se deriva del contextualismo radical tiene que ver con el esfuerzo de evitar las explicaciones centradas en las dimensiones estructurales y generales, pues la emergencia de determinada acción o movilización con protagonismo juvenil no es el resultado necesariamente de elementos orgánicos (la crisis de la educación, el modelo neoliberal, el desempleo, la crisis económica), sino de una articulación de fenómenos, procesos y relaciones tanto estructurales como coyunturales y micropolíticas, que generan condiciones de posibilidad y emergencia concretas en un momento histórico y en un espacio particular. Por tal motivo hay que ir a lo concreto, a las especificidades de los contextos, y trascender las respuestas universalistas (por ejemplo aquellas que van en busca de los rasgos comunes de todas las movilizaciones de los últimos años alrededor del mundo), para profundizar en la densidad de las coyunturas y en las prácticas específicas de los movimientos en su tiempo-espacio singular.

Por esta razón, como se profundiza más adelante, esta investigación no se hace *sobre* dos experiencias sino *desde* las mismas, transitando en sus prácticas comunicativas, participando de sus formas de acción colectiva y aportando a la producción de memorias disidentes desde el trabajo político e intelectual. Para ello, se confronta la pretensión de una mirada distante y omnicomprensiva propia de formas convencionales de "hacer ciencia" que esconden las simpatías e implicancias detrás "del narrador invisible y omnipresente en tercera persona" (Scheper-Hughes, 1995, p. 35). En su lugar, abordo "lo concreto desde lo concreto", es decir, desde el cuerpo y la experiencia directa visitando unos lugares, participando de unos espacios, circulando por unos contextos específicos y compartiendo vivencias atravesadas por afectos, rabias, risas, miedos y otras tantas emociones.

Abordaje relacional

Resulta crucial tener en cuenta la relacionalidad[36] en el análisis de la movilización, los movimientos y en general la acción colectiva juvenil. Ello implica no centrar la atención exclusivamente en el "sujeto joven" y sus prácticas, sino en el entramado relacional y actoral mediado por determinado contexto sociohistórico que es la condición de posibilidad de una acción o irrupción juvenil en particular. Por ejemplo, en todas las acciones colectivas juveniles, incluidas las de las dos experiencias que se visibilizan en este proyecto, convergen una diversidad de actores, organizaciones y relaciones que hacen de toda práctica o intervención, un ensamblaje complejo solo inteligible al profundizar en su singularidad, en aquella trama actoral y relacional que adquiere presencia en un momento y bajo ciertas circunstancias y articulaciones que no se sabe si, tal cual, se volverán a presentar. No hay garantía alguna de que lo que fue o es de cierto modo, más adelante pueda volver a ser igual.

En esta medida, en lugar de determinaciones, identidades estables o garantías, se intenta pensar, de la mano de figuras representativas de los estudios culturales como Stuart Hall, las *formaciones sociales*, sin perder de vista la singularidad espacial y temporal de cada acontecimiento. De hecho, las acciones colectivas de acuerdo al contexto y a las mediaciones de la historia, tienen cierta temporalidad y no otra, se despliegan en cierta espacialidad y no en otras. Los tiempos de la política juvenil, por ejemplo, pueden implicar algunas veces periodos prolongados de acción directa (de toma, plantón o acampada), otras veces de oleadas frecuentes de disrupción y muchas otras, de letargos extendidos seguidos de reapariciones espontáneas, masivas e intempestivas. De igual forma, los espacios de la acción colectiva juvenil son diversos y

[36] Al respecto Grossberg (2009) señala: "Los estudios culturales parten del supuesto de la relacionalidad, que comparten con otros proyectos y formaciones, pero toman la relacionalidad para implicar o, de manera más precisa, como equivalente de la pretensión más radical de contextualidad: que la identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es. Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan cambiarse, y estén cambiando constantemente. Cualquier evento puede entenderse exclusivamente de manera relacional, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos" (p. 28).

pasan simultáneamente por el cuerpo, por las calles, por las plazas y por los muchos lugares del ciberespacio, en lo que podríamos llamar una acción política multisituada más no necesariamente desterritorializada.

En definitiva, el contextualismo radical de los estudios culturales que acojo en este trabajo, permite desde una apuesta anti-rreduccionista, transdisciplinar y relacional, ir detrás de lo concreto y de la articulación simultanea de acciones, actores y relaciones que pueden explicar los procesos constituyentes de la acción colectiva juvenil, en un contexto singular y con sus despliegues temporales y espaciales particulares. Ello posibilita, además, superar "el esquema binario que sigue estructurando muchos de los debates de la acción colectiva (lo nuevo y lo viejo, el carácter más identitario o estratégico, la autonomía o la cooptación)" (Flórez-Flórez, 2010, p. 112). También permite abrir las puertas a la complejidad en los esfuerzos comprensivos de las prácticas políticas juveniles y trascender las búsquedas, a veces simplificadoras, de "novedades" o discontinuidades donde no necesariamente las hay[37].

2.1.2 Lo cultural y lo político en la acción colectiva juvenil

> La historia de las relaciones entre política y cultura está llena de trampas tendidas de parte y parte. Desde una concepción espiritualista de la cultura que ve en la política una contaminación por la intrusión de intereses materiales, y desde una concepción mecanicista de la política que ve en la cultura únicamente el reflejo superestructural de lo que pasa realmente en otra parte. (Martín-Barbero, 1987, p. 226)

Esta cita me sirve de base para lo que quiero argumentar en este apartado, para lo cual, retomaré además a algunas figuras importantes de los estudios culturales tanto en

[37] Flórez-Flórez (2010) señala los inconvenientes del excesivo énfasis en trazar fronteras entre lo nuevo y lo viejo de los movimientos sociales o la acción colectiva: 1) Se opacan las continuidades entre las viejas y nuevas formas de movilización, 2) se pasa por alto la vigencia de viejos estilos políticos, 3) se generalizan ciertos rasgos negativos a todas las formas "antiguas" de hacer política, y 4) se establece una correspondencia entre las dicotomías cultura-economía y nuevo-viejo, entre otros. En Goirand (2013) también se incluye una interesante reflexión al respecto.

su vertiente de la escuela de Birmingham, como en su nodo latinoamericano. Primero, cabe recordar que en un libro clásico para este campo, Raymond Williams [1983] (2003) hablaba de la *cultura* sin pretensiones de definirla y de delimitarla en un concepto, sino con el interés de pensarla como una palabra flexible y abierta a usos históricos diversos y sentidos cambiantes sujetos a procesos sociales y a cierto tipo de relaciones. Identificaba, entonces, tres tipos de categorías activas de uso de la cultura que aún hoy circulan entre nosotros: 1) Como sustantivo abstracto que designa un proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y estético a partir del siglo XVIII. En otros términos como aquella "palabra predilecta para indicar una especie de superioridad social" (p. 16). 2) Como sustantivo abstracto que describe las obras y prácticas de la actividad intelectual y especialmente artística. 3) Como sustantivo utilizado para designar "un modo de vida determinado, de un pueblo, un periodo, un grupo o la humanidad en general" (p. 93)[38].

Como es bien sabido otro de los rasgos características de los estudios culturales tiene que ver con su ruptura frente a tales formas de comprensión de *la* "Cultura". Desde *Resistance Through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, editado originalmente a mediados de los años setenta por Stuart Hall y Tonny Jefferson, ya se hacían aportes significativos tanto para los estudios de juventud, como para otras formas de abordar lo cultural. En efecto, si bien los autores de la escuela de Birmingham que publican en este texto (Hall, Jefferson, Hebdige, Clarke, Willis, entre otros) destacaron los aspectos simbólicos asociados a las prácticas de las subculturas británicas de la posguerra (los significados de ciertos estilos y usos del tiempo libre de grupos juveniles como los mods, punks, skinsheads, rastas, etc.), su estrategia comprensiva relacionó elementos de corte económico ligados a la noción de clase social y de corte político articulados a

[38] En su libro *Representation: Cultural representation and signifying practices*, Stuart Hall (1997) también destaca estas tres formas predominantes de entender la cultura: 1) La visión tradicional que apela a la cultura como "lo mejor que ha sido pensado y dicho" en la sociedad, esto es, los trabajos clásicos de literatura, pintura, música y filosofía que adquirieron una connotación, aún naturalizada, asociada a la noción de "alta cultura". 2) Partiendo de la misma referencia pero con asociaciones más modernas está el uso de la cultura para referirse a la amplia distribución de música, publicidad, arte, actividades de ocio, entretenimiento, etc.; lo cual vendría a ser cercano a la noción de "cultura de masas". 3) Por último la "Cultura" entendida como una forma de vida de la gente, comunidad, nación o grupo social (definición de corte más antropológico).

expresiones de resistencia ritual a las instituciones de mediación de la cultura dominante y a sus formas de dominación.

Entendiendo la juventud como metáfora del cambio social, pensaron las subculturas juveniles en el marco de una formación social, con unas relaciones productivas, una división del trabajo, unos sistemas de significación; en donde lo cultural jugaba menos como epifenómeno y más como instancia central de negociación, resistencia y disputa por la hegemonía: "Las configuraciones culturales no sólo se subordinan al orden dominante, sino que entran en la lucha con éste, buscando modificar, negociar, resistir e incluso derrocar su reino (hegemonía) (…) la cultura siempre está en relación directa de dominación (y subordinación) con alguien más, por lo que de cierto modo, es una lucha con otro". ([1975] 2008, p. 275).

Tenemos acá otra pista interpretativa para abordar la relación entre prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria: pensar el carácter conflictivo y político de la cultura, o en otras palabras, pensar que las relaciones de poder y la lucha por la hegemonía no son eventos externos sino inherentes a la producción simbólico-material de la sociedad. En el contexto actual, vale destacar, es necesario tomar distancias críticas frente a los sentidos más instituidos en torno a lo juvenil, lo cultural y lo político y revalorar el aporte de apuestas como las de los estudios culturales, dadas sus particulares maneras de entender, justamente, tanto lo juvenil, como lo cultural y lo político.

Lo juvenil, menos como rango etario y más como construcción histórica que da cuenta de las transformaciones socioculturales de cada época. Lo cultural, menos como sustantivo y totalidad -"La cultura"-, y más como zona de cruce de pluralidad de significados con relaciones de poder[39]. Lo político, menos como esencia ("La política"

[39] A mi modo de ver el análisis de las relaciones de poder desde los estudios culturales y en general desde la teoría social contemporánea, no puede desconocer los aportes de Michel Foucault, quien fue claro al señalar que el poder es una *relación de fuerzas* que atraviesa permanentemente a los sujetos, que fluye y "transita por los individuos, no se aplica a ellos" (Foucault, 2000, p. 36). Se trata de un poder, o poderes puesto que no es algo homogéneo, que nadie detenta, es decir, que no le pertenece a nadie (la pregunta no es quién lo tiene sino cómo se ejerce) y que tiene los siguientes rasgos: 1) No es sólo represión o

en singular) pensada desde un punto de vista estatista, abstracto o asociado a la acción exclusiva de un grupo determinado (Estado, proletariado, partido, sindicato); y más como relación, ejercicio y "producto de conflictos concretos y batallas que se libran en el campo económico y en el terreno de lo simbólico" (Martín-Barbero, 1987, p. 226). Las claves que ofrece esta perspectiva para el análisis de las luchas por la memoria y de las expresiones políticas de los agentes en condición juvenil, pueden ser las siguientes:

Desde las prácticas culturales juveniles se construyen otras realidades

En términos de Grossberg (2009), "la cultura importa, porque es una dimensión clave de la transformación o construcción permanente de la realidad" (p. 32). Dicho cariz constituyente y productivo de la cultura, presente también desde los trabajos pioneros de García-Canclini[40], es asumido en los procesos de acción colectiva juvenil, cuyos actores ponen en marcha múltiples prácticas de producción cultural como estrategia política y táctica de forcejeo y ruptura frente a los sentidos y formas de organización social dominantes. Como señala Luis Tapia (2012), "la tendencia dominante en el continente es una participación política en otros espacios culturales. Los jóvenes participan en experiencias en las que hay un fuerte vínculo entre cultura y política. Es a través de la producción cultural que muchos jóvenes entran a la política" (p. 11). En efecto, lo cultural ocupa un lugar central en las formas de acción política juvenil, razón por la cual, no puede reducirse a la caricatura de las modas, las maneras de vestir o las banalidades de la sociedad de consumo desde donde a veces se piensa y despolitiza la "cultura juvenil".

---

prohibición; es también productivo. 2) Está unido con el saber en tanto no se ejerce sin la producción de la verdad y por tanto siempre tiene una dimensión epistémica. 3) Circula en múltiples direcciones y no solo de arriba hacia abajo. 4) Se ejerce en distintos niveles, desde las escalas más globales hasta lo más "micro" de la existencia humana. 5) Necesariamente implica resistencia: "donde hay poder hay resistencia" (Foucault, [1976] 2007. p. 118).

[40] En *Las culturas populares en el capitalismo* García-Canclini (1982) ya se refería a la cultura como "la producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social". (p.32)

Por el contrario, como consideración analítica, es importante reconocer que las expresiones políticas juveniles se desarrollan por vías cada vez más simbólico-culturales, y esto, como diría Martín-Barbero (1987), no como resultado de la incapacidad de las nuevas generaciones de hacer "verdadera política", sino porque lo político se expresa de manera creciente en disputas sociales, rebeldías, irrupciones y luchas por las versiones del pasado, por las representaciones, por las prácticas discursivas, por las apariciones estéticas y por las visibilidades y formas de comunicar; elementos que están en la base de la cultura entendida como campo de batalla por el control de los significados. Cabe destacar que sobre la relación comunicación-cultura, en aquel libro que no pierde vigencia, Martín-Barbero (1987) señaló lo siguiente:

> Se abre así el debate a un horizonte de problemas nuevo en el que lo redefinido es tanto el sentido de la cultura como el de la política, y en el que la problemática de la comunicación entra no solamente a título temático y cuantitativo -los enormes intereses económicos que mueven las empresas de comunicación-, sino cualitativo: en la redefinición de la cultura es clave *la comprensión de su naturaleza comunicativa.* Esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones y por tanto, en el que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también" (p. 228).

En esta línea, los recientes estudios del campo juventud-política demuestran cómo las juventudes latinoamericanas y de otras latitudes construyen otros sentidos acerca de lo que significa la vida digna, la autonomía, la educación, la naturaleza, la política, la economía, la democracia, la participación, etc.; desde prácticas político-culturales que se manifiestan en consignas, cuerpos, gestos y diversas piezas comunicativas: "No somos hijos de la democracia somos padres de la nueva revolución". "Que se vayan todos". "Yo no como cuento, yo como lo que siembran mis campesinos". "Todos somos agrodescendientes". "Nosotros no somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros". "Unidos porque la educación no se apague". "Gritemos. Por el silencio la educación está podrida". "La educación debe ser como los besos: libre, gratis

y de calidad". Estas y otras miles de consignas difundidas por los jóvenes en las movilizaciones de los últimos años en distintos países, son un ejemplo de la disputa por los significados en la búsqueda de nuevas tramas de poder y de la producción cultural de realidades alternativas.

Como afirmaron Álvarez, Dangino y Escobar (2001) "La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social" (p. 26). Lo anterior, por tanto, nos reta a no perder de vista la pugna por la visibilidad, la pregunta acerca de qué se presenta y qué se esconde, qué se grita y qué se calla, qué se recuerda y qué se olvida, cómo se representa y desde dónde. En suma, nos invita a pensar qué significados de lo juvenil, de la cultura, de la política, de la memoria y de la vida misma se construyen desde los sectores dominantes y cuáles se movilizan desde los lugares subalternizados que tienen sus propias manifestaciones culturales en las crecientes oleadas de acción colectiva juvenil.

Desde (y en) la acción colectiva juvenil se lucha por la hegemonía

No son necesariamente las decisiones teóricas sino "los tercos hechos" (Martín-Barbero, 1987, p. 224) los que nos llevan a destacar la pertinencia del lugar intelectual y político de los estudios culturales y en este punto, en concreto, de su interés en las relaciones entre política, cultura y hegemonía. Esto debido a que las formas de acción colectiva que confrontan las versiones dominantes sobre el pasado por sus implicaciones para el presente y para las posibilidades de futuros otros, constituyen claramente luchas por la hegemonía desde la memoria, o de manera más precisa, disputas por los sentidos del pasado desde los antagonismos expresados en políticas de la memoria hegemónicas y contrahegemónicas. De manera que, como pista comprensiva del lugar que ocupan las prácticas comunicativas en la acción colectiva juvenil que participa de las luchas por la memoria, no basta con preguntarnos por lo cultural y lo político. Hay que pensar sus articulaciones constitutivas pero también sus vínculos con las lógicas de la hegemonía.

De allí la importancia de los estudios culturales y de dos precauciones que se deben considerar:

1) Distinguir entre dominación, ideología y hegemonía: Ya decía García-Canclini (1995): "A diferencia de la dominación, que se ejerce sobre los adversarios y mediante la violencia, la hegemonía –dice Gramsci- es un proceso de dirección política (…) en la que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias del poder, en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre funcionales a la reproducción del sistema social" (p. 71). Como explica Grossberg (2004) la hegemonía también se distingue de la ideología, en la medida en que no se refiere tanto al consenso (acuerdo sobre una visión del mundo) sino al consentimiento, al consentir o conceder el liderazgo de un grupo particular: "la gente puede no estar de acuerdo en la 'ideología' o en la visión de aquellos que se encuentran en una posición de liderazgo, pero debe no ver otro grupo capaz de dirigir" (p. 52)[41].

Si bien en todas las irrupciones juveniles de los últimos años alrededor del mundo la ocupación de espacios públicos ha estado acompañada de represión y desalojos por parte de la fuerza pública, la lógica hegemónica no se hace presente solo en tales ejercicios violentos, sino sobre todo en dinámicas en las que, por ejemplo, los sectores que pertenecen al centro hegemónico expresan "deseos de concertación" que se traducen luego en la creación de espacios y situaciones que finalmente llevan al desgaste y al agotamiento a los manifestantes: mesas de diálogo en las que se discuten muchas cosas en tiempos prolongados pero se acuerdan pocas, promesas para sobrepasar las "turbulencias" que después son incumplidas, discursos que destacan la división o marginalidad de los grupos movilizados, apoyo a ciertas búsquedas y movilizaciones por

[41] La influencia de Antonio Gramsci para los estudios culturales y para sus practicantes ha sido considerable, entre otras cosas por la relevancia de conceptos como el de hegemonía, que permite pensar las correlaciones de fuerzas en contextos diversos. Para el pensador italiano la hegemonía se basa en un liderazgo o dirección política, intelectual y moral que se expresa por medio del consentimiento, no se reduce a la coerción, y si bien no es lo mismo que la ideología, puede apoyarse en ella: "Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es 'dirigente', sino solo 'dominante', detentadora de la mera fuerza coercitiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían." (Gramsci [1930] 2013, p. 313)

parte de los sectores hegemónicos acompañadas de formas insidiosas para desactivarlas: estigmatización, cortinas de humo, entre otras.

2) Evitar los binarismos reduccionistas: La disputa por la hegemonía no se da entre dos grupos opuestos y homogéneos sino entre una multiplicidad de fuerzas con propósitos y apuestas que a veces se encuentran, pero que por lo general están en pugna. Los sectores hegemónicos, no solo incluyen poblaciones minoritarias y tradicionalmente "excluidas" en las instituciones de gobierno, sino que, además, albergan en su seno diversidad de posturas, actores y discursos incluso opuestos o contradictorios. En el caso colombiano, por ejemplo, en el periodo de gobierno de Santos 2010-2014 tuvimos una estrategia que combinó represión y negociación. Por una parte, el gobierno se presentó "comprometido" con la paz, el diálogo y el pluralismo, incluyendo a representantes de diversos sectores (caso del vicepresidente Angelino Garzón o del consejero para el diálogo social Luis Eduardo Garzón que provienen del activismo sindical) como táctica para transmitir la idea de "unidad nacional" y para desactivar la protesta social desde la negociación.

Pero por otra parte, contamos con numerosos casos de abuso y violencia policial, en especial por parte del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), y con un Ministro de Defensa que se encargó permanentemente de criminalizar las luchas, de estigmatizar a los activistas, de oponerse sutilmente a los diálogos de paz con las FARC y en definitiva, de reafirmar el discurso "guerrerista" del gobierno anterior, sin duda para obtener el consentimiento de amplios sectores que aún comulgan con tales ideas en contravía de la postura "oficial" del gobierno nacional a favor de la paz y la concertación. Esta política de "zanahoria y garrote" ha sido estratégica para la gobernabilidad del Presidente Santos y ha apelado, como señala Zibechi (2010), a diversas vías de contacto y colaboración con los colectivos del "abajo" acompañadas de acciones represivas legales e ilegales para ablandar a sus dirigentes.

Por supuesto, en el caso de los demás sectores sociales también hay multiplicidad de reclamos, de propuestas, de actores y de tensiones que confirman que la

hegemonía, como proceso de disputas sociales, “no acontece entre grupos sociales puramente hegemónicos y puramente subalternos. Los subalternos no son cosas, sino posiciones que se instituyen en tensiones complejas con una hegemonía que, si está vigente, los atraviesa” (Grimson, 2013, p. 16). Zibechi (2006 y 2010) lo expresa con claridad cuando señala que en los movimientos o en las experiencias disruptivas hay múltiples relaciones sociales que coexisten con las relaciones hegemónicas, y que pueden llegar a confundirse con las agendas de tales sectores hegemónicos cuando éstas incluyen entre sus tácticas movilizaciones masivas o prácticas y discursos de origen crítico y popular. Pese a ello y “aunque las mallas de la dominación estén tejidas ahora con las mismas hebras que sustentaron la resistencia” (Zibechi, 2010, p, 151), la historia muestra que desde la diversidad, la heterogeneidad y la variedad de expresiones, “los de abajo” han logrado constituir espacios autónomos y alternativos, así como también coordinaciones, comunicaciones y articulaciones que no pasan necesariamente por estructuras unitarias ni reproducen palmo a palmo las lógicas imperantes o las relaciones dominantes de poder.

El conflicto es inherente a la lucha hegemónica

Las dinámicas hegemónicas tratan de “desactivar el conflicto”, de construir actores que formen parte de una sociedad armónica en donde los conflictos se resuelvan en forma de consenso, y en donde los gobiernos, o el Estado, más que blancos de las protestas, sean las figuras centrales y los aliados fundamentales en la búsqueda de diálogos y acuerdos colectivos. “Los movimientos no existen sino `en´ el conflicto” (Zibechi, 2010, p. 101) y si este se desvanece, también lo hacen los movimientos sociales y populares que lo atraviesan. Sin embargo, tras este discurso, las realidades cotidianas han hecho ver que la confrontación y el disenso están latentes, y permiten día a día que se posicionen demandas, que se reorienten agendas y que se promuevan cambios. La conflictividad es el motor de las correlaciones de fuerzas, de la reorganización de alianzas, de la reubicación de posiciones y de la rearticulación, siempre abierta e inestable, del bloque hegemónico.

Pero dicha conflictividad no se expresa solamente con respecto a los sectores en posición de liderazgo, sino que opera entre y al interior de todos los demás grupos sociales y populares. Lo anterior conlleva la precaución necesaria de no idealizar a los sectores en resistencia, y para efectos de este trabajo a los agentes en condición juvenil que despliegan procesos de intervención política a favor de la construcción de memoria histórica y la cultura de paz. Al interior de los movimientos, colectivos y redes disruptivas, más que unidad y coherencia en la acción o el discurso, hay permanentes tensiones resultado de conflictos de intereses, de protagonismos, de posicionamientos ideológicos (unos más "radicales" que otros), de apuestas políticas (unas más favorables a seguir el camino electoral y otras que se resisten con fuerza a ello), entre otros elementos.

Como esfuerzo analítico debe estar el incorporar las tensiones y las contradicciones, pues es allí donde se encuentra, como lo afirmara Mouffe (1999), lo político en tanto *pólemos:* polémica, antagonismo y disenso. La acción política juvenil involucra procesos atravesados por la conflictividad y el disenso más que por el "vacío consensual de la política contemporánea", por utilizar la expresión que Mauricio Lazzarato destaca de la propuesta analítica de Jaques Rancière. De hecho, como propone Lazzarato (2006a), es en la política del disenso en donde tiene cabida *la invención* y el devenir diferente y conflictivo de las singularidades. De esta forma, las relaciones de poder y los disensos son constitutivos de las acciones colectivas y su gestión productiva, como lo destacó Flórez-Flórez (2010), permite transformar los abismos, tensiones y desacuerdos en oportunidades, en potencias, en reconocimientos, en reinvenciones y en suma, en el fortalecimiento de los agenciamientos colectivos.

2.2 Delimitaciones conceptuales y decisiones teóricas

En el primer capítulo hice un recuento de los antecedentes y el estado de la cuestión que se investiga, incorporando reflexiones que se han hecho en torno a los tres nodos analíticos del trabajo y presentando, en la segunda parte, el problema de investigación en toda su complejidad. En este segundo capítulo, luego de destacar

ciertas contribuciones de los estudios culturales como parte del lugar teórico y político de la presente investigación, paso a precisar y delimitar las categorías de análisis que median en el diseño metodológico. Con esta base, en la última sección, podré exponer el enfoque y las estrategias metodológicas que fueron implementadas.

2.2.1 De las "categorías" de análisis y sus delimitaciones arbitrarias

El plantear conceptos y categorías ha sido un ejercicio que se ha naturalizado como parte de la producción de conocimiento científico y del trabajo investigativo. La configuración de esquemas de pensamiento atados a una serie finita de reglas y conceptos, ha sido la manera convencional de apropiarse del mundo, de unas realidades que se piensan "objetivas" y que se intentan delimitar, calcular, controlar, anticipar y explicar. Sin embargo, coincido con Larrosa (2006) cuando señala que en lugar de categorías y conceptos que determinan lo real, deberíamos hablar de "palabras" que nombran y abren las realidades, dando cabida a la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la subjetividad, la fugacidad, la vida misma. En este sentido, como ya lo he mencionado, las "palabras" centrales que utilizo en este trabajo y que desde cierto orden discursivo pueden asumirse como "conceptos" o "categorías de análisis", son las siguientes: 1) acción colectiva juvenil, 2) prácticas comunicativas, 3) políticas de la memoria. A continuación, más que definir, encasillar o fijar un sentido único e inmutable, quiero evidenciar algunas de las tensiones que me suscitan estas palabras, las delimitaciones arbitrarias que he tenido que realizar y como diría Walsh (2010), los legados y los autores con quiénes he decidido pensar o dialogar.

Acción colectiva juvenil

En términos generales, podríamos entender la acción colectiva juvenil como formas de asociación e intervención, con jóvenes a la cabeza, que se desarrollan a partir de principios fundamentales o motivaciones comunes. En ellas convergen marcos interpretativos, sentimientos de identificación, dinámicas asociativas y organizativas, formas de participación y expresión, espacialidades (lugares en los que se despliegan las

prácticas -cuerpo, territorios, calle, ciberespacio-), y temporalidades (historicidad de las acciones -corta, mediana, larga duración; continuas o discontinuas, etc.). Estas formas de asociación e intervención política se caracterizan por su heterogeneidad, pues difícilmente podríamos decir que son una sola cosa o que se expresan de una sola manera.

La acción colectiva según las coyunturas, las redes de relaciones, las dinámicas de comunicación e interacción, los intereses y las urgencias, puede tomar la apariencia de inteligencias distribuidas en red (multitudes), o como explica Aguilera (2006 y 2010), de formas de estar juntos desde lo cotidiano (movidas), de protestas esporádicas que pueden o no reflejar descontento social (movilizaciones), o de organizaciones con objetivos claros, liderazgos definidos, planes a largo plazo, identidades estables y estructuras formales de organización (movimientos). Además de heterogéneas estas acciones son complejas y cambiantes, pues lo que comienza en movimiento puede estallar en múltiples movidas o lo que inicia en movida puede resultar en movimiento, tal como lo explica Delgado (2009) al afirmar que muchas veces los grupos informales basados en lazos afectivos, transitan hacia dinámicas formales de organización cuando se identifican agravios, injusticias o intereses compartidos favorables a la configuración de un sentido de pertenencia y de identidad mucho más estable y permanente.

No obstante, esta primera aproximación a la noción de acción colectiva juvenil, que en principio comparto, me ha generado siempre algunas tensiones. Una “definición” de ésta como algo heterogéneo, plural, múltiple, que se manifiesta de distintas maneras y goza de diversos matices, me hace pensar que da pie para que la acción colectiva juvenil pueda ser asociada, sencillamente, a “cualquier cosa”. Dicho de otra manera, siempre he pensado que “no todo vale” como acción colectiva juvenil. En particular me confrontan aquellas prácticas, que fácilmente podríamos asociar a acciones colectivas juveniles, que no buscan modificar las relaciones de poder existentes sino reafirmar los órdenes y lenguajes establecidos. Me pregunto por ejemplo ¿Cómo entender la marcha del 4 de febrero del 2008 que movilizó a cientos de jóvenes en Bogotá y que fue apoyada por el Gobierno de Uribe Vélez como una manifestación pública y masiva en contra del

secuestro y de las FARC, excluyendo e invisibilizando otras modalidades de violencia y a otros actores que la ejercen? ¿Cómo entender estas acciones "pro-poder" que reafirman incluso los lenguajes hegemónicos y por ejemplo, reducen a la insurgencia y de manera más amplia a los sectores de izquierda a "amenazas terroristas" y a opositores de la "seguridad nacional"?

Esta "acción colectiva juvenil" que legitima a gobiernos de extrema derecha siempre me ha generado tensiones importantes. Entre otras cosas porque responde a formas de gobierno que por una parte reprimen y reducen por la fuerza todo asomo de disidencia, y por la otra buscan canalizar sutilmente los antagonismos y regular a las sociedades en movimiento reorientándolas "hacia los objetivos del Estado" (Zibechi, 2010, p. 107). Como ha explicado en varios lugares Zibechi (2003, 2006 y 2010), cuando las sociedades empiezan a ser cada vez menos disciplinables y eliminables por la fuerza, de manera creciente se tiende a regular las realidades y a sus actores haciendo que unos elementos actúen sobre otros anulándolos. Así, en lugar de "prohibir" la movilización social, el arte de gobernar incluye entre sus repertorios la promoción de la misma, orientándola, no obstante, hacia ciertos horizontes que la despojan de su sentido instituyente y la dotan de ambigüedad, persiguiendo "esa deseada anulación de los fenómenos por los fenómenos mismos" (Zibechi, 2006, p. 20).

Por esta razón para mí la acción colectiva juvenil va por otro camino, por lo menos desde lo que creo que es o desde lo que deseo que sea. La acción colectiva juvenil que me interesa, de la que participo y que busco visibilizar y potenciar en este escrito es una acción diferente, alternativa o disruptiva. El lugar teórico-político en el que me sitúo así como las afinidades, apuestas e intereses personales, me llevan a hacer una delimitación/distinción seguramente arbitraria pero estratégica, entre las acciones que reafirman los modelos dominantes de producción económica y social, y aquellas que los impugnan. En este sentido entiendo por acción colectiva juvenil las prácticas que expresan quiebres ante lo establecido, fugas, transgresiones. Que no buscan mantener las estructuras históricamente constituidas o "integrarse al sistema político sino desbordarlo,

replantearlo en función de nuevos valores y utopías éticas y políticas" (Torres, 2002, p. 18).

Desde mi sentido común ideológico, teórico y político, con todo y sus cegueras, si bien incorporo la distinción analítica que establece Aguilera (2006 y 2010) entre movidas, movilizaciones y movimientos como matices de la acción colectiva, la complemento con los aportes críticos de los estudios culturales que enfatizan en la noción de *intervención*[42]. De este modo, entiendo por *acción colectiva juvenil* toda forma de intervención colectiva político-cultural, con protagonismo juvenil, que mediada por la inconformidad, el descontento y la indignación como motores de un deseo de asociación y transformación; luchan contra las condiciones de opresión, desigualdad, injusticia o dominación, y en el proceso, desatan anomalías, generan irrupciones (interrupciones) y recrean e impugnan, desde lo cotidiano, lo naturalizado e instituido. Esta delimitación de la noción de acción colectiva juvenil, como diría Escobar (2010), no es más que "la expresión de un deseo político, un deseo de la imaginación utópica crítica, no un enunciado sobre lo real en estricto sentido, presente o futuro" (p. 217).

Tal acepción que dialoga con los estudios culturales, también encuentra ecos en los planteamientos de diversos "teóricos y teóricas de los posible", como Arturo Escobar, J.K. Gibson-Graham, Mauricio Lazzarato, Antonio Negri, Paolo Virno, Raúl Zibechi y Boaventura de Sousa Santos. Pese a las diferencias en sus proyectos, desde mi punto de vista sus planteamientos coinciden en el esfuerzo de no quedarse en lo dado, en la realidad tal cual existe, y de movilizar con su pensamiento la construcción de lo posible, de realidades alternativas ya presentes o en proceso de emergencia. Dicho gesto propio de la teoría crítica permea de principio a fin esta investigación, desde la manera

[42] Pese a que hablaré al respecto en la siguiente sección, en este punto es importante señalar con Grimson y Caggiano (2013) que la noción de intervención trabajada desde los estudios culturales apunta a trascender la distinción entre trabajo teórico y práctica política. Ello implica comprender la acción colectiva juvenil como prácticas, orientadas al cambio social, que no están desprovistas de referentes teóricos, horizontes de sentido y ejercicios intelectuales que les son inherentes y las hacen posibles. Igualmente, como explico más adelante, suspender dicha distinción implica comprender el trabajo intelectual e investigativo como práctica política.

como imagino la acción colectiva juvenil, hasta la forma como imagino el trabajo intelectual y político que realizo. De tal suerte que si bien no desconozco su trascendencia y contribuciones, de manera igualmente arbitraria decido tomar cierta distancia frente a los enfoques más representativos, norteamericanos y europeos, acerca de la acción colectiva[43], para dialogar con los aportes y reflexiones hechas desde los estudios culturales, el pensamiento crítico latinoamericano, las pistas de las epistemologías del sur y algunas claves del posmarxismo.

Por ejemplo, encuentro pertinente la lectura de Álvarez, Dangino y Escobar (2001) y Escobar (2005 y 2010) acerca de los movimientos sociales como productores de significados y reconstructores de mundos locales/regionales desde la perspectiva de la diferencia económica, ecológica y cultural. Comparto que ciertas formas de acción colectiva que siguen la lógica de las redes, pueden propiciar la configuración de "alternativas a la modernidad" y sus fuertes estructuras: universalidad, unidad, totalidad, racionalidad científica instrumental, orden, proyecto logocéntrico de desarrollo, entre otras. En una línea similar, sigo el aporte de Gibson-Graham (2011) cuando interpretan, en su apuesta por hacer visibles las economías diversas y comunitarias, la acción colectiva como la expresión de una "política de la posibilidad" en el aquí y el ahora, que gesta subjetividades, lenguajes, relaciones y formas de "llegar a ser" no capitalistas. Lo "colectivo" de esta acción, como explican, no refiere a un agregado de sujetos similares, y la "acción" misma, que se realiza colectivamente, no "implica una eficacia que se origina en seres consientes, o que es distinta al pensamiento" (p. 359).

Aunque surge en/para otros contextos y desde debates y niveles analíticos diferentes, considero que las posturas de Lazzarato (2003, 2006a y 2006b) también ofrecen potentes claves interpretativas. Para este autor la acción de los movimientos contemporáneos, que denomina post-socialistas en la medida en que rompen con la

[43] Me refiero en especial a la teoría de movilización de recursos, a la teoría de procesos políticos y al paradigma identitario, así como a sus principales exponentes: Tilly, Tarrow, Touraine y Melucci, por mencionar los más conocidos. Esta distancia, además, proviene de la misma sospecha evidenciada por Flórez-Flórez (2010) y Archila (2003), con respecto al posible neoestructuralismo en ciertos planteamientos de Tilly y Tarrow, y cierto eurocentrismo y reduccionismo cultural en los casos de Touraine y Melucci respectivamente.

tradición política occidental tanto liberal como socialista, atada a la lógica de las instituciones y de un único mundo posible, no se fundamenta en la unidad, ni en la identidad, ni en la universalidad, ni en la totalidad sino en la potencia latente de la multiplicidad, de las singularidades, de la gran heterogeneidad posible del "estar juntos" y "estar en contra". Más que "acciones colectivas" que desde la óptica de Lazzarato (2006a) pueden remitir a la idea de un sujeto/todo colectivo que preexiste y realiza la acción[44], este tipo de prácticas sociales expresan dinámicas coordinadas, distributivas y reticulares resultado de una multiplicidad de singularidades que integran a su vez pluralidad de iniciativas, de lugares de discusión y elaboración, de oficios y profesiones, de vínculos de amistad, afinidad y solidaridad, entre otros. Se trata de acciones políticas que aparecen y desaparecen de acuerdo a las coyunturas, que persiguen horizontes inmediatos y demandas puntuales, que se hacen, se deshacen y se rehacen con velocidades diversas y bajo finalidades comunes pero flexibles y regidas por las coyunturas. Por ello para Lazzarato (2006a) la acción política está ligada al *acontecimiento* en tanto "apertura de posibles" que se manifiesta en prácticas coordinadas y formas creativas de encuentro que no necesariamente siguen una línea política que conciba lo posible como una imagen dada de antemano.

Una imaginación política similar está presente en los trabajos de Negri (2002, 2004 y 2012), algunos de los cuales realizó en colaboración con Michael Hardt. Para este filósofo postmarxista italiano la acción colectiva se expresa como "multitud"[45], esto es, como un conjunto de singularidades cooperantes y de relaciones que se producen en torno a lo común, y que no pasan por la individualidad entendida como alma, razón,

[44] Crítico de la noción de *colectivo*, Lazzarato evita hablar de acción colectiva y en su lugar, se refiere a las acciones de los movimientos post-socialistas como *coordinaciones* o acciones políticas con rasgos distributivos más que colectivos. Partiendo de los planteamientos del pragmatista William James, establece una diferencia entre "el punto de vista distributivo y el punto de vista colectivo. El primero se identifica con el pluralismo y la multiplicidad; el segundo, con la lógica de la totalidad y de lo universal" (Lazzarato, 2006b, p. 23).

[45] García Linera (2001) al estudiar la estructura de los movimientos sociales en Bolivia, habla también de la *forma multitud* para referirse a una red organizativa con un modo de unificación territorial y flexible que solo puede asumir la unidad como resultado de un paciente trabajo y no como un hecho dado que basta evocar para presenciarlo. En Negri et al. (2010) hay una interesante discusión sobre las diversas genealogías de la noción de multitud y sobre cómo llegaron a ella los intelectuales posmarxistas europeos y los intelectuales latinoamericanos como García Linera y Luis Tapia.

consistencia o sujeto. Lo común, desde esta veta teórica, está fundamentalmente articulado al movimiento y a la *comunicación* de las singularidades. Lo común, que se construye por una relación con el otro, con los otros, está en la base de la construcción de una sociedad diferente en la que pueda tener cabida la "democracia absoluta", esto es, una democracia de la multiplicidad que no pueda ser reducible a algo único o total y en la que puedan remplazarse las nuevas formas de explotación por nuevas formas de libertad. La acción colectiva, acción de la multitud, constituye entonces un proceso revolucionario que no está dirigido de manera paranoica a la toma del poder, sino a la organización, gestión y "ejercicio de lo común" (Negri, 2012, p. 187). La multitud, por tanto, es la idea de una acción colectiva constituida por singularidades que al encontrarse y girar en torno a la creación conjunta y creativa, ejercen un poder constituyente que abre las puertas a una política post-socialista (comunista, en otros términos), que vaya más allá de las mediaciones biopolíticas del mercado y del Estado.

Igualmente, han sido importantes las elaboraciones que ha hecho Virno (2003) en torno a la noción de multitud en clave de ambivalencia. Por ejemplo, para este autor la acción política, de la multitud, puede entenderse como *ejecución virtuosa*, es decir, como prácticas que intervienen sobre las relaciones sociales, que modifican los contextos y que logran "interpretar una pieza sin remitirse a la partitura": ser una "actividad sin obra" que crea, que inventa, que instituye, que ejerce el arte de lo posible, que afronta lo imprevisto y se beneficia de la ocasión. Tal virtuosismo de la acción puede ser funcional al capitalismo posfordista o configurar un virtuosismo no servil como el que representa la acción política constituyente (de allí proviene su carácter ambivalente). En suma, esta acción política que puede moverse en una esfera pública no estatal y ser poder sin querer hacerse gobierno, se manifiesta menos como "resistencia a" y más como "subversión de" las relaciones sociales capitalistas, configurando una suerte de "fuga que abre y que funda", o en otras palabras un *éxodo* que altera las reglas del juego y abre espacio, entre otros elementos, a la desobediencia, a la defección (entendida como acto de imaginación colectiva), a la autonomía, a la invención y a lo inesperado y contingente de la acción política misma.

Dicho todo lo anterior y luego de destacar tales fuentes por su cercanía con la noción de acción colectiva juvenil que manejo en este escrito, debo señalar que son Raúl Zibechi (2006 y 2010) y Boaventura de Sousa Santos (2006, 2009 y 2010) quienes mejor recogen ese carácter que quiero transmitir. Para el pensador uruguayo la acción colectiva de los sectores subalternizados, de "los de abajo", es una acción emancipatoria, antisistémica, que busca modificar las relaciones de poder, alcanzar cambios profundos que toquen incluso la estructura de la propiedad, ejercer una política otra, diferente, en los márgenes de lo institucional y bajo demandas propias que no las demarca ni el Estado ni el mercado. Se trata de una acción colectiva que además se asienta en la vida cotidiana y en los espacios, tiempos y modos de esa cotidianidad. Su rasgo central, lo propio de esta acción, es que no se deja ubicar en los lugares que se pretenden asignar desde los sectores hegemónicos, o desde las lógicas estatales y mercantiles, cuyos límites cada vez son más difusos.

En este orden de ideas, puedo decir con esta base que la acción colectiva juvenil es aquella que "no se deja reducir" y que por el contrario deconstruye esos lugares hegemónicos asignados a sus protagonistas: el lugar de víctima que reclama indemnizaciones, el lugar de joven "violento y criminal", el lugar de manifestante-activista "revoltoso, delincuente o guerrillero vestido de civil". Este gesto de no dejarse reducir, este éxodo o fuga-desborde, se logra mediante el conflicto social, la producción político-cultural, la reconstrucción de lenguajes para nombrarse y comunicarse, y en definitiva, el posicionamiento de significados, memorias y relaciones sociales consecuentes con otros mundos posibles.

Ahora bien, dicha acción colectiva juvenil que expresa "la capacidad de transgredir los límites del sistema social" (Torres, 2002, p. 13), pudiera ser adjetivada como "virtuosa", constituyente, alternativa, post-capitalista, post-socialista, antisistémica o inclusive decolonial, ya que puede llegar a desbordar las lógicas de dominación y colonialidad[46] propias del capitalismo contemporáneo. No obstante, para

[46] Hace referencia a situaciones de opresión y explotación cultural, política, sexual y económica de grupos subordinados por parte de sectores dominantes. Situaciones que están presentes durante y después de las

efectos de este trabajo la denomino *contrahegemónica*, sin querer afirmar con ello que se trate de una acción que está en contra de la hegemonía en general, como sí a favor de nuevas articulaciones hegemónicas, de la modificación de las relaciones de fuerza actuales y de la constitución de modos distintos a los hegemónicos de hacer política. Con ello además me adscribo al proyecto de Boaventura de Sousa Santos (2010) en la medida en que asumo que estas formas de intervención de los agentes en condición juvenil, contribuyen a la consolidación de la globalización contrahegemónica. Para el sociólogo portugués, en el mundo actual diversos actores, redes y movimientos por medio de iniciativas, proyectos y formas de acción colectiva plurales, promueven una globalización contrahegemónica, puesto que no luchan contra la globalización en sí, sino contra "la exclusión económica, social, política y cultural generada por la encarnación más reciente del capitalismo global, conocida como globalización neoliberal" (Santos, 2010, p. 30).

Prácticas comunicativas

De la mano de los estudios culturales y de los mismos referentes recién mencionados, en este trabajo se toma distancia de las concepciones convencionales de la comunicación que distinguen entre sujeto-emisor y objeto-receptor y ponen el énfasis en la difusión unidireccional de información. La comunicación, no se entiende acá como un suceso mecánico de transmisión de contenidos perfectamente transparentes, que reflejan de manera clara y unívoca una realidad objetiva, natural y exterior a los agentes de la comunicación. Por el contrario, siguiendo las contribuciones ya clásicas de Stuart Hall [1973] (2013), se piensa la comunicación como un proceso complejo de fijación-codificación y apropiación-decodificación de significados que construyen ciertas realidades, a partir de prácticas de selección y negociación mediadas por elementos culturales, políticos y económicos.

---

administraciones coloniales y que hoy están sujetas al régimen global impuesto por los Estados Unidos por medio del FMI, el BM, el pentágono y la OTAN (Grosfoguel, 2006). Como señala Escobar (2005) la colonialidad, constitutiva de la modernidad, implica subalternización de conocimientos y culturas de los grupos oprimidos y excluidos y no sólo acompaña necesariamente el colonialismo sino que continúa hoy con la globalización.

En esta medida, la comunicación implica disputas atravesadas por prácticas significantes y relaciones de poder, en las que los agentes desempeñan un rol activo de producción, apropiación y lucha por la construcción de sentidos a través de lenguajes. En este proceso comunicativo, para nada transparente, natural o neutral, los agentes significadores "hacen que las cosas signifiquen" (Hall, [1982] 2010), es decir, atribuyen unos sentidos a lo real que a veces pueden naturalizarse y devenir hegemónicos, pero que en otras ocasiones pueden producir "distorsiones" o resignificaciones. Pese a ello, aunque las prácticas comunicativas en tanto ejercicios de producción de significados puedan ser polisémicas y estar sujetas a interpretaciones múltiples, están enmarcadas culturalmente e inscritas en una lucha política en la que ciertos sectores buscan "clausurar" e imponer significados preferentes o dominantes:

> "…la intención global de la "comunicación efectiva" debe ser "obtener el consentimiento" del público para la *lectura preferida*, y, por tanto, llevarle a que la decodifique dentro del marco de referencia hegemónico. Incluso, aunque no se hagan las decodificaciones mediante una "transmisión perfecta", en el marco de referencia hegemónico, de entre la gran gama de decodificaciones se tenderán a producir "negociaciones" que caigan *dentro* de los códigos dominantes -dándoles una inflexión más situacional- en lugar de decodificarse sistemáticamente de un modo *contra*-hegemónico. (Hall, [1977] 2010, p. 249).

Sin embargo, si bien es cierto que el código cultural dominante prefigura unas lecturas y decodificaciones, éste no es unívoco e incuestionable y por el contrario, da cabida a apropiaciones que pueden tomar por lo menos dos vías alternativas a la adopción literal y directa de los significados hegemónicos: 1) una decodificación negociada en la que se reconoce la legitimidad de las significaciones dominantes, pero en un nivel más restringido y concreto se apropian de manera negociada en función de las condiciones locales y las posiciones subjetivas singulares. 2) Una lectura oposicional en la que se apropian significados de manera contraria a la "lectura preferida", o lo que

es lo mismo, se "sitúa el mensaje en el código preferente para luego resituarlo en un marco de referencia alternativo" (Hall, [1973] 2013, p. 243).

Ahora bien, a pesar de que el trabajo de Stuart Hall permite comprender la comunicación en su relación inherente con la cultura, la política y la hegemonía, Martín-Barbero (1987) introduce aquel énfasis necesario, al cual me pliego en este trabajo, ligado a un análisis de lo comunicativo que se desplaza de los medios a las mediaciones. Las mediaciones en tanto procesos en los que se articulan relaciones sociales, significados y mensajes, usos y apropiaciones, tecnologías y medios, textos, sujetos y contextos, permite pensar la relación entre prácticas comunicativas y acción colectiva juvenil, en diálogo con la "cuestión cultural", los procesos económicos y los avatares políticos. La comunicación desde esta óptica, al desbordar el campo de los medios y moverse en el terreno de las mediaciones, permite reflexionar sobre las "articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales" (p. 203) en el marco de diferentes temporalidades y matrices culturales.

En este orden de ideas, pensar las prácticas comunicativas en su articulación con la cultura, la política y la hegemonía, implica no solo dejar de pensarlas desde las disciplinas y los medios, sino también comprenderlas como procesos productores de significados, tanto hegemónicos como subalternizados, que se realizan a través de una red de mediaciones y de la lucha política por la construcción de sentidos sobre el mundo social (Martín-Barbero, 1987). En la actualidad, tales procesos están sujetos a otras dinámicas y a un "nuevo sistema de objetos" (Urresti, 2008), esto es, a tecnologías digitales que favorecen la interactividad, la multimedialidad, la hipertextualidad y la reticularidad (Scolari, 2008)[47]. De esta manera, las prácticas comunicativas de los

[47] Es importante destacar que si bien la presente investigación tiene en cuenta la teoría de la comunicación digital interactiva de Scolari, (2008), se sitúa mucho más en el campo de los estudios culturales y ciberculturales porque en éstos ha sido mucho más clara la reflexión en torno a la cultura, la política y la hegemonía. Los estudios ciberculturales, como explica Rocío Rueda (2008), se consolidan en los noventa y han teorizado en torno a la *cibercultura:* cultura de las sociedades en las que las mediaciones tecnológicas ocupan un papel central. Aunque han tenido diferentes estadios o generaciones, en los años recientes han abordado las interdependencias entre las interacciones, discursos, acceso (brecha digital) y diseño de artefactos; desde aproximaciones cada vez más transdisciplinares y bases teóricas que

agentes en condición juvenil se ven investidas por nuevas mediaciones e hipermediaciones que propician formas emergentes de relación social, de subjetivación, de experiencia espacial y temporal, entre otras. No obstante, es importante destacar que en este marco surgen también nuevas tecnologías y formas de poder en red, dadas las "evidentes interfaces que hay entre el capital y la economía digital" (Escobar, 2010, p. 328).

Las nuevas tecnologías y las dinámicas comunicativas que propician son funcionales a las sociedades de control y a la creciente consolidación de "arquitecturas panópticas virtuales" (Hardt y Negri, 2002) que buscan convertir, como lo han documentado los trabajos de Sibilia (2008) y Cruces, García-Canclini y Urteaga (2012), cualquier asomo de "creatividad exitosa" en mercancía. Los dispositivos de poder y la vigilancia perviven en los entornos virtuales pero bajo nuevas manifestaciones, centradas en el control del movimiento de los usuarios en las redes, en el seguimiento de sus gustos y preferencias para el envío de publicidad dirigida, en la apropiación y mercantilización de todo vestigio de creatividad, en la predicción y gestión de sus trayectorias y acciones en el ciberespacio, y en suma, en la expresión de Tirado y Callén (2008), en el *gobierno de la libertad.* Así pues, en un contexto en el que los medios de comunicación configuran un imaginario de juventud como etapa de goce y libertad y de un sujeto ya no de la producción sino del consumo (Muñoz, 2010), emergen nuevas formas de ejercicio de poder sobre la vida que ya no buscan necesariamente crear subjetividades y cuerpos productivos para las sociedades disciplinarias de las que habló Foucault ([1976] 2002; [1976] 2007; [1978] 2006)[48]; sino modular, seducir, operar sobre la capacidad de acción de los usuarios, ejercer poder e influencia sobre su libertad de

incorporan planteamientos propios de los estudios culturales, los estudios sociales en ciencia y tecnología, los estudios postfeministas y los estudios de la informática social.

[48] Desde la óptica Foucaultiana las tecnologías de gobierno se despliegan en técnicas y modos de sujeción que implican tanto la administración de las conductas y los cuerpos, como el control y la gestión reguladora de las poblaciones. En el marco del *biopoder* como forma de intervención sobre la vida, se articulan la *anatomopolitica*, ejercicio de poder sobre los cuerpos a manera de adiestramiento individual, con la *biopolítica*, ejercicio de poder sobre las poblaciones por medio de previsiones, estimaciones estadísticas, mediciones globales e intervenciones que apuntan al cuerpo social y a la vida de la especie (Foucault, [1976] 2007).

elección permanente y “capturar la fuerza y vitalidad de los cuerpos-mentes en aras del mercado y el consumo” (Rueda, 2008, p. 17).

Lazzarato (2006a), explica que en el mundo actual la manera como la sociedad actúa sobre las subjetividades contemporáneas ya no puede ser solamente disciplinándolas en espacios cerrados sino *modulándolas* en espacios abiertos en los que el control se sobrepone a la disciplina. En las sociedades de control en las que impera el capitalismo posfordista, el poder no se ejerce sólo sobre la actualidad del ser sino sobre su virtualidad (sobre la vida pero en tanto potencia virtual), pues ya no se trata solo de “normalizar” los cuerpos con técnicas disciplinarias, o de controlar las poblaciones y la vida biológica con técnicas biopolíticas; sino de modular a los públicos, o en otras palabras, de gestionar su memoria, intelecto, afectos y deseos, para lo cual se requiere de otro tipo de técnicas denominadas noopolíticas, que operan a partir de redes hertzianas, audiovisuales, telemáticas, y de la constitución de la opinión pública, de la percepción y la inteligencia colectivas.

No obstante, como es claro desde la perspectiva de los estudios culturales, los agentes de la comunicación no sólo son consumidores de tecnologías y sentidos codificados, como tampoco “sujetos” pasivos que asumen de manera transparente y acrítica las formas de vida y los significados hegemónicos, o que reproducen los poderes que buscan interpelarlos y producirlos. Por el contrario, la relación con los medios, mensajes y tecnologías es un proceso activo en donde confluyen entre otros aspectos competencias textuales y audiovisuales, experiencias y concepciones previas, influencias socioculturales y posicionamientos políticos e ideológicos. En términos de Martín-Barbero (1987), las fórmulas comunicativas tradicionales que se creía que se centraban en la difusión y transmisión unidireccional de información desde unos emisores “omnipotentes” hacia unos receptores que asimilaban pasivamente los mensajes puestos por los primeros, han dado paso poco a poco a procesos multidireccionales, conflictivos, contradictorios, flexibles y participativos de lucha y producción de sentido atravesados por ciertos habitus de clase, género, edad, etnia; que influencian los modos de ver, recibir, negociar y producir significados.

Es desde esta perspectiva desde donde se enmarca el análisis de la relación entre prácticas comunicativas y acción colectiva juvenil en el presente trabajo. Dicha relación en el mundo contemporáneo adquiere, según varias investigaciones, ciertos rasgos que vale la pena señalar: 1) En los procesos de movilización y revuelta social, más que un "sujeto" convocante y una masa convocada, se ha visto el incremento de dinámicas de convocatoria simultánea, reticular, descentralizada y a través de canales menos institucionalizados y más informales y horizontales (Zibechi, 2006). 2) El uso de nuevos dispositivos (computadores personales, teléfonos inteligentes, *tablets*) así como de diversas plataformas y espacios como los blogs, fotologs, sitios web, correo electrónico, mensajería instantánea y redes sociales como Facebook y Twitter, ha permitido a varios movimientos con liderazgo juvenil, coordinar acciones a distancia, agilizar la toma descentralizada de decisiones, compartir información en tiempo real, mantenerse comunicados, generar sentimientos de pertenencia e identificación, posicionar demandas, visibilizar conflictos, crear formas de trabajo e intercambio colaborativo, entre otras prácticas documentadas en algunos estudios (Valderrama, 2013, Aguilera, 2006, 2010 y 2011; Juris, 2005).

Otras características asociadas a la relación entre prácticas comunicativas y acción colectiva juvenil en las más recientes movilizaciones tienen que ver con: 3) la creación de contrarrelatos que ponen en tela de juicio las lecturas y versiones oficiales difundidas a través de los medios masivos "gobiernistas". 4) La producción y difusión de documentos, contenidos audiovisuales e imágenes con una alta carga emotiva que ha propiciado respuestas igualmente emotivas y pasionales ligadas a una suerte de "contagio afectivo", que ha llevado a la gente a volcarse masivamente a las calles y a emprender actos de toma simbólica de las plazas (Zibechi, 2006; García y Navarro, 2011; Rodríguez, 2012; Feixa y Nofre, 2013; Harvey, 2013). 5) La acción política comunicativa en varias escalas y bajo otras formas de apropiación del lugar y el territorio, que reflejan las continuidades de la vida y del espacio *on-off line* facilitada por las redes y la dinámica de flujos (Escobar, 2010; Cruces, García-Canclini y Urteaga, 2012). 6) La creación de culturas digitales basadas en la experimentación con nuevas tecnologías, en la participación abierta, en la comunicación horizontal, en la

descentralización y la autonomía, en la desobediencia civil electrónica, en el hacktivismo y en la producción de imaginarios políticos alternativos soportados en las lógicas de la red (Juris, 2005).

Estos rasgos que los estudios señalados identifican, relativos a la relación entre las prácticas comunicativas y la acción colectiva juvenil, me han llevado a plantear, desde el título mismo de este trabajo, la noción de *comunica(c)ción*, con el fin de destacar, por una parte, que dicha acción colectiva juvenil en el mundo contemporáneo es predominantemente comunicativa y expresa rupturas sistemáticas frente a las formas de control, comando, gestión y modulación dominantes, así como maneras de realización que constituyen residuos, alternativas de expresión, interacción y apropiación constituyente, o en otras palabras, "dispositivos de éxodo" (Negri et al., 2010; Negri, 2012) frente a las regulaciones biopolíticas y noopolíticas. En su otro sentido, con la noción de *comunica(c)ción* expreso también la decisión de delimitar lo que puede ser asociado a la comunicación, que en principio podría relacionarse con intercambios lingüísticos o difusión de información, para ligarlo con la acción, o mejor, con la comunicación en tanto *práctica social*, lo cual demarca en cierta medida el estatuto ontológico que aquí le concedo.

Por último, cabe destacar que la *comunica(c)ción*, entendida como prácticas comunicativas productoras de significados que ponen en marcha diversas experiencias de acción colectiva juvenil, siempre busca generar "resonancias" (Colectivo situaciones, 2004) o afectaciones mutuas que interactúan con el entorno (Muñoz, 2007). En otras palabras, la comunica(c)ción siempre tiene efectos concretos (influencia, entretiene, crea, instituye, impugna) y consecuencias perceptivas (emocionales, cognitivas, afectivas, ideológicas, comportamentales) (Hall, [1973] 2013), que participan de una disputa política y cultural por los sentidos atribuidos al mundo social, por las realidades e historias configuradas y por las posibilidades de vida, de presente y de futuro[49].

[49] Es importante aclarar que el marco comprensivo que se sigue acá para pensar la comunicación, no coincide con la teoría de acción comunicativa propuesta por Habermas. Sin el ánimo de simplificar su teoría, se puede afirmar que sus preocupaciones son otras, entre ellas la distinción entre la "acción estratégica" orientada al cálculo egocéntrico de resultados (al propio éxito) y la "acción comunicativa"

Políticas de la memoria

Por políticas de la memoria hago referencia con Aguilar Fernández (2008), a todas las iniciativas de carácter público, tanto oficiales como no oficiales, orientadas a difundir y consolidar interpretaciones sobre acontecimientos del pasado, que tienen cierta relevancia para determinados grupos sociales o para el conjunto de un país. Estas iniciativas pueden rastrearse en discursos, en lugares y monumentos, en la articulación de símbolos, en las conmemoraciones, en la legislación y en diversas prácticas comunicativas y mediáticas. Las políticas de la memoria en contextos autoritarios, pueden instaurar una interpretación única que monopoliza el sentido del pasado, por medio de la represión de memorias disidentes o alternativas. En contextos "democráticos" o que dicen serlo, la memoria institucional o dominante debe compartir el espacio público con una pluralidad de memorias sociales, de tal manera que, en lugar de políticas de la memoria dominantes (impuestas por la fuerza, por la represión), podemos hablar de políticas de la memoria hegemónicas, pues no suprimen la diferencia sino que logran acuerdos sociales, consentimientos, en torno a ciertos sentidos del pasado que favorecen la continuidad de las relaciones de poder vigentes en el presente.

Junto con Calveiro (2006 y 2012), se puede precisar que las políticas de la memoria son sobre todo *actos*, ejercicios, prácticas sociales a veces institucionales y a veces no institucionales, a veces rígidas y a veces flexibles, a veces hegemónicas y a veces contrahegemónicas. En ocasiones intencionales orientadas por el deseo de comprensión o de justicia, como reclamo ético y resistencia a los "relatos cómodos". En otras ocasiones, algo más espontáneas, resultado de memorias acalladas "que sin embargo permanecen e irrumpen de maneras imprevisibles" (2006, p. 377). Las políticas de la memoria, siempre plurales y en pugna, se inscriben en luchas por la validación de determinados relatos en detrimento de otros, por los efectos presentes de las interpretaciones múltiples de lo vivido, por su valor no tanto de "verdad sobre lo

orientada al entendimiento, que se da cuando los actores "persiguen sus fines individuales bajo la condición de que sus respectivos planes de acción puedan armonizarse entre sí sobre la base de una definición compartida de la situación" (Habermas, [1981] 1987, p. 367).

enunciado" como sí de funcionalidad con respecto a la reproducción o transformación de las relaciones de poder presentes en el momento de la enunciación.

La historia demuestra que ciertos relatos, cargados de oficialidad, han fijado una "verdad social" debido al peso que pueden tener los actores estatales y sus "apartados ideológicos de Estado" (Althusser, [1971] 2003), para circularla e imponerla. Sin embargo, incluso la historia/memoria oficial que ha logrado desplazar a otros relatos y tornarse hegemónica, como señala Jelin (2002) es una voz más entre muchas que participan en los conflictos y disputas por los sentidos de lo acontecido, por el poder interpretativo y por la afirmación y legitimidad de determinadas versiones y "verdades". Diversos actores integran las pugnas de/por la memoria, a partir de sus distintas vinculaciones con la experiencia pasada, pues algunos la vivieron, otros la heredaron, unos más la estudian y otros la expresan de diferentes formas. El sentido del pasado como terreno de disputas y de políticas de la memoria:

> …es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencio. Actores y militantes "usan" el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo. La intención es establecer/convencer/transmitir una narrativa, que pueda llegar a ser aceptada (Jelin, 2002, p. 39).

Desde los lugares de las memorias subalternizadas, disidentes o alternativas, muchos actores que "usan" el pasado en función de las luchas del presente, experimentan incluso cierta temporalidad que no se subordina ni a la historia "oficial" ni al tiempo abstracto y lineal, organizado a partir de una sucesión de etapas asociadas al pasado, al presente y el futuro. El tiempo de estas luchas, de las políticas de la memoria contrahegemónicas, es el tiempo del "aquí y el ahora", del pasado-presente no como etapas separadas y secuenciales sino como hilos simultáneos e interdependientes que según como se anuden, abren o cierran horizontes posibles.

Para Tischler (2010), cuando el pasado se convierte en urgencia del presente, sin memoria no hay posibilidad de cambio, no hay transformación de cara al futuro. Igualmente, desde esta perspectiva el olvido no puede ser algo abandonado en el desván de la historia por descuido o por desinterés: "algo que quedó en el pasado". Por el contrario, el olvido es una negación activa en el terreno de las confrontaciones políticas del hoy; una forma particular de atar la trenza pasado-presente por sus efectos con respecto al porvenir. En este sentido, el presente es el punto de encuentro entre el pasado y el futuro, y la memoria/olvido, en lugar de "estar atrás" o venir desde el pasado hacia el presente, es un acto político de hoy, del aquí y el ahora, mediante el cual, contrario a lo que se piensa, se está mirando hacia el frente. Como lo ha señalado el movimiento zapatista: *la memoria ve hacia delante.*

En este orden de ideas, coincido con Tischler y Navarro (2011) en que la memoria en el seno de los movimientos sociales y también de la acción colectiva juvenil, no es un gesto nostálgico o romántico, sino un dispositivo estratégico de resistencia frente a los sistemas heterárquicos de opresión, explotación, injusticia y dominación. Ante las expresiones más agresivas y predatorias del capitalismo, así como frente a las múltiples violencias y frente al despojo de bienes colectivos y la mercantilización general de la vida, los movimientos sociales despliegan políticas de la memoria constituyentes con las cuales buscan ir más allá de las relaciones sociales opresivas y aportar a los procesos de transformación. Así, la memoria como acto colectivo de apropiación del pasado habilitado por las luchas del presente, le confiere profundidad y densidad histórica a las disputas por el cambio social, en tanto "ya no es solo el enfrentamiento por una reivindicación determinada, sino una lucha en la que se ponen en movimiento las generaciones del pasado, sus logros, esperanzas y fracasos" (Tischler y Navarro, 2011, p. 71).

Uno ejemplo de ello lo provee Cortés Severino (2007), quien utiliza la noción de *performance de la memoria* para referirse a los actos narrativos de las subjetividades del PCN que interrumpen y permiten el no-cierre de la historia oficial, abriendo posibilidades al cruce de múltiples temporalidades y a lógicas no dualistas

(pasado/presente, muerte/vida, ausencia/presencia, entre otras). Al reivindicar la decisión de "continuar el camino de sus mayores" y el saber de sus ancestros, el PCN recupera los sistemas de cultivo de sus antepasados, asume las muertes como parte de las luchas cruciales para seguir adelante en diálogo con sus muertos, comparte danzas colectivas que evocan el pasado de la diáspora africana y realiza rituales en los lugares tocados por la violencia para limpiarlos y reconstruirlos, ubicando altares por medio de los cuales se mantiene la comunicación con los ancestros y la presencia de sus espíritus. Desde estas y otras prácticas cotidianas culturales y espirituales (propias de la santería), el PCN construye otras políticas de reparación y memoria que desestabilizan la presencia del tiempo del progreso como único camino hacia el futuro, conectan las luchas del presente con la memoria histórica de la trata trasatlántica y experimentan temporalidades en las que pasado-presente-futuro cohabitan en el marco de una acción política de resistencia.

De igual forma, como ilustra Aparicio (2012b), la Comunidad de Paz de San José de Apartadó (CPSJA) a través de la organización de peregrinaciones, de monumentos conmemorativos, de talleres sobre la memoria de la Comunidad dirigidos a niños y niñas de la escuela primaria, de la creación de himnos y del registro de datos de todos sus muertos, mantiene una conexión con el pasado trágico[50] que está en la base de su insistencia en la justicia y su confrontación de la impunidad. Sus prácticas, además, reflejan toda una teoría del tiempo y del sentido de lo humano:

> Frente a las concepciones lineales de tiempo que se basan en enterrar a las "víctimas" y pasar la página o relegar a la justicia su dimensión jurídica (…), tras las peregrinaciones, los monumentos conmemorativos y el registro de datos subyace una profunda dimensión cultural donde se someten a debate unos modelos diferentes de temporalidad, subjetividad y duelo, e incluso las diversas respuestas a la pregunta qué significa ser humano. (Aparicio 2012b, p. 277).

[50] La CPSJA ha sido víctima de varias masacres, entre las que se cuenta la perpetrada el 8 de julio de 2000, cuando los paramilitares eligieron a seis jóvenes de la Comunidad y los ejecutaron en la plaza central delante de todos los vecinos, mientras un helicóptero del ejército sobrevolaba la aldea (Aparicio 2012b).

Esta relación pasado-presente y el uso político de la experiencia histórica también se ejercen en las políticas de la memoria de los agentes en condición juvenil. Respecto al caso chileno en el que han predominado las prácticas del silencio sobre las del recuerdo en función del paradigma del "consenso", Ganter y Zarzuri (2002) se encargan de mostrar las potencialidades de la acción político-cultural en el proceso de producción de memorias disidentes, desde la experiencia de subjetividades juveniles instituyentes. Para los autores, las memorias juveniles, que denominan "insatisfechas y del descontento", ejercen una práctica corrosiva y de desmontaje de los discursos hegemónicos en torno al ejercicio del recuerdo, la cultura y la política. "Dicha memoria insatisfecha se estaría expresando en determinados dispositivos estéticos micropolíticos, como la práctica cultural del graffiti y la música rap y rock que comenzaron a masificarse en el periodo de la posdictadura chilena" (p. 46). De esta forma, a partir del análisis de tales manifestaciones juveniles que comprende sus estéticas, narrativas y políticas, Ganter y Zarzuri (2002) logran hablar de una memoria generacional, que aunque no constituye una estructura unificada u homogénea, responde a cierta estrategia de producción simbólica de las culturas juveniles que pueden construir miradas comunes y transgresoras sobre determinados hechos y procesos del pasado.

La importancia de lo cultural en la construcción de memoria histórica también ha sido experimentada en lugares como Medellín, una de las cuidad colombianas más azotadas por toda clase de violencias. Allí, con una importante participación juvenil complementada por la articulación de organizaciones sociales, la academia y el mundo del arte, hace unos años se diseñó un proyecto artístico comunitario que consistió en la creación de un museo de la memoria en un bus de transporte público, que sirvió como activador de procesos de elaboración del duelo, construcción de paz y reconciliación. Pilar Riaño (2004) relata el proceso de creación del bus-museo de la memoria, iniciativa que demuestra cómo los procesos de paz y reconciliación pueden operar a nivel micro-social en comunidades afectadas y divididas por la violencia. Este proyecto es un ejemplo más de la manera como las políticas de la memoria se juegan en otros lugares y por medio de prácticas culturales dinamizadoras de pedagogías colectivas que cuestionan la manera como la violencia fractura el lazo social y destruye la vida local.

Según Riaño (2004) este bus-museo comunitario fue una forma de contrarrestar el poder representativo de la violencia sangrienta y de ofrecer imágenes alternativas que, ancladas en lo cultural, permitieran re-elaboraciones de las memorias de las violencias y visibilizaran otras representaciones y marcas. Para quienes participaron del proyecto, que en su primera parte contó con la recolección de objetos y artefactos significativos de la memoria de varias familias del Barrio Antioquia al suroccidente de Medellín, "el museo fue un receptáculo de memoria viva y cotidiana, una especie de textura sensorial, una piel de la memoria, sentida y resignificada por cada uno de sus visitantes" (p. 98). El espacio sugirió, como agrega la autora, la importancia de pensar en la reconciliación social como un proceso paulatino de educación y de encuentro "que se apoya en intervenciones culturales y simbólicas para reconstruir lazos de vecindad, amistad o familiares que han sido debilitados por las violencias (p. 103).

También para el caso de Medellín, el GMH (2013) adscrito primero a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y ahora al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), destaca los testimonios de jóvenes líderes de grupos culturales de la comuna 13 que rememoran la manera como confrontaron las restricciones para ir a otros barrios o encontrarse en las noches durante los años 2001 y 2002, así como las iniciativas artísticas de memoria y los recursos comunicativos que esta Red Juvenil de la Comuna 13 ha utilizado para comunicar lo sucedido durante la Operación Orión a través de la representación dramática y el uso de prácticas simbólicas. De esta forma, con la Jornada por la Paz, la Memoria y la No Violencia que tuvo lugar año 2004, se logró poner en escena, a través del *performance*, eventos y memorias asociadas a este acontecimiento que, como muchos otros, permanece bajo una flagrante impunidad[51].

[51] Como explica el Movice (2013), durante la "operación orión", llevada a cabo en el 2002 en la Comuna 13 de Medellín, los generales Leonardo Gallego y Mario Montoya del ejército Nacional, la IV Brigada de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, al parecer actuaron conjuntamente con el grupo paramilitar Bloque Cacique Nutibara al mando de alias "Don Berna" y su hombre de confianza Fabio Orión. En sus operativos militares se presentaron numerosos allanamientos ilegales, detenciones masivas, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas que se estima superan más de 300 personas, en su mayoría jóvenes. En este caso el Estado "no ha mostrado resultados contundentes en investigar, juzgar y sancionar los hechos y sus responsables" (p. 148).

Estos no son sino algunos ejemplos de la relación jóvenes-memoria-acción colectiva, o en otros términos, de las políticas de la memoria contrahegemónicas que desde la vida cotidiana ponen en marcha los agentes en condición juvenil. Las políticas de la memoria hegemónicas, que muchas veces atan la memoria al pasado, a algo que quedó atrás y que ha sido superado o está en proceso de superación por la marcha ascendente del progreso, configuran solo una voz, una versión, un relato que entra en pugna con las miles de "comunidades interpretativas" (Santos, 1998) que construyen otros sentidos sobre el pasado y despliegan un "pasado-presente movilizado como horizonte de esperanza" (Tischler y Navarro, 2011, p. 73).

2.3 La apuesta metodológica

En la presente investigación se puso en marcha una aproximación eminentemente cualitativa con algunos elementos propios del enfoque hermenéutico-comprensivo, pero con una inclinación especial hacia el enfoque crítico-social, también denominado enfoque crítico de la acción social. De esta manera, si bien se apostó por la *comprensión* del lugar que ocupan las prácticas comunicativas en las formas de acción colectiva que ponen en marcha los agentes en condición juvenil de dos experiencias organizativas de la ciudad de Bogotá, el componente crítico hizo parte del horizonte ético y político que orientó el trabajo, y que se expresó en un abordaje participativo-colaborativo que buscó aportar al fortalecimiento de las dos experiencias desde/con las que se trabajó, y a la búsqueda conjunta de la transformación de realidades que fueron y son objeto de reflexión. En otras palabras, el propósito central no fue solamente la interpretación del mundo sino su *intervención* y la organización propicia para su transformación.

2.3.1 Enfoque del abordaje metodológico: investigación colaborativa en/para la acción

Frente al paradigma de la ciencia social clásica en el cual se asume, entre otros elementos, "que la posición del investigador debe ser la de observador externo a su

objeto (sistema observado) como garantía de objetividad" (Cendales y Torres, 2006, p. 37), en el enfoque crítico de la acción social de la presente investigación se desplaza "el principio de objetividad por el de reflexividad" (Cendales y Torres, 2006, p. 37), abogando por un diálogo permanente entre los sujetos que hacen parte del proceso en torno a los alcances y límites de las interacciones, posiciones, condiciones, prácticas y apuestas involucradas en la misma experiencia investigativa. Por tanto, la distinción sujeto/objeto no tuvo asidero en este trabajo, como tampoco la distinción entre acción colectiva y producción de conocimiento sobre la acción colectiva, o en otras palabras, entre el activismo y la investigación, entre los actores políticos y los "académicos" que los "investigan".

Esta investigación partió del principio de cooperación-solidaridad y en este sentido, buscó sustituir la oposición sujeto-objeto por una relación reflexiva y dialógica de reciprocidad, exploración, búsqueda, intercambio y apoyo entre agentes sociales con los que se comparte una misma condición juvenil y posicionamientos ético-políticos semejantes. La relación asimétrica entre sujetos y objetos de estudio quiso transformarse en una "vivencia participante horizontal" (Fals Borda [1998] 2009) o en otros términos, en una relación sujeto-sujeto para pensar y actuar a partir de diálogos solidarios en los que convergieran marcos interpretativos que aunque cercanos, se expresaran en sus matices, fugas, encuentros y desencuentros. Se puso en marcha entonces una suerte de "trabajo solidario" (Vasco, 2007), o mejor, una modalidad de investigación *colaborativa* (Rappaport, 2007; Rappaport y Ramos, 2005; Greenwood, 2000), *militante* (Juris, 2007) o *participativa*, en la cual quien escribe estas páginas, siendo un actor más del proceso estudiado, se identificó plenamente con los grupos con los cuales interactuó no sólo para obtener información "fidedigna" sino para contribuir al logro de sus (nuestras) metas y reivindicaciones (Fals Borda [1979] y [1998] 2009)[52].

[52] Para Fals Borda [1998] (2009), hacer Investigación-Acción Participativa (IAP) implica comprender que toda investigación es una *interacción comunicante*, en la que ocurre un proceso de diálogo y de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre los actores involucrados en la misma, de cara a la búsqueda de cambios en las condiciones de vida compartidas: "La investigación participativa puede definirse como un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas" (p. 320). Sin embargo, más que un "método" puede definirse como un estrategia crítica y una herramienta de transformación que pretende "articular la investigación y la intervención social con los conocimientos, los saberes-hacer y las

Como en todo proceso de investigación en/para la acción, en la que se realizó hubo un compromiso ético-político con la cooperación, con el cambio y con la construcción de mundos más justos (Walsh, 2010, Greenwood, 2000). También, una apuesta clara por consolidar *comunidades políticas* cuyos actores, desde distintos lugares de enunciación e intervención, propendieran por propósitos, identificaciones o sentires comunes, aumentando en el proceso "tanto el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad" (Fals Borda [1979] 2009, p. 273). Quiero destacar a continuación cuatro rasgos del enfoque de investigación colaborativa que desplegué: 1) La vocación política y la intervención. 2). La co-teorización y la experimentación. 3) El carácter parcial y prudente del conocimiento producido. 4) El cariz situado del conocimiento configurado.

La vocación política y la intervención

Desde la perspectiva crítica de los estudios culturales por la que opto en esta investigación, el trabajo intelectual que se desarrolla no se orienta solo a reflexionar o comprender, sino también a *intervenir*, es decir, a producir efectos concretos en las relaciones de poder y de significación presentes tanto dentro como fuera de la academia. Como afirmó Hall [1992] (2010), en los estudios culturales siempre "hay algo en juego", esto es, una vocación política que atraviesa la producción de conocimiento y que hace de estos un proyecto intelectual y político de intervención. En palabras de Grossberg (2009) los estudios culturales:

> Se interesan por la descripción y la intervención en las maneras como las prácticas culturales se producen, se insertan y funcionan en la vida cotidiana de los seres humanos y las formaciones sociales, con el fin de reproducir, enfrentar y posiblemente transformar las estructuras de poder existentes (…) Buscan entender no solo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio" (p. 17).

---

necesidades de las comunidades locales, poniendo en primer término la acción como lugar de validación de cualquier teoría y dando así una absoluta primacía a los saberes prácticos" (Malo, 2004, p. 32).

El adscribirse a este proyecto tiene unas implicaciones epistemológicas y metodológicas específicas. Conlleva, por ejemplo, un involucramiento necesario con los sujetos, entendidos no como objetos de estudio sino como agentes sociales productores de conocimientos, sentidos, significados, propuestas y teorías. La premisa de Hall [1992] (2010) de que "los movimientos producen movimientos teóricos y las coyunturas históricas insisten sobre las teorías" (p. 59), alienta justamente el deseo de romper con la división entre sujeto investigador y sujeto/objeto investigado, para poder pensar, como lo exalta Walsh (2010), no desde la teoría en sí sino desde las prácticas y luchas políticas: no *sobre* sino *desde, junto y con* los movimientos sociales y actores políticos. Por supuesto, tampoco se trata de hacer solo activismo y de despreciar las teorías, sino de caminar por sus intersticios, de ir y venir, de sentir las tensiones generadas por estar a veces más a un lado o más al otro lado de una frontera, que de por sí, es difusa y porosa.

Comparto con Boaventura de Sousa Santos (2006) que el "científico social no puede diluir su identidad en el activista pero tampoco construirla sin relación con el activismo" (p. 29). Se trata de investigar desde el borde, con la suficiente mesura reflexiva para poder tomar distancias críticas y analíticas, pero sin temor a dejarse afectar y atravesar por las experiencias. Lo cierto es que desde una práctica intelectual de frontera, tomarse en serio la vocación política de los estudios culturales implica desplazar las pretensiones de objetividad ligadas a la "distancia frente al objeto" y a la neutralidad valorativa, para pasar a comprometerse con formas participativas y colaborativas de investigación, que no nieguen las pasiones, emociones, utopías e implicancias de todo proceso investigativo, entendido al mismo tiempo como un proceso de construcción de experiencias vitales colectivas y de transformación intersubjetiva y social. En suma, se trata de poner en práctica una investigación no "aplicada" sino "implicada, es decir, que traiga una implicación en los cambios" (Feixa, 2013, p. 905).

La investigación se piensa, entonces, desde la metáfora de Hall [1992] (2010) del trabajo teórico como interrupción[53], o de manera similar, de la producción de

[53] Vale recordar a Hall [1992] (2010) cuando sobre este asunto señala: "Me devuelvo a la teoría y a la política, la política de la teoría. No la teoría como la voluntad de verdad sino la teoría como un conjunto

conocimiento como ejercicio que se despliega *desde* la acción y *para* la intervención política, económica y sociocultural. Con la noción de *intervención*, retomando lecturas con las que coincido (Walsh, 2010; Richard, 2010, Restrepo, 2010) hago referencia a prácticas teóricamente orientadas que expresan la voluntad de incidir y modificar tanto los contextos sociopolíticos atravesados por violencias de raigambre estructural, como las lógicas naturalizadas del conocer, sentir, actuar y comprender. Asimismo, el concebir este proceso investigativo como un trabajo con vocación política, como intervención, significa pensar que es posible problematizar el estado de cosas, las tramas de poder, los imaginarios instituidos y los conocimientos normalizados; para propiciar desplazamientos, desajustes e impulsos críticos y libertarios no solo en ámbitos académico-institucionales sino en todos los lugares y espacios (incluso ciberespacios) en los que se puedan abrir horizontes de posibilidad.

Significa también aceptar, como afirma Malo (2004), que toda producción de conocimiento o trabajo investigativo afecta y modifica los cuerpos y las subjetividades de aquellos que participan en el proceso, de manera que así como el pensamiento colectivo genera práctica común, "la coproducción de conocimiento crítico genera cuerpos rebeldes y el pensamiento sobre las prácticas de rebeldía da valor y potencia a esas mismas prácticas" (p. 35). Así pues, al destacar la vocación política y la intervención como parte de un abordaje colaborativo en tanto opción metodológica, estoy al mismo tiempo expresando el deseo de politizar la teoría e impulsar el involucramiento, la acción colectiva y la cooperación social crítica. En definitiva, con esta apuesta atiendo a la precaución señalada por Fals Borda [1979] (2009) de evitar caer en un tipo de investigación dogmática que pretende legitimar o verificar teorías más que envolverse e intervenir en lo social. También, intento sustraer las capacidades mentales-intelectuales de las dinámicas de productividad académica, del individualismo y del afán por encontrar créditos y beneficios personales, para aliarlas con la acción

de conocimientos disputados, localizados, coyunturales que tienen que debatirse en una forma dialógica, pero también como práctica que siempre piensa acerca de sus intervenciones en un mundo donde produciría alguna diferencia, donde tendría algún efecto" (p. 286). Gibson-Graham (2011) destacan también el valor político de la *interrupción* señalando que ésta, a diferencia de las acciones de resistencia, "produce una onda de choque afectivo que reverbera en la frágil arquitectura de las formas establecidas" (p. 37).

colectiva instituyente y transformadora, y encaminarlas "hacia el encuentro con el acontecimiento creativo" (Malo, 2004, p. 15).

La co-teorización y la experimentación

La investigación colaborativa apunta a generar conocimiento en colaboración. Esta colaboración no se reduce a la búsqueda de escrituras dialógicas o coautorías, sino a aportar de múltiples manera a las experiencias e interlocutores con los que se está en conversación, no solo al final del ciclo o en el momento de escritura, sino a lo largo del proceso investigativo y desde su misma concepción. De igual forma, en la investigación colaborativa, como lo ha señalado Rappaport (2007), se desarrollan dinámicas de co-teorización, entendidas como procesos de interpretación colectiva en los cuales emergen herramientas conceptuales para dar sentido a las realidades que se están pensando y se espera intervenir. Tales procesos de co-teorización están mediados por tradiciones teóricas diversas, así como por los marcos interpretativos, ideológicos y políticos de los actores que convergen en la discusión. Además, no se realizan en un momento específico del trabajo investigativo, como puede ser la etapa de interpretación y análisis, posterior a los momentos de acción o práctica política. Por el contrario, están presentes de principio a fin en la colaboración investigativa y activista, siendo parte de la producción conjunta de conocimientos y sentidos.

Es importante agregar que, por lo general, la producción colectiva de "vehículos conceptuales" (Rappaport, 2007) o de nociones teóricas para pensar y nombrar las realidades, no se realiza de manera premeditada, calculada o intencionada. Muchas veces simplemente aparece como resultado de las dinámicas cotidianas de conversación, de intercambio, de debate de ideas o de exploración de vías analíticas que permitan comprender situaciones o problemáticas concretas. De allí la importancia de asumir el trabajo investigativo como experimentación, como devenir, como búsqueda colectiva, más que como recorrido prefigurado sujeto a unas etapas estáticas y secuenciales: diseño, recolección de información ("trabajo de campo"), procesamiento, análisis, interpretación y publicación. Incluso, al nombrar el enfoque metodológico de este

trabajo como investigación colaborativa, quise romper con aquellos protocolos y con el "deber ser" de la investigación, para poder concebirla como proceso de cooperación, lugar de formación, actividad de transformación de lo existente y sobre todo, como "producción de un conocimiento distinto, experimentación y espacio de inter-subjetivación" (Borio, Pozzi y Roggero, 2004, p. 67).

En este sentido, la investigación colaborativa que desarrollé si bien partió de la identificación de un problema, unos antecedentes, unos referentes teóricos, unos objetivos y, de hecho, de un proyecto de investigación, fue percibida desde el inicio como un proceso flexible y abierto de crítica, reflexión y problematización constante, que intentó no plegarse a presupuestos unitarios o certezas dadas y pensadas de antemano[54]. Estoy de acuerdo con Haber (2011) cuando afirma que "si una investigación realmente ha podido ser prevista de antemano, es porque no valía la pena realizarla" (p. 24). De modo que las "certezas" aparentes y hasta las conclusiones, siempre circunstanciales y cambiantes, son momentos del trabajo intelectual que configuran nuevos puntos de partida y que están sujetos a reelaboraciones que no podrán nunca desembocar en resultados irreversibles, verdades absolutas o respuestas definitivas.

Como señalan Borio et al. (2004) y Malo (2004), la coinvestigación o investigación colaborativa *vive en la experimentación* (acción en la imprevisibilidad, apertura a lo indeterminado, contingencia del acontecimiento) de trayectorias de confrontación, cooperación y transformación en las que se conjugan teoría y práctica y se materializa una práctica política e intelectual diferente, que crece dentro y no fuera de los procesos de movimiento. Se trata de una experimentación que no puede reducirse a las certezas que aseguran las "técnicas" o diseños metodológicos prefijados, sino que se abre a lo posible, a la deriva, al trasegar, al lema zapatista de "caminar preguntando" o al principio de "conocer es recorrer" para lograr, como diría Vasco (2007), "recoger los

[54] De acuerdo con Santos (2006), deben evitarse instrumentos analíticos *a priori* que pongan en peligro el descubrimiento de la riqueza y complejidad de las sociedades. Siempre habrá algunos, pero hay que intentar que éstos no se sobrepongan a los intentos de comprensión, exploración y apropiación del mundo. Ello es coherente con las mismas dinámicas de la acción colectiva que "usualmente liberan información imposible de prever u obtener antes de que la acción se realice" (Cubides, 2008, p.138).

conceptos en la vida". Es, antes que nada, "siempre un viaje abierto, que sabemos de dónde y cómo parte pero no a dónde nos llevará" (Malo, 2004, p. 35).

El carácter parcial y prudente del conocimiento producido

De la mano de la propuesta analítica de Boaventura de Sousa Santos (2003), puedo decir que el conocimiento producido como parte de este ejercicio investigativo apunta a ser, antes que nada, un conocimiento *prudente*. En lugar de querer posicionar "verdades" con pretensión de universalidad o neutralidad, se asume acá su carácter parcial inmerso en contextos singulares. Esto no significa que lo que se presenta en los próximos capítulos sea el resultado de una reflexión que no pueda tener unos alcances mayores a aquellos que competen a las dimensiones subjetivas o a las particularidades de lo local. De lo que se trata, al hablar de un conocimiento parcial y prudente, es de intentar ir más allá de los parámetros del paradigma de la ciencia moderna y de su monocultura del saber, que sobrevalora un tipo de conocimiento considerado "verdadero, neutral y universal", en detrimento de otras formas de conocer y apropiarse del mundo. En esta medida, el conocimiento resultado de la presente investigación se piensa como *una lectura más*, sin aspiraciones logocéntricas, y como una construcción teórico-política que da cabida a las formas de conocer espontáneas, no metódicas, cotidianas y encarnadas, que fueron excluidas del paradigma científico dominante.

Pienso que este informe es la expresión de un trabajo intelectual y político que se produce adherido a las trayectorias y experiencias de vida de actores y grupos sociales concretos, y que busca generar proximidad, inspirar confianza o conferir seguridad (Santos, 2003), más que explicar realidades dadas, externas y objetivas desde posicionamientos arrogantes y aspiraciones omnicomprensivas. Igualmente, sin caer en el "subjetivismo", este trabajo me involucra como actor y parte de las dinámicas analizadas, siendo por tanto una suerte de autoconocimiento que explora y cuestiona la propia trayectoria vital y los propios presupuestos analíticos y esquemas valorativos, con el propósito de permitir la apertura hacia los otros y de esta manera, de desaprender ciertos esquemas para aprender de nuevo otros y con los otros, en el camino hacia la

construcción conjunta de comprensiones, conceptos, teorías y lugares interepistémicos de producción de prácticas constituyentes.

El proceso investigativo además de generación de nuevo conocimiento, es autoconocimiento e inter-conocimiento, pues estamos permanentemente aprendiendo y desaprendiendo de nosotros y con los otros. Como ha señalado Santos (2010), la ignorancia no puede ser percibida como el estado original o punto de partida, pues siempre que se aprende algo nuevo, algo más se olvida o desaprende; de manera que se vive en procesos complejos de saber e ignorancia en los que ésta puede ser incluso el punto de llegada. Por ello lo que acá se presenta no es el reflejo de la "superación de la ignorancia" frente al tema de reflexión, ni el resultado de un conocimiento más avanzado o "superior". Hay hallazgos y hay posturas pero también persisten las preguntas, las ignorancias, las dudas, los temores. En esta medida, un conocimiento *prudente* para mí es un conocimiento humilde, que reconoce sus limitaciones y que si bien sustenta sus interpretaciones y planteamientos, no busca imponer los propios saberes para subordinar los de los demás.

Al reconocer el carácter prudente del conocimiento producido debemos también aceptar su carácter parcial, limitado por todo lo que somos, por los lugares teóricos en los que nos situamos y por lo que queremos o podemos conocer. Por esta razón, lo que se busca, en palabras de Flórez-Flórez (2010), no es develar "la verdad" en sentido positivista, sino reclamarnos y constituirnos como actores epistemológica y políticamente responsables; como sujetos que se hacen "cargo de sus propias limitaciones, de su mirada parcial y de su palabra incompleta" (p. 211). En términos de Donna Haraway (1995):

> El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, *por lo tanto,* es capaz de unirse al otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro (p. 332) (…). La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular (p. 339).

El carácter situado del conocimiento configurado

Además de tomar distancia con respecto a la omnipotencia y arrogancia de la retórica de la ciencia positiva y sus pretensiones de superioridad y universalidad, encuentro igualmente necesario el apartarse de manera categórica de aquel sujeto conocedor desencarnado y distante que en el seno de dicha ciencia adquirió una relevancia considerable. Para alcanzar dicha empresa no cabe duda de que el pensamiento feminista ofrece muchas pistas y brinda un importante punto de partida, al proponer, sin caer en narrativas relativistas, un ideal de sujeto conocedor encarnado (que piensa desde un cuerpo, sexuado, racializado, etc., siempre complejo, contradictorio, constituido y constituyente) e inserto en un entramado de relaciones sociales específicas. Dicho sujeto, como señalara Haraway (1995), produce *conocimientos situados* que no por ello son "menos objetivos", sino que por el contrario, se expresan en una forma distinta de objetividad: en una objetividad crítica, encarnada, menos inocente y arrogante, y mucho más localizada y reflexiva frente a lo que se aprende y sobre cómo y desde dónde se mira, habla, actúa e investiga.

Superar ese ojo ciclópeo y autosatisfecho de la mirada científica dominante que pretende mirar "desde ninguna parte" (Haraway 1995), o en otras palabras, trascender la "ego-política del conocimiento" (Grosfoguel, 2006) o "la hybris del punto cero" (Castro-Gómez, 2005)[55]; significa abrir las puertas a una *reflexividad* constante que permita comprender las relaciones de poder que hay en juego en toda investigación, así como las condiciones sociales (sexual, de género, étnica, espiritual o generacional) y los posicionamientos que convergen en ella. Reconocer la geopolítica y corpo-política del

[55] *La hybris del punto cero* hace referencia a un modelo epistémico moderno/colonial con las siguientes características: 1) Tiene pretensiones de objetividad, cientificidad y universalidad. 2) Asume que el observador no forma parte de lo observado. 3) Supone que el sujeto epistémico es un sujeto deshistorizado y descorporalizado, es decir, que no está mediado por el espacio y el tiempo, que no tiene sexualidad, género, etnicidad, condición socio-económica, espiritualidad, lengua, ni localización epistémica en ninguna relación de poder. 4) Resulta de una imposición sobre otras maneras de "ver el mundo" y otros sistemas de creencias declarados como pertenecientes al "pasado". Ver Castro-Gómez (2005) y Castro-Gómez y Grosfoguel (2007).

conocimiento[56] necesariamente implica dar cabida a la transparencia, al ejercicio responsable de asumir sin máscaras ni disfraces de "científico objetivo", en qué lugar nos situamos, con quién pensamos, por qué lo hacemos de cierto modo y desde dónde soñamos, vivimos, intervenimos y expresamos.

Al hablar del carácter situado del conocimiento se reclama entonces a un actor que asume su posicionamiento y el lugar desde el cual piensa y teoriza (geo y corpo-política), y que por tanto en lugar de importar de manera acrítica marcos teóricos que puedan estar distantes de las realidades en las que se interactúa e investiga, intenta pensar con modelos de reflexión provenientes de diversas tradiciones políticas e intelectuales pero siempre con un anclaje en el contexto local. Es por ello que la producción de conocimiento en torno a la relación entre prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria en latinoamérica, debe tener en cuenta las especificidades de nuestro contexto, las trayectorias históricas de los movimientos sociales de la región y en general los aprendizajes y experiencias que los actores colectivos han tenido en lo que Santos (2006) denomina el *Sur*[57].

En este orden de ideas, en lugar de generalizar las condiciones de emergencia y desarrollo de los movimientos norteamericanos y europeos, opto por reconocer las particularidades de los movimientos sociales latinoamericanos que se "separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales" (Zibechi, 2003b, p. 185), manteniendo las formas de resistencia concentradas en la lucha por la tierra, las reformas agrarias, las necesidades básicas para subsistir, las libertades y derechos humanos fundamentales, la autonomía, la autodeterminación y en el caso de la

[56] Sobre las nociones de geopolítica y corpo-política del conocimiento se encuentran discusiones interesantes en Mignolo (2003), Castro-Gómez, Schiwy y Walsh (eds.) (2002), Grosfoguel (2006), Castro-Gómez y Grosfoguel (2007), Restrepo y Rojas (2010), entre otros.

[57] Al hablar del *Sur* o el *Sur global* se hace referencia a las regiones y países periféricos y semiperiféricos del sistema mundo moderno (colonial), los cuales, tras la segunda guerra mundial, solían ser llamados el tercer mundo. Pero también, se hace referencia al Sur Global que existe al interior del Norte Global, es decir, al "tercer mundo interior", por lo cual, el *sur* es más un posicionamiento epistémico que geográfico (Santos, 2010). Es, en últimas, "una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo" (Santos, 2006, p. 37).

acción colectiva juvenil en Colombia, orientadas con fuerte ahínco hacia la movilización por la paz con justicia social, o inscritas en movimientos estudiantiles como la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE).

No se haría bien en pensar la acción colectiva en la Colombia y en la Latinoamérica de hoy, desconociendo la importancia que para la movilización e intervención actual tienen antecedentes como el del movimiento juvenil alrededor de la Reforma de Córdoba de 1918, o más recientemente el de los movimientos de los "sin" (sin trabajo, sin tierra, sin techo, sin derechos) con especial relevancia en los casos de los Sin Tierra de Brasil y de los piqueteros de Argentina. Tampoco podríamos marginar la impronta fundamental del zapatismo de Chiapas, considerado como la primera guerrilla informacional (Castells, 1999). Mucho menos la relevancia del Foro Social Mundial, de los movimientos urbanos, juveniles y estudiantiles presentes en toda Latinoamérica; de los movimientos de economía popular o solidaria, de los de mujeres o de diversidades sexuales y de género, de los pedagógicos y de educación popular, de los indígenas y campesinos, o de aquellas agrupaciones de víctimas del terrorismo de Estado con hitos fundadores como el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Estas y otras muchas experiencias abordadas en varios análisis (Faletto, 1986; Castells, 1999; Holloway, 2005; Zibechi, 2010; Garcés, 2010), adquieren sentido en el marco de ciertas particularidades propias del contexto latinoamericano, que en la segunda mitad del siglo veinte estuvieron ligadas a los regímenes militaristas y represivos, a la configuración de un modelo de "Estado desarrollista, tecnocrático, autoritario y monopólico" (Flas Borda, 1989, p. 3), a la proliferación de movimientos político-revolucionarios, a la presencia de iglesias católicas progresistas, al ascenso paulatino de asociaciones y organizaciones no gubernamentales, y al "contexto de desigualdades crecientes y crisis económica de gran magnitud" (Goirand, 2013, p. 2). Lo anterior, además, se vio complementado, interpretado e impugnado por enfoques teórico-políticos como la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido o la investigación acción participativa. Todo esto para indicar que el carácter situado del conocimiento que aquí se produce pasa por reconocer esa

experiencia histórica de América Latina, así como los rasgos y los aportes de los movimientos sociales, populares y político-epistémicos emergidos en esta región.

2.3.2 Interlocutores, estrategias y técnicas

La presente investigación se realizó con interlocutores/as pertenecientes al movimiento H.I.J.O.S. Bogotá (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) y a la experiencia de comunicación alternativa Contagio. H.I.J.O.S es una organización internacional que existe desde hace casi 20 años pero cuyo nodo en Colombia surge en el año 2006. Se trata de una experiencia que reúne a muchos jóvenes que intentan plantear una propuesta de construcción de memoria, de lucha contra la impunidad y de trabajo a favor de la solución política y negociada del conflicto social y armado en Colombia. Por su parte, Contagio Comunicación Multimedia, es la expresión radial de una apuesta comunicativa con enfoque en derechos humanos que procura la democratización de la información a través de las nuevas tecnologías y en especial de Internet; permitiendo una mayor libertad de expresión a las comunidades rurales y urbanas de diversos sectores sociales de Colombia y el mundo. Su trabajo comunicativo busca posibilitar el análisis, la interpretación y el contraste de información, en aras de la construcción de pensamiento y opinión críticos, y a favor de una cultura de paz, de respeto por los derechos humanos y el medio ambiente (Aguilar y Muñoz, 2013).

Con los interlocutores de ambas experiencias y bajo el enfoque general de investigación colaborativa, se desplegó una propuesta metodológica que articuló dos estrategias distintas pero complementarias: 1) Etnografía militante. 2) Reflexividad dialógica. A continuación describo el proceso metodológico puesto en marcha en cada una de las estrategias, especificando sus intencionalidades, sentidos y las técnicas que se incorporaron. Debo aclarar que lo que se expone a continuación no es el resultado de una secuencia protocolizada de acciones implementadas a partir de unas decisiones estables y fijadas de antemano. Frente a la investigación disciplinada acostumbrada a trazar el camino que se ha de seguir (Haber, 2011), en este trabajo busqué experimentar en el recorrido, transitar por trayectos paralelos y no siempre lineales, ir y venir entre

teorías y prácticas políticas, dejarme atravesar por las realidades en lugar de ajustarlas a mis deseos o propósitos preestablecidos.

En el corazón de este trabajo gravita una investigación indisciplinada[58], una "no-metodología" que permite con mayor tranquilidad "seguir todas aquellas posibilidades que el camino olvida, que el protocolo obstruye, que el método reprime" (Haber, 2011, p. 29). Más que fases o actividades lineales y secuenciales, explico a continuación y con transparencia lo que ha acontecido en un proceso en el que convergieron trayectos, aciertos, desaciertos, acciones y contradicciones propias de las contingencias de toda investigación. En lugar de un imperativo o fórmula positivista, el encuadre metodológico y los procedimientos desarrollados fueron concebidos como recursos estratégicos que permitieron llevar a cabo la investigación, pensada desde el inicio como "acción creativa y transformadora ubicada en el marco de horizontes académicos, políticos y éticos específicos" (Cánepa, 2010, p. 288).

Primera estrategia metodológica: Etnografía militante

En esta investigación quise entender la etnografía no como la experiencia e interpretación de "otra" realidad circunscrita, sino como una negociación y colaboración constructiva que involucra a sujetos con posicionamientos distintos pero articulables y políticamente significantes (Clifford [1988] 2003). Aunque en un primer momento pensé que lo que haría sería una "etnografía virtual" (Jones, 1999; Hine, 2000), el devenir de la práctica investigativa me llevó mucho más hacia el lugar de la *etnografía militante,* y en este punto considero que ésta fue la mejor manera de nombrar una forma de conocer e intervenir el mundo sostenida en el pensamiento crítico y en apuestas participativas y colaborativas. Como explica Juris (2007) la etnografía militante involucra una forma de participación colaborativa y políticamente comprometida que se desarrolla desde adentro y no desde afuera de los movimientos.

[58] "Investigación es seguir las huellas. Investigación indisciplinada es seguir el negativo de las huellas que persisten aun no estando, es escuchar lo no dicho de las palabras" (Haber, 2011, p. 29).

Además de romper con la distinción entre investigación y práctica política, esta estrategia permite colaborar con las experiencias no solo por medio de la producción de conocimiento y de análisis que propicien la reflexión sobre las propias prácticas, sino también a través de aportes mucho más simples y concretos en las actividades cotidianas de acción y organización. En lugar de "agente catalizador externo" (en el lenguaje de la IAP), el etnógrafo militante o el colaborador puede ser solo un amigo que acompaña el proceso político incluso desde modestas contribuciones que estén a su alcance (Oslender, 2013).

En este tipo de etnografía que ha sido puesta en práctica por los y las activistas de distintos movimientos, se busca, por una parte, alcanzar nuevas comprensiones con respecto a ámbitos particulares de reflexión, y por otra, contribuir al fortalecimiento de las tácticas, estrategias y formas de organización y acción política que se ponen en marcha para conquistar ciertos objetivos o reivindicaciones. Coincido con Scheper-Hughes (1995) cuando afirma que "no podemos engañarnos creyendo que nuestra presencia no deja ningún rastro o impacto sobre aquellos en cuyas vidas osamos irrumpir" (p. 35). Por el contrario, de lo que se trata con la etnografía militante es de reconocer y potenciar la necesaria interacción y afectación mutua presente en cualquier ejercicio investigativo, enriqueciendo en el proceso las experiencias de las que se hace parte, así como las complejas lógicas de la acción y las tramas relacionales y actorales que las hacen posibles.

Asimismo, es importante destacar que el conocimiento producido a partir de una etnografía políticamente comprometida surge de la vivencia directa, del intercambio de ideas, del sumergirse en las dinámicas de planeación e intervención política no solo desde el pensamiento sino desde el cuerpo, las pasiones, los miedos, las ansiedades, las molestias, los inconformismos y las complicidades. Desde luego, el grado de compromiso varía de acuerdo a los momentos, los contextos, las confianzas o los tiempos. En ocasiones solo se observa mientras otros intervienen en los debates y en la toma de decisiones, pero algunas otras veces se participa de movilizaciones, plantones, encuentros o diversas acciones asumiendo un rol mucho más activo (Juris, 2007). Lo

cierto es que con la etnografía militante y colaborativa no solamente se busca abrir las puertas a textos y formas de escritura dialógicas y polifónicas como las que se proponen desde la "antropología posmoderna"[59], sino también, como señaló Vasco (2007), aportar al descentramiento de la autoridad en el mundo social, abogando por relaciones de poder menos verticales a las que tradicionalmente se han reproducido en la investigación científica, con investigadores y etnógrafos que concentran el poder de la interpretación y la representación.

Ahora bien, con H.I.J.O.S Bogotá y con Contagio se desplegó una etnografía militante que si bien contó con trayectorias e intensidades distintas en cada experiencia, en ambos casos se concretó a través de dos técnicas que transcurrieron de manera simultánea: la participación observante y el análisis de contenido. Tomando distancia de la observación participante que como han explicado varios autores (Greenwood, 2000; Guber, 2004 y 2001) privilegia la observación (que a su vez tiene cierta carga positivista al pretender separar al investigador de los investigados), se desarrolló un proceso de participación observante que además de privilegiar evidentemente la participación y el involucramiento sobre la "observación distante", permitió comprender desde adentro los sentidos, prácticas e interacciones asociadas al tema de interés. Con H.I.J.O.S, aunque ya había una relación e interacción previa, para efectos de esta investigación la participación observante comenzó el 30 de noviembre de 2012, momento en el cual manifesté a los compañeros y compañeras de esta experiencia organizativa mi interés de aportar a ella y de realizar una investigación sobre sus prácticas comunicativas. Desde aquel entonces y hasta mayo de 2014 participé de las acciones que se realizaron, entre movilizaciones, actos conmemorativos, reuniones internas, ensayos de batucada (descritos en el capítulo siguiente), plantones y encuentros reflexivos y de diálogo.

[59] Entendida como una vertiente de la antropología contemporánea que agrupa corrientes teóricas disímiles y a veces contradictorias (Restrepo, 2012) que desde los años ochenta, y a partir de la apropiación que hizo la academia norteamericana del posmodernismo y el posestructuralismo europeo (Reynoso, 2003), cuestiona entre otros elementos la autoridad de la etnografía tradicional propia de las etnografías realistas y promueve nuevas modalidades de escritura etnográfica. Sobre el tema se puede consultar Clifford y Marcus (1986) y Marcus y Fischer [1986] (2000). Para profundizar en las diferentes corrientes dentro de la "antropología posmoderna" se puede revisar Reynoso (2003) y Restrepo (2012).

Con Contagio, si bien desde el inicio conté con todo el apoyo y la disposición de su coordinadora para realizar la investigación, fui yo quien no tuvo los tiempos suficientes para involucrarme y colaborar como hubiera querido. Los volúmenes de lectura, los tiempos de estudio y la necesidad de trabajar incluso sábados y domingos para cubrir los costos del doctorado cursado, entraron en tensión con las convicciones ético-políticas y las apuestas investigativas. Aunque lo intenté, varias veces incumplí mi palabra y el acuerdo establecido con Contagio de ir una vez por semana a sus instalaciones o de asistir a muchas más de las actividades a las que pude asistir. Pese a ello, acompañé a Contagio en el cubrimiento y difusión en *streaming* de varios eventos de alta incidencia pública, participé de acciones colectivas en las calles y visité en repetidas ocasiones sus instalaciones para comprender y participar del proceso de producción y emisión de sus distintos programas radiales.

En cada una de las actividades en las que participé no solo hice activismo y colaboración. La participación observante estuvo acompañada de registros sistemáticos realizados con el apoyo de distintos medios de registro (notas, grabadora, cámara fotográfica) según su disponibilidad y pertinencia de acuerdo al momento, lugar y contextos. El formato utilizado para el registro de actividades contó con datos de contexto, un espacio para la descripción detallada de la situación abordada y otras casillas para enfocar la mirada hacia los aspectos de especial interés: “categorías de análisis”. Pese a que este último elemento fue un acierto en la medida en que favoreció la organización de la información y anticipó el análisis, no estuvo exento de contradicciones debido a que en los primeros formatos elaborados solo incluí dos nociones centrales (prácticas comunicativas y acción colectiva), pues la tercera, políticas de la memoria, se constituyó en una veta de análisis fundamental solo hasta que profundicé en la revisión bibliográfica y documental, ya bien avanzado el trabajo y habiendo realizado varias sesiones de participación. El formato fue el siguiente:

Situación en la que se participó (nombre de la actividad):	Fecha:	Tiempo invertido en la actividad (hora de inicio y fin):
Lugar:	Objetivo de la actividad (explícito o implícito):	Relator:
Participantes en la actividad:		
Descripción general: participación/observación social directa		
Registro de aspectos específicos de interés		
Prácticas Comunicativas		
Acción colectiva		
Políticas de la memoria		

De manera similar a lo experimentado por Juris (2005 y 2007), mi estrategia de participación observante no se redujo a las formaciones físicas, sino que consistió en seguir las prácticas comunicativas tanto en espacios físicos como virtuales. De allí que la labor etnográfica adquiriera contornos móviles y flexibles, y no permaneciera centrada en una sola localidad. Encontré ciertas consonancias allí con la propuesta de etnografía multilocal de Marcus [1995] (2001), pues aunque la gran mayoría del trabajo se hizo en una misma ciudad (Bogotá), estuve persiguiendo el nodo de reflexión y

análisis a través y dentro de múltiples sitios significativos, transitando por las redes de conexiones, asociaciones y relaciones que se configuran de distintas maneras en localidades variables. Como explica Marcus [1995] (2001) “La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios” (p. 118).

Así pues, estuve trabajando de manera deslocalizada, o mejor, en localizaciones múltiples. Con H.I.J.O.S Bogotá hice participación observante por las calles de la capital, recorriendo especialmente la carrera séptima durante importantes manifestaciones. También estuve, entre otros lugares, en casas o apartamentos en los que tuvieron lugar las reuniones internas, así como también en la Plaza de Bolívar donde desembocan las marchas, en el Cementerio Central en un acto conmemorativo, en el Parque Nacional para los ensayos de batucada previos a alguna movilización y en el aeropuerto El Dorado en el que se realizó una acción colectiva por la memoria. Con Contagio, de igual forma, hice participación observante en varios lugares: en el teatro Jorge Eliécer Gaitán, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, en la Plaza de Bolívar y en su sede, ubicada en el barrio Chapinero de Bogotá. De manera paralela pasé varias jornadas en el ciberespacio, en las plataformas virtuales y sitios web de ambas experiencias, y no fue menos importante ese otro lugar de la comunicación mediada por dispositivos móviles y en especial, por los teléfonos celulares que hoy son una herramienta crucial de interacción, participación e investigación.

Cabe precisar que en la investigación colaborativa y militante con su cariz multilocal, no todos los sitios son tratados con la misma intensidad o a través de un conjunto uniforme de prácticas o técnicas. La flexibilidad y apertura de la investigación concebida permitió incluir en su desarrollo las técnicas que fueran más favorables no solo según el momento en el que se encontraba el trabajo o las necesidades emergentes, sino también según los lugares y sus especificidades. Asimismo, al cambiar los lugares también cambiaron ligeramente las posiciones de sujeto o en otras palabras, se

asumieron roles o identidades distintas. Al decir de Marcus [1995] (2001) la etnografía multilocal es también una "práctica de constante movilidad del posicionamiento en términos de las afinidades cambiantes del etnógrafo-activista, de las afiliaciones con respecto a (y distancias de) aquellos con los que interactúa en diferentes sitios" (p. 123). En esta medida, mientras en la vida "offline" me apoyé en la participación observante y privilegié la interacción y comunicación directa, para el trabajo "online", pese a que intercambié mensajes de correo electrónico y tuve conversaciones informales vía chat de redes sociales o de teléfono celular sobre el tema de investigación, mantuve un rol algo más distante y "anónimo", relacionado con la navegación y exploración de los espacios virtuales de ambas experiencias y con la escucha y lectura de contenidos escritos, radiales y audiovisuales.

Como señala Sade-Beck (2004), solo quedarse en el mundo físico o solo volcarse hacia el mundo virtual, resulta problemático debido a que el "trabajo de campo"[60] proveerá hallazgos unidimensionales y simplistas: una imagen parcial y limitada de lo que sucede en el mundo social. De manera que la investigación debe transitar entre ambos mundos desde estrategias y técnicas complementarias en las que tenga cabida la imaginación y la integración de formas de recolección de datos *online y offline.* Haciendo eco de ello, lo que hice fue combinar la participación observante "on/offline" con un análisis de contenido, ante la constatación de que buena parte de la interacción a través de internet se "materializa" en textos que pueden ser interpretables y decodificables. Dicho análisis lo realicé luego de una selección de documentos y mensajes orientada por un interlocutor de cada una de las experiencias, que me señaló cierto tipo de documentos cuya lectura analítica podría arrojar información significativa en el lapso de tiempo de la investigación.

Si bien la participación observante con ambas experiencias se desarrolló desde noviembre de 2012 hasta mayo de 2014, el análisis de contenido se hizo en un periodo

[60] Las investigaciones que transitan entre los mundos físicos y el ciberespacio invitan no solo a superar la falsa dicotomía entre lo "real" y lo "virtual", sino también a redefinir la noción de "campo" asociada al trabajo de campo de la etnografía tradicional. Pistas al respecto se encuentran en las etnografías "on/offline" (Juris, 2005 y 2007; Sade-Beck, 2004) y en las etnografías virtuales (Jones, 1999; Hine, 2000; Mason, 2001; Schaap, 2002).

de tiempo menor, entre enero de 2013 y diciembre de 2013, para contar con un volumen de información que no fuera excesivo y que no superara los alcances y posibilidades de este trabajo. Con H.I.J.O.S Bogotá dicho análisis se realizó sobre los siguientes documentos: 1) catorce relatorías de las reuniones y eventos que tuvieron lugar en este periodo, algunas de las cuales las realicé yo mismo. 2) Cinco documentos de circulación interna. 3) Tres comunicados públicos y 4) 119 mensajes del correo electrónico grupal. Con Contagio Radio se hizo el análisis a cada uno de sus programas radiales. Los programas son los siguientes: 1) Otra mirada, 2) Hablemos alguito, 3) Sonidos urbanos, 4) Viaje literario y 5) Sin olvido. De cada programa se tomó una muestra de 12 emisiones radiales, una por mes desde enero de 2013 hasta diciembre de 2013 para un total de 60 emisiones.

Para el análisis de contenido me apoyé en López-Aranguren (1989) y en especial en tres de los principios de clasificación que propone: 1) el principio de "materia, tema o asunto" que responde al interrogante más elemental ¿De qué trata la comunicación? 2) El principio de "objetivo o meta", que permite identificar "para qué" o con qué propósito se establece determinada pieza o producto comunicativo. 3) El principio de "mecanismo o recurso" que se refiere a "cómo dice la comunicación lo que dice", es decir, a los mecanismos y recursos narrativos, expositivos o argumentativos que son utilizados. Además de tales principios, que permitieron abordar el contenido y la forma de los productos comunicativos señalados, se valoró la información teniendo en cuenta las tres categorías de análisis (prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria) con el fin de agrupar e identificar datos significativos o tópicos recurrentes, sin cerrar las puertas a elementos de interés distintos a las "categorías" ya establecidas y que pudieran tomar la forma de temas o asuntos emergentes.

Segunda estrategia metodológica: Reflexividad dialógica

La estrategia de etnografía militante y las técnicas mencionadas, participación observante y análisis de contenido, se complementaron con momentos de reflexividad dialógica, entendida como la comprensión y discusión colectiva en torno a los sentidos

que atraviesan las acciones, a la relación que se establece con los otros para llevarlas a cabo y a los contextos sociales y políticos que se busca intervenir. Con la reflexividad dialógica como estrategia metodológica se buscó darle centralidad a la conversación solidaria, la discusión horizontal, la confrontación constructiva, la reflexión y la colaboración, de cara a la toma de decisiones y a la construcción colectiva de saberes. El adjetivar la reflexividad con lo dialógico, implica reconocer que es a partir de los procesos de diálogo[61] que se posibilita la convergencia e interrelación de distintas reflexividades, perspectivas, habitus y subjetividades, a la vez que se producen nuevas reflexividades, afectividades y realidades (Guber, 2001; Ghiso y Tabares-Ochoa, 2010; Cubides, 2008).

Como apunta Burawoy (1998), la investigación reflexiva valoriza el diálogo, el proceso de encuentro y el compromiso, mucho más que el desapego, la distancia, la incomunicación o los resultados. La investigación reflexiva, además, incorpora los contextos, la interacción dialógica, las relaciones de poder y la intervención, no como externalidades sino como componentes inherentes e incluso como principios y condición de posibilidad de la investigación misma. Se trata de un diálogo, no solo con los interlocutores sino con fenómenos extra-locales y con las teorías existentes. También se trata de un contexto y unas relaciones de poder, no como aspectos "inevitables" o "naturales" sino como rasgos contingentes que pueden ser problematizados y modificados. Una intervención, a su vez, no como defecto que debe ser evitado para ganar en "validez" y superar "el sesgo y la distorsión", sino como virtud que puede ser incorporada y promovida. Así, frente al modelo de ciencia positiva con sus principios básicos[62] y su acción instrumental, emerge la investigación reflexiva desde la acción comunicativa, implicada y dialógica.

[61] Reconozco acá como antecedentes de esta estrategia, por un lado, las contribuciones de Bajtín (1982) con respecto al diálogo, entendido como la forma más clásica y sencilla de comunicación discursiva en la que convergen enunciados y réplicas que expresan ciertas posiciones de los hablantes. Por otro lado, me pliego a la pedagogía dialógica, en tanto acción transformadora. En concreto comparto la concepción freiriana del diálogo no como un "simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes", sino como un acto creador mediatizado por el mundo; como un encuentro en el que converge "la tarea común de pensar y actuar" (Freire, [1970] 2003. p. 73.

[62] Para Burawoy (1998) estos principios de la ciencia positiva, basados en la separación entre el "mundo exterior" y aquellos que lo estudian, tienen que ver con la imparcialidad, la confiabilidad, la replicabilidad

Desde esta base, con ambas experiencias organizativas se vivieron momentos de reflexividad dialógica que sin embargo, no buscaron implementarse a partir de técnicas impuestas desde afuera como talleres o grupos focales. Por el contrario, se intentó seguir el normal trascurrir de los espacios reflexivos y dialógicos que ya se tenían constituidos. En este sentido, en el caso de H.I.J.O.S Bogotá se participó de manera constante durante el periodo de tiempo del estudio, de las reuniones periódicas de carácter interno, que se suelen realizar para pensar, debatir y decidir sobre elementos relativos a la coyuntura nacional y distrital, así como también sobre la proyección organizativa en torno a distintos ámbitos como el establecimiento de redes y alianzas, las prácticas comunicativas, las dinámicas de la movilización e incidencia pública y los aspectos propiamente organizativos: gestión, recursos, participación en eventos, entre otros. En el caso de Contagio la reflexividad dialógica se realizó por medio de varias sesiones de conversación e intercambio de ideas con su coordinadora. Algunas de éstas se realizaron en las instalaciones de Contagio Radio y otras más en cafés o en plataformas virtuales, principalmente en Whatsapp y en Facebook. En el mundo de hoy estas últimas plataformas o redes sociales son fundamentales no solo para la acción política disruptiva sino para la investigación misma, razón por la cual fueron también mis aliadas en este proceso.

Si tuviéramos que ponerle un nombre a la técnica central utilizada en el marco de esta estrategia, podría decir que se trató del *conversatorio*. Más que simple técnica de obtención de información, el conversatorio es entendido como un proceso por medio del cual se experimentan intercambios de significados entre los distintos interlocutores a partir de algún tema, pregunta o problema objeto de reflexión. Se trata de un dispositivo metodológico de carácter semiestructurado que parte de una temática de especial interés pero no necesariamente de un cuestionario preestablecido. Su potencialidad, como señala Haber (2011), radica en que la conversación relacional es un “no-método” pues

y la representatividad. La apuesta de la investigación reflexiva y en particular del método de caso extendido propuesto por este autor, busca trascender tales principios y privilegiar en su lugar el diálogo, la intervención y un conocimiento que pueda ser generalizable y refutable, no con el fin de alcanzar “representatividad” o llegar a una “verdad” sobre el mundo exterior, sino de contribuir a la profundización y reconstrucción teórica.

“en lugar de ser un camino que nos conduce al conocimiento es ya un lugar de conocimiento” (p. 33).

Podría afirmar que realicé seis entrevistas “no directivas” con mis interlocutores centrales de ambas experiencias, para profundizar en ciertos campos necesarios y comprender en detalle sus percepciones y su universo cultural (Guber, 2004 y 2001). Sin embargo, no fue estrictamente esto lo que hice, pues la única vez que intenté decirle a la coordinadora de Contagio que le iba a hacer una entrevista e incluso le envié las preguntas por correo electrónico, la respuesta no fue la esperada. La entrevista, inclusive en sus modalidades menos estructuradas, está atravesada por unos protocolos y unas lógicas que vuelven tensa, además de artificial, la relación social directa. Con el solo hecho de decir que le iba a hacer una entrevista, Carolina (la coordinadora de Contagio) se mostró insegura e incómoda al respecto. Mi primer intento de entrevista fracasó, pues en realidad nunca la pude realizar como en dicho momento lo consideré. Recordé allí a Oslender (2013) cuando señala que las frustraciones y los fracasos son parte esencial de la experiencia de investigación en colaboración, y que en lugar de silenciarlos hay que acogerlos como constitutivos del proceso investigativo. De modo que ésta y otras “salidas en falso” las incorporé como aprendizajes y oportunidades para explorar otros caminos.

De hecho, muy distinta fue la situación cuando a Carolina, así como a Ernesto (“el cholo”), mis dos interlocutores cardinales de cada una de las experiencias, les dije que nos reuniéramos a conversar, a intercambiar ideas y a reflexionar sobre algunos puntos de nuestro interés. De esta manera pude realizar finalmente tres sesiones de conversación y reflexividad dialógica con cada uno de ellos, que duraron en promedio una hora y media y complementaron bastante bien la participación observante y el análisis de contenido. Cabe señalar que de todas formas, fueron las incontables conversaciones cotidianas que tuvimos por fuera de la situación más formal de conversatorio y reflexividad intencionada, las que más aportaron a este trabajo, pese a que muchas de ellas lograron escapar a mis intentos de registro. Lo cierto es que algunos fragmentos que aparecen en el capítulo siguiente dan cuenta de dicha relación dialógica,

que se expresa en una escritura en coautoría (y en pequeños ejercicios de co-teorización) consecuentes con el enfoque crítico y colaborativo que tracé.

Como complemento de este trabajo de reflexividad dialógica tuve la oportunidad de realizar seis entrevistas con expertos en campos cercanos al de la presente investigación. Estas entrevistas de carácter semiestructurado se implementaron en el periodo de tiempo de pasantía doctoral, que realicé con el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires -UBA-. Las entrevistas se hicieron con Florencia Saintout[63], Marcelo Urresti[64], Pablo Vommaro[65], Pedro Núñez[66], Sebastián Benítez Larghi[67], Samanta Cassareto[68] y Santiago Cueto Rúa[69]. Parte de sus aportes los pongo en diálogo con los hallazgos expuestos a lo largo del siguiente capítulo, acerca de las dos experiencias con las que trabajé.

Ahora bien, la preocupación por la relación entre prácticas comunicativas, acción colectiva juvenil y políticas de la memoria que se abordó desde las dos estrategias complementarias (etnografía militante y reflexividad dialógica) y sus técnicas puntuales (participación observante, análisis de contenido, conversatorio y entrevista semiestructurada), hizo necesario construir una estrategia analítica que no constituyera un momento en el proceso investigativo, sino que estuviera presente a lo largo del mismo y se fuera complejizando en su desarrollo. Como señala Torres (1997), aunque no existen técnicas inexorables para realizar el análisis de la información cualitativa, entre los procedimientos analíticos que se pueden seguir están los siguientes: 1)

[63] Doctora en Ciencias sociales de FLACSO. Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).
[64] Sociólogo y Filósofo de la UBA. Actualmente completa el Doctorado en Sociología en la misma universidad. Es docente en la materia Sociología de la Cultura e investigador del Instituto Gino Germani.
[65] Profesor de Historia, Doctor en Ciencias Sociales (UBA) e investigador asistente del CONICET
[66] Licenciado en Ciencia Política, Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES) e investigador asistente del CONICET.
[67] Doctor en Ciencias Sociales de la UBA e investigador del CONICET.
[68] Historiadora con estudios de postgrado en Antropología en París I. Docente de la Cátedra de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
[69]Licenciado en Sociología y Magíster en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

sumergirse en la información obtenida para categorizarla y fraccionarla en unidades temáticas, categorías y subcategorías, que faciliten el análisis. 2) Clasificar y ordenar los datos obtenidos de acuerdo a las categorías y subcategorías identificadas. 3) Establecer conexiones internas entre los conjuntos de datos agrupados en cada categoría y comparaciones entre la información ubicada en categorías diferentes.

De esta forma, como parte del análisis en este trabajo se hizo primero el procesamiento y organización de toda la información que iba siendo agrupada. En concreto, ésta fue quedando registrada en formatos de registro de actividades (ejemplo incluido unas páginas atrás), en matrices de análisis de contenido, en índices analíticos producto de las grabaciones hechas en algunos de los conversatorios[70] y en transcripciones de las entrevistas con expertos. De esta información, los datos más significativos según la pregunta y los objetivos del trabajo se organizaron y clasificaron en función de las "categorías" de análisis, en matrices que permitieron expresar cruces y establecer contrastes. Por último, la interpretación de las matrices de cruces y conexiones buscó poner en diálogo de manera explícita "la información organizada analíticamente y el conocimiento teórico acumulado sobre el tema" (Torres, 1997, p. 14), con el fin de construir una nueva red de relaciones más abstractas que permitiera, finalmente, responder la pregunta de investigación y producir nuevo conocimiento desde la imaginación teórica y política soportada empíricamente.

Quiero agregar, para terminar, que si bien encuentro importantes las contribuciones de autores como Coller (2000) y Burawoy (1998) que hablan sobre el estudio de casos y el método de caso extendido desde perspectivas cercanas a la mía, decidí en esta investigación no trabajar bajo la idea de caso o de estudio de caso. Convencido de "la política del nombramiento" (Walsh, 2010), designo esta investigación como un trabajo colaborativo *con* (no sobre) dos *experiencias* de acción

[70] Algunas grabaciones no se transcribieron en su totalidad sino que se escucharon de principio a fin con el propósito de referenciarlas en un documento en el que se especificaron los contenidos de las mismas y los temas de especial relevancia, detallando su lugar preciso, minuto exacto, en las grabaciones. Esto se hizo con tres grabaciones de conversatorios y dos entrevistas. Cuatro entrevistas más, con expertos, fueron transcritas en su totalidad (tres de ellas se anexan).

colectiva juvenil. Esto, además, debido a que considero que el "caso" encierra, objetiva y encapsula la realidad, mientras que la palabra experiencia abre, subjetiva y la hace estallar. Comparto con Larrosa (2006) que la palabra experiencia permite pensar la investigación de otra manera, menos ligada a la razón, que tiene que ser pura y producir ideas claras y distintas. La experiencia, en cambio, es impura, confusa, ligada a la fugacidad y mutabilidad del tiempo, atravesada por situaciones concretas, particulares, vinculadas a nuestro cuerpo, a nuestras pasiones, a nuestras sensibilidades.

La experiencia es también siempre de alguien o de algunos, subjetiva o compartida, del aquí y el ahora, de lo provisional, lo sensible y lo contextual[71]. Experiencia que no puede ser objetivada, controlada, calculada, delimitada o fabricada como si fuera una cosa, un caso o un experimento. Si es experiencia, incluso, no debería ser pensada científicamente o producida técnicamente, sino vivida desde el cuerpo y los sentidos, o compartida junto con los agentes que la hacen posible, vivible e inteligible. La experiencia adquiere sentido en la palabra, en el relato, en las emociones, en las interpretaciones, en las acciones: en las prácticas comunicativas que se despliegan en la vida cotidiana. De manera que tampoco es concepto o categoría, por el contrario:

> Tal vez haya que pensar la experiencia como lo que no se puede conceptualizar, como lo que escapa a cualquier concepto, a cualquier determinación (…). No como lo que es sino como lo que acontece, no desde una ontología del ser sino desde una lógica del acontecimiento, desde un *logos del acontecimiento.* (…) es en ella misma un exceso, un desbordamiento, porque es en ella misma posibilidad, creación, invención, acontecimiento (Larrosa, 2006, p. 471).

[71] Como señala Jara (2006) "el 'contexto' no es algo totalmente exterior a la experiencia, sino una dimensión de la misma, ya que ella no sería, no estaría siendo o no habría sido, sino es en ese contexto y por ese contexto" (p. 7). Aprovecho esta cita del educador popular Oscar Jara, para señalar que si bien mi trabajo no es una sistematización de experiencias, la concepción de experiencia con la que trabajo sí es consonante con aquella que se maneja desde esta modalidad de producción de conocimiento. De hecho, aunque me sitúe en los estudios culturales, no puedo sino reconocer lo mucho que ha influido en mi vida y en mi quehacer profesional e investigativo la educación popular, y en particular la sistematización de experiencias en tanto propuesta investigativa crítica, reflexiva y con orientación transformadora. A propósito se puede consultar, entre otros: Torres (2013), Revista Decisio No. 28 (2011), Aguilar Soto (2008), La piragua No. 23 (2006).

En este sentido, en el capítulo que viene a continuación el lector no encontrará un estudio comparativo entre los dos "casos" que se incluyen, pues el objetivo de esta intervención no fue "buscar patrones de parecidos y diferencias para un conjunto determinado de casos" (Ragin, 2007). Por el contrario, el propósito de fondo fue hacer que las *experiencias* se expresaran en su especificidad, en sus tensiones y potencias, en sus dificultades y apuestas; experimentando en el recorrido formas de relación solidarias y de investigación colaborativa que permitieran comprender y fortalecer las dinámicas de acción y los procesos de transformación de ciertas realidades, que a todos los actores que convergimos en el trabajo, nos duelen y nos afectan. Esta investigación es en sí misma una forma de acción política desde el trabajo intelectual, y como señalan Gibson-Graham (2011), cualquier apariencia de coherencia es producto del proceso de escritura y no refleja del todo la manera como "los métodos y técnicas" fueron llevados a cabo. Lo indecible, lo caótico, lo corpóreo, lo afectivo o las experiencias de dolor, a veces nos tomaron por sorpresa y como siempre, escaparon a los intentos de captura por parte de los procedimientos lógicos, metodológicos e incluso escriturales.

CAPÍTULO 3.
H.I.J.O.S. BOGOTÁ Y CONTAGIO COMUNICACIÓN MULTIMEDIA: DOS EXPERIENCIAS DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y DE PAZ DESDE LA COMUNICA(C)CIÓN

En el presente capítulo hago un recuento de las principales prácticas comunicativas de H.I.J.O.S Bogotá y Contagio. Para ello, primero expongo la trayectoria de H.I.J.O.S Bogotá desde su surgimiento y hasta la fecha, haciendo énfasis en aquellos tránsitos identitarios mediados por las particularidades del contexto. Luego, desde mi experiencia de investigación militante, describo y analizo sus principales formas de comunica(c)ción comprendiendo sus sentidos y potencialidades. En la tercera parte hago una reconstrucción del pasado, el presente y las expectativas de futuro de Contagio, para luego, en el cuarto y último momento, exponer en detalle sus formas de comunica(c)ción relacionadas con la producción radial y audiovisual, con una potente estrategia de construcción de memoria y con procesos de formación en comunidades rurales y urbanas del país.

3.1 H.I.J.O.S. Orígenes, pugnas y reconfiguraciones identitarias

Como se ha señalado en varios lugares (Bonaldi, 2006; Campione y Rajland, 2006; Vásquez y Vommaro, 2008; Cueto 2008 y 2010), H.I.J.O.S es una organización que surgió a finales del año de 1994 y comienzos de 1995 en Argentina, luego de una serie de homenajes y encuentros que propiciaron la interacción de hijos e hijas de personas asesinadas y desaparecidas durante la última dictadura cívico-militar de este país. Nacidos unos años antes o después del golpe (1976), desde mediados de los años noventa desarrollaron formas organizativas basadas en la horizontalidad y la toma de decisiones asamblearia, así como intervenciones políticas disruptivas con gran impacto en los medios. Bajo la demanda de justicia y castigo a los perpetradores de violaciones a los derechos humanos, esta red de jóvenes ha desplegado relatos con definiciones propias acerca del pasado reciente de Argentina, y ha implementado prácticas no

convencionales de acción colectiva en donde la ira y el clima festivo cohabitan como hermanos siameses.

Su emergencia, fue el resultado de varios procesos convergentes y paulatinos: 1) La voluntad de los familiares de las víctimas de estar juntos y de promover actividades dedicadas a la atención de los hijos que habían quedado al cuidado de abuelos u otros familiares. 2) El hecho de que a mediados de los años noventa dichos hijos de la represión en Argentina ya no fueran niños, y por el contrario comenzaran un momento vital en el que se iniciaban estudios universitarios y se incrementaba la reflexión y activación política. 3) La realización de encuentros seminales emocionalmente movilizadores en los que el drama personal y familiar era entendido por todos, y en donde se generaba la confianza para hablar de situaciones que pudieron haber permanecido por mucho tiempo calladas, escondidas o relegadas en los rincones del recuerdo. 4) La politización creciente de los contenidos emocionales y de las historias de vida compartidas, seguida de la decisión de comenzar a recordar a los padres no solo como víctimas del terrorismo de Estado sino como militantes políticos y luchadores revolucionarios (Cueto, 2010).

Vale la pena destacar que las motivaciones políticas no son necesariamente los puntos de partida y los factores centrales al momento de explicar cómo decenas de jóvenes deciden actuar colectivamente, coordinar acciones y disputar los sentidos otorgados al pasado. Ese otro ingrediente ligado a la empatía, a la emotividad, a los vínculos humanos y a aquello que nos afecta profundamente y atraviesa nuestra existencia, constituye el motor de la acción política y de la producción de la identidad colectiva. El verse "reflejados en las historias de otros hijos generó un fuerte sentimiento de identificación y de pertenencia" (Bonaldi, 2006, p. 147); un sentimiento tan intenso que llevó los miembros del grupo a construirse y nombrarse como hermanos, como familia. Se trata de un proceso de configuración identitaria que no pasa solamente por las racionalidades o por el deseo de reivindicar las militancias políticas de décadas pasadas, sino que emerge desde las emociones, desde las angustias, desde los temores, las rabias y los dolores compartidos que fungen como catalizadores de la unión y la

organización. Dicha carga emotiva logra estrechar lazos familiares sin que necesariamente existan vínculos consanguíneos, y potencia la acción allí donde se quiso imponer el silencio, el olvido y el miedo paralizante.

En este orden de idas, no cabe duda de que el surgimiento de H.I.J.O.S tanto en Argentina como en Colombia y en otros países[72], está relacionado con aquellas emociones a veces contradictorias que se entrelazan con las memorias y encuentran ecos en las historias compartidas. Se comienza a construir así una comunidad política, desde el sentimiento de fraternidad y complicidad producido por el hecho de reconocerse como parte de una misma historia de vida, de encontrarse con otros que se perciben como iguales a mí porque han pasado por las mismas situaciones que yo: por un pasado similar acompañado de ausencias, silencios e inclusive preguntas sin respuestas. Dicha identificación colectiva se fortalece y preserva por medio de intercambios sobre lo vivido, de discusiones sobre lo acontecido y de lecturas compartidas sobre el presente y los futuros posibles. De igual manera, se estrecha a través de fiestas, viajes, conversaciones cotidianas, relaciones afectivas y espacios informales de socialización y encuentro entre sus integrantes, que también logran explicar la permanencia de sus miembros en la organización, más allá de las convicciones y apuestas políticas.

Sin embargo, esa empatía o cercanía que une y que funda, es también la fuerza que diferencia y que excluye. Los lazos de amistad y hermandad que producen un "nosotros" son los mismos que designan un "ellos", que construyen su propia exterioridad. La identidad creada bajo la idea de una experiencia compartida, se traduce con facilidad en la configuración de un "otro" que no la comparte igual; de alteridades que se piensan que no pueden saber exactamente lo que implica vivir una ausencia o una experiencia de dolor, sencillamente, porque no la han vivido de la misma manera. Lo político, gústenos o no, pasa por cerramientos arbitrarios que a veces pueden ser

[72] Además de en Argentina y en Colombia, hay nodos de la red de H.I.J.O.S en España, Holanda, Francia, Suecia, México, Guatemala, Paraguay y Uruguay. Sempol (2006) explica que H.I.J.O.S Uruguay también emerge desde la década de los noventa como un grupo numéricamente reducido pero con gran impacto en los medios, y que logró poner sobre la mesa la eficacia de las nuevas formas de protesta social y el cuestionamiento de ciertas políticas de la memoria.

interpretados como esencialismos, o tomar la apariencia de identidades estables y autorreferenciales.

Desde sus inicios en Argentina, por ejemplo, no hubo pleno acuerdo acerca de quiénes debían integrar la agrupación. Mientras que algunos apoyaban la vinculación de jóvenes bajo cuatro orígenes (hijos de desaparecidos, asesinados, presos políticos y exiliados), otros preferían aceptar como miembros a todo tipo de jóvenes aunque no cumplieran con dicha condición. Si bien para muchos de sus miembros limitar la libre asociación significaba esencializar la condición de hijos como si existiera un vínculo natural entre aquellos que sufrieron el asesinato o desaparición forzada de sus padres, para otros había razones de peso para reconocer "como miembros solamente a los hijos de desaparecidos y asesinados por la dictadura" (Bonaldi, 2006, p, 145), reduciendo la participación no a cuatro sino solo a dos orígenes. La razón fundamental de ello en parte radicó en cierta carga moral atribuida a los presos políticos y sobrevivientes, pues se llegó a pensar que "si aparecieron o fueron liberados por algo sería", o en otras palabras, que pudieron haber sido liberados o estar vivos por su complicidad con los represores. En contraste, los desaparecidos y asesinados siempre han sido reconocidos públicamente como "las víctimas del terrorismo de Estado por antonomasia" (Cueto, 2010, p. 134)[73]

Ahora bien, en un país como Colombia con un conflicto armado interno que suma ya varias décadas y una violencia sociopolítica con más de un siglo de historia, las prácticas políticas por la memoria y contra le impunidad tienen sus particularidades. El surgimiento del nodo de H.I.J.O.S en este país así como sus formas de comunica(c)ción, deben entenderse en al marco de una experiencia histórica en la que los crímenes de

[73] La investigación de Cueto (2008) explica muy bien cómo a raíz de conflictos con la Red Nacional de H.I.J.O.S. en Argentina, la regional de La plata que se inclinaba hacia criterios más restrictivos en su definición de la agrupación (solo hijos de desaparecidos y asesinados), en ciertos momentos decidió llamarse HIJOS, sin puntos, en señal de ruptura con la Red Nacional. A pesar de ello cuando las relaciones mejoraban y eran más fluidas, incorporaba de nuevo la sigla para autodefinirse y firmar sus actividades. Santiago Cueto, en entrevista realizada el 9 de junio de 2014 en La Plata-Argentina, afirmó que HIJOS al tener un número abundante de militantes (cerca de 200 en las años noventa), podía "darse el lujo" de restringir la membresía. Sin embargo, la razón central estuvo asociada a la cercanía con Hebe de Bonafini, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, y al deseo de adecuar la acción propia a los criterios de dicha línea fundadora: si las Madres eran madres de detenidos y desaparecidos, los Hijos también debían mantener este rasgo.

Estado, el narcotráfico, el paramilitarismo y la "guerra sucia" no son situaciones de un pasado superado por nuevos periodos de transición democrática y posconflicto, sino realidades vigentes y enquistadas en las formas de producción económica, política y sociocultural. En este contexto, desde el año 2006, emerge dicho nodo como una organización social y política conformada principalmente por jóvenes que realizan una apuesta generacional por la memoria, por la dignificación de las luchas sociales que han creído en la transformación del país, y por el impulso a la justicia en un contexto de impunidad (H.I.J.O.S Colombia, 2010).

3.1.1 La emergencia de una nueva identidad colectiva[74]

Teniendo como referente a los H.I.J.O.S de Argentina y de Guatemala que surgen después de la línea fundadora de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, este grupo de jóvenes decide organizarse y actuar en colectivo bajo el nombre de "Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad". Su acercamiento, tuvo que ver con que sus integrantes eran hijos e hijas de personas desaparecidas, asesinadas, desplazadas, encarceladas, exiliadas, torturadas o amenazadas (por el Estado y por paramilitares), y por tanto coincidían en ciertos espacios promovidos por las organizaciones sociales y de derechos humanos que denuncian o acompañan este tipo de casos. Además de esto, estamos hablando de jóvenes mayoritariamente urbanos entre los 18 y 30 años de edad, que tuvieron la oportunidad de compartir diversos espacios académicos y extra-académicos en la ciudad de Bogotá, de hacer parte de organizaciones universitarias o de izquierda y de conocerse, encontrar vínculos en sus experiencias de vida y querer poner en marcha acciones colectivas.

Es preciso aclarar que esta identidad colectiva en emergencia no puede comprenderse siguiendo la definición restrictiva de la identidad, asociada a "lo que se es o se tiene", como si se tratara de un estado fijo, dado, consolidado y acabado. La noción moderna y esencialista de la identidad "según la cual el 'yo' es una unidad

[74] Este y el siguiente apartado fueron escritos en coautoría con Ernesto Andrade, antropólogo e integrante de H.I.J.O.S.

independiente e interior de la que emanan procesos psíquicos" (Flórez-Flórez, 2010, p. 202), o una suerte de totalidad ontológica y estable atribuida a los sujetos colectivos, no es apropiada en este caso. Y no lo es porque desde el inicio esta identidad en gestación estuvo integrada por componentes heterogéneos, híbridos, dinámicos y frágiles, sujetos a procesos históricos y relacionales que produjeron su construcción y reconstrucción continua. En este sentido, aunque varios de sus integrantes tengan vínculos filiales con personas que fueron asesinadas o desaparecidas (de la Unión Patriótica, del M-19, de distintas organizaciones sindicales y políticas), sus miembros no son todos necesariamente hijos de personas que padecieron tales formas de victimización.

El grupo que decide reunirse y constituirse en movimiento tiene una composición diversa, conformada por hijos e hijas de sindicalistas, abogados, periodistas, activistas de derechos humanos, intelectuales y militantes de izquierda que sufrieron distintas vulneraciones a sus derechos fundamentales durante las últimas tres décadas en Colombia, en el marco de estrategias de exterminio y concentración violenta de poder político y económico. Pero entre la diversidad de orígenes y pese a que no se trate de un colectivo políticamente homogéneo, se logra construir una identidad colectiva desde el reconocimiento mutuo en tanto hijos e hijas de una misma historia, cobijada por prácticas de represión política, desaparición, despojo, terror y exterminio, que han sido funcionales a la construcción de la Colombia actual y a la imposición del modelo económico capitalista con su más reciente articulación neoliberal.

Si bien desde hace casi diez años se comenzaron a llevar a cabo algunas reuniones entre personas que aún hoy hacen parte de H.I.J.O.S en Bogotá, su aparición pública se da en el año 2006, y no puede entenderse desarticulada del contexto de la época marcado por el primer periodo de gobierno de Álvaro Uribe Vélez y por el proceso de desmovilización de paramilitares amparado por la Ley de Justicia y Paz. El hecho de que Uribe haya estado en el poder y de que en su gobierno se haya propiciado la impunidad mediante controversiales leyes como la mencionada, hizo que amplios sectores, entre ellos los juveniles, se acercaran, a pesar de pertenecer a clases sociales diversas, a corrientes ideológicas heterogéneas y a orígenes familiares distintos. En un

momento de represión sociopolítica en acenso, de abiertas relaciones entre el gobierno y el paramilitarismo y de profundización de los mecanismos de impunidad y de violencia estructural, la consecuencia necesaria era el acercamiento, la reacción y la acción social de los sectores inconformes.

Así pues, en el 2006 surge de manera "oficial" Hijos en un evento llevado a cabo en el planetario distrital de Bogotá, que sirvió como sustento a la auto-representación y articulación identitaria. En dicho lanzamiento se hizo un llamado a la opinión pública acerca de la necesidad de reconstruir la memoria histórica de las diferentes organizaciones sociales y políticas que durante los años ochenta y noventa fueron exterminadas por el Estado en colaboración con fuerzas al margen de la ley. Un llamado orientado a levantar gritos de protesta contra todos los crímenes de Estado que se cometieron durante esa época y que se siguen cometiendo, soportados en políticas culturales y mediáticas de olvido. En este lanzamiento participaron comunidades indígenas y diferentes actores que comparten una historia común signada por las represiones, las exclusiones y la violencia estructural. La siguiente fue la explicación del surgimiento del colectivo, publicada un año después de tal evento por algunos de sus miembros:

> El movimiento hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad surge a partir de la búsqueda por reivindicar un pasado particular de la historia del país, así como por la exigencia de que las prácticas de aniquilación de las organizaciones de oposición no se repitan y no queden en la impunidad (...) hemos tomado el camino de la lucha contra una injustificable "razón" de olvido instaurada en nuestra sociedad, como principal opción para la construcción de una democracia radical en Colombia (Antequera et al, 2007, p. 27)

Bajo la premisa de "si en este país no hay justicia que por lo menos haya denuncia social", se comienza a dar forma a una identidad común muy ligada a la toma de lo público, pues allí se encuentra un campo central de lucha y de acción política para denunciar todo lo que ha querido ser relegado al olvido. Una identidad que además,

depende en buena medida del poder cohesionador de la amistad y del amor. El conocer las historias de vida de otros y sentir que éstas nos erizan la piel, nos estremecen y atraviesan el alma, comienza a desatar un vínculo de amistad tan potente que llega hasta el sentimiento más profundo del amor y la fraternidad. El saber quiénes son esas personas, esos amigos y amigas, y quiénes eran sus padres antes de haber sido asesinados o desaparecidos, produce una sensación de identificación y solidaridad tan fuerte, que responde con facilidad la pregunta acerca de "qué nos une y qué nos hace actuar".

Como señala Aguilera (2010), en la constitución del "nosotros" que caracteriza a las distintas agrupaciones juveniles, la variable *afectividad* aparece recurrentemente en los modos de significar las prácticas, al punto que muchas de las acciones que los jóvenes emprenden pasan más que por el compromiso con una colectividad política, por una relación con una *comunidad* afectiva. Esta identidad que pasa por los afectos y se teje con hebras de indignación, rabia y amor, va configurando una comunidad político-afectiva atravesada por la cooperación, la confianza y el reconocimiento mutuo no solo como amigos sino como "hermanos y hermanas"; apelativo que sigue operando hasta mucho después de que algunos o algunas hayan dejado de hacer parte del colectivo.

Ahora bien, es importante mencionar que la mayoría de los integrantes del nodo de H.I.J.O.S en Colombia son personas nacidas durante los años ochenta, lo cual no es un asunto fortuito. En esta década y la siguiente se materializaron diferentes estrategias de silenciamiento y exterminio, siendo una de las más dolorosas la que se ha conocido como el genocidio de la Unión Patriótica (UP), que implicó la persecución y asesinato selectivo de miles de militantes de este movimiento político de izquierda surgido en el marco de las conversaciones de paz entre la dirección de las FARC y los representantes del gobierno de Belisario Betancur. Desde su aparición a mediados de los años ochenta y hasta la fecha, los militantes de la UP han estado sujetos a operaciones de persecución y hostigamiento, que han llevado a la aniquilación progresiva de sus miembros acompañada por el intento de borrar toda prueba o huella de lo sucedido.

Como explican Cepeda y Girón (2005), los líderes de este grupo político de oposición han denunciado que mediante los planes militares “Esmeralda”, “Retorno”, “Operación cóndor”, “Baile rojo” y “Golpe de gracia”; el aparato estatal junto con las grupos paramilitares han cometido actos atroces en contra del movimiento que hasta la fecha dejan un saldo de más de 5.000 personas asesinadas, entre los que se cuentan dos candidatos a la Presidencia, ocho congresistas, cientos de alcaldes y miles de activistas locales. Tales crímenes se encuentran casi en su totalidad en la impunidad, en parte porque las autoridades se han negado a reconocerlos o culpan a “fuerzas oscuras”. No menos indignante ha sido que en dichos crímenes se haya apelado al empleo de métodos de tortura y tratamientos crueles (muchos de ellos practicados en medio de masacres), con el fin de intimidar a los militantes de izquierda, generar el aislamiento social de los sobrevivientes y desplazar a quienes no se resignan a abandonar ciertas regiones. Sumado a ello:

> Tras la aniquilación física del grupo político, se legalizó su defunción con una decisión administrativa. El 30 de septiembre de 2002, el Gobierno dictó la Resolución No. 5659 en la que retiró el estatuto legal para el funcionamiento del grupo de oposición. El Consejo Nacional Electoral justificó la medida afirmando que la UP "no reunía el número de sufragios electorales necesarios" para mantener su personería jurídica. (Cepeda y Girón, 2005, p.186).

El caso de la UP es relevante para entender la emergencia de H.I.J.O.S en Colombia, pues sin lugar a dudas, las prácticas intencionadas y sistemáticas de violencia sociopolítica ejercidas desde el corazón del poder estatal contra las minorías políticas y el pensamiento de oposición, son el terreno fértil de la indignación y el sentimiento de injusticia e impunidad que alienta el deseo de actuar en colectivo desde una identidad común. Pero esta identidad colectiva no es algo que haya antecedido a la acción política, sino que se construyó progresivamente y entrelazada con ésta. El acordar un nombre, unos símbolos, unas apuestas y unas formas de acción, son aspectos que se empezaron a gestar desde el encuentro y la interacción continua y que fortalecieron la creación de cohesión identitaria. A pesar de ello, “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos

de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas" (Hall, 1996, p. 17). Las diferencias y los antagonismos, justamente, estuvieron en la base de rupturas y reconfiguraciones identitarias posteriores, que se explican a continuación.

3.1.2 De las identidades colectivas a las identificaciones estratégicas y posicionales

En el año 2011, de manera similar a lo sucedido en Argentina, las diferencias entre los miembros de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad comenzaron a hacerse evidentes. Parte de estas diferencias están relacionadas con la porosidad del principio básico de horizontalidad, que desde el inicio fue concebido como la condición para el ejercicio democrático y participativo que se expresa, entre otros, en la toma asamblearia de decisiones. El problema radica en que cuando se reciben dineros para financiación de proyectos que algunos integrantes han agenciado, y cuando éstos están soportados en ciertos conocimientos frente a un campo particular, como es el de los derechos humanos, necesariamente empiezan a aparecer jerarquías, protagonismos y "coordinaciones", que hacen que los principios empiecen a tambalear y que el trabajo en red bajo la premisa de horizontalidad, en la práctica no se realice.

Además, hay un aspecto que está en el fondo mismo del asunto y que tiene que ver con la dinámica contraproducente de juntar el deseo de transformar el mundo con la posibilidad de subsistir. En el momento en el que algunas personas optan por vivir de aquello que es su lucha vital, algo se rompe. Es cierto, se debe invertir mucho esfuerzo en militar en algo, en llevarlo a cabo, en movilizarlo, y si por hacer esto se puede recibir al mismo tiempo remuneración, parecería aún mejor. Sin embargo, esa podría ser la gran trampa. La racionalidad conveniente, instrumental y oportunista que de una u otra manera a todos nos constituye al estar impregnados de las relaciones sociales y valores capitalistas, va en contravía de las lógicas de la comunidad político-afectiva y el beneficio común, mucho más cercanas a la colaboración y a la confianza que a la racionalidad de costo-beneficio.

Lo cierto es que desde el año 2011 se produce una división y un sector de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, emprende un nuevo camino y otro proceso identitario. Como en toda ruptura, en algo se pierde y en algo se gana. Sin duda se creció en lo personal y en la formación política de cada uno y cada una. También se fortalecieron ciertas amistades, ciertos vínculos soportados en el hecho de saber quién es el otro, de conocer su pasado, su presente, sus posibilidades de futuro y las afinidades que se tienen. Al mismo tiempo, se perdieron amigos y amigas y se afectó el posicionamiento político y la imagen pública, lo cual no es algo menor si se tiene en cuenta que Hijos es ante todo "un nombre" que agencia una forma particular de pensar la memoria y de reivindicar a las generaciones pasadas no solo como "víctimas", sino como luchadores y luchadoras en una guerra social que aún se mantiene. Siempre hay un costo político en estas divisiones, pues además de los afectos que se pierden, se resta en la potencia organizativa y se reducen las posibilidades de construir proyectos colectivos más amplios.

El proceso de construcción de la nueva identificación colectiva consistió en tratar de planear y articular un nuevo sentido común, en torno a la memoria y al país con el que se sueña. Es en este punto cuando se acoge el nombre de H.I.J.O.S Colombia e *H.I.J.O.S Bogotá* (o H.I.J.O.S *en* Bogotá), con el fin de reivindicar dicha sigla presente en distintas organizaciones homónimas de América Latina y el mundo. Claro está, el autodefinirse de esta manera no significa solo asumir una sigla ya reconocida, sino identificarse con ciertas luchas ya emprendidas, con la historia de toda una región que ha sido golpeada por el terrorismo estatal y con unos objetivos y demandas puntuales: H.I.J.O.S. - Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (Cueto, 2010). El posicionar este nombre en el contexto local significa reconocer la pertenencia a aquella región latinoamericana en la que han operado ideologías anticomunistas y proyectos de muerte, favorables a los intereses económicos de algunos sectores. Junto a ello, en esta decisión puede haber criterios estratégicos que se mueven en el orden de lo comunicativo, en la medida en que al asumir la sigla y "ser H.I.J.O.S", se entra a hacer parte de una experiencia organizativa más amplia, numerosa e internacional, que respalda las acciones que un grupo mucho más reducido puede agenciar a nivel local.

Igualmente, el proceso de construcción del nuevo colectivo ha implicado el diálogo, la negociación, el intercambio, la toma de decisiones y la interacción entre los distintos agentes sociales, pues tales dinámicas de reconstitución siempre son relacionales (Aceves, 1997) y están mediadas por las coyunturas, las redes de relaciones de las que se participa y por supuesto, los conflictos. Las disputas, los personalismos, los egos y, como es apenas inevitable en cualquier grupo humano, las relaciones de poder y las discrepancias de distinta naturaleza hacen parte de estos procesos. No obstante, pese a las diferencias, pese a que unos piensen de una forma u otra o pese a que unos sean más visibles o "protagónicos" que otros, se logra articular un "nosotros" que en ningún momento se ancla en un fundamento último, homogéneo o esencial que soporte el significado de su identidad. En términos de Flórez-Flórez (2010), en el marco de la tensión latente entre la necesidad de una unidad política y el reconocimiento del carácter antiesencialista de la identidad, los movimientos logran articular una identidad colectiva bastante fuerte como para diferenciarse políticamente de otros actores, pero, a la vez, lo suficientemente flexible como para no anular la diversidad al interior de cada movimiento: "Logran dar prioridad estratégica (más no ontológica) a la identidad en torno a la cual articulan su lucha" (p. 134).

En efecto, si bien H.I.J.O.S Bogotá tampoco es un colectivo homogéneo en términos políticos, construye su identidad de manera estratégica al producir una nueva alteridad (el grupo del que se distancia -Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad-) y al darle otros sentidos a la incidencia pública y a los principios de lucha. Entre los principios orientadores o líneas de acción que se han hecho presentes desde aquel entonces podemos mencionar los siguientes: 1) La demanda de verdad, justicia y reparación integral incluyendo medidas de satisfacción y garantías de no repetición mucho más que reclamos de dinero o reparaciones administrativas[75]. 2) La apuesta por

[75] En el Foro Nacional de Víctimas que tuvo lugar del 3 al 5 de agosto de 2014 en Cali, H.I.J.O.S planteó sus propuestas, exigencias y medidas concretas agrupadas en tres puntos fundamentales: 1) la obligatoria garantía del derecho a la verdad como base del modelo de justicia y reparación, de la democratización y de la paz. 2) La reforma a la Ley de Víctimas como condición fundamental para el logro de una reparación integral en concordancia con los acuerdos de paz. 3) La creación de un Proyecto Nacional para la no repetición. Cabe señalar que tales propuestas se hicieron presentes en la Habana, pues José Antequera Guzmán y Yessika Hoyos, integrantes de H.I.J.O.S., hicieron parte de la primera y segunda

la articulación de fuerzas sociales en contra del silencio y la impunidad y a favor de la construcción de paz y la renovación de lo político. 3) La participación e incidencia pública aprovechando escenarios diversos institucionales y no institucionales, académicos y extra-académicos, manteniendo criterios básicos de autonomía y horizontalidad. 4) La dignificación de procesos sociales que han querido ser silenciados en el pasado y que son la base de las luchas del presente y de la apertura de futuros posibles. 5) La movilización social, la toma de lo público y las prácticas comunicativas apoyadas en novedosos lenguajes expresivos y formas de intervención política.

Ahora bien, en el 2013 se produce un evento que promueve nuevas configuraciones identitarias. En julio de este año el Consejo de Estado le devolvió la personería jurídica a la UP, luego de reconocer las circunstancias de exterminio sistemático contra sus militantes y de anular la decisión del Consejo Nacional Electoral, por considerar que éste se extralimitó en sus competencias al retirarle la personería jurídica a este movimiento político en el año 2002. Después de tal suceso, la postura tomada por H.I.J.O.S. fue de apoyo total y de participación activa en el proceso de reconstrucción del movimiento. En este momento en las reuniones internas se comenzaron a escuchar nuevas propuestas y a producir un "nosotros" distinto: "pongámonos la camiseta de la UP", "no somos solo H.I.J.O.S., somos la UP".

Un impulso apenas evidente en hijos e hijas de militantes de la Unión Patriótica asesinados o exiliados, así como de todos los que estamos convencidos de que la verdad, la justicia, la reparación colectiva y las garantías de que no se vuelvan a cometer genocidios por móviles políticos como el ocurrido en contra de la UP, son la condición de posibilidad de una verdadera democracia y de cualquier intento de negociación pacífica del conflicto social y armado colombiano. Con este antecedente, a finales del año 2013 H.I.J.O.S. difundió una carta de invitación a distintos colectivos para promover la participación en la Asamblea Distrital de la Unión Patriótica, previa a su

---

delegación de víctimas que fue escuchada por las partes (gobierno y FARC), en el marco del cuarto punto de la "agenda de paz" para llegar al fin del conflicto armado interno en Colombia.
.

Quinto Congreso Nacional. Una parte de esta carta, que circuló en redes sociales, confirmaba lo siguiente:

> La organización H.I.J.O.S. - Hijos e Hijas por la Identidad, la Justicia contra el Olvido y el Silencio, ha resuelto participar decididamente en el V congreso de la Unión Patriótica a realizarse el 15, 16 y 17 de Noviembre del presente año, entre otras razones, porque consideramos que este escenario constituye un referente de dignidad y un estandarte de la memoria de nuestro país como prueba viva del genocidio político perpetrado por el terrorismo de Estado. Con la UP, renace también la esperanza de millones de Colombianos que buscan alternativas a un modelo de exclusión político y económico, como posibilidad de reconstruir sueños y convencernos de la capacidad que tiene el pueblo para decidir sus destinos, sin embargo, sabemos que es una ardua labor que requiere del esfuerzo de las organizaciones que llevan en su huella este hermoso legado, como son sus principios de unidad y solidaridad con las causas justas.

En el Quinto Congreso Nacional de la UP y en reuniones previas al mismo, la postura de H.I.J.O.S. fue crítica frente a la canalización electoral del resurgir del movimiento, y estuvo mucho más inclinada hacia la reconstrucción paulatina del mismo desde las distintas regiones y sin las presiones electorales y los oportunismos ligados a la devolución de su personería jurídica. A pesar de ello, esta postura fue minoritaria, pues los asistentes al Quinto Congreso Nacional corearon el nombre de Aida Avella pidiendo que fuera la candidata de la UP a las elecciones presidenciales del año 2014. Aida Avella, quien sobrevivió a un atentado con rocket en 1996 siendo concejal de Bogotá y Presidenta de la UP, regresó al país después de 17 años de exilio y al término de dicho Congreso, asumió el reto de ser candidata presidencial.

Si bien tal impulso electoral no se vio reflejado en el apoyo en las urnas a los candidatos de la UP y el partido comunista (su componente mayoritario) en las elecciones de cámara y senado del 9 de marzo de 2014, para este entonces la participación activa de H.I.J.O.S. ya había llevado a que cuatro de sus integrantes

hubieran sido elegidos como parte de la Junta Patriótica Nacional, máxima instancia de toma de decisiones de la Unión Patriótica. Con mayor razón, en este punto los límites identitarios entre H.I.J.O.S. y la UP se tornaron cada vez más difusos. Como señala Bonaldi (2006), la consistencia identitaria y la permanencia de los integrantes en H.I.J.O.S. ha estado relacionada con el esfuerzo por poner la identidad de H.I.J.O.S. por encima de las demás identidades posibles. Este asunto no ha sido para nada sencillo en H.I.J.O.S. Bogotá, pues sus miembros como parte de su quehacer profesional, pertenecen a organizaciones de la sociedad civil o a instituciones del orden nacional o distrital; y como parte de su activismo político, tienen vínculos diversos con múltiples organizaciones y movimientos sociales.

A pesar de ello la identidad de H.I.J.O.S. Bogotá se había mantenido consistente hasta el momento en el que las ilusiones y la esperanza de retomar el proceso político de la UP, truncado por la criminalidad paraestatal, se hizo cada vez más fuerte y realizable. El miedo a "perder la identidad" o a que se diluyera "lo propio de H.I.J.O.S.", no hace parte de las preocupaciones del momento, mucho menos cuando se trata de un movimiento político que no ha sido pensado como "otro", como diferente, sino como parte de la historia propia y de las banderas que una nueva generación debe levantar. De manera que tal coyuntura se presenta más bien como una posibilidad para poder resolver ciertos sentires asociados al sueño de continuar el proyecto político que fue frustrado por medio de políticas de terror y represión.

La identidad mutante responde entonces a las coyunturas, se reacomoda, toma otras caras. Es una auto-identificación nómada y transitoria que se moldea de acuerdo a los entramados relacionales y a las posiciones subjetivas que toman los actores sociales: es "estratégica y posicional" (Hall, 1996). Por esto mismo, mal haríamos al afirmar que H.I.J.O.S. Bogotá, como construcción colectiva e identificación común, se ha diluido y desvanecido en el proceso más amplio de la UP o constituye solo una fuerza joven dentro de este movimiento. Las identificaciones son imprevisibles y azarosas, no tienen finales irreversibles, no *son* sino *están siendo* y tienen por lo general facetas múltiples de acuerdo a los momentos y los contextos. Los procesos de identificación, o en otros

términos las “identidades post-identitarias”, agrupan a agentes que logran esquivar lo estable y a veces inmutable de la identidad, siguiendo principios de flexibilidad y movilidad constante que les permiten comprometerse y sustraerse a la vez, pertenecer y no pertenecer o ejercer al tiempo multiplicidad de pertenencias; adquirir centralidad momentánea y al instante escapar para que su acción sea efectiva y no se deje sedimentar por las identidades esencialistas, los protocolos o los hábitos que codifican el espacio de la acción política convencional (Lazzarato, 2006a).

En este sentido, aunque híbrida y cambiante, la identidad de H.I.J.O.S. Bogotá persiste y se manifiesta en la presencia pública de un grupo de amigos y amigas, jóvenes con ideas políticas de izquierda, que reflexionan conjuntamente en torno a asuntos sociopolíticos gruesos del país, ponen a actuar sus vidas cotidianas en función de la información compartida, analizan las minucias detrás de lo que normalmente se conoce al cruzar la información que cada uno de sus integrantes maneja como resultado de las organizaciones o redes a las que pertenece, y a partir de allí, emprenden acciones colectivas. Pese a las reconfiguraciones identitarias, H.I.J.O.S. sigue presente como grupo de reflexión o como un “parche de amigos” que mantienen vínculos sinceros y estrechos fundados en la afectividad y la complicidad. Un grupo o colectivo político-afectivo que continúa entrelazando sueños y que en la actualidad, es una voz importante en la producción de políticas de la memoria contrahegemónicas, en la construcción de iniciativas de paz y en la promoción de cultura democrática desde la movilización social y la comunica(c)ción política.

3.2 Sentidos y prácticas políticas: H.I.J.O.S. y sus formas de comunica(c)ción

El periodo de tiempo en el que tuve la oportunidad de sumarme al proceso organizativo de H.I.J.O.S Bogotá, me permitió identificar que esta experiencia de acción política y de difusión de memorias disidentes, construye la relación comunicación-acción colectiva a partir de una serie de prácticas e intervenciones concretas. Desde sus inicios en Colombia, los integrantes de H.I.J.O.S han realizado conmemoraciones

públicas y actos de reconocimiento, homenaje y dignificación de las víctimas de la violencia sociopolítica de este país. Además de foros, galerías de la memoria, plantones y movilizaciones que se han realizado desde el comienzo, las expresiones artísticas y culturales también se han hecho presentes como formas fundamentales de acción colectiva, desplegadas a partir de conciertos, arte urbano, poesía o batucadas, entre otras maneras de expresión. Igualmente, las políticas de la visibilidad con las que se intenta ampliar redes y aumentar la incidencia pública han sido primordiales, y se han desarrollado a partir del espacio web, el blog, el canal de YouTube[76] y la participación activa en redes sociales. En esta sección me detengo en varias de estas formas de comunica(c)ción.

3.2.1 La movilización social y sus sentidos emergentes

Una de las más creativas acciones popularizadas por H.I.J.O.S. en el cono sur fueron los *escraches*, formas de protesta y movilización social surgidas a finales de los años noventa, con las que se ponía en evidencia a represores de las dictaduras, a políticos corruptos, a empresas que despedían trabajadores e incluso a medios masivos de comunicación acusados de desinformar e incurrir en diversas omisiones y falsedades. Según describen Bonaldi (2006), y Campione y Rajland (2006), esta práctica consistía en denunciar públicamente frente a sus casas u oficinas, a ciertas personalidades u organizaciones con el propósito de llamar la atención de los vecinos y transeúntes acerca del "prontuario" de los "escrachados", y de lograr impacto mediático a través de recursos expresivos con participación de artistas callejeros, música, comparsas, parodias, representaciones teatrales, cánticos acusatorios y huevos con pintura roja que eran lanzados sobre las paredes de sus domicilios como huella simbólica de la sangre que el represor habría derramado:

[76] En el blog, la página web y el canal de YouTube de H.I.J.O.S Bogotá se puede consultar información relevante para la comprensión de esta sección: http://hijosenbogota.blogspot.com.ar/ - http://www.hijosbogota.org/ - http://goo.gl/AlMc6p

> Escrache es un viejo término de la jerga tradicional de Buenos Aires (lunfardo), que originariamente significa *rostro*, y que daba lugar al verbo *escrachar* (algo así como poner en evidencia o *desenmascarar*). Era utilizado con frecuencia en la jerga policial, y fue apropiado por H.I.J.O.S. para *escrachar* no delincuentes buscados por las *fuerzas del orden* sino militares y policías comprometidos con la tortura y el asesinato (Campione y Rajland, 2006, p. 325).

Además de lograr repudio colectivo y condena social, los escraches se constituyeron como una forma novedosa de construcción de memoria y como "una práctica social capaz de canalizar y expresar la bronca y el rechazo suscitados por la impunidad de los delitos cometidos durante la dictadura" (Bonaldi, 2006, p. 165). Como explica Cueto (2010) este tipo de prácticas no se caracterizaron solo por su tono festivo o por el reclamo de justicia por vías distintas a la institucional. Pese a que la consigna grita "si no hay justicia hay escrache", esta acción colectiva nunca representó un fin en sí mismo o una materialización de la justicia por otras vías. Por el contrario, los escraches fueron consecuencia de la impunidad y al mismo tiempo medios fundamentales para denunciarla y para generar presión política y social, con el fin de que las instituciones del Estado hicieran justicia de manera eficaz y oportuna[77].

Sempol (2006), quien estudió los escraches realizados en Uruguay, afirma que éstos fueron formas de acción colectiva que impugnaron las prácticas tradicionales de protesta social, tanto por las maneras de expresión que desplegaron ligadas a lo carnavalesco, como por el hecho de orientar las demandas de manera individualizada y no de forma pública y genérica como en las marchas convencionales. Sin embargo, tales sentidos emergentes no están exentos de sedimentarse y agotarse. Como explica este

[77] Como explicaron Santiago Cueto y Samanta Casareto en las entrevistas que les realicé el 9 de junio y el 16 de junio respectivamente, con la apertura de los juicios a los represores de la última dictadura cívico-militar en Argentina, que reiniciaron en el 2006 luego de que se declararan inconstitucionales las leyes de "obediencia debida" y "punto final", los escraches perdieron sentido y dejaron de realizarse. Esto debido a que la justicia comienza a operar y la impunidad a decrecer, con más de 500 condenados hasta la fecha por crímenes cometidos durante la dictadura. Lo anterior no significa que no persistan cuestionamientos al proceso judicial (necesidad de juicios más rápidos, unificación de las causas, entre otros), pero sí que los escraches en tanto reclamo de justicia y denuncia de la impunidad, dejan de ser imprescindibles.

autor los escraches en Uruguay poco a poco se ritualizaron, al punto que luego de varios años se convirtieron en prácticas sociales sin sorpresas, "donde manifestantes y policías ocupan roles fijos y complementarios, y el escrachado y su familia nunca están el día que se realiza la manifestación" (p. 207).

Ahora bien, para H.I.J.O.S Bogotá los escraches no han sido el centro de la agenda de movilización, lo cual es apenas entendible en un contexto en el que la represión política y la violencia estructural no son asuntos del pasado asociados a un periodo superado de dictadura. En Colombia, no deja de ser inquietante la idea de ir al hogar o a la oficina de actores estatales, militares o parapolíticos a arrojarles huevos con pintura roja y denunciar públicamente su prontuario de masacres, asesinatos selectivos, despojo de tierras o corrupción. Por menos se desaparece y se asesina todos los días a líderes sociales y a jóvenes de sectores populares en este país. Por tanto, mientras que en el cono sur se privilegiaron los escraches, la movilización social de H.I.J.O.S. Bogotá ha implicado le intervención y toma de espacios públicos (calles, plazas, parques, muros) a través de marchas, plantones, intervenciones artísticas y batucadas. Esta movilización, además, por lo general se desarrolla junto con otros, es decir, es una acción de convergencia en la que participan distintos movimientos, organizaciones y colectivos. Veamos algunos ejemplos.

Marchas y batucadas: Bombos de paz e indignación

La movilización social en tanto expresión de descontento y forma de denuncia de la injusticia y de la impunidad, hoy no es solamente reactiva sino profundamente propositiva. Es un lugar de creación y una oportunidad de encontrarse con otros, de compartir, de colaborar, de construir lazos, de sentir y producir lo común. Hoy por hoy las marchas tradicionales adquieren otros sentidos, se reinventan y constituyen un espacio crucial de condensación emotiva y de acción política creativa e imaginativa. En ellas convergen las rabias, las tristezas, la indignación, el miedo, la ansiedad, la alegría, la esperanza. Está también presente el insulto, la arenga, la risa, la ironía y la parodia. Desde luego, ocupan un lugar central los cantos, los bailes, la música, el arte y la

corporalidad, como lo ejemplifico a continuación a parir de mi experiencia personal en dos movilizaciones concretas.

El 9 de abril de 2013 se llevó a cabo en Bogotá la Marcha por la paz, la democracia y la defensa de lo público. Alrededor de un millón de personas de diversas corrientes políticas e ideológicas se movilizaron desde el planetario distrital hasta la Plaza de Bolívar y expresaron su apoyo a la solución política del conflicto social y armado interno, y por ende a los actuales diálogos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC. Para este día, H.I.J.O.S. Bogotá junto con otros colectivos convocaron a una gran batucada por la memoria[78] denominada "Bombo por la paz". El mensaje de convocatoria, que circuló en las distintas redes sociales de los colectivos, decía lo siguiente: "inundaremos las calles de voces, gritos, arte, pitos y tambores por el respaldo al proceso de paz, contra los crímenes de estado y por la justicia social**.** Convocan: HI.J.O.S. Bogotá, Vivoarte, La Chispa, Batucada 'La Revoltosa' y Colectivo Asumir".

Con los compañeros y compañeras de tales experiencias organizativas llevábamos cerca de un mes preparando la batucada "Bombo por la paz". Nos reuníamos todos los miércoles en las horas de la noche frente al teatro del Parque Nacional. Si bien había una hora de convocatoria para el ensayo, las personas se iban sumando poco a poco y cerca de las ocho de la noche ya había un buen número de instrumentos retumbando. Aunque algunos intentaban coordinar y proponían ritmos que ya manejaban con su respectivo colectivo, buena parte de los sonidos acordados fueron dándose de manera espontánea y a manera de creación colectiva. No faltaron las diferencias con respecto a ritmos propuestos que no gustaban o cánticos que no representaban a la mayoría. De todas formas, como vivo ejemplo de la auto-organización y la democracia directa, se lograba llegar a acuerdos y de un ensayo al siguiente, ya se iban definiendo ritmos, cantos, roles y cada quien iba asumiendo su responsabilidad frente a un instrumento y su lugar en el grupo.

[78] En el siguiente link se puede consultar un ejemplo de una de las "batucadas por la memoria" que ha realizado H.I.J.O.S Bogotá. http://goo.gl/XlNyFL

Cada colectivo llevaba sus instrumentos y yo, que siempre llegaba temprano, escogía el tambor blanco de H.I.J.O.S. que era más cómodo para cargar y que por su sonido, cercano al de los redoblantes, debía estar cerca de éstos y seguir los mismos golpes. Había en los ensayos percusionistas con experiencia, de modo que optaba por imitar lo que ellos hacían. En uno de los últimos ensayos, con casi 30 personas formábamos un gran círculo y repetíamos los ritmos practicados de manera coordinada, con gestos y señales que marcaban el cambio de uno al otro, la entrada de ciertos cánticos o los cierres. Esto garantizó que el "Bombo por la paz" tuviera un buen resultado. Los días que pasamos practicando, estrecharon los lazos comunicativos necesarios para poder desarrollar una buena movilización acompañada por tambores, cantos y ritmos medianamente sincronizados.

El 9 de abril llegué a las 9:30 al planetario distrital, pero esta vez no fui de los primeros. Al llegar, ya estaban las compañeras de "La Tremenda Revoltosa"[79], y de los demás colectivos tocando en un círculo como la habíamos practicado en las frías noches frente al teatro del Parque Nacional. En este momento alguien me entregó una camiseta de H.I.J.O.S. y sin haber terminado de ponérmela, ya tenía además viarias de las banderas del colectivo, que son maderos largos y delgados con pañoletas de colores amarradas en una de sus puntas, y que portan la sigla Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Sin embargo, la camiseta gris con el estampado de una de las cartas de la memoria[80] y las banderas, no lograron distraerme de lo que en el momento me preocupaba: encontrar el tambor con el que había ensayado en repetidas ocasiones. Lo vi, pero alguien más ya lo utilizaba. En este punto me saludó el amable Richy, quien me entregó el tambor con el que él había ensayado siempre. Ricardo

[79] Batucada feminista que surge en Bogotá en el 2012, en el marco de la conmemoración del 25 de noviembre, Día Internacional de la eliminación de la violencia contra las mujeres. Desde un posicionamiento opuesto al racismo, al heterosexismo, al militarismo y a las violencias, esta batucada expresa una forma creativa de hacer activismo en contraposición a las prácticas convencionales del feminismo institucional. En el siguiente link se puede consultar un artículo sobre esta experiencia de acción colectiva: http://goo.gl/M2c8s5

[80] Las cartas de la memoria y de la impunidad son piezas comunicativas diseñadas por Alejandra Gaviria S., historiadora, realizadora audiovisual e integrante de H.I.J.O.S. En algunos apartados posteriores me referiré a ellas con más detalle.

Robayo, Richy, realizador audiovisual e integrante de H.I.J.O.S., siempre registra todas las acciones colectivas con fotos y videos que días después edita, difunde en redes sociales y cuelga en el blog y la página web (algunas de sus fotos se incluyen a lo largo de este capítulo). De modo que me entregó su tambor mientras comenzaba a registrar.

Con un intenso sol bogotano y luego de entregar a otros las banderas y de intentar acomodarme al pesado tambor al que siempre le había sacado el cuerpo en los ensayos, me uní al grupo y muy pronto comenzamos a marchar. "La Tremenda Revoltosa" tomó cierto protagonismo. Si bien no eran muchas en los ensayos, el día de la marcha eran cerca de 20 mujeres vestidas de negro y con pañoletas moradas, que dirigían los ritmos que todos habíamos ensayado e incorporaban otros que ellas tenían muy bien trabajados. Mientras seguía intentando acomodarme al pesado tambor y protegerme con alguna pañoleta del sol, vi como los demás integrantes de H.I.J.O.S. repartieron las banderas y desplegaron los pendones, uno de los cuales porta el mensaje: "Esta dignidad no se vende, no se calla". Durante el recorrido, se veía marchar a las distintas organizaciones y movimientos sociales con sus banderas y pancartas. Se veía también a algunas personas en zancos, uno que otro torso desnudo con consignas sobre la piel, varios disfraces y una participación masiva e intergeneracional, aunque con protagonismo juvenil.

No faltaron las imágenes de los rostros de personas asesinadas o desaparecidas y las diferentes manifestaciones artísticas en las que el performance, la danza, las comparsas y el *break dance* llamaban la atención de los transeúntes[81]. El recorrido fue lento, con momentos de alta intensidad musical y otros de reposo. El sol y una lluvia de personas tomando fotos y grabando permanentemente acompañaron la marcha. Se veían

[81] En el siguiente link se puede consultar un breve registro audiovisual del *break dance* acompañado por el "Bombo por la paz" http://goo.gl/OD15rr

los establecimientos comerciales cerrados y una multitud congregada que nos dificultó el paso frente al Banco de la República. Fue en ese momento, cuando pasábamos por allí, cuando un hombre sin uniforme y sin mayor razón, le pidió identificación a una de las compañeras militantes. Pese a que las representaciones oficiales de este tipo de movilizaciones siempre señalan que estuvieron "infiltradas por la guerrilla" y promovidas por ésta, todo el que haya participado de alguna marcha sabe que entre los manifestantes siempre hay policías encubiertos tomando fotos y generando tensiones innecesarias.

A pesar de ello, logramos llegar a la plaza de Bolívar, o mejor, cerca de la plaza de Bolívar pues la gran cantidad de gente hizo que en un punto no pudiéramos avanzar más y quedamos frente a casa del Florero. Desde allí pude observar el "Sin olvido" de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz[82], y también el mensaje "no más guerra" estampado en camisetas que colgaban amarradas de un par de árboles. En este momento, al mirar la hora vi que ya eran las dos de la tarde. No me había percatado de que hubiera pasado tanto tiempo, entre otras cosas porque con las dos manos ocupadas en el tambor, era difícil sacar del bolsillo el celular para mirar la hora de manera reiterada como suelo hacerlo. Pero cuando lo hice, sentí que el tiempo se había suspendido entre la música, los bombos, los cantos y el recorrido. El tiempo de la marcha no es el tiempo cronológico, el "tiempo exacto" o el tiempo del reloj. El tiempo de la marcha es el "tiempo de la comunidad" (Tischler, 2010), es el tiempo de estar con otros. No es la temporalidad abstracta ligada al transcurrir de las horas del reloj sino el tiempo necesario para construir lo común y para ser parte de la "democracia de la multiplicidad" (Negri, 2012).

Resulta pertinente la noción de "temporalidad autónoma" con la que Negri (2012) analiza el ciclo de luchas del 2011, en el que se mezclaron velocidad, lentitud, profunda intensidad y aceleración superficial en dinámicas en las que el tiempo fue arrancado a la programación impuesta por presiones externas o periodos electorales. Los movimientos sociales contemporáneos parecen experimentar una temporalidad propia

[82] Más adelante me refiero en detalle a esta estrategia de memoria.

que fluctúa entre lentitud y velocidad, al ritmo de la intensidad viral de la comunicación de las ideas y del contagio a veces epidérmico de la acción y el poder constituyente. Este tiempo propio o autónomo se logra sentir en las marchas. Allí no hay prisas ni cronogramas definidos y los participantes, simplemente se sumergen en lo imprevisible, en las pausas inexplicables a las que les pueden seguir trayectos cortos de aceleración y de desplazamiento rápido por la calle hasta encontrarse de nuevo con las espaldas de los demás. Otras veces se camina a paso lento y otras más se permanece de pie, sin avanzar y sin ninguna certeza de que se puede continuar.

Esta temporalidad autónoma de la marcha del 9 de abril de 2013 logró invadirme. Por varias horas olvidé los compromisos laborales y el horario que organiza el día a día, para fundirme en cuerpo y pensamiento en la percusión, las consignas y los cantos de la batucada "Bombo por la paz". A pesar de ello, cuando miré el reloj, el cuerpo respondió a su disciplinamiento cotidiano, el hambre comenzó a azotar y decidí en este punto abandonar la movilización para ir a comer y retomar las responsabilidades convencionales del día. Aunque aún había muchas actividades programadas en la Plaza de Bolívar, algunos decidimos tomar distancia de la multitud, lo cual no fue tarea fácil pues debíamos ceder los instrumentos a algún compañero que se hiciera cargo de ellos. Luego de varios intentos fallidos logré dejar el tambor en buenas manos, "volver a la realidad" y subordinar de nuevo mi vida "a la temporalidad abstracta que representa el transcurrir mecánico de las horas del reloj" (Tischler, 2010, p. 40).

Debo destacar dos elementos de mi experiencia en el "Bombo por la paz": 1) el carácter festivo y estético de estas batucadas además de fortalecer los sentimientos de identificación y pertenencia de quienes participan en ellas, son muy potentes en términos comunicativos, pues con sus vibraciones sonoras logran afectar a los transeúntes, o como mínimo, llamar su atención. 2) El "Bombo por la paz" fue una intervención promovida por cinco colectivos y acompañada por otros tantos más, lo cual refleja aquella tendencia de la acción colectiva juvenil a no reducirse a las reivindicaciones y apuestas políticas exclusivas de un movimiento u organización, sino a articularse con otros y a funcionar bajo la lógica de los ensamblajes. En esta y otras

ocasiones, diversos actores, organizaciones y colectivos convergen en torno a fines compartidos en una lógica cooperativa. La pluralidad de prácticas, tácticas y objetivos, aunque diferentes, logran conectarse y encontrarse bajo propósitos similares en un terreno común (Negri, 2012), que sin embargo, pueden de nuevo desarticularse y tomar otros rumbos. De hecho, las relaciones y lazos que se estrechan para una acción colectiva como la batucada "Bombo por la paz", luego se desatan sin traumatismos para luego, más adelante, posiblemente volverse a entrelazar.

Ocho meses después volvimos a las calles. El 10 de diciembre de 2013, ante la decisión del Procurador Alejandro Ordoñez de destituir e inhabilitar por 15 años al alcalde de Bogotá Gustavo Petro, diversos sectores decidieron congregarse en la Plaza de Bolívar para expresar su indignación frente a dicha disposición. Esta vez nos citamos en el apartamento en el que teníamos que recoger los instrumentos. Allí esperamos el mensaje de otros compañeros, vía *whatsapp*, para confirmar si iríamos a la Plaza de Bolívar con el fin de irrumpir con fuerza con una batucada impactante integrada por varios colectivos. Mientras se intercambiaban mensajes de texto con compañeros y compañeras de otros colectivos y con los integrantes de H.I.J.O.S. que no llegarían al lugar de encuentro, se conversó en torno a algunos asuntos propios de la coyuntura preelectoral: posibles alianzas de la UP y los verdes-progresistas de cara a las elecciones del 2014, el discurso de apoyo al alcalde Petro que había pronunciado Aida Abella desde el Palacio Liévano la noche anterior, entre otros. Cuando se confirmó que sí habría otras personas con instrumentos en la Plaza, decidimos salir. Luego de caminar con prisa por la carrera séptima, de un momento a otro nos encontramos con la voz amplificada del alcalde Petro, quién lanzaba arengas y demostraba sus habilidades oratorias desde el balcón del Palacio.

Un par de llamadas y allí estábamos junto con algunos compañeros y compañeras de otros colectivos, acompañados de varios instrumentos. El discurso de Petro fue extenso, como lo fue el del día anterior y lo sería el de los siguientes días. Habló de los mecanismos legales para ejercer su defensa, de la necesidad de no poner en peligro la consecución de la paz, e hizo un llamado vehemente para que Juan Manuel

Santos fuera claro y se pronunciara sobre tal fallo que en este punto, ya había generado cierto rechazo por parte de actores internacionales como eurodiputados, alcaldes latinoamericanos y embajadores. Entre cada frase se escuchaban los aplausos, las bubuselas y otros instrumentos: bombos, pitos y redoblantes. Igualmente, se escuchaban las consignas: "Petro se queda", "No pasarán", "Uribe paraco, el pueblo está verraco", "mi voto se respeta", entre otros. También se veía pasar a muchos jóvenes, varios de ellos con tablas y ropa ancha, indicio suficiente para pensar que se trataba de *skaters* o *hoppers,* que apoyaron masivamente al alcalde por esos días. De igual forma, estaban presentes los recicladores protestando y algunas personas que aprovechan el evento para vender cerveza y otras bebidas y comidas. No faltaron las banderas de Colombia, de Bogotá, del partido comunista, del M-19, de la UP; tampoco las pancartas de "Petro se queda" y de los diferentes colectivos y organizaciones presentes.

Con las personas más cercanas, con las que fuimos y aquellas con las que nos encontramos en el lugar, se discutía sobre la decisión del Procurador teniendo como trasfondo de la conversación el discurso de Gustavo Petro. Al terminar el discurso, en cuestión de unos segundos y sin previo aviso estábamos en un gran círculo junto con otros colectivos (entre estos la batucada "La Tremenda Revoltosa"), tocando de manera relativamente sincronizada, bailando al ritmo de los tambores y coordinando los cambios de "golpes" y los cierres rítmicos. Habrá trascurrido una media hora en el toque, acompañado por muchas personas que se aglutinaban para tomaban fotografías en torno al círculo de cuerpos interconectados por una misma base sonora. En esta ocasión, en la que logré participar con el tambor liviano y fácil de portar de H.I.J.O.S., de nuevo el tiempo se congeló: desconocía la hora o cuánto tiempo había pasado entre sonidos, acentos y pausas; olvidé que era martes y que al día siguiente había que trabajar, y sentí que era parte de esa multitud híbrida compuesta de fragmentos corporales y rítmicos articulados para expresar su descontento.

Cuando terminamos de tocar, los colectivos se disiparon sin mayores palabras, sin compromisos adquiridos y sin agendas que programaran un próximo encuentro. En la tarima ubicada frente al Palacio Liévano, ya se escuchaba a la banda Doctor Krápula,

pero en este momento vino la preocupación por los instrumentos de H.I.J.O.S. ¿a dónde guardarlos esta vez? Así que nos despedimos y salimos a buscar un taxi para llevarlos al apartamento de quien se ofreció en esta ocasión para guardarlos. En los días siguientes, para quienes estuvimos presentes en la Plaza de Bolívar participando de un acontecimiento con dimensiones considerables en el que Petro fue masivamente acompañado por personas "indignadas" frente a la decisión del Procurador, resultó molesto que los medios privados de comunicación con amplia audiencia como Caracol o RCN, se mantuvieran parcializados: no transmitieron sus discursos o presentaron los fragmentos más beligerantes de los mismos, minimizaron las dimensiones de las protestas, orientaron la atención de la opinión pública hacia los posibles nuevos aspirantes a la alcaldía de Bogotá y asumieron la destitución como un hecho incuestionable, legítimo y necesario.

Pero más allá, porque esto no es ninguna novedad, en mi opinión lo sucedido durante esos días fue un ejemplo claro de cómo la indignación constituye el motor de la movilización y la asociación. Ante una decisión percibida como injusta, miles de bogotanos, haciendo eco del despertar de las ciudadanías políticas y movilizadas de América Latina y del mundo, se volcaron a las calles y tomaron la plaza central de la ciudad ocupándola por varios días. En nuestro caso, sin mayores preámbulos o discusiones, bastó con un correo electrónico de una compañera de H.I.J.O.S. convocando a la Plaza, para coordinar acciones y en un lapso corto de tiempo organizar de manera espontánea, junto con otros colectivos, una batucada que expresó el desacuerdo compartido frente a tal decisión.

Lo anterior confirma que muchas de las intervenciones juveniles en la actualidad no siguen los preceptos de la política institucional tradicional, ni se organizan en estructuras rígidas y permanentes con proyectos a largo plazo. Por el contrario, configuran *comunidades* ocasionales y emocionales que se expresan en redes afectivas y nuevas formas de "estar juntos" y estar "en contra" atravesadas por procesos plurales de identificación, reconocimiento y pertenencia (Aguilera, 2010). En esta y otras ocasiones, en efecto, la acción política ha operado bajo lógicas en las que predomina lo imprevisto,

lo espontáneo, lo plural, o en términos de Escobar (2010), las redes y los ensamblajes, esto es, los procesos descentralizados y dispersos que se dan en muchos niveles, a partir de dinámicas relacionales y contingentes (antes que estructurales o determinadas por leyes) y mediante múltiples sitios significativos: calles, plazas, cuerpos, ciberespacio.

3.2.2 Actos de memoria y conmemoraciones públicas

El nodo de H.I.J.O.S en Bogotá ha realizado numerosos actos de homenaje a las víctimas de la violencia sociopolítica y de conmemoración de las fechas en las que fueron asesinadas o desaparecidas. En tales actos, por medio de la música, la poesía y otros lenguajes expresivos se agencian políticas de la memoria que impugnan las políticas de olvido instauradas como parte de los mecanismos jurídicos, mediáticos y socioculturales de impunidad. Uno de los actos más recordados por H.I.J.O.S. Bogotá, rodeado de importantes cargas emotivas y de una marea comunicativa manifestada en la creación de numerosas piezas gráficas y audiovisuales, fue el lanzamiento simbólico a la Alcaldía de Bogotá de Jaime Garzón, en un evento público realizado en la plazoleta Eduardo Umaña Mendoza, antigua plazoleta de Las Nieves de Bogotá.

En este evento, que tuvo lugar en octubre del año 2011, participaron artistas, cuenteros y varios grupos musicales. También estuvo presente Jaime Garzón, con su imagen y sus palabras (fotografías y videos), junto con su equipo de campaña integrado por Bernardo Jaramillo, Jaime Pardo Leal, Leonardo Posada, María Mercedes Méndez, José Rodrigo García, José Antequera Antequera, Manuel Cepeda, Carlos Pizarro Leongómez, Eduardo Umaña, Darío Hoyos Franco, Francisco Gaviria, Manuel Gustavo Chacón; y el apoyo de 54.000 desparecidos, 5.000 militantes de UP

exterminados, 2.800 sindicalistas asesinados, 3.600 “falsos positivos”, 4 millones de desplazados, 7.500 presos políticos y un pueblo que no renuncia a la risa[83].

Más adelante, durante el tiempo en el que se hizo esta investigación, se realizaron dos actos públicos que quisiera destacar. El 26 de abril de 2013 en el Cementerio Central de la ciudad de Bogotá, se llevó a cabo el acto de conmemoración por los 23 años del asesinato de Carlos Pizarro Leongómez. Frente a la tumba del comandante guerrillero del M-19 que luego de dejar las armas y firmar la paz con el gobierno fue asesinado siendo candidato presidencial, se hizo una petición pública al Fiscal General de la Nación, Eduardo Montealegre, para la creación de una unidad especializada que investigara los magnicidios, teniendo en cuenta los pocos avances en la investigación por su asesinato. Esta actividad comenzó a gestarse mediante intercambios de mensajes en el correo electrónico grupal de H.I.J.O.S. Primero se hizo la propuesta de la acción colectiva y luego se entabló una conversación en la web acordando los aspectos operativos y logísticos: quiénes asistirían, qué se necesitaba, en dónde se encontraban las herramientas básicas de movilización (banderitas, pancartas, fotografías, cartas de la memoria), quién escribiría las palabras, entre otros aspectos.

Con este preámbulo se fue dando forma al acto, que finalmente fue convocado por la Fundación Carlos Pizarro, por H.I.J.O.S. Bogotá, por la Comisión Colombiana de Juristas y por la Fundación Nydia Erika Bautista. Durante la actividad, María José Pizarro, hija del líder social y político cuyo asesinato fue declarado crimen de lesa humanidad desde el año 2010, leyó una carta en la que se manifestó la preocupación frente a la falta de voluntad judicial y política en el esclarecimiento de lo sucedido y en la atribución de responsabilidades, entre otros, al extinto Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), a grupos paramilitares y al Estado colombiano. Igualmente, señaló con ella que 23 años después de que el presidente de la época, Virgilio Barco, declarara

[83] Esta información estuvo plasmada en la contracara de la carta de la memoria que se difundió dicho día y que se incluye en el cuerpo del texto a manera de ejemplo. En ella se aprecia también una imagen del abogado, periodista y destacado representante del humor político asesinado en 1999, junto con la frase: “Los sueños vuelven con la memoria al poder”. Su crimen, por el que se encuentra sindicado el ex-subdirector del DAS José Miguel Narváez, luego de 15 años continúa en la impunidad y ha estado cobijado por el asesinato de siete testigos, por el desvío de las investigaciones por parte del DAS y por las declaraciones de jefes paramilitares que señalan a altos mandos militares como responsables.

públicamente que se haría una investigación exhaustiva, el crimen continúa en la total impunidad, mientras se siguen perdiendo pruebas relevantes y los testigos clave mueren asesinados o por causas naturales.

Dicha conmemoración fue un viernes y comenzó a las 10:30 de la mañana. Yo llegué antes que todos, pese a que tardé en encontrar la tumba de Pizarro. Al momento llegaron otros dos compañeros de H.I.J.O.S. y comenzamos a organizar el lugar. Primero montamos la carpa en donde iría el sonido, lo cual se demoró un buen tiempo pues no fue nada fácil de organizar y tuvimos que contar con la colaboración de funcionarios del Cementerio. Luego colgamos las cartas de la memoria y las fotografías de la Fundación Nydia Erika Bautista en las tumbas contiguas. Poco a poco fueron llegando todos los demás y fue más fácil preparar el lugar. Como ya había más manos solidarias logramos colgar los enormes pendones con imágenes de Pizarro en el lugar más visible. Ya con la presencia de muchas más personas y del único medio que cubrió la intervención, Canal Capital, se comenzó el acto con una obra de teatro del colectivo Luz de Luna, a la que le siguieron las palabras de Pavel Santodomingo y Manuela Gaviria, integrantes de H.I.J.O.S. Luego se leyó el mensaje de la placa conmemorativa firmada por el colectivo que fue incrustada en la base de la tumba, no muy cerca de los muchos mensajes escritos sobre ésta por anónimos que le piden incluso milagros al líder político abaleado con ametralladora, 45 días después de haber firmado la paz.

Finalmente, María José Pizarro leyó la carta que manifestaba la indignación frente a la situación del proceso y solicitaba además que el caso fuera adjudicado de manera exclusiva, junto a los procesos declarados crímenes de lesa humanidad, a un fiscal especial y a un equipo de investigadores del CTI. El cierre de la actividad contó con la intervención musical de Diana Tovar y con la poesía de Chico Bauti (integrante de H.I.J.O.S y dirigente de la Fundación Nydia Erika Bautista para los DD.HH) acompañado del grupo musical Ganyarikies. No podía faltar Guache[84], quien durante

[84] Guache es un muralista, ilustrador y diseñador gráfico que ha intervenido los espacios públicos de distintas ciudades de Colombia, América Latina y Europa. Con técnicas del graffiti y el Street art, reivindica la memoria de los pueblos y la identidad cultural de las comunidades latinoamericanas. Se puede consultar más información y su propuesta gráfica en: http://www.guache.co/

todo el acto fue plasmando con sus aerosoles una flor en un lienzo de casi dos metros. Al terminar la parte central del acto, recuerdo que abandoné el lugar sin despedirme de varios de los compañeros y con algo de prisa por otros compromisos pendientes. Tres días después, uno de los compañeros de H.I.J.O.S. Bogotá envío al correo grupal un mensaje que además de confrontarme, me generó un par de reflexiones. Con el asunto de "comentario sobre evento Pizarro", el mensaje decía lo siguiente:

> Buenas, estuvo muy bonito el evento de ayer en el cementerio, pero al final quedamos solo de H.I.J.O.S. Manuela, Olger, Erik y yo, tuvimos que desmontar y recoger todo nosotros con la ayuda de personas que no tenían nada que ver, un poco molesto porque la decencia y el respeto mínimo frente a los demás compañeros es que las personas que se van por lo menos se despidan así como uno muy respetuosamente los saluda, como dicen la reglas de convivencia el que se va se despide por el respeto al otro. No se deja tirado el parche y tenemos que respetar nuestro trabajo y respetarnos como individuos. Hablamos ¡¡¡

La evidente molestia de quien envió el mensaje me hizo pensar que la colaboración es la condición para que una acción colectiva llegue a buen término. La logística, la disposición del espacio, el montaje y desmontaje del mismo, requiere del compromiso y aporte solidario de todos los miembros del colectivo, que actúan sin esperar nada a cambio, simplemente por la convicción y por el deseo de sumar un granito de arena en la lucha contra la impunidad y la construcción de una sociedad distinta, de una democracia expandida. Pese a que estuve presente desde el inicio y casi hasta el final del evento, actos como el mencionado requieren de un enramado colaborativo que sea persistente y haga posible su buen desenvolvimiento. La acción no se agota en las palabras o en los momentos más emotivos; la acción colectiva tiene intensidades y momentos diversos que requieren de cooperación continua, tanto en su inicio como en su nudo y su desenlace.

Sin embargo, pensé también que la colaboración no es lo único que media en el "éxito" de alguna intervención. La presencia en el mensaje de palabras como "respeto", "convivencia" y "parche", me llevaron a confirmar que detrás de cada acto o acción colectiva, además de redes colaborativas subyacen redes de amistad, vínculos de complicidad y reconocimiento mutuo que están en la base de la construcción de lo común. El respeto, la convivencia y el principio de "no dejar tirado el parche" dan cuenta de una práctica que no es el resultado del azar o de encuentros esporádicos, transitorios o efervescentes. Detrás de esta y otras acciones colectivas de H.I.J.O.S. Bogotá hay un "parche", es decir, un espacio real o imaginado de pertenencia, unos vínculos comunitarios que se han forjado desde la amistad, desde la experiencia compartida y desde los sueños comunes. Tuve que vivirlo directamente para comprender lo que esto significa.

Un año después, mientras redactaba este capítulo, participé de otra acción colectiva por la memoria que tuvo lugar en el Aeropuerto El Dorado de Bogotá. Esta acción, comenzó a gestarse desde el 22 de abril de 2014, cuando llegó al correo grupal la siguiente convocatoria:

> Los hijos e hijas de Carlos Pizarro, Bernardo Jaramillo y José Antequera, estamos convocando a una acción colectiva por la memoria el próximo sábado 26 de abril a las 3:00pm. En la fecha de conmemoración de los 24 años del asesinato de Pizarro, vamos a exigir juntos, con los compañeros y compañeras que como individuos u organizaciones sociales quieran sumarse, que la verdad, la justicia y la memoria se preserven en el nuevo Aeropuerto Internacional El Dorado. Allí donde pasaron nuestros padres sus últimos momentos; tres líderes de una misma generación, asesinados por los mismos responsables, con un mismo legado por la paz, y cuyos casos se encuentran en impunidad. Queremos invitarles especialmente a que nos acompañemos en la acción del sábado. Nuestra exigencia pertenece a todas y todos. Nos merecemos un símbolo de lucha, de la historia negada en el lugar donde circula el mundo que entra y sale de nuestro país, y donde se quiso truncar el sueño vigente de la paz.

El sábado 26 de abril llegué a las 3:30 p.m. al aeropuerto junto con Mónica Santiago, mi compañera de este y otros viajes. Antes de bajarnos del bus vimos que la batucada "La Tremenda Revoltosa" iba caminando hacia al punto de encuentro, así que descendimos y nos unimos a ellas. Al llegar al punto de encuentro, frente a la puerta de salida de vuelos internacionales, se veían las banderas del M-19, la pancarta de H.I.J.O.S. y unas 50 personas que ya estaban congregadas. Apenas llegamos nos entregaron las fotografías impresas sobre papel con los rostros de Pizarro, Jaramillo y Antequera. También recibimos una "tarjeta de embarque al país que soñamos", pieza comunicativa que circuló por las redes días antes a manera de convocatoria pero que también se distribuyó en físico entre los asistentes el día de la intervención[85]. Como señala Rueda (2011), si bien cada vez más hay una tendencia a la convergencia digital, de todas maneras se siguen utilizando "viejas" tecnologías (impresos, *flayers*, boletines), de acuerdo a las posibilidades y necesidades políticas de los colectivos. "La creatividad política no depende tanto del tipo de tecnologías o de medios utilizados como del movimiento y los dispositivos creativos que los sujetos sociales ponen en marcha" (p. 16).

Poco después de nuestra llegada, "La Tremenda Revoltosa" comenzó a tocar. La policía y el personal de seguridad del aeropuerto se notaban inquietos ante el repique de los tambores, los viajeros miraban con desconcierto y uno que otro transeúnte se acercaba a preguntarnos qué estaba pasando. Un par de mujeres que seguramente venían a acompañar o a recoger a algún viajero me preguntaron al respecto, y luego de mi respuesta se miraron y me dijeron: "muy bien que hagan esto". Se dieron vuelta y siguieron su camino. Después vinieron las palabras de María José Pizarro y José Antequera Guzmán, quienes con megáfono en mano exigieron que la construcción del nuevo aeropuerto de Bogotá no se tradujera en olvido, sino que por el contrario, fuera la oportunidad para promover un proyecto de renovación urbana que incorporara el reconocimiento de las víctimas.

[85] En el siguiente enlace se puede observar esta pieza comunicativa: http://goo.gl/Z7g25j

Además, solicitaron que en el Aeropuerto El Dorado se construyera un lugar de memoria para demostrar al mundo que entra y sale por allí, el compromiso decidido que tiene Colombia con la paz. Teniendo en cuenta que José Antequera Antequera fue asesinado en este aeropuerto[86], que Bernardo Jaramillo fue asesinado en el Puente Aéreo y que Carlos Pizarro fue asesinado en un avión de Avianca en pleno vuelo, la construcción de un memorial en este lugar público en donde pasaron sus últimas horas estos tres líderes de la esperanza de una generación, puede sentar un precedente importante en cuanto al reconocimiento de su dignidad y la visibilización de sus asesinatos, cometidos por una misma familia de sicarios y bajo los mismos mecanismos de actuación que involucran al DAS, a altos mandos militares y a jefes paramilitares.

Con esta base, luego de varias irrupciones más de la batucada, comenzó la marcha por el frente de las salidas internacionales del Aeropuerto Internacional el Dorado, ante la mirada atónita de los viajeros. "La Tremenda Revoltosa" iba al frente y después de ella cientos de personas levantaban las imágenes de los líderes asesinados mientras otros más las repartían a los transeúntes e inclusive a los policías y personal de seguridad del aeropuerto. Yo iba casi al final de la marcha ayudando a cargar la pancarta de H.I.J.O.S. y evitando su ondulación por el fuerte viento. Al terminar el recorrido, llegamos a un lugar en el que de nuevo nos congregamos en círculo, vinieron más golpes de tambor, más palabras y finalmente se pegó en el suelo la placa en honor a Pizarro, Antequera y Jaramillo. En el momento más emotivo del evento llegó Aida Avella, en ese entonces candidata a la vicepresidencia de Colombia, e intervino recordando a los tres personajes que fueron el centro del acto, y de manera más amplia, evocando la violencia política que se los llevó y la vigencia de sus propuestas a favor de la paz.

[86] El asesinato del dirigente de la Unión Patriótica José Antequera Antequera refleja lo difícil que resulta adelantar conversaciones de paz sin un cese bilateral del fuego. Como consecuencia de su asesinato el 3 de marzo de 1989, se suspendieron los diálogos de Tlaxcala-México entre las guerrillas de las FARC, el ELN y el EPL, y el gobierno nacional. Se puede consultar más información en: http://goo.gl/uc4ibv

Con unas palabras de cierre de María José Pizarro se dio por terminada la intervención, se recogió la pancarta de H.I.J.O.S. y nos despedimos amistosamente. En los días siguientes se difundieron notas periodísticas sobre el acto en medios como Canal Capital, El Tiempo, el canal venezolano Telesur y el medio alternativo La pluma. Asimismo, circularon en las redes y espacios virtuales de H.I.J.O.S. fotografías, videos y todo tipo de informaciones que permitieron visibilizar mucho más la acción. Ante esto, quedó una conclusión al comparar esta conmemoración con la del año anterior: las prácticas comunicativas, la incidencia pública y el impacto mediático de este tipo de acciones colectivas por la memoria promovidas por H.I.J.O.S., parecen estar en ascenso.

3.2.3 Intervenciones artísticas

¿Verdad?
¿Qué es, se preguntan por aquí y responden por allá? Es la sombra sin matices de la humanidad. Polifonía, coro donde canta hasta el que no sabe cantar. Es tan profunda como el mar, tan oscura y transparente como la noche estrellada, donde unos ven puntos y otros no ven nada. Verdad es la luz del día tras la larga noche sin justicia
-Chico Bauti-

La relación entre prácticas comunicativas y acción colectiva juvenil se construye en buena parte por medio de intervenciones artísticas diversas. Música, teatro, performance, poesía, body-art, net-art, graffiti, esténcil y otras tantas formas de expresión, son en el mundo actual herramientas comunicativas fundamentales que potencian la acción política de los actores en condición juvenil. En H.I.J.O.S. Bogotá, por ejemplo, la acción colectiva se ha apoyado en la música, la poesía y el arte urbano, que actúan como potentes medios de comunicación de ideas y de afectación simbólico-cultural. Quiero referirme a tres intervenciones concretas mediadas por lo artístico: 1) La poesía de Chico Bauti. 2) Los murales de la memoria. 3) La música de El Furibundo.

La cara poética de la memoria

En el 2011 irrumpe la segunda recopilación poética de Chico Bauti titulada "Tránsitos de un hijo al Alba". En sus páginas Erik Arellana Bautista, conocido como Chico Bauti, crea una atmósfera en la que convergen "la tragedia y la utopía, el recuerdo y los ideales, el absurdo y la ternura". Así lo señala el Padre Javier Giraldo en la presentación de este manojo de poemas en el que se percibe aquella cara poética de la memoria, que toma gestos de nostalgia, de dolor, pero también de sueños y rebeldías. El Padre Javier, con sus palabras de presentación del libro, se encarga de remover sentimientos apabullantes en los lectores al recordar a la madre de Chico Bauti, "cuya presencia se insinúa tenuemente en algunas páginas y otras parece inundarlas de sangre, de dolor y de lágrimas":

> Todo comenzó o se trastocó un 30 de agosto, año de 1987. Era el día de la Primera Comunión de Erik (…); la madre, Nydia Erika Bautista de Arellana, fue raptada violentamente en un jeep de los servicios secretos del Estado e inmediatamente desaparecida. Era el precio que pagaba por pensar en clave de justicia en un país inundado de injusticia. (…) El sepulcro incógnito de Nydia Erika, como el de todos nuestros desaparecidos, fue un tormento familiar inextinguible hasta que un mismo victimario, acosado por remordimientos, reveló su escondite supuestamente blindado por el poder. Allí estaban sus huesos junto con el vestido de fiesta de la Primera Comunión y el tierno recordatorio en la solapa. (…) Erik será siempre el HIJO en TRÁNSITO al ALBA. El aura de la madre desaparecida y reencontrada en el sentido sublime de su lucha, nunca podrá dejar de ser el secreto recóndito de su energía solidaria y creadora (Giraldo, 2011, p. 17).

Esta última frase orientó mi lectura de los poemas de Chico Bauti. La memoria como algo que no queda atrás, sino como una suerte de aura que nos acompaña y que otorga sentidos a las luchas del presente. La memoria, además, como base de una energía solidaria y creativa que se canaliza a través de distintos recursos expresivos,

siendo el poético uno de los más sugestivos y conmovedores. Con versos y palabras cargadas de humanidad, los 32 poemas de Chico Bauti transportan al lector por distintos estados emocionales en los que la tristeza y el desconcierto no se sobreponen a los anhelos y esperanzas. Hay espacio para la madre, la militante del M-19 desaparecida forzosamente. Hay espacio también para recordar a San José de Apartadó y al periodista Julio Daniel Chaparro, asesinado en 1991 en Segovia-Antioquia mientras preparaba un reportaje sobre la masacre de 1988 cometida en este lugar. Pero también hay espacio para las vivencias, las desobediencias y la ilusión, que se expresan en algunos títulos de sus poemas: “Sigo haciendo caso omiso”, “La memoria crece”, “Yo digo vida”, “Somos tantos”. No pueden dejar de mencionarse esas palabras allí incluidas y que tantas veces hemos escuchado en eventos de H.I.J.O.S en Bogotá, en la sincera y a la vez desgarradora voz de Erik cuando recita y grita “Somos hijos e hijas”:

Somos hijos e hijas de los guerreros que derrotaron tiranías,
en estas tierras sagradas, nuestra bandera está enlutada!
Decimos No a los transgénicos, al glifosato, a las fumigaciones,
a la privatización de los parques naturales,
al tratado de libre comercio ALCA,
al plan Puebla - Panamá, a los bombardeos,
al canal Atrato-Truandó,
a las bases militares gringas fuera de la USA,
al banco mundial, al fondo monetario internacional,
al plan patriota, al plan Colombia, al plan victoria.

Mientras siembran palma africana y destierran afrocolombianos.
Aquí estamos junto a los Uwa, contra la Esso,
junto a los Embera Katio contra Urra s.a.
Con las comunidades de paz
Recordando a las víctimas
Sin olvidar ni perdonar!

Erik Arellana Bautista, dirigente de la Fundación Nydia Erika Bautista e integrante de H.I.J.O.S. Bogotá, lanza el 11 de julio de 2013 su tercera recopilación poética titulada "Transeúntes y Migrantes". El lanzamiento del libro tuvo lugar en el auditorio del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, y comenzó con el Hip Hop de Lucía Vargas Rap-Art-01[87]. Luego vinieron las palabras de Marco Chacón, miembro de H.I.J.O.S., quien destacó la importancia de la poesía para tramitar el dolor y potenciar la acción desde/por la memoria. Después vino la intervención de Janeth Bautista, directora de la Fundación Nydia Erika Bautista e integrante de la primera delegación de víctimas que viajó a la Habana en agosto de 2014 para ser escuchada por las partes en negociación. Acto seguido, se leyó el prólogo del libro elaborado por Fabiola Lalinde, "La madrina", quien con una reflexión seria y serena escribió sobre el significado de la desaparición forzada de un ser querido, crimen que ella misma padeció en el caso de su hijo[88].

Sus palabras, destacaron además a los H.I.J.O.S. que se organizan y heredan de sus padres la nobleza, la honestidad, el respeto, el sentimiento de país y de humanidad. Finalmente, exaltó la capacidad de Erik de convertir todo lo que piensa, siente, ve o narra, en poesía. Después del prólogo de "La madrina", comenzó el recital. Chico Bauti leyó varios de sus poemas con el acompañamiento musical de Sistema Sonoro Skartel[89]. Los poemas, musicalizados, hablaron de errancias y miserias, de jóvenes caídos, de mañanas húmedas, de viajes y odios, de voces, aves, caminos y recuerdos. Asimismo, la

[87] En el siguiente link se puede escuchar un poco de la música de Lucía Vargas y sus posturas con respecto al activismo político a través del arte y del Hip Hop: http://goo.gl/QsPKhE

[88] Luis Fernando Lalinde, estudiante de sociología de 26 años y militante de Partido Comunista, fue detenido arbitrariamente, torturado, desaparecido forzadamente y ejecutado extrajudicialmente entre el 3 y el 4 de Octubre de 1984 por integrantes de las fuerzas militares. Más información se puede consultar en: http://goo.gl/iZBVxw

[89] Sistema Sonoro Skartel es una agrupación musical que trabaja, desde la resistencia cultural, por causas políticas ligadas al antifascismo, el antirracismo, el anticapitalismo y la defensa de los derechos de los pueblos, en especial a la rebelión y a la libre expresión.

cara poética de la memoria mostró sus más claros gestos, cuando María Mercedes Méndez y Rodrigo García[90], se hicieron presentes en los versos:

Ariari,
Fértil, fecundo,
Infinito, profundo.
Ariari donde semillas libertarias fueron engendradas
Donde la llanura se expande tropezando con los Andes.
Aquí llegaron traídos por los vientos
cantores del llano adentro.
Sus coplas del recuerdo
de grandes almas luchadoras
por los derechos del pueblo
atroces batallas enfrentaron hasta el destierro,
por levantar un pañuelo que anunciaba la paz.
Entre arpas y zapateos
el eco sublime de gritos emitieron
por la liberación y contra toda opresión.
Luego vino la represión.

Cada mes nombres en el olvido
luchas suspendidas
vidas perdidas…
María Mercedes Méndez,
Rodrigo García,
Por ustedes nuestra vida.

[90] María Mercedes Méndez, alcaldesa de El Castillo (alto Ariari-Meta) por la Unión Patriótica, fue asesinada en la masacre de Caño Sibao en 1992, en la que también cayeron cuatro personas más de la UP. A los cinco meses y veintitrés días de su asesinato, el 26 de noviembre de 1992, fue asesinado su esposo José Rodrigo García Orozco, quien también pertenecía a la Unión Patriótica y se desempeñaba en ese momento como Diputado de la Asamblea Departamental del Meta y vicepresidente de la misma. Ver más información en: http://goo.gl/B16nvB

Al final del evento se hicieron presentes las chicas del colectivo de mujeres Wiphala quienes con sus rostros cubiertos, sus torsos desnudos y el cuerpo hecho consigna, recorrieron el espacio, elaboraron un hermoso mandala y luego, sin palabras, desaparecieron. Fue así como culminó el lanzamiento de "Transeúntes y Migrantes", un espacio en el que circularon sentimientos encontrados y en el que las emociones, los recuerdos y el contagio afectivo inundaron a los participantes. En este y otros momentos, el arte y la poesía han demostrado ser instancias fundamentales de afectación, de encuentro, de producción de resonancias. Son prácticas comunicativas estratégicas cuando se trata de "mover las fibras" emotivas de otras personas, o de generar tristezas, evocaciones, alegría, sueños y complicidades. De igual forma, la presencia de Skartel, del Hip Hop de Lucía Vargas, de académicos, de hijos e hijas, de familiares de víctimas, entre muchos otros presentes en el lanzamiento, confirmaron que ciertas personas como Chico Bauti, con su sensibilidad, su personalidad y su capacidad comunicativa, convocan/articulan con facilidad a distintas personas y colectivos que comparten motivaciones comunes en la lucha contra el olvido, el silencio y la impunidad.

Muros en pugna: memorias vivas y prácticas de terror

El 17 de marzo de 2013 H.I.J.O.S. Bogotá apoyó la creación de un mural en homenaje a las víctimas del genocidio contra la Unión Patriótica, la violencia antisindical y el desplazamiento forzado. Diferentes colectivos artísticos participaron en esta muestra de arte urbano que se realizó en la avenida El Dorado (calle 26 con carrera 18) de Bogotá. Entre música y pinturas de colores se fue dando forma al que sería uno de los murales más grandes de la ciudad, cuya iniciativa recibió el premio "Arte y Memoria" otorgado en diciembre de 2012 por el Centro de Memoria, la Alta Consejería para las Víctimas y el Instituto Distrital de las Artes –IDARTES-. La creación gráfica, que configuró una representación de la historia de la UP, es un buen ejemplo de las marcas por medio de las cuales se le da materialidad a las memorias. Como señala Jelin (2005), estas marcas territorializadas son actos políticos pues su instalación y emergencia es siempre el resultado de luchas, y además, porque "su existencia es un

recordatorio físico de un pasado político conflictivo, que puede actuar como chispa para reavivar el conflicto sobre su significado en cada nuevo período histórico o para cada nueva generación" (p. 102).

Precisamente fue esto lo que ocurrió. La memoria, viva en los muros de la calle 26, reanimó conflictos e hizo visibles a fuerzas sociales encontradas: las que apuestan por la vida y la memoria, y las que insisten en el miedo, el silenciamiento y la estigmatización. El 12 de abril de 2014 los murales fueron rayados con pintura blanca por un grupo de cerca de 50 jóvenes armados, ante la impotencia, y para algunos indiferencia y omisión, de los agentes de policía de un CAI cercano que presenciaron el hecho. Además de los "tachones" con pintura sobresalieron los emblemas nazis y las frases amenazantes que fueron plasmadas: "Fascismo totalitario ya", "fuera UP", "Fuera FARC. Colombia libre". Las luchas políticas por la memoria se hicieron entonces evidentes. El poder constituyente de quienes por medio del arte intentaron dignificar un pasado truncado por la represión y el extermino, entró en confrontación directa con las prácticas de terror e intimidación de quienes pretendieron cambiar la forma y la función del lugar, negar el significado público y colectivo de esta creación artística, y dotarla de un sentido violento al borrar las marcas de la memoria e imponer las del miedo y la exclusión.

A propósito de las consignas plasmadas, no sorprende la asociación que en ellas se hace de los militantes de la UP con las FARC, pues ésta ha estado en la base del exterminio incesante de los militantes de dicho movimiento político. Basta recordar, como lo hacen Cepeda y Girón (2005), el debate en el parlamento entre el recién elegido senador de la República, Bernardo Jaramillo Ossa y el entonces ministro de gobierno, Carlos Lemos Simmonds. En tal discusión, en marzo de 1990, Lemos inculpó a los líderes de la UP de ser 'testaferros políticos de la guerrilla', frente a lo cual Jaramillo Ossa (conocido por sus críticas abiertas a la guerrilla) respondió que acusaciones como esas equivalían a "colgarle lápidas en el cuello a los dirigentes de la oposición. (…) Como se recuerda, tres días más tarde, el joven dirigente fue asesinado en el aeropuerto

de Bogotá cuando se disponía a tomar un vuelo nacional rodeado de una nutrida escolta policial" (p. 187)[91].

De manera que tales acusaciones no son una novedad. Pero lo que sí resulta novedoso e igualmente inquietante es que este tipo de actos de estigmatización y violencia simbólica estén siendo promovidos bajo el paraguas del "fascismo totalitario" y agenciados por grupos juveniles que reafirman la intolerancia social y la cultura antidemocrática. Los "rayones" fueron firmados por "Tercera Fuerza", "Comando Radical" y "Cabezas rapadas nacionalistas"; movimientos juveniles neonazis plenamente identificados por las autoridades debido a su participación en diversos actos violentos. Estos movimientos, amparados en los artículos 19 y 20 de la Constitución Política de Colombia que protegen la libertad de opinión y de pensamiento, promueven una ideología caracterizada por la negación del Holocausto, la adulación de ciertos símbolos (esvásticas, imágenes de Hitler) y un posicionamiento en contra del comunismo, las guerrillas, la homosexualidad, la drogadicción, la prostitución y la mendicidad. Más allá de sus estilos de vida y sus formas de presentarse en lo público caracterizadas por el uso de botas Dr. Martens, chaquetas bomber, cabezas rapadas y el gusto por el género R.A.C. (Rock Anti Comunista), su emergencia y creciente consolidación debe ser puesta en contexto.

Si bien Tercera Fuerza ha hecho presencia en las calles capitalinas desde los años noventa, su crecimiento y la proliferación más reciente de otros grupos similares, puede entenderse en el marco de un proceso más amplio de neoconservadurismo moral y reafirmación de principios de extrema derecha que han permeado los imaginarios colectivos de lógicas paramilitares y complacientes con la discriminación sociopolítica. El mismo expresidente Uribe Vélez, durante sus ocho años de gobierno, no escatimó en señalamientos en contra de diversos periodistas, defensores de derechos humanos y dirigentes de izquierda, a quienes acusó de "guerrilleros vestidos de civil". Su política

[91] El propio expresidente Uribe Vélez aseguró durante la campaña presidencial previa a su primer mandato, que "el 'error' cometido con la UP es comprensible, pues no es posible querer 'combinar la política con los fusiles'" (Cepeda y Girón, 2005, p. 187).

de seguridad democrática y “mano firme”, además de canalizar los odios sociales hacia el que se quiso mostrar como el único problema del país, el “terrorismo de las FARC”, impuso la violencia como forma legítima para solucionar discrepancias y promovió actitudes y prácticas, jurídicas y socioculturales, justificadoras del accionar paramilitar. Lo propio ha venido haciendo el Procurador General de la Nación, Alejandro Ordoñez, cuyas posturas conservadoras y abiertamente opuestas al reconocimiento de derechos de las minorías sexuales y políticas, han hecho eco en los imaginarios colectivos y han ocupado un lugar considerable en la sociedad.

Así que el acto de intimidación y estigmatización en contra de los integrantes de la UP que se produjo en el caso de los muros en pugna de la calle 26, adquiere sentido en una coyuntura en la que figuras representativas y amplios poderes políticos y mediáticos, han difundido valores y razonamientos que logran interpelar a ciertos públicos, muchos de ellos juveniles, y reproducir entramados relacionales favorables a la continuidad de la violencia sociopolítica. Pero además de las variables político-culturales deben considerarse las variables económicas. Luego del asesinato en abril de 2014 de Alfredo Devia, líder de Tercera Fuerza, algunos medios señalaron que este movimiento se financiaba con dineros de alias “Juancho Diablo”, ex jefe paramilitar del Magdalena Medio, y que la muerte de Devia estuvo relacionada con su participación en una “oficina de cobro” al servicio de traficantes de droga al sur de Bogotá. Los tránsitos entre lo legal y lo ilegal en el accionar de grupos juveniles neonazis como el mencionado, fueron puestos en evidencia, y tomaron nuevas dimensiones cuando estalló el escándalo del hacker neonazi que presuntamente realizó interceptaciones ilegales a los negociadores de La Habana, amparado por la campaña presidencial de Oscar Iván Zuluaga, candidato a las elecciones de 2014 del partido Centro Democrático que lidera el expresidente Uribe[92].

De modo que no solo el extremismo ideológico explica lo sucedido en contra de los murales de la UP, sino también la paralegalidad y ciertas redes de relaciones que han

[92] En el siguiente link se encuentran varios artículos sobre el caso emitidos desde el diario El Espectador: http://goo.gl/LNDwqP

cobijado a algunas de las organizaciones neonazis, cuya acción ha estado públicamente asociada al control territorial, al tráfico de drogas y a intimidaciones y golpizas propinadas a miembros de la comunidad LGBTI, afrocolombianos y jóvenes de izquierda: la más reciente y visible en el 2013 al joven miembro de Marcha Patriótica y líder estudiantil Nicolás Gutiérrez, quien terminó desfigurado por las patadas de los "cabezas rapadas Comando Radical Nacionalista" que no soportaron ver que el joven de 16 años llevara puesta una camiseta de su movimiento político[93]. En este sentido, el intento de borrar la memoria plasmada en los murales de la calle 26 en homenaje a las víctimas del genocidio de la UP, configura para muchos un delito más de estos jóvenes neonazis y en este caso, un delito de daño en bien ajeno en la medida en que se atentó contra un bien que contaba con un especial interés histórico y artístico, reconocido por IDARTES con la premiación que fue otorgada mediante la Resolución 564 de 2012, a esta iniciativa abanderada por el grupo artístico "Colectivo Animal".

Para muchos otros, lo más problemático de este suceso es la apología del genocidio y el hecho de que esta práctica constituya otra de las modalidades de revictimización de la UP, que se suman a las ya casi tres décadas de persecución, amenaza, estigmatización y asesinato del que han sido víctimas sus militantes. De lo que no cabe duda, es que se trató de una ofensa en el orden de lo simbólico, que buscó perpetuar el terror, el silencio y el odio en momentos en los que incluso los muros comienzan a hablar, las paredes devienen memoria viva y el arte resignifica dolores y sienta precedentes para los procesos de construcción de paz. Pese a ello, cabe la pregunta de Jelin (2005) con respecto a si es posible "destruir" lo que la gente intenta recordar o perpetuar: ¿no será que el olvido que se quiere imponer con la oposición/represión tiene el efecto paradójico de multiplicar las memorias?

La respuesta en este caso es afirmativa. La agresión, que no solo fue contra la UP sino contra la memoria de las víctimas y de Colombia, en lugar de amedrentar propició

---

[93] Así lo registró el artículo *A 'Nico' le "patearon el cráneo"* que publicó El Espectador en su página web el 14 de enero de 2013: http://goo.gl/wJaSOr

de nuevo la organización y la acción colectiva. La mañana siguiente al acto en contra del mural, jóvenes artistas y diversas personas manifestaron su repudio frente a esta práctica por medio de una intervención denominada “jornada en contra del miedo y la agresión”. En esta nueva jornada creativa se eliminaron las consignas y trazos de las organizaciones neonazis y sobre la pintura blanca que utilizaron para tachar y amedrentar, resurgió el color y un nuevo mensaje quedó plasmado: *Ante la intolerancia, renace la esperanza*. De esta forma, tales muros en pugna ejemplificaron lo que significan las disputas por los sentidos otorgados al pasado y al presente. Las prácticas que buscaron propagar el odio, la estigmatización y la violencia, no lograron sobreponerse, por lo menos provisionalmente, al arte, la organización y la movilización. Las políticas de terror tropezaron con las políticas de la memoria contrahegemónicas, y los territorios en donde se quiso imponer el miedo, son los mismos que continúan batallando para instalarse como lugares cruciales de memoria y dignidad.

94

El Furibundo: semillas de música, poesía y resistencia cultural

[94] Imágenes tomadas de la página web de la Unión Patriótica: http://goo.gl/0d07OX

El componente cultural y estético-artístico es parte integrante de las luchas políticas por la memoria y se manifiesta también por medio de la música. La agrupación musical El Furibundo, ha sido fundamental para comunicar ideas y sensibilidades compartidas por una generación de jóvenes, que están convencidos y convencidas de la necesidad de reivindicar ciertos procesos políticos y de generar nuevos recursos expresivos para construir los cambios que requiere el país. Aunque lleva casi 20 años en escena, en su ciclo más reciente llegó a tener presencia pública como "el grupo de Hijos", en gran parte porque cuatro de sus cinco integrantes al mismo tiempo eran miembros de este colectivo. Los hermanos Chacón, Manuel y Marco, hijos de Manuel Gustavo Chacón[95], han liderado esta agrupación que con raíces profundas en la movida Redskin de Bogotá e influencias del punk de izquierda, cuenta con varias producciones musicales y con numerosas canciones que transitan entre el rock, el punk, el ska, el hardcore e incluso el reggae.

En varias oportunidades Marco Chacón, vocalista de El Furibundo, ha señalado que el grupo está integrado por hijos que decidieron construir historia desde un escenario cultural y enriquecedor como es el de la música. El nombre de la agrupación, no sólo rinde tributo al Furibundo Serna, a Ernesto Guevara de la Serna, más recordado por el apelativo "che Guevara" y por la imagen que mercantilizó su figura en detrimento de sus ideas políticas. También hace honor a todos los "furibundos" que hay en Colombia, quienes actúan con rabia, fuerza y convicción ante las múltiples adversidades y violencias: Estudiantes, trabajadores, mujeres, minorías sexuales y muchos jóvenes conscientes de las precariedades educativas, laborales y vitales, han sido y seguirán siendo *furibundos*.

Las letras de sus canciones, representativas del rock políticamente comprometido, son ricas en denuncias directas, en reivindicaciones de luchas sociales y en llamados a la emancipación de América Latina. Canciones como "Tu libertad", "El

[95] Obrero, poeta, músico, artesano y líder campesino y sindical de la Unión Sindical Obrera -USO-. Fue asesinado el 15 de enero de 1988 en el centro de Barrancabermeja (Santander), en circunstancias en las que, por acción o por omisión, participaron unidades de la Armada Nacional, del Batallón Nueva Granada adscrito a la V Brigada del ejército y de la estación de policía de la refinería ECOPETROL. Más información se puede consultar en: http://goo.gl/1qSI1l

don de la injusticia", "Jihad latino", "Yo si acuso a Mancuso", entre muchas otras, logran abrir conciencias, perturbar a otros jóvenes furibundos y movilizarlos en contra del orden neoliberal y violento que ha afectado a nuestras sociedades. Son, en definitiva, un buen ejemplo de lo que significa la música como forma de resistencia política y cultural, de expresión de inconformismo y de oposición a los sistemas de corrupción y muerte. El arte como medio de comunicación y acción político-estética, se presenta en El Furibundo como una posibilidad para defender las luchas de los trabajadores, manifestarse en contra de las multinacionales, de la guerra, de la corrupción, del olvido; elementos que trasciendan el ámbito específico de la construcción de memoria.

No obstante, en lo que tiene que ver con el intento de aportar a la reconstrucción de las memorias acalladas, para sus canciones los integrantes de El Furibundo recurren al rescate de la poesía de Manuel Gustavo Chacón, la cual es musicalizada e interpretada en distintos eventos y conciertos. Como anticipé en la introducción, hace algunos años tuve la oportunidad de ensayar con el grupo, de pasar por él como muchas otras personas lo han hecho. Recuerdo varias sesiones en las que conjuntamente proponíamos ritmos y melodías para convertir en canción el poema "Ariari capricho y son" escrito por María Mercedes Méndez. También tuve la oportunidad de aprender en guitarra algunos de los poemas de Manuel Gustavo Chacón que ya habían sido musicalizados, y que Macro Chacón canta o recita con una voz profunda que logra estremecer cada vez que su cuerpo/mente se hace palabra y poesía. Incluyo un ejemplo para ilustrar el espesor de sus versos.

Caritas tristes

De dónde vienes hermano con la carita dolida,
si eres campesino al que le reprimieron la vida,
o tal vez sobreviviente de las balas asesinas
que disparan los sicarios de estos grupos homicidas,
contratados del sistema para segarles la vida
y recorrer por la Colombia ríos de sangre viva.

La sangre es de campesinos, hombres, mujeres y niños,
que con la frente erguida exigieron el derecho y el respeto,
a lo lindo y a lo bello de la vida;
exigieron con justeza la tierrita merecida.
Por esta razón hermano, se mata en la patria mía.
¿De dónde vienes hermano? ¿Ayudar en qué podrías?
Son ya tantos sufrimientos los que acongojan sus vidas,
permítanme que recoja esta experiencia vivida,
para ejemplo de este pueblo y su gente adormecida.
Es imposible la paz mientras haya oligarquías
y las botas militares defendiendo extranjerías.
Por esta razón hermano, se mata en la patria mía.

Aunque mi participación se redujo a pocos ensayos y toques acústicos en reuniones informales, pude sentir desde otro lugar el poder comunicativo de la música y convencerme, todavía más, de su importancia para alterar conciencias, sembrar inquietudes y descentrar a "esas gentes adormecidas" de las que se habla en el poema anterior. Pese a que han sido muchas las reconfiguraciones en la conformación grupal, debo decir con algo de alegría que El Furibundo continúa hoy como un proyecto político-cultural, que promueve aquella racionalidad/sensibilidad estético-expresiva identificada por Boaventura de Sousa Santos (2003) como uno de los principios fundamentales del pilar de la emancipación, que en el mundo actual, está llamado a sobreponerse a la hegemonía de la regulación, expresada en el disciplinamiento, la normalización, el orden o la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia y la técnica. La música contrahegemónica de El Furibundo, en tanto forma crítica de comunica(c)ción, logra "hacer ruidos", propiciar desordenes y desobediencias, fortalecer posicionamientos sociopolíticos y llegar con sus mensajes a las mentes ávidas de cambios sociales[96].

[96] Se pueden consultar un par de videos de la música de El Furibundo en los siguientes enlaces: http://goo.gl/I54Tde - http://goo.gl/CMYaru

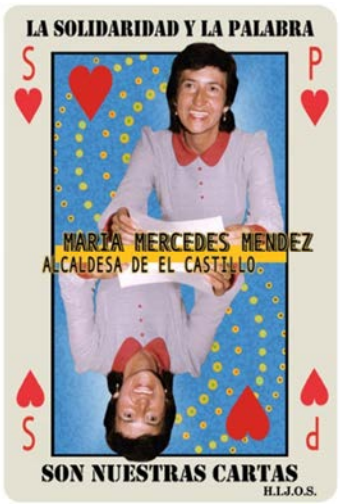
3.2.4 Espacios reflexivos y de diálogo

Esta forma de comunica(c)ción agrupa foros, tertulias, conversatorios y eventos en los que integrantes de H.I.J.O.S Bogotá participan, o también convocan con el propósito de debatir, proponer y establecer acuerdos programáticos con organizaciones afines en torno a temas prioritarios o motivaciones comunes. Aunque han sido numerosas las tertulias y los pequeños espacios de discusión, quiero destacar el caso del evento "Memoria es acción" promovido por H.I.J.O.S. Bogotá, y que tuvo lugar los días 14 y 15 de diciembre de 2012 en la capital. En este encuentro participaron más de 70 personas y 25 expresiones organizativas de distintas regiones del país, entre ellas H.I.J.O.S. Valledupar, H.I.J.O.S Sucre, H.I.J.O.S Bucaramanga e H.I.J.O.S Córdoba. Con este evento se buscó articular miradas y agendas en aras del trabajo conjunto por la construcción de memoria y la solución política del conflicto social y armado, desde estrategias permeadas por lo artístico y lo comunicativo. Su jornada de apertura, contó con las palabras del entonces Representante a la Cámara Iván Cepeda Castro, y con un panel central de discusión en el que intervino un integrante del Congreso de los Pueblos, una integrante de Marcha Patriótica y un Integrante de H.I.J.O.S. Bogotá. Las jornadas posteriores se desarrollaron en mesas de discusión en torno a dos temas nodales y de urgente intervención: 1) La memoria y la paz. 2) Memoria, impunidad y modelo económico.

Mi participación en el encuentro, como resultado de conversaciones previas, estuvo ligada a la elaboración de las relatorías, a partir de un formato de registro que tuve la oportunidad de socializar previamente con los compañeros y compañeras de H.I.J.O.S. En este día, varios aspectos llamaron mi atención. En primer lugar la galería de la memoria que se dispuso en el espacio en el que el evento se desarrolló. Las galerías de la memoria son instalaciones públicas, permanentes, temporales o itinerantes, en las que por medio de fotografías u objetos de personas asesinadas y desaparecidas se reconstruye la memoria colectiva, se remueven sensaciones desde el poder simbólico de la imagen, y se rinde homenaje a las víctimas o se viabilizan las dimensiones de la injusticia y la impunidad que rodean sus crímenes. Desde mi punto de

vista ha sido recurrente que en tales galerías se cuente con fotografías más bien pequeñas y en blanco y negro de las víctimas, razón por la cual, me impactó la galería de H.I.J.O.S. rica en imágenes coloridas y de gran tamaño en las que se leía con facilidad el nombre de la persona asesinada o desaparecida junto con la firma del colectivo: H.I.J.O.S.

Estás imágenes estaban acompañadas por las cartas de la memoria, que son piezas comunicativas estratégicas en términos de incidencia pública, pues además de atraer con facilidad la atención de las personas con su diseño colorido, tienen un impacto simbólico significativo al exaltar el rostro de algunas de las "víctimas" de crímenes de estado, junto con frases destacadas que además de propiciar la reflexión y la identificación, expresan aspectos de la personalidad y la vida de sus protagonistas: *La solidaridad y la palabra son nuestras cartas* (en el ejemplo incluido más abajo). Tales piezas hacen parte de la serie titulada "Cartas para algo más que un juego", que Alejandra Gaviria S., realizadora audiovisual e integrante de H.I.J.O.S. en Bogotá, ha puesto al servicio del pensamiento, la acción y la identidad del colectivo. El nombre de la serie anuncia el sentido político de esta creación, ligado a un propósito que no se agota en el significado de un juego de naipe convencional asociado al azar, sino que trasciende a una intencionalidad comunicativa que busca producir resonancias, activar recuerdos y confrontar temores y olvidos.



Al apreciar la galería de la memoria de H.I.J.O.S Bogotá en el evento "Memoria es acción", pude concluir desde aquel entonces que ésta cuenta con un efecto comunicativo considerable, en buena medida porque el trabajo de diseño y el concepto que maneja, promueven con sus colores y mensajes la esperanza, la cooperación y la acción, en lugar del dolor paralizante de las imágenes oscuras y lúgubres de otro tipo de galerías. Son tan atrayentes estas imágenes o cartas que las personas tienden a tomarse fotografías con ellas e incluso a

llevárselas, razón por la cual, siempre se debe estar pendiente de ellas no solo en el momento de su instalación sino luego de los eventos, para agruparlas y guardarlas a tiempo.

El segundo elemento que me llamó la atención del encuentro fue la intervención del hoy Senador de la República Iván Cepeda, quien fue enfático al destacar la importancia de que una nueva generación se tome el poder, pero no para repetir los mismos vicios y equivocaciones de la política tradicional, sino para transformar de raíz la naturaleza del poder político en Colombia. Su invitación fue a continuar aprendiendo, denunciando y movilizando a amplios sectores, con especial énfasis en los juveniles, a favor de la construcción de paz y en contra de la impunidad. También fue claro su llamado a la participación en política, a hacer parte de las instituciones que normalmente se cuestionan, y a ser gobierno para desde allí realizar los cambios que requiere el país. La importancia de sus palabras radica en que él, al ser una figura representativa del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, orienta con su discurso las acciones y posiciones de distintas organizaciones afines o solidarias con el tema de víctimas y de derechos humanos.

De hecho, su cercanía con H.I.J.O.S no solo se ve reflejada en las distintas reuniones o acciones colectivas en las que él ha participado como un hijo más de la violencia sociopolítica del país[97], sino también en el discurso de varios de los integrantes de este colectivo que refleja posturas coincidentes con las suyas. La participación en política, la canalización electoral de las energías disruptivas, la defensa y fortalecimiento de los partidos políticos de izquierda, la vía institucional (además de la no-institucional) como un camino central para alcanzar las transformaciones

[97] Su padre, Manuel Cepeda Vargas, líder político y Senador de la República por la Unión Patriótica, fue asesinado el 9 de agosto de 1994 por agentes del Estado en complicidad con estructuras paramilitares de Carlos Castaño. Por su crimen fueron condenados a 43 años de prisión dos suboficiales retirados del ejército. En el 2010 la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenó al Estado Colombiano por este asesinato y el 9 de agosto de 2011, el Ministro del Interior del momento, Germán Vargas Lleras, reconoció la responsabilidad del Estado y en un acto público en el Congreso de la República, pidió disculpas en su nombre a la familia del líder político. Pese a ello, 20 años después del crimen, los autores intelectuales y beneficiarios continúan en libertad. Se puede consultar más información en: http://goo.gl/jmbduu

estructurales por las que se lucha, son algunos de los hilos que conforman este posicionamiento político y que, de alguna manera, permean las posturas generales de H.I.J.O.S Colombia e H.I.J.O.S Bogotá. Se trata de una forma de situarse ante el mundo de lo político que no consiste en hacer resistencia directa al Estado o a las instituciones, si bien al mismo tiempo se busca modificar desde adentro los modos culturales y políticos institucionalizados (Rueda, 2011).

El tercer asunto interesante fue el hecho de que en un encuentro cuyo nombre expresa la centralidad del tema de la memoria, haya habido una mesa de discusión en torno a las relaciones de ésta con la impunidad y el modelo económico. Esto último permite hacer una precisión. Como es bien sabido, la demanda de justicia de H.I.J.O.S en Colombia y en otros países no se queda solo en el nivel de lo jurídico o de lo cultural, a la espera de mayores condenas o de cambios socioculturales que propicien el predominio de principios democráticos y de paz por encima de los hábitos y razones de la guerra. Además de esto, el reclamo de justicia se extiende al modelo económico y busca confrontar el "capitalocentrismo", entendido como el discurso económico dominante (Gibson-Graham, 2011).

De modo que los espacios reflexivos y de diálogo que buscan fortalecer el lugar político de la memoria, lo hacen con el fin de transformar los órdenes socioeconómicos instituidos y las violencias materiales y simbólicas que éstos agencian. Eventos como "Memoria es acción", propician el encuentro entre distintas organizaciones y colectivos con el fin de intercambiar saberes y experiencias, confrontar certezas, impulsar políticas de la memoria contrahegemónicas e interrumpir las prácticas sistemáticas de violencia, silenciamiento y tergiversación que han favorecido la configuración de la aparente unidad/universalidad del proyecto capitalista. Se trata de espacios profundamente formativos en los que se discute, se confronta, a veces se llega a acuerdos, otras veces no; pero en definitiva, se logra experimentar un alto sentido de fraternidad y articulación político-afectiva, que es indispensable para renovar fuerzas y movilizar acciones colectivas futuras en torno a propósitos comunes alrededor de la lucha por la memoria, la verdad, la justicia, la reparación integral y las garantías de no repetición.

Pero ¿cómo se entiende la memoria en este tipo de espacios? ¿Qué concepción de memoria circula y se despliega a partir de tales momentos reflexivos y de diálogo como el evento "Memoria es acción"? De manera más amplia, ¿cómo se comprende la memoria en H.I.J.O.S Bogotá? Este es el tercer aspecto que llamó mi atención y que quiero destacar en este apartado. La participación observante que realicé en el encuentro mencionado me permitió identificar una posible respuesta, anunciada desde el mismo nombre con el que se convocó al encuentro. La intervención en el panel central de José Antequera Guzmán a nombre de H.I.J.O.S. Colombia, dejó claro que para esta experiencia organizativa es importante trascender la mirada fragmentada y reduccionista de la memoria, atada a un pasado de dolor y sufrimiento, para poder pensar la complejidad de la sociedad actual y el trasfondo de la experiencia histórica de la violencia en Colombia y de los largos procesos de persecución política y exterminio.

Por tanto, se considera fundamental confrontar las políticas de la memoria hegemónicas que imponen lo que se debe recordar y olvidar para garantizar la continuidad del *statu quo* exaltando muchas veces el dolor para cultivar el miedo. En su lugar, la propuesta es promover la *memoria como acción*, como potencia creativa y creadora de país, de mundo, de realidad; como lugar desde el cual se mira el pasado pero también el futuro posible en un presente que está por transformar. La memoria entonces, no como evocación nostálgica o remembranza del pasado, sino como acción política instituyente en el presente, mediada por lo artístico, lo reflexivo, lo estético-expresivo, lo comunicativo y sobre todo, por los sueños de cambio, de construcción de paz y de alternativas de sociedad:

> Mientras que para el discurso hegemónico la memoria es la versión que tienen las víctimas del pasado, lo que nosotros reivindicamos es que ella es la posibilidad de transformar la relación que tenemos con nuestra experiencia histórica, de comprender que los crímenes nos han pasado a todos porque hacen parte de un sistema de relaciones que hay que cambiar, y que luchar reivindicando a nuestros muertos tiene que ver con comprometernos con la acción política. En la coyuntura actual, con unas supuestas iniciativas de paz

> por detrás de las cuales se sigue imponiendo y profundizado el modelo narcoparaestatal, es importante resaltar que no hay posibilidad de solución política del conflicto sin una reflexión sobre lo que ha sido la victimización y la estrategia de guerra. En la memoria está un sustento de legitimación para la consolidación de la paz en Colombia (H.I.J.O.S. Colombia, 2012, p. 2).

Esta concepción de la memoria no como la obligación o derecho de quienes no pueden olvidar (las víctimas) sino como necesidad y derecho de la sociedad en su conjunto, como campo de batalla en donde se debate la construcción de sentido sobre el pasado y el presente, y como motor de una sociedad más justa y democrática (H.I.J.O.S. Colombia, 2010), se juega en eventos de corte académico y formativo como el mencionado pero también en muchos otros espacios, foros, tertulias e incluso reuniones de carácter más informal. Un buen ejemplo de ello fue el cierre del evento "Memoria es acción", que consistió en un acto informal de intercambio cultural en el que la memoria se hizo música, versos, risas, baile y poesía. Dicho cierre contó con la participación del artista visual Edgar García, del realizador audiovisual Ricardo Robayo (integrante de H.I.J.O.S), del poeta Chico Bauti, de la poetisa bumanguesa Angie Gaona y de las agrupaciones musicales Sistema Sonoro Skartel, El Furibundo, D-FRENTE y Diana Tovar.

En este espacio, al que asistieron cerca de 300 personas, se hizo además el lanzamiento de la página web de H.I.J.O.S. Bogotá, que desde hace un tiempo estaba en proceso de diseño. También se aprovechó para circular entre los asistentes un CD con los videos producidos por el colectivo y calcomanías de la imagen del encuentro, del logo de H.I.J.O.S. y de las cartas de la memoria y la impunidad. El cierre cultural se configuró como una mediación comunicativa crucial con la que se posibilitó el intercambio de ideas, reflexiones y tonalidades emotivas, a través del arte y la construcción de sentires/saberes que desbordaron lo dado y transitaron hacia lo posible. Sin ninguna duda puedo afirmar que lo que está detrás de eventos como "Memoria es acción", con su cierre incluido, es la posibilidad del encuentro, de la afectación político-

afectiva, de la construcción colectiva de conocimientos y del diálogo de saberes, o en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2010), de la ecología de saberes.

Para el sociólogo portugués estos espacios formativos propician la emergencia de un nuevo tipo de pensamiento que confronta el pensamiento único. Se trata de un pensamiento que revaloriza el conocimiento para la emancipación, en toda su pluralidad, y las prácticas políticas transformadoras, impugnando las lógicas del conocimiento mercantil y la razón indolente. Como señala, "la justicia social global no es posible sin una justicia cognitiva global" (Santos, 2006, p. 104). Por esta razón este tipo de pensamiento, que se gesta en espacios autónomos de reflexión y de diálogo como el mencionado, puede ser capaz de crear justicia cognitiva y justicia social global al demostrar que todo lo que en apariencia no existe, ha sido producido como no existente, y que siempre han estado disponibles múltiples alternativas, pasados, presentes y futuros en el horizonte de posibilidades concretas[98].

Este pensamiento antepone a la monocultura del saber la ecología de saberes[99], o en otras palabras, el auténtico reconocimiento de la pluralidad de saberes heterogéneos que cohabitan en el mundo social. La ecología de saberes, es la condición de posibilidad

[98] Boaventura de Sousa Santos (2006) distingue cinco lógicas de producción de no existencia: 1) Monocultura del saber y el rigor del saber que asume la no existencia como ignorancia o incultura. 2) Monocultura del tiempo lineal que produce la no contemporaneidad de lo contemporáneo. 3) Lógica de la clasificación social o monocultura de la naturalización de las jerarquías que produce la no existencia bajo la forma de inferioridad insuperable. 4) Lógica de la escala dominante que privilegia lo universal y lo global en detrimento de lo local y particular. 5) Lógica productivista o monocultura de los criterios de productividad capitalista que produce la no existencia bajo la forma de lo improductivo. Ante estas lógicas adquiere relevancia su propuesta de la "sociología de las ausencias" (para transformar lo imposible en posible, las ausencias en presencias) y la "sociología de las emergencias" (para identificar y promover las múltiples alternativas existentes y confrontar el masivo desperdicio de la experiencia).

[99] A las cinco formas de producción de no existencia Santos (2006) contrapone cinco ecologías: 1) Ecología de saberes. 2) Ecología de las temporalidades. 3) Ecología de los reconocimientos. 4) Ecología de las trans-escalas. 5) Ecología de las productividades.

de la articulación de un gran espectro de fuerzas y epistemes enredadas (en red) en una apuesta común a favor de la globalización contrahegemónica. A mi modo de ver, lo que se gesta en espacios formativos y culturales como el evento “Memoria es acción”, en el que se discuten temáticas de crucial intervención por parte de los movimientos político-epistémicos, es precisamente este tipo de pensamiento emergente que desde la ecología de saberes y la lectura de los nuevos contextos, teje redes y construye alternativas frente a las más variadas formas de violencia, injusticia y opresión.

3.2.5 Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa

Termino esta sección refiriéndome a otra de las formas de comunica(c)ción nodales en H.I.J.O.S Bogotá: el ciberactivismo, entendido como la politización del ciberespacio por medio de usos y apropiaciones diversas que potencializan la acción colectiva. Como señala Rueda (2011) si bien los nuevos repertorios tecnológicos son formas predominantes de producción y de control, al mismo tiempo son dispositivos con potencialidad para la expansión de la subjetividad, la toma de la palabra, la educación y el ejercicio ciudadano o ciberciudadano. Desde luego, no se trata del poder de las tecnologías en sí mismas sino de los despliegues y trascendencias de lo comunicativo, que no se reduce a información, a medios o aparatos. La comunicación mediada por tecnologías digitales, es catalizadora de la creatividad político-cultural, de la invención de lenguajes expresivos y de otras maneras de decir, afectar o contagiar a los demás.

En el caso del ciberactivismo de H.I.J.O.S. Bogotá, el análisis de contenido y la participación observante que realicé en el ciberespacio me permitió identificar algunos aspectos significativos. A partir del 2011 para H.I.J.O.S. el tema comunicativo adquirió mayor centralidad, por lo cual desde aquel entonces se vincularon al colectivo personas con el saber técnico y la sensibilidad comunicativa para administrar las distintas redes sociales, el correo electrónico interno, el blog, el canal de YouTube y la página web que en este momento ya se proyectaba diseñar. Se puede afirmar que tales herramientas tienen dos usos fundamentales para esta experiencia organizativa. Por una parte, están las plataformas con las que se busca convocar de manera más amplia, crear o expandir

redes y aumentar la visibilidad y la presencia pública. Aquí contamos tres Fan Page de Facebook con el nombre del colectivo[100], una cuenta de Twitter (@hijosenBogota), un blog, un canal de YouTube y una página web aún en proceso de creación. Por otra parte, están las herramientas necesarias para las comunicaciones internas y la coordinación de acciones propias de la organización (reuniones, intervenciones, encuentros informales) entre las que se cuentan un correo electrónico interno en *yahoogroups* y un grupo en *whatsapp*.

En el caso del primer conjunto de herramientas las redes sociales ocupan un lugar destacado. Al permitir una amplia visibilidad y conexión con los más de 5.000 amigos o seguidores que están afiliados, estas redes se muestran como espacios estratégicos para la cominica(c)ción y el ciberactivismo por la memoria y contra la impunidad. En ellas circula información de interés para tales contactos, como artículos de opinión, noticias sobre condenas o el estado de ciertos procesos judiciales, campañas contra la impunidad, informes sobre la situación de derechos humanos en Colombia, mensajes de solidaridad, denuncias y comunicados públicos, notas sobre actividades realizadas en otros países por distintas organizaciones (marchas, conciertos, acciones colectivas), y contenidos publicados por colectivos hermanos: H.I.J.O.S. Paraguay, H.I.J.O.S. Guatemala e H.I.J.O.S. Barcelona, especialmente. También se difunden con frecuencia invitaciones o convocatorias a eventos, tales como conferencias, diplomados, homenajes, exposiciones, conciertos, cine-foros, actos político-culturales, encuentros de víctimas, conmemoraciones públicas y acciones colectivas por la memoria: plantones, movilizaciones, entre otras.

Una de las particularidades de estas redes, además de estar diseñadas para la circulación de nanomensajes, es que son transmediales, en tanto posibilitan la combinación simultánea y complementaria de distintos lenguajes, medios y plataformas (Scolari, 2013). Por ejemplo, en Facebook circulan fotografías, contenidos audiovisuales y textos que pueden ser consultados desde una gama amplia de dispositivos, en especial

[100] 1) http://goo.gl/r7BPLO 2) http://goo.gl/vF5Vgf 3) http://goo.gl/qJGe1L

computadores personales y teléfonos móviles. Asimismo, los contenidos publicados conducen a otras plataformas o son interdependientes con ellas, lo cual amplía su poder comunicativo. Mensajes cortos que se publican los días de conmemoración de algún asesinato tales como "Hoy recordamos a ELSA ALVARADO Y MARIO CALDERON"[101], están acompañados por un link que remite a la página web de H.I.J.O.S. en donde se amplía y desarrolla la información.

Otra de las fortalezas de estos espacios es que propician formas de comunica(c)ción interactivas, expresadas en la posibilidad de compartir y comentar las publicaciones. Ante éstas, el seguidor, prosumidor o ciberactivista puede manifestar su agrado ("me gusta"), dejar un comentario, enviarlas a sus amigos o publicarlas en su propio perfil. Si bien el "me gusta" se ha convertido en una acción que muchos realizan prácticamente por "inercia" y para mostrarse ante los demás como "solidarios con las causas justas" aunque en realidad no las conozcan o participen de ellas, el compartir y comentar contenidos deja ver de manera más clara cierto nivel de pensamiento crítico y apropiación política del ciberespacio. Tomar el tiempo de reenviar o circular ciertos contenidos y de leer otras publicaciones y entrar en conversación con ellas, evidencia una suerte de politización en el uso y apropiación de estas plataformas que no todos la experimentan, o lo hacen con intensidades diversas[102].

Una fortaleza más tiene que ver con que dichas prácticas (indicar que "me gusta", compartir o comentar) quedan registradas como parte de la publicación, lo cual

[101] El 19 de mayo de 1997 un comando paramilitar irrumpió en la madrugada en el apartamento de Mario Calderón y Elsa Alvarado, quienes residían en Bogotá y eran integrantes del Centro de Investigaciones y Educación Popular (CINEP). Los sujetos, que dijeron pertenecer a la Fiscalía y actuaron por órdenes del jefe paramilitar Carlos Castaño y con participación directa e indirecta de la fuerza pública, asesinaron a Mario y a Elsa, junto con el padre de Elsa, Carlos Alvarado Pantoja. Al respecto se puede consultar: http://goo.gl/9PIIT5 - http://goo.gl/xXiyE9

[102] Como señaló Marcelo Urresti en entrevista realizada el 17 de junio de 2014 (anexo 1), hay prosumidores de baja y de alta intensidad. Lo mismo aplica para los ciberactivistas, pues algunos, de "baja intensidad", son *circuladores* de contenidos que reenvían masivamente todo lo que reciben. Otros reenvían pero de manera selectiva, clasificando la información de acuerdo a los perfiles de sus contactos. Algunos más, ya de "media intensidad", no solo *clasifican* sino *califican*, es decir, comentan, debaten y entran en interacción con otros en torno a contenidos. Por último, los ciberactivistas de "alta intensidad" pueden trabajar produciendo herramientas o desarrollando tecnologías y plataformas (diseñadores de redes independientes, programadores de software libre, generadores de contenidos, ente otros).

permite a quienes administran los espacios hacer una medición del impacto, la interacción y los seguidores con los que cuentan. Durante el año 2013 en las redes de H.I.J.O.S los comunicados y las convocatorias para acciones colectivas contaron con una importante acogida, reflejada en el elevado número de *Likes*, de comentarios y de veces compartidas. En especial, el cine-foro que tuvo lugar el 23 de mayo de 2013 en el que se proyectó y discutió el documental "Checkpoint Rock - Canciones desde Palestina" dirigido por Fermín Muguruza (músico y artista Vasco comprometido con la resistencia y la memoria de los pueblos), fue compartido por 126 personas, número significativo que anticipó la buena asistencia que finalmente se obtuvo en el evento. Es importante destacar que tales convocatorias se hacen a partir de *flayers* o piezas comunicativas que se difunden a través de las redes sociales y el correo electrónico. Un diseño sugestivo, un mensaje claro y el logo de los convocantes plasmados sobre las piezas, son factores claves para la propagación viral de las mismas.

Igualmente, la lectura detallada de los comentarios publicados me permite afirmar que el uso de dichas redes sociales desborda tanto lo informativo como la acción de convocatoria, y llega a estar relacionado con la producción de sentimientos de identificación y pertenencia. En las redes, las publicaciones hechas por H.I.J.O.S. están acompañadas de comentarios de los internautas en los que se plasman agradecimientos, mensajes de apoyo y solidaridad y toda clase de saludos, felicitaciones y arengas a favor de la justicia y en contra de la impunidad. La expresión de emociones compartidas (rabia, indignación, tristeza, deseos de justicia, anhelos), las opiniones sobre los contenidos colgados, las discusiones alrededor de los mismos y en general las interacciones e intercambios mediante los cuales se coproducen estos espacios, también favorecen la construcción de entramados de identificación, pertenencia y solidaridad mucho más amplios de los que ya están establecidas entre los integrantes del colectivo.

Ahora bien, algo que debe exaltarse es que el uso de las redes sociales potencia el efecto comunicativo que cobija a las acciones colectivas, las cuales pasan por varios estadios y espacios y cuentan con intensidades variables. La metáfora de las mareas o de *la ola* puede servir para pensar estos tránsitos. Buena parte de las acciones colectivas de

H.I.J.O.S Bogotá se comienzan a gestar a través de intercambios de mensajes vía correo electrónico en los que se definen aspectos operativos y logísticos, se diseñan los *flayers* de convocatoria y luego se difunden a través de las distintas plataformas, en especial vía redes sociales, correo y blog. Se requiere de pocas personas y de pocas acciones coordinadas en el ciberespacio para darle vida a una ola comunicativa de grandes escalas. Hay algo aquí que siguiendo a Escobar (2010), resuena con los principios de complejidad y autoorganización, referidos a procesos en los que agentes desde comienzos simples, pueden dar origen a la sofisticación y a la organización-acción en escalas superiores. Así, la interacción dinámica de algunos agentes en condición juvenil que politizan la web, puede generar un macro-comportamiento o estructura visible ligada a la lógica de las redes, la conectividad y la complejidad, mucho más que a los órdenes de arriba-abajo.

Luego de estos comienzos *online*, la ola comunicativa va creciendo y llega a su momento más alto cuando sale de la web y se materializa en las intervenciones que se realizan (marchas, batucadas, actos de memoria, etc.), pues ellas son en sí mismas profundamente comunicativas en tanto logran "tocar" a los otros con sus ondulaciones estéticas, artísticas y emotivas. Pero no termina allí. La altura de la ola golpea con fuerza cuando se deshace y despliega su energía en ondas comunicativas que toman velocidades y direcciones a veces inusitadas. Lo anterior tiene lugar cuando de nuevo se vuelve al espacio virtual y se difunden los videos, fotografías, notas y demás contenidos relacionados con las acciones realizadas. El difundir al máximo en las redes y en el ciberespacio el registro de las actividades que se realizaron es parte constitutiva de las mismas, pues de no hacerse se pierde la mitad del esfuerzo y la propagación de la onda comunicativa se ve truncada, al no aprovecharse su energía constituyente.

En las redes sociales esta difusión se hace a partir de textos breves, con fotografías de apoyo, acompañados por un enlace que conduce a los lugares en los que se amplía la información: el blog y la página web. También pueden remitir a YouTube, en donde se encuentran los videos de las actividades efectuadas. El canal de YouTube de H.I.J.O.S Bogotá es crucial para tal efecto, pues en él están disponibles cerca de 30

videos, entre intervenciones realizadas, homenajes y documentales producidos por el colectivo bajo su concepto creativo ligado a la estética de las cartas de la memoria[103]. Por último, si la energía de la ola fue aprovechada en una propagación veloz y potente, mientras se disipa persistirá en el tiempo y no retornará al mismo punto del que partió, pues ya se habrá producido un desplazamiento, una afectación comunicativa en aquellos a quienes se logró llegar.

Desde luego, aunque se produzcan oleajes fuertes y olas con gran altura y propagación de onda, hay ondulaciones continuas y espacios en los que se condensa energía que tarde o temprano estallará en mareas agitadas y olas intensas. Estos espacios son el blog y la página web. El blog de H.I.J.O.S. Bogotá cuenta con una página principal en donde se publica información más detallada sobre las actividades que se realizan, así como comunicados, denuncias públicas e invitaciones para distintas acciones y eventos. En esta página principal también se puede consultar información del perfil de H.I.J.O.S. Bogotá, el número de seguidores que tiene y enlaces que conducen a las páginas web de organizaciones cercanas. Además de la página principal, el blog cuenta con un espacio en el que se publican los videos producidos por el colectivo, una galería fotográfica y un espacio más en el que se pueden consultar las cartas de la memoria que también circulan en redes sociales y están impresas en gran tamaño como componente primordial de las galerías de la memoria.

[103] Ver como ejemplo: http://goo.gl/g38YoD

Luis Eduardo Yaya Cristancho era un reconocido dirigente sindical, miembro del Cómite Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos del Meta y líder del partido político Unión Patriótica-UP en el Meta. Fue asesinado el 23 de febrero de 1989.

23 años después su caso continua en la completa impunidad. Y así como reivindicamos y valoramos el compromiso de Luis Eduardo como sindicalista y líder popular, también exigimos Verdad y Justicia frente a su sesinato por que

LA IMPUNIDAD NO PUEDE SEGUIR SIENDO LA REINA!!

H.I.J.O.S

El día de hoy, el Estado de Colombia en cumplimiento de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos emitida en el caso Manuel Cepeda Vargas, realizará un acto público de reconocimiento de responsabilidad internacional.

Nosotros, exigimos que el criminal José Miguel Narváez sea recluido en cárcel de máxima seguridad por estar vinculado por lo menos, a las investigaciones relacionadas con su papel como determinador en dos crímenes de lesa humanidad: los magnicidios políticos del periodista y humorista Jaime Garzón Forero y del senador electo por la Unión Patriótica y periodista Manuel Cepeda Vargas.

Cabe destacar que en este lugar se pueden consultar las cartas de la memoria y también las de la impunidad. Mientras las primeras cuentan con una fotografía de la persona recordada, un mensaje, corazones rojos, una letra alusiva a las palabras del mensaje (P de paz en el ejemplo incluido a la izquierda), y en algunos casos información complementaria con la firma de H.I.J.O.S; las segundas cuentan con una imagen del rostro de la persona que se denuncia o goza de impunidad (ejemplo a la derecha), corazones rotos junto con la letra I de impunidad y un mensaje: *La impunidad no puede seguir siendo la REINA*. Vemos acá el sentido central de estas piezas comunicativas: La metáfora de un juego de naipe en el que unos apuestan con las cartas de la impunidad y otros, intentamos que ésta no siga siendo la reina participando con las cartas de la solidaridad, la paz, la risa, la imaginación, los sueños, la denuncia, la verdad, la memoria, la educación y la utopía[104].

En las cartas de la impunidad los personajes denunciados aparecen vestidos con el traje de la reina, que no es otra distinta a la persistente impunidad que campea

[104] Estos son los mensajes de varias de las cartas de la memoria que simbolizan rasgos de la vida de las personas que aparecen en ellas y que a la vez actúan como horizontes de sentido de la acción colectiva de H.I.J.O.S. Algunos de estos mensajes fueron escogidos por los propios familiares, hijos e hijas de las víctimas. Se pueden consultar más ejemplos de cartas de la memoria y de la impunidad en los siguientes enlaces: http://goo.gl/uuN3VD - http://goo.gl/qGkc60 Para ampliar la información al respecto ver: http://goo.gl/Th1z2P

reinante en nuestro país. Cierto tinte irónico y de humor que se refleja en estas cartas, es parte fundamental de las formas de comunica(c)ción que desde la ironía, las metáforas y la parodia, se resisten al lenguaje de la racionalidad logocéntrica de los modelos educativos, ciudadanos y políticos tradicionales. Como señala Rueda (2011) estas modalidades del decir bordean y atraviesan formas acartonadas del lenguaje político-institucional, y logran "tocar" a los otros, despertar sentimientos de solidaridad y generar "conexión" alrededor de las temáticas/problemáticas comunes. En definitiva, estos ingredientes de las formas de comunica(c)ción de agentes en condición juvenil son hoy componentes clave para producir resonancias e identificaciones compartidas.

Con respecto a la página web de H.I.J.O.S Bogotá que se sigue consolidando, es preciso mencionar que ésta es una herramienta de difusión independiente orientada a la publicación de contenidos relacionados con la memoria, la reivindicación de las víctimas, las violaciones a los derechos humanos y la acción colectiva juvenil. Al recorrerla, se pueden visualizar a la derecha los enlaces que conducen a otras plataformas del colectivo, como el canal de YouTube, y las redes sociales: Twitter y Facebook.

En la parte superior de la página se pueden observar varias pestañas que conducen a páginas principales, entre las que se destacan las siguientes: 1) Inicio. Área en la que se encuentra la información general sobre actividades realizadas, convocatorias a acciones y demás notas, fotografías o contenidos audiovisuales. 2) Noticias. En este espacio se encuentran notas, informes y artículos de interés que han circulado en otros medios, o que han sido escritos por integrantes del colectivo. 3) Recordar con el corazón. Acá se puede consultar una "galería de la memoria virtual" con fotografías y reseñas de masacres y de personas asesinadas o desaparecidas por su actividad política, académica o investigativa. También se encuentra una antología audiovisual, con videos y documentales producidos por H.I.J.O.S. 4) Cartas de la memoria y de la impunidad. Allí está la recopilación del trabajo artístico denominado "Cartas para algo más que un juego" que plantea la memoria como un campo de tensiones, con presencia de luchadores y luchadoras por la justicia social, pero también

de represores y responsables de violaciones a los derechos humanos y de planes sistemáticos de silenciamiento, miedo y tergiversación.

En contraste con las redes sociales, la página web y el blog son poco potentes en cuanto a intercambio de ideas, interacciones o debates sobre contenidos. Los comentarios en estas plataformas son reducidos y no se hace evidente su aporte para el fortalecimiento de los cordones más amplios de apoyo y colaboración. A pesar de ello, coincido con Urresti (comunicación personal, 17 de junio de 2014 -se anexa-) en la distinción que plantea entre redes sociales y páginas web. Las primeras son espacios en los que los contenidos publicados por el colectivo pueden ser intervenidos, modificados o coproducidos por otros, lo cual promueve la interacción dinámica pero reduce la posibilidad de control sobre sus efectos y disminuye el sentido de propiedad sobre el espacio (siempre se está en un lugar ajeno). En cambio, la página web de una agrupación política es *su sitio virtual,* un lugar percibido como propio y sobre el cual se tiene mucho más control en términos de los contenidos publicados o circulados, algo similar a lo que ocurre con el correo electrónico grupal en el que está inscrita una lista reducida de correos personales.

A propósito, debo decir que a mi parecer la herramienta que permite un uso político más diversificado y con mayores potencialidades es justamente el correo electrónico grupal, que junto con *whatsapp* integra el segundo conjunto de herramientas, en este caso orientadas a las comunicaciones internas. Este correo, en yahoogroups u otras plataformas similares, permite circular información entre la lista de correos vinculada, alrededor de algún interés o pasión común: en este caso en torno a la acción colectiva por la memoria y a favor de la construcción de paz. El análisis de contenido hecho al correo grupal de H.I.J.O.S. permite identificar, en los 119 mensajes que se intercambiaron con asunto distinto entre diciembre de 2012 y diciembre de 2013, los siguientes usos en orden de recurrencia:

1) Circulación de contenidos. Uno de los usos centrales del correo tiene que ver con la circulación de contenidos que puedan ser de interés para el colectivo. Se difunden

convocatorias para eventos académicos y culturales, propuestas de otras organizaciones cercanas para unir esfuerzos y fortalecer el trabajo conjunto, documentos de reflexión (en especial artículos de opinión), denuncias, campañas, comunicados públicos e invitaciones para participar de seminarios, foros, coloquios, conmemoraciones, plantones, talleres y otras actividades convocadas por distintas organizaciones. También circula información propia de la cotidianidad organizativa, como el estado de las finanzas[105], el nivel de desarrollo de la página web y consultas relativas a ciertas decisiones que puedan afectar al grupo: la participación en eventos a nombre de H.I.J.O.S., el manejo de algunos recursos, entre otros.

Esta primera capa, algo más superficial de la comunica(c)ción, se manifiesta en tres escalas. La primera es la interpersonal, que comprende todos los contenidos que circulan exclusivamente entre los integrantes del grupo. La segunda, intergrupal, refiere a todas aquellas comunicaciones que no se agotan en el colectivo y por el contrario, van acompañadas de la petición de rotar, difundir o compartir la información con las redes de cada una y cada uno de sus integrantes. En esta segunda escala, que supera el modelo lineal y causal de la comunicación (emisor-mensaje-receptor) (Vizer, 2006), converge una práctica comunicativa que podemos denominar "bola de nieve", y que consiste en el reenvío en cadena de contenidos que buscan "hacer pensar y hacer actuar", como *flayers* de convocatoria para eventos o acciones colectivas, denuncias públicas, comunicados, informes y todo tipo de documentos sobre temas que se mueven en el campo de intervención de la organización: agendas de paz, memorias, violencias, verdad, justicia y reparación, entre otros.

[105] Si bien H.I.J.O.S Bogotá es una experiencia organizativa informal en la medida en que no opera legalmente como fundación, organización o corporación, parte de su autogestión tiene que ver con la presentación de proyectos para obtener recursos de entidades nacionales o internacionales dirigidos a fortalecer aspectos puntuales del accionar político y organizativo. De esta manera, cuando se aprueban proyectos, de acuerdo a las habilidades, formación y conocimientos previos hay una distribución de responsabilidades entre los integrantes del colectivo, de tal forma que así como algunos están a cargo de las comunicaciones, otros asumen, cuando los hay, el manejo de los recursos económicos y las finanzas. Sin embargo, considero que las experiencias organizativas informales se ven perjudicadas cuando deben operar en función de unos tiempos que no corresponden con la temporalidad autónoma de este tipo de colectivos. Cuando se obtienen recursos de financiación, las agencias que otorgan el apoyo económico imponen unos entregables y unos tiempos que usualmente no logran cumplirse, más aún cuando se trata de colectivos cuyos integrantes trabajan en otros lugares y no tienen completa disponibilidad para las responsabilidades relativas a su activismo. Esto da como resultado que se incumplan ciertos plazos y que se generen presiones que fácilmente conducen a tensiones innecesarias entre los integrantes del grupo.

En principio, estas comunicaciones se extienden o circulan entre las organizaciones más cercanas: Fundación Nydia Erika Bautista, Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR), Movice, Reiniciar, Comisión Colombiana de Juristas, Marcha Patriótica, Colectivo Asumir, Vivo Arte, por mencionar algunas. Es importante puntualizar, como señaló Santiago Cueto cuando tuve la oportunidad de entrevistarlo en junio de 2014, que "H.I.J.O.S. no es solo H.I.J.O.S.", pues su acción además de estar atravesada por las trayectorias políticas, familiares e incluso laborales de sus militantes, está inmersa en un entramado relacional y actoral que le antecede y le otorga sentido. Sin embargo, la relación dialógica y los vínculos comunicativos de H.I.J.O.S. Bogotá no se quedan en el ensamblaje actoral más inmediato, sino que llegan hasta "redes o escalas más amplias" (Cubides, 2008. p. 135).

En este orden de ideas, la tercera escala de esta primera capa de lo comunicativo cobija a H.I.J.O.S. Colombia, la red nacional, y a los demás H.I.J.O.S. de América Latina y el mundo que configuran la red internacional. En la red nacional circulan comunicaciones especialmente con la regional Sucre y la regional Meta, que son bastante activas y con cierta frecuencia informan sobre las actividades que están realizando en sus territorios, o sobre la posibilidad de intercambios y acciones conjuntas. En el caso de la red internacional de H.I.J.O.S, si bien no son tan frecuentes las comunicaciones, sí se difunden mensajes que permiten preservar el vínculo solidario y conocer información de primera mano sobre lo que pasa en otros países. Como es sabido, hoy en día la acción colectiva no se circunscribe al plano de lo nacional, ya que gracias a las herramientas comunicativas se hace posible propiciar las solidaridades transnacionales y la relación colaborativa glocal.

2) Coordinación de acciones. Al penetrar la primera capa de lo comunicativo, la circulación de contenidos, nos encontramos con una segunda capa relacionada con la coordinación de acciones, esto es, las prácticas comunicativos para convocar a reuniones, para acordar elementos operativos y logísticos de futuras acciones colectivas, o para dinamizar el trabajo colaborativo. Con respecto a las reuniones, cabe destacar que en experiencias organizativas informales como H.I.J.O.S Bogotá no operan las agendas

definidas de antemano. De acuerdo a las necesidades o a las coyunturas, cualquier integrante del colectivo puede convocar a una reunión por medio del correo electrónico. En el intercambio de mensajes posterior se define el día, el lugar y la hora a partir de la primera propuesta hecha en el correo inicial, que se va modificando de acuerdo a la disponibilidad de todos y todas. Algunos también se excusan por no poder asistir y otros simplemente guardan silencio. Con tres o cuatro que confirmen ya se realiza la reunión. Hay convocatorias que tienen una buena acogida, como también, se presenta el caso de ciertos mensajes en los que se proponen reuniones pero que no obtienen ninguna respuesta.

Teniendo en cuenta el uso extendido de *Smartphones* y el hecho de que muchos cuenten con plan de datos y tengan conexión permanente a Internet, en diversas ocasiones el intercambio de mensajes en el correo electrónico grupal se hace prácticamente en tiempo real y desde tales dispositivos móviles. Por supuesto, espacios de mensajería instantánea como *whatsapp,* complementan muy bien la coordinación de acciones, pues permiten un intercambio instantáneo de nanomensajes indispensables para acordar encuentros: ¿en dónde es la reunión? ¿A qué hora? ¿Está confirmada? son preguntas recurrentes que por allí circulan. Durante las reuniones, es frecuente que se utilicen estas mediaciones para preguntar a quienes no han llegado aún, si van a venir o no, si ya están cerca o se demoran. También, cuando se tienen que tomar ciertas decisiones que competen a integrantes que no están presentes en la reunión, se utilizan estos canales para hacerles consultas y obtener respuestas inmediatas.

Usualmente se levantan relatorías de las reuniones y al finalizarlas, son enviadas a través del correo grupal. Su elaboración también es libre, pues no hay un responsable para hacerla sino alguien que de manera voluntaria, sencillamente la hace. Algo que me llamó la atención en las distintas reuniones de H.I.J.O.S. Bogotá a las que he tenido la oportunidad de asistir, es la forma como se expresa el principio de horizontalidad en las relaciones comunicativas que tienen lugar en estos espacios. Convoca quien lo considere pertinente, asisten quienes pueden (no hay un mínimo de integrantes para hacer la reunión), pocas veces se definen agendas a tratar (aunque ellas están orientadas por las

coyunturas), las intervenciones se desarrollan de manera aleatoria pidiendo la palabra y sin moderadores asignados, y las relatorías las elabora quien quiera hacerlo. Se discuten distintos temas, a partir de los cuales a veces se llega a consensos y muchas otras veces no. Cuando persisten las diferencias queda un ambiente de tensión que en un próximo encuentro normalmente ya está superado, o por lo menos no se hace presente. Lo importante allí es que no se trata de una política del consenso, de hecho no se realizan votaciones en busca de consensos o mayorías, sino de una política de la confrontación, de la conversación y del devenir.

Sin duda hay unos acuerdos implícitos en estos espacios: respetar la palabra del otro, no extenderse demasiado en una misma intervención, rotar la elaboración de las relatorías, entre los más recurrentes. Aunque ciertas decisiones se consultan vía chat con quienes no están presentes, las acciones no se detienen si la asistencia a la reunión es reducida, por ello resulta indispensable difundir las relatorías para comunicar los acuerdos hechos y las propuestas de acciones futuras. No obstante, un porcentaje considerable de los compromisos registrados en las relatorías finalmente no se lleva a cabo, y ello puede tener que ver con la poca implicación o responsabilidad que sienten, frente a las actividades propuestas, quienes no estuvieron presentes en la reunión o en el momento en el que se definieron. Pero más allá de esto, en mi opinión hay dos lógicas de lo político en tensión, manifestadas en el colectivo. Por una parte tenemos la lógica más convencional de lo político, expresada en la necesidad de hacer reuniones presenciales, tomar decisiones sobre acciones futuras, distribuir algunas responsabilidades, levantar relatorías, entre otras. Esta dinámica cotidianamente expresa sus limitaciones: poca asistencia a las reuniones, compromisos incumplidos, acciones definidas en las relatorías que nunca se realizan, etc.

De otra parte, está la segunda lógica de lo político mucho más cercana al "acontecimiento" del que nos habla Lazzarato (2006a). Para este pensador, si bien las nuevas experiencias de acción política puede repetir procedimientos tradicionales, su especificidad radica en la habilidad de inventar nuevas formas de encuentro y agenciamiento, que dan cabida a la imprevisibilidad, al acontecimiento y al devenir, a la

vez que posibilitan ir más allá de un plan ideal, de un propósito totalizante y a largo plazo o de una línea prefigurada que concibe lo posible como una imagen dada de antemano. De hecho, para Lazzarato (2003) el drama político en la actualidad tiene que ver con "perderse el acontecimiento porque las preguntas ya tenían sus respuestas hechas" (p. 2).

Algo de esta política del acontecimiento está presente en las acciones de H.I.J.O.S. Bogotá y en la coordinación de las mismas. Muchas de ellas emergen a partir de una idea o propuesta que circula en el correo grupal, a la que luego se le suman otras y en lapsos de tiempo a veces muy cortos, se definen los aspectos operativos para llevarlas a buen término. Por ejemplo, Para el homenaje póstumo a "Tito Díaz"[106] que tuvo lugar en el Congreso de la República en abril de 2013, bastó un mensaje con la propuesta de asistir al evento con una carta de la memoria y de construir letras que unidas conformaran la palabra "justicia", para que en varios mensajes de respuesta se coordinara la acción y se realizara sin mayor planeación previa[107].

En estos procesos, es para destacar el uso del correo electrónico grupal como espacio de trabajo colaborativo. El hecho de que permita enviar archivos adjuntos y mensajes más extensos, favorece la elaboración colectiva de informes, documentos y palabras para eventos en los que se va a participar. También es recurrente la construcción colaborativa de comunicados o denuncias públicas como las que se construyeron en mayo de 2013. El 15 de mayo de dicho año se difundió entre el grupo la información acerca de la condena de 30 años a César Pérez por la masacre de Segovia. En el mismo mensaje se hizo la propuesta de elaborar un pronunciamiento público al respecto y se preguntó si alguien se animaba a escribir algo. Horas después, desde la regional de H.I.J.O.S. Sucre un compañero envío una propuesta de palabras, a las que se

[106] Eudaldo Díaz Salgado, ex alcalde del municipio El Roble-Sucre, fue desaparecido, torturado y asesinado en abril del 2003 presuntamente como resultado de las denuncias que hizo sobre malos manejos de recursos públicos, conformación de grupos paramilitares y corrupción de dirigentes políticos de la región. Por su crimen fue condenado a 40 años de prisión el exgobernador de Sucre Salvador Arana. Más información se puede consultar en: http://goo.gl/989O2i

[107] En el siguiente enlace se pueden observar imágenes de la intervención: http://goo.gl/iLGeB5

les hicieron pequeños cambios y ajustes. También se socializó la carta de la memoria alusiva al caso diseñada por Alejandra Gaviria y en cuestión de horas, de un día para el otro, se creó colectivamente un comunicado que el 17 de mayo ya había sido difundido vía correo electrónico y redes sociales, y ya estaba publicado en el blog.

Un mes después de este comunicado, de una manera similar se construyó colectivamente otro, manifestando rechazo ante los actos de hostigamiento, agresión y amenazas que recibieron por aquel entonces la Fundación Nydia Erika Bautista y el Grupo Interdisciplinario de Derechos Humanos (GIDH). La secuencia fue la misma: alguien propuso unas palabras, otros sugirieron cambios y ajustes y otro más le agregó la firma de H.I.J.O.S y comenzó a difundirlo en redes sociales y demás espacios de visibilidad. En efecto, luego de que tres asaltantes ingresaran al domicilio de Erik Arellana Bautista (dirigente de la Fundación mencionada y miembro de H.I.J.O.S. Bogotá) y hurtaran únicamente su computador portátil personal y dos discos duros que contenían información sobre su trabajo relacionado con la búsqueda y acompañamiento a familiares de víctimas de desaparición forzada, la denuncia de H.I.J.O.S. no se hizo esperar:

> Indignados y consternados ante los hechos ocurridos el pasado 30 de Mayo de 2013 con nuestro compañero, amigo y Hermano Erick Arellana Bautista y su familia, una vez más quedamos perplejos ante la recurrente persecución e intimidación de quienes luchan por la vida y la justicia como fundamento de la paz, la cual no puede seguir siendo un discurso. No puede existir paz mientras persistan las amenazas contra las y los luchadores sociales y continúe imperando la impunidad[108].

[108] El comunicado completo se puede consultar en el siguiente enlace: http://goo.gl/uYwwRX

Paralelo a la denuncia pública, circularon muchos mensajes de apoyo y solidaridad por parte de los integrantes del colectivo con el compañero y hermano Erik. Al respecto es importante señalar que el correo electrónico grupal, además de presentarse como un espacio fundamental para la coordinación de acciones y para la construcción colaborativa de textos, palabras, comunicados y denuncias, es un lugar central para el encuentro con el otro, con todo lo que ello implica, esto es, afectos, complicidades, solidaridades y también, diferencias y conflictos. No todo puede ser "color de rosa". Así como a veces se coordinan rápida y efectivamente ciertas actividades, otras no prosperan porque no se gestiona un lugar para realizarlas, porque no se hace la convocatoria con tiempo, o sencillamente porque algunos mensajes con propuestas de acciones colectivas nunca obtienen respuesta. Aunque esto puede generar algunos conflictos y molestias, encuentro aquí la capa central, o mejor, el corazón de lo comunicativo en una experiencia organizativa como H.I.J.O.S. Bogotá. Me refiero a ella a continuación.

3) Construcción de lo común y transformación productiva de los disensos. Considero que el correo electrónico grupal es un lugar de formación política y de construcción de lo común, en la medida en que propicia la reflexión, la discusión y la producción de conocimientos, posturas y sentires colectivos. Pese a que no es su uso más recurrente, a través del correo se expresan posiciones sobre temas concretos, se controvierten ideas y se encuentran lugares comunes más nunca estables u homogéneos. A partir de intercambios de mensajes extensos, se manifiestan los posicionamientos propios, se conocen con cierta profundidad los de los demás y se entablan discusiones que no necesariamente llegan a un punto culminante o definitivo. La paz, la memoria, los acuerdos generacionales, el presente y futuro de la Unión Patriótica, constituyen algunos de los temas nodales de reflexión colectiva *on/offline*. Ciertas discusiones que no se decantan en las reuniones del "mundo real" por las limitaciones de la oralidad, logran desplegarse en la palabra escrita que circula en el correo grupal, con mayores posibilidades de ser pensada con tiempo, elaborada y consignada en una comunicación consistente y problematizadora.

Más que un espacio de unanimidad y consenso, el correo grupal expresa las diferencias internas, los matices en el discurso, las formas distintas de entender lo político y la acción colectiva: en suma, es un espacio en el que se hacen evidentes las divergencias y los conflictos que son constitutivos de toda comunidad político-afectiva. Como señala Zibechi (2010) los diversos "abajos" no pueden existir por fuera del conflicto, pues éste "es cotidiano y reviste las formas de esa cotidianidad" (p. 224). Puedo listar algunos de los factores de conflicto que se manifiestan en las relaciones comunicativas mediadas por internet, si bien no se agotan en éstas al ser parte integrante de ese *continuum* de los mundos físico-virtuales propios de la acción colectiva juvenil en el mundo de hoy:

-En las prácticas comunicativas del ciberespacio y en especial del correo electrónico grupal, se percibe algo de molestia cuando no se siguen unas "normas" mínimas de interacción. Hay unos acuerdos tácitos en la interacción y el uso del lenguaje. Predomina un lenguaje incluyente aunque no homogéneo: algunos utilizan el "los y las", otros @ y otros más la x (tipo lxs) que proviene de las formas de escritura de la teoría y práctica *queer*. También es clara la importancia de saludar y despedirse en los mensajes, pese a que no siempre se practique. En este sentido, un aspecto que propicia disgustos implícitos y a veces explícitos es que se envíen correos y éstos no obtengan una respuesta distinta al silencio generalizado. Lo anterior ha llevado a que en los asuntos, o como parte del mensaje, se escriba: "espero respuesta", "favor contestar", "contestar al menos sí o no", entre otros. El silencio resulta algo odioso y molesto en estos espacios comunicativos, y todavía más cuando se trata de herramientas apropiadas por experiencias organizativas que desde su mismo nombre, expresan un posicionamiento *en contra* del silencio.

Igualmente, el no saludar y despedirse y un tono fuerte o expresiones que puedan llegar a ofender, además de no ser bien vistas pueden tener efectos en las redes de afectos que sustentan la acción colectiva. Por el contrario, los intercambios solidarios de mensajes, los saludos afectuosos y que apelan al vínculo familiar (hermanos y hermanas) y todos los mensajes que proponen "nuevos aires" o calmar los ánimos luego

de discusiones acaloradas, son cruciales en la construcción de lo común de un colectivo político-afectivo. A propósito, durante el 2013 fueron pocos los mensajes que se intercambiaron en el correo grupal para actividades distintas al activismo y ciberactivismo. Sin duda, la afectividad y esas pequeñas cosas que reafirman los vínculos humanos (invitar a compartir una comida, a departir un rato agradable, a reír juntos) han sido fundamentales para la permanencia de experiencias organizativas como H.I.J.O.S; razón por la cual, en tiempos de 'cibervidas' en los que la acción política transita de manera creciente en el ciberespacio, el preservar y potenciar este tipo de prácticas en tales escenarios virtuales puede traer resultados favorables a la acción colectiva.

-Otro factor de diferencias y posibles conflictos que se pueden leer dentro y fuera la web, tiene que ver con las lógicas diferentes de comprensión de la acción colectiva. Mientras algunos prefieren trabajar con agendas a largo plazo (proyección a un año), contar con un compromiso mayor por parte de los integrantes del grupo y tener claro el rumbo, a otras y otros esto no les inquieta y por el contrario se rigen más por las oportunidades políticas y los fluctuaciones del contexto. Asimismo, mientras que para algunos lo afectivo es algo secundario y lo que mantiene la unión está ligado a principios y posturas políticas, para otras y otros la amistad, el respeto y el buen trato, ocupan un lugar predominante. En mi caso particular, lo que he logrado identificar con este trabajo investigativo es que la acción colectiva por la memoria parece depender mucho más de las redes de amistad, la confianza y el respeto mutuo, que de las convicciones y "coherencias" políticas.

-Las diferencias propiamente políticas también están presentes y fueron el detonante de uno de los conflictos más fuertes en la historia reciente de H.I.J.O.S Bogotá, relacionado con las distintas posiciones con respecto a lo que representa la articulación con unas u otras organizaciones o sectores sociales De un tiempo para acá se ha venido hablando de la importancia de un acuerdo generacional en torno a ciertos puntos comunes, y sobre todo a favor de la salida política y negociada del conflicto social, político y armado. Mientras que para algunos tal acuerdo se debe construir en

principio con los sectores afines, otros apuestan por dialogar con grupos más amplios situados incluso en la otra orilla del espectro político. Luego de un acercamiento de miembros de H.I.J.O.S. con sectores distantes a los sentires políticos de este colectivo, circularon rumores, enfados, molestias y se convocó a una reunión con el asunto de URGENTE para pedir aclaraciones al respecto.

Hubo varios aspectos interesantes en este suceso. Primero, el poder movilizador del rumor, pues antes de convocar al encuentro ya se había conocido "voz a voz" de tales acercamientos por bocas distintas a las de los directamente implicados, y ello de alguna manera propició que esta reunión tuviera una asistencia mucho más concurrida de lo normal. El rumor, como esa región del lenguaje con el potencial de producir acontecimientos y de llegar a muchos por el impulso casi incontrolable de transmitirlo, así como puede indicar el peligro de la ruptura de la comunicación social y de la aparición de odios, miedos y desconfianzas, en términos de acción colectiva demuestra una gran fuerza performativa que afecta, activa y moviliza a otros y otras (Das, 2008c). Si bien el asunto del correo con el que se convocó a la reunión tenía un URGENTE en mayúsculas, este elemento no fue el catalizador de la amplia asistencia que se tuvo y por el contrario, generó malestares en la medida en que para continuar trabajando o coordinando acciones, no se convoca con tal asunto. Fueron entonces los rumores que circularon por fuera de las redes y el ciberespacio, los que hicieron que estuvieran sin falta en la reunión incluso integrantes que poco suelen asistir a este tipo de encuentros.

Lo segundo, fue que en el centro de la divergencia estuvo la pregunta por qué tanto de lo que se hace a título individual afecta o no el nombre del colectivo. Aunque coincido en que "no pueden igualarse sin más las referencias individuales a las colectivas" (Cueto, 2010, p. 142), asumir su escisión total también puede ser equivocado. De hecho, mientras algunos justifican ciertas prácticas apelando a que ellas se hicieron a título personal y no a nombre del colectivo, otros destacan lo difícil de trazar esta diferencia cuando públicamente y en otros espacios no se hace, y terceros pueden establecer de manera inmediata una asociación entre la presencia individual y la pertenencia colectiva. También gira allí el tema de la confianza. Produce desconcierto

que integrantes del colectivo se acerquen a sectores distantes sin tener la confianza y el respeto de comunicarlo antes con los compañeros y compañeras, sobre todo cuando esto puede llegar a afectarlos aunque se haga a título personal. Pero por el otro lado, también genera molestias que se desconfíe de las buenas intenciones de estas decisiones y de las convicciones y posturas políticas de quienes las agencian. Lo cierto es que la amistad está tejida no solo con las fibras del afecto sino también con las de la *confianza* y la honestidad, y este factor es condición de posibilidad para la continuidad de las redes y colectivos.

Lo tercero fue la extensa discusión que comenzó en el correo grupal, siguió en la reunión presencial y se proyectó de nuevo al correo electrónico en donde tomó un rumbo profundamente productivo. Bajo el asunto de herman@s circuló un correo con tono conciliador luego de las turbulencias que se vivieron en la reunión anterior. Un correo que además planteó propuestas para salir de las arenas movedizas y generó dos efectos instituyentes: a) un fuerte impulso hacia la producción de conocimiento colectivo y el intercambio de posturas personales en torno a la paz, con el fin de evidenciar mínimos referenciales o principios comunes al respecto. b) Un nuevo impulso de fraternidad y colaboración que se canalizó en propuestas y acciones concretas para apoyar la producción del libro "Transeúntes y Migrantes", que por aquel entonces iba a lanzar el compañero Erik. Este suceso me permitió identificar el sentido político más potente, en términos de cominica(c)ción colectiva, del ciberespacio y en especial del correo electrónico grupal: *tramitar de manera constructiva los conflictos.*

Esta es la utilidad primordial de este tipo de herramientas para fortalecer experiencias organizativas que como H.I.J.O.S. trabajan por/desde la memoria o por distintas motivaciones políticas. Mucho se ha escrito y cuestionado sobre cómo el ciberespacio permite a las personas desinhibirse más de la cuenta, decir ciertas cosas que cara a cara no se dirían, e incluso asumir de forma evasiva los conflictos por las opciones de escape que se tienen: por la posibilidad de "desconectarse" sin mayores explicaciones. Contrario a esto, lo que he identificado al hacer parte de una experiencia organizativa como H.I.J.O.S. Bogotá, es que el ciberespacio y las herramientas basadas

en Internet tienen enormes potencialidades para propiciar el encuentro (on/offline), promover el intercambio de ideas, consolidar los vínculos humanos y en especial, canalizar las energías de la confrontación y el disenso, reorientándolas hacia el gesto solidario, la acción colectiva, la construcción de lo común y el fortalecimiento de los colectivos político-afectivos.

3.3 Trayectoria, rasgos y expectativas de Contagio [109]

Contagio es un proyecto comunicativo multimedia, con enfoque en derechos humanos, orientado a la democratización de la información a través de las nuevas herramientas tecnológicas, con especial énfasis en la Internet. La iniciativa, en principio radial (Contagio Radio), surge a comienzos del año 2009 y desde entonces ha desarrollado un importante trabajo a favor de la cultura de paz y del respeto por los derechos humanos y el medio ambiente. Esta propuesta, que se basa en la producción y difusión de información durante 24 horas al día los siete días de la semana a través del portal web[110] y las diferentes redes sociales, además de propiciar la construcción de pensamiento crítico promueve la libertad de expresión de distintas comunidades y de diversos sectores sociales de Colombia.

Los orígenes de Contagio están ligados a la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, organización de derechos humanos que desde 1988 viene haciendo acompañamiento integral a comunidades afrodescendientes, mestizas e indígenas que sobreviven, se organizan y afirman sus derechos sin el uso de la violencia, en medio del

[109] Buena parte de los datos y la información que se presenta sobre la experiencia fue suministrada por su coordinadora, Carolina Zamora, a partir de comunicaciones personales llevadas a cabo en los últimos dos años tanto en interacción directa, como vía chat de dispositivo móvil (teléfono celular). Pese a su aporte a este documento, por petición de ella no se presenta en coautoría. Ello debido a que luego de 5 años coordinando el proyecto, por cuestiones personales Carolina se apartó de la experiencia en agosto de 2014.

[110] http://www.contagioradio.com/

conflicto sociopolítico y armado de Colombia. El trabajo de la Comisión, se realiza con familias y comunidades en Chocó, Antioquia, Magdalena, Cauca, Valle, Nariño, Putumayo y Meta, que comparten una historia común: se trata de víctimas del despojo de tierras, el desplazamiento y de múltiples crímenes de Estado, entre ellos masacres cometidas en complicidad con estructuras paramilitares. Mediante el apoyo humanitario, jurídico y psicosocial, la Comisión promueve el retorno de las comunidades a sus territorios, la consolidación de procesos organizativos y la configuración de zonas humanitarias o de biodiversidad[111].

El surgimiento de Contagio Comunicación Multimedia, se remontan entonces a un grupo de apoyo de diferentes universidades, principalmente de la Universidad Javeriana de Bogotá, que quisieron hacer un aporte desde la comunicación al trabajo de derechos humanos que adelantaba la Comisión de Justicia y Paz. Desde mediados de los años noventa, este grupo de apoyo, conformado por estudiantes de comunicación, psicología y otras carreras que conocían a la Comisión y quisieron voluntariamente aportar a su trabajo, logró consolidar una revista y producir numerosos artículos para denunciar violaciones a los derechos humanos, difundir relatos e historias invisibilizadas, aportar a la reconstrucción de la memoria y luchar contra la impunidad. Esta revista, que fue denominada *Contagio* y circuló durante cerca de 5 años, dejó de producirse por falta de financiación; los estudiantes del grupo de apoyo suspendieron actividades y la iniciativa no tuvo continuidad inmediata.

Sin embargo, en la Comisión ya estaba sembrado el interés por lo comunicativo, pues se reconocía su importancia para formar en derechos humanos, promover contenidos y visibilizar el trabajo que se venía realizando con las distintas comunidades que se acompaña. Así, en el año 2009 se diseña un proyecto para reabrir Contagio, ya no solo como revista sino como propuesta radial. Este proyecto obtiene recursos por parte de la Generalitat valenciana, que contaba con fondos para financiar propuestas en

[111] Se trata de espacios amparados por la CIDH orientados a la protección de la sociedad civil en medio del conflicto armado. Por medio de estas zonas delimitadas para la vida digna y la resistencia pacífica, se logra confrontar la extranjerización y mercantilización de la tierra, la negación de la diversidad cultural y de la propiedad colectiva de los territorios, el despojo y las múltiples modalidades de violencia funcionales a la acumulación de capital y de poder político y económico.

América Latina. Con la aprobación de la iniciativa y la obtención de recursos, a partir del 2009 fue posible conformar un equipo de cinco personas, mantenerlo durante un año, construir la cabina de grabación en las instalaciones de la Comisión y comprar equipos de producción: un computador para emitir, una consola, computadores de apoyo, entre otros.

Pese al impulso, en el 2010 Contagio se quedó nuevamente sin financiación. No obstante, en esta ocasión la Comisión tomó la decisión de sostener la iniciativa por medio de la autogestión y el voluntariado, y es así como se ha mantenido la propuesta desde el año 2010 hasta la fecha. Aunque no se ha contado con un proyecto grande de financiación, a través de aportes puntuales, del voluntariado y del compromiso de las personas vinculadas se ha logrado permanecer. Ahora bien, ¿Quiénes hacen parte de la experiencia y cómo se organizan? Contagio, como espacio alternativo de promoción de los derechos humanos que intenta formar opinión crítica y visibilizar la voz y la vida de las comunidades vulneradas del país, cuanta con un perfil particular. Quienes han hecho parte del proyecto han sido jóvenes estudiantes y egresados de carreras como comunicación social, sociología o trabajo social, con una sensibilidad especial frente a la realidad colombiana y un compromiso con el análisis, la información, la investigación, la crítica y el apoyo al trabajo de diferentes colectivos y organizaciones rurales y urbanas del país. Actualmente Contagio está integrada por ocho personas entre las cuales hay dos voluntarios. El equipo es interdisciplinar, con estudiantes y egresados en campos diversos: administración de empresas, teología, trabajo social, ciencia política, publicidad y periodismo.

La planeación de los programas y formas de comunica(c)ción se realiza a partir de reuniones que tienen lugar cada ocho o quince días, en las que se establecen acuerdos con el equipo de trabajo y se deciden contenidos y líneas de acción, lo cual hace que las actividades sean consensuadas y no impuestas de arriba hacia abajo. Desde luego hay relaciones de poder y Carolina Zamora, quien coordina la experiencia durante el tiempo de este estudio, es un referente de autoridad y orden para el equipo. Ello no empaña el esfuerzo por organizar y distribuir las responsabilidades de la semana en dichas

reuniones, si bien previamente ya están asignadas ciertas tareas y cada quien conoce de antemano lo que le corresponde hacer. Por ejemplo, mientras los voluntarios saben que deben apoyan solamente un programa radial, otras personas tienen a cargo uno, dos o tres programas más, así como otras actividades relacionadas con el trabajo comunicativo que no es exclusivamente radial: producción escrita y audiovisual, administración de las páginas y espacios virtuales, entre otros.

Quienes están vinculados al proyecto de tiempo completo reciben remuneración y tienen diversas responsabilidades. Sin embargo, como el ingreso no es alto y el volumen de trabajo es abundante, la población "fija" del equipo es fluctuante, de allí que el apoyo del voluntariado sea fundamental. Contagio recibe practicantes de colegio, de universidad y también extranjeros (de Alemania y Francia) que apoyan la labor en derechos humanos de la Comisión y aportan en aspectos puntuales. Pese al voluntariado, Contagio opera como organización juvenil más que como colectivo juvenil, expresión asociada a formas de relación y agrupación mucho más informales. De hecho, la propuesta funciona legalmente desde el año 2013 como *Corporación Contagio comunicación multimedia*, figura sin ánimo de lucro que además de otorgar personería jurídica y exigir tributar, permite un mayor campo de acción y posibilidades de autogestión.

Así pues, los rasgos de Contagio coinciden con la definición de organización juvenil que hace Garcés Montoya (2010), asociada a las siguientes características: 1) su origen y propósitos se ubican fuera del universo juvenil, con vínculos ideológicos y financieros con instituciones de alta trayectoria adulta de perfil religioso, político o social (en este caso la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz). 2) Tiende a constituirse en organización con personería jurídica para obtener una interlocución más sólida y legítima con otros actores políticos y sociales. 3) Su forma de organización y agrupación es más estructurada que la de un colectivo, con relaciones de poder algo más jerárquicas y menor autonomía con respecto a las instituciones del mundo adulto que la cobijan. 4) Definen y visualizan intereses, objetivos y actividades concretas a corto y largo plazo con proyección social y comunitaria.

Ahora bien, pese a contar con tales características en principio más “formales” que las de los colectivos juveniles, las formas de acción y organización de Contagio no corresponden a las estructuras rígidas fuertemente ideologizadas y formalizadas de los movimientos sociales tradicionales, como los movimientos estudiantiles clásicos, los partidos políticos o los movimientos obreros. Además, sus prácticas comunicativas y sus acciones colectivas comparten con las de los colectivos juveniles la centralidad otorgada a lo cultural (arte, música, literatura, poesía), su interés en causas inmediatas ligadas a la vida cotidiana, y su énfasis en la movilización de lo sensible por encima de los ideales totalizadores de transformación social hacia un modelo único y definido con antelación. Con esta base y a partir de tales rasgos, Contagio ha logrado posicionarse como un referente en el ámbito de las organizaciones sociales, ambientales, culturales y de derechos humanos del país. Diversos organismos y colectivos juveniles de la ciudad de Bogotá y de las principales ciudades del país, así como comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas, encuentran en este espacio un lugar de análisis, investigación y crítica; un medio de denuncia y una oportunidad de expresión y visibilización (Aguilar y Muñoz, 2013).

Sumado a ello, desde el año 2009 y hasta la fecha Contagio ha producido más de 6.000 programas y ha alcanzado alrededor de 27.000 visitas semanales a su portal web procedentes de 75 países, estableciendo también contacto con otras organizaciones internacionales con las que se ha alcanzado una importante sintonía. A pesar de ser un equipo pequeño ha logrado avances significativos en audiencia, al punto que bajo ciertas coyunturas como las elecciones presidenciales de 2014 de las que se hizo un cubrimiento especial, se tuvo una sobrecarga de la página, lo cual significa como explicó su coordinadora, que al mismo tiempo estuvieron conectadas más de 1.000 personas escuchando y descargando audios. Sin duda, si Contagio tuviera mayores recursos y los medios necesarios, con estos antecedentes y su número de seguidores podría mantenerse, y podría contar con un equipo de trabajo más numeroso o alcanzar otros medios de difusión, como una frecuencia modulada en FM e incluso un canal de televisión que es en parte la expectativa más grande que se tiene.

Las potencialidades y la fuerza de los contenidos de esta iniciativa de comunicación multimedia, se hacen evidentes no solo en el hecho de que grandes medios los tengan en cuenta (o los plagien como aseguran), sino también en los intentos de represión y censura. En tres ocasiones la página web de Contagio ha sido hackeada, les han querido publicar información sin su consentimiento y les han borrado archivos. A pesar de ello, la censura y los intentos de bloquear la página no constituyen la principal preocupación de Contagio, pues en la actualidad se cuenta con el apoyo de un experto en seguridad informática que está todo el tiempo atento a cualquier intento de ataque. Además, al ser un medio independiente del Estado las posibilidades de censura son menores, si bien son recurrentes los insultos y la persecución en redes sociales por parte de sectores afines a las ideas de extrema derecha, que incluso han llegado a afirmar, en informes militares, que se trata de una "emisora que habla en contra del desarrollo y del gobierno"[112].

Pero más allá de esto, y de las agresiones físicas que han llegado a recibir los miembros de Contagio[113], la preocupación en el día a día tiene que ver con la sostenibilidad. Aunque se han obtenido contratos pequeños con la alcaldía de Bogotá para hacer piezas publicitarias y se han alcanzado recursos con algunas organizaciones sociales por el cubrimiento de sus eventos o la producción de programas, los recursos siempre tienden a ser insuficientes y el miedo constante tiene que ver con no lograr continuar. De allí que el diseño de proyectos para enviar a agencias de financiación y la autogestión permanente sean parte constitutiva de la lucha cotidiana de esta y otras experiencias organizativas. El persistir es el resultado de un esfuerzo constante y de la convicción acerca del poder de la comunicación para afectar a los otros, para contagiarlos.

[112] Esta información fue incluida en el un comunicado que circuló a través de las distintas redes y medios de organizaciones sociales, mediante el cual Contagio denunció ser víctima de hackeo: Ver el comunicado completo en: http://goo.gl/v7HKGH

[113] El 29 de agosto de 2013 en el marco de las protestas del paro agrario que se desarrollaban en el centro de Bogotá, la fuerza pública agredió a la periodista y al fotógrafo de Contagio, que se encontraban cubriendo los hechos. La agresión quedó registrada en el siguiente video: http://goo.gl/K7AL3g

3.4 Las formas de comunica(c)ción de Contagio

La combinación de técnicas de investigación tales como la participación observante, la conversación informal directa y mediada por tecnologías digitales, y el análisis de contenido de la producción publicada en la página web de Contagio, permitió identificar que esta experiencia organizativa construye la relación entre comunicación y acción colectiva a partir de cinco líneas de intervención e incidencia pública, que transitan entre los mundos on/offline, tienen como lugar de articulación central la página web y circulan también por otros espacios y plataformas: pueden estar en las calles, las plazas, los barrios, los lugares académicos, los espacios comunitarios, las redes sociales (Facebook y Twitter), otras páginas web o blogs, canales de YouTube y de Livestream, entre otros.

Las cinco líneas de intervención o formas de comunica(c)ción son las siguientes: 1) Producción y emisión de cinco programas radiales: “Otra mirada”, “Hablemos alguito”, “Sonidos urbanos”, “Viaje literario”, “Sin olvido”. 2) Estrategia de construcción de memoria y de dignificación de personas que han sido silenciadas por denunciar violaciones a los derechos humanos o por creer en la construcción de una verdadera democracia. 3) Producción y difusión de columnas de opinión. 4) Producción audiovisual y cubrimiento de eventos en *streaming*. 5) Procesos de formación en comunicación y derechos humanos dirigidos a comunidades rurales y urbanas del país. Me detendré a continuación en cada una de ellas estableciendo un diálogo entre la observación virtual, el análisis de contenido y la participación/interacción social directa.

3.4.1 Producción y emisión de programas: “Otra mirada” y “Hablemos alguito”

Al ingresar al espacio web de Contagio se accede a una página de *inicio* que presenta los contenidos que han sido publicados más recientemente y que corresponden

a cada uno de sus programas y estrategias. También se encuentra la barra para ¡Escuchar en vivo! la programación musical permanente y los distintos programas que se emiten en horarios puntuales[114]. En el costado derecho, de arriba hacia abajo, se encuentra primero un área en el que se hacen consultas virtuales (ejemplo: ¿cree usted que este será el Congreso de la Paz?), luego un área para publicidad y campañas, más abajo enlaces que conducen a los espacios complementarios de Contagio (Fan Page de Facebook, cuenta en Twitter @contagioradio1, canal de YouTube y canal Livestream), y al final un espacio para la publicación y actualización de sus *tweets*, que son producidos de manera constante. Al costado derecho del área de *Inicio*, se aprecian nueve pestañas más en las que se incluyen los distintos programas de Contagio y se condensa la totalidad de su trabajo. Estas son: 1) Información y análisis. 2) Musical. 3) Cultura. 4) Sin olvido. 5) Opinión. 6) Especiales. 7) Procesos de formación. 8) Enlaces. 9) Archivo.

Con respecto a los cinco programas es preciso mencionar que éstos cuentan con intencionalidades distintas pero que, en su conjunto, reflejan el propósito general de conformar una nueva generación de opinión, impulsando la conformación de redes comunicativas tanto al nivel de las comunidades rurales del país, como de los diferentes sectores juveniles de las ciudades (especialmente Bogotá) que constituyen hoy una de sus principales audiencias[115]. Dos de estos programas, sin duda de los más visibles y significativos, se encuentran en la pestaña de *Información y análisis* de la página web. El primero, "Otra mirada", es una revista de análisis que aborda temas de interés de la vida política, económica, social y ambiental de Colombia y del mundo. En este programa, que se emite todos los días de 4 a 6 de la tarde, hay espacio para la difusión de noticias, denuncias, opiniones y reflexiones en torno a temas coyunturales o relativos a las actividades y situaciones que competen a las comunidades que acompaña la Comisión.

[114] Para consultar la parrilla de programación semanal de Contagio Radio ver: http://goo.gl/L3B8K8

[115] Según las cifras que maneja Contagio el 66% de sus oyentes son jóvenes hombres y mujeres entre los 18 y 34 años de edad. Más de la mitad de este porcentaje se ubica en el género femenino (36%), de manera que son mujeres jóvenes entre los 18 y 34 años de edad, la principal audiencia de Contagio.

Este informativo con enfoque en derechos humanos, da a conocer a la audiencia el trabajo que desarrollan distintas organizaciones sociales y de derechos humanos en Colombia y en otras latitudes. Además, abre su espacio para que las víctimas de violaciones a los derechos humanos, los campesinos, estudiantes, trabajadores y otros sectores marginados por los grandes medios, expresen sus posturas y análisis con respecto a las situaciones que les afectan. También participan en el programa personalidades políticas y académicas que movilizan el pensamiento crítico desde campos diversos: economía, cultura, medio ambiente, etc. En síntesis, se trata de un espacio en el que por medio de entrevistas se visibilizan las voces y lecturas de quienes luchan por proteger la vida, los derechos humanos y los territorios.

Actualmente "Otra mirada" cuenta con un director y dos periodistas que apoyan su producción. Una de las periodistas se encarga de la producción propiamente dicha, es decir, de concertar entrevistas, realizarlas y grabarlas. La otra, se encarga de hacer una revisión permanente de medios alternativos y masivos para proponer temáticas nuevas. Además de la investigación y la realización de entrevistas sobre los temas abordados, las tres personas encargadas asumen la circulación de los contenidos, la publicación de los mismos en la página web y su difusión por otros medios como las listas de correo electrónico y las redes sociales. En la página web, al acceder al espacio de "Otra mirada" se pueden encontrar el historial de entrevistas realizadas, cada una de las cuales consta de la siguiente presentación: título de la entrevista que muchas veces es alguna frase que se quiere destacar del entrevistado, luego una fotografía relacionada con el tema que se abordó, después un texto que lo contextualiza y por último, el nombre de la entrevistada y el link para escuchar el audio[116].

Es para destacar la manera como Contagio a través de este programa pone en entredicho las versiones oficiales de los grandes medios privados. Durante las protestas campesinas que tuvieron lugar en junio de 2013 en el Catatumbo (Norte de Santander) y más adelante en el marco del paro nacional agrario de agosto del mismo año, los medios masivos de información se encargaron de minimizar los hechos violentos por parte de la

[116] Ver y escuchar el siguiente ejemplo: http://goo.gl/nlB5zn

fuerza pública, ofrecer su espacio para escuchar las posiciones de los representantes del gobierno y contribuir a criminalizar las movilizaciones desde el lugar común: “pueden estar siendo impulsadas por las FARC”. En contraste, a través del programa “Otra mirada” fue posible escuchar en repetidas ocasiones a los voceros de los campesinos, y conocer los resultados de la comisión de verificación de la situación de derechos humanos (integrada por varias organizaciones sociales) que reportó, entre otras cosas, la presencia de diversas irregularidades en el actuar del ESMAD: golpizas, hurto y quema de vehículos, tortura, actos crueles e inhumanos, obstrucción de ambulancias, uso de armas indebidas e infiltración de efectivos policiales vestidos de estudiantes o campesinos para realizar detenciones arbitrarias, hacer inteligencia o provocar a los mismos escuadrones del ESMAD y desatar hechos violentos.

Frente a los acuerdos tácitos de los medios masivos dominantes y el gobierno para no reflejar la realidad de inconformidad y la crisis humanitaria del campesinado en varias regiones del país como resultado, entre otras cosas, de la implementación de los ya numerosos tratados de libre comercio firmados, en “Otra mirada” circularon relatos contrahegemónicos que permitieron conocer otras caras de las revueltas, o justamente otras miradas. Gracias a ello y a que se hicieran visibles los altos índices de violencia y represión que se presentaron en tales acciones disruptivas, desde varios sectores se sintió la necesidad de innovar en los medios de protesta, de no permitir que la acción callejera se “normalizara” pero tampoco, confiar del todo en la confrontación directa con la policía en la calles y carreteras, pues como señalan (Casas y Cobarrubias, 2012) tales prácticas aunque pueden ser más intensas, no son necesariamente más radicales e invitan a los actores del Estado a hacer lo que mejor saben hacer: militarizar el conflicto y criminalizar a sus opositores.

Ahora bien, además de “Otra mirada”, en el área de *información y análisis* se puede acceder al espacio del programa “Hablemos alguito”. Este último consiste en diálogos que buscan profundizar y conocer de cerca diversos temas, organizaciones y escenarios a partir de la interacción con distintos invitados. Mientras en “Otra mirada” se abordan varias temáticas y se dialoga de manera breve con distintos entrevistados, en

"Hablemos alguito" es posible detenerse en un solo tema, profundizar en él y conocer mucho más de fondo las percepciones y el universo político-epistémico del interlocutor o la interlocutora. Cada emisión de "Hablemos alguito" dura en promedio una hora y los temas tratados suelen estar relacionados con la coyuntura política y la agenda mediática nacional e internacional, aunque también se abordan temáticas que puedan ser de interés para la audiencia: las zonas humanitarias y de biodiversidad en Colombia, la filosofía y estilos de vida Krishna, los medios alternativos, las iniciativas de consumo consciente, entre muchas otras.

De especial importancia ha sido el trabajo de Contagio en el contexto de las conversaciones de paz entre la guerrilla de las FARC el gobierno de Juan Manuel Santos. A través de "Hablemos alguito" se han dado a conocer los contenidos de los acuerdos parciales entre las partes y se han hecho análisis de los mismos con los entrevistados. Por ejemplo, para reflexionar sobre el primer punto de la agenda de paz relativo a la política de desarrollo agrario integral, se conversó por cerca de una hora con el sociólogo, escritor y columnista de El Espectador Alfredo Molano Bravo, quien se mostró esperanzado con el acercamiento entre las partes y en especial con las posibilidades de liquidación del latifundio improductivo y de reordenamiento territorial con fundamentos sociopolíticos y ambientales amparados en la figura de las zonas de reserva campesinas[117].

Después del comunicado conjunto de junio de 2013 en el que los delegados del gobierno y las FARC informaron el haber llegado a acuerdos relacionados con la protección de zonas de reserva campesina, la formalización de la propiedad rural, la

[117] Las zonas de reserva campesina son una figura creada por la Ley 160 de 1994 que asegura la tenencia de la tierra en manos campesinas y protege la agricultura, impidiendo la extranjerización de la tierra al imponer límites a las inversiones extranjeras en compra de extensos territorios. Actualmente existen en Colombia seis zonas de reserva campesina creadas legalmente desde los años noventa, y la ampliación de las mismas fue parte de la discusión social y política en el marco del primer punto de las conversaciones de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC. La Reforma Rural Integral (RRI) acordada entre las partes, señala sobre este tema lo siguiente: "se estableció que el Gobierno Nacional hará efectivo el apoyo a los planes de desarrollo de las zonas constituidas y de las que se constituyan, en respuesta a las iniciativas de las comunidades y de las organizaciones agrarias que éstas consideren representativas, siguiendo lo dispuesto en las normas vigentes, y promoverá la participación activa de las comunidades en la ejecución de estos planes" (Primer Informe Conjunto, 2013).

creación de un fondo de tierras, la promoción de programas con enfoque territorial, la construcción de infraestructura e iniciativas de desarrollo social (salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza rural), el estímulo a la economía solidaria y cooperativa, a la asistencia técnica, a los subsidios, a los créditos, a la generación de ingresos, a la formalización laboral, a las políticas alimentarias y nutricionales, entre otros; comenzó un nuevo ciclo de diálogos alrededor del segundo punto de la agenda: la participación política. Para discutir este punto se entrevistó en "Hablemos alguito" al profesor, ex magistrado de la Corte Constitucional y ex candidato presidencial para los comicios del año 2006, Carlos Gaviria.

Tanto la entrevista con Molano como la realizada con Carlos Gaviria[118], hablaron de la necesidad de construir una sociedad mucho más democrática en la que se pueda discrepar con la garantía de preservar la vida y en la que los medios alternativos ocupen un lugar central. Este aspecto adquiere relevancia en el contexto actual, pues mientras los medios masivos no han desaprovechado la oportunidad para difundir contenidos desfavorables a la construcción de la paz y la democracia y cultivar odios heredados, medios alternativos como Contagio han promovido la libertad de opinión de amplios sectores frente a los diálogos de la Habana y han comunicado de forma integral, propiciando el análisis y el pensamiento crítico al margen de las prácticas que logran ocultar información en beneficio de intereses particulares de los propietarios de los grandes medios.

Durante el año 2013 la producción de "Hablemos alguito" estuvo a cargo de la misma periodista, pero a partir del año 2014 este programa lo ha orientado un trabajador social español y se han efectuado pequeños cambios en el formato, entre ellos la incorporación de un mensaje de apertura: "Contagio respeta y defiende la libertad de expresión. Las opiniones manifestadas en el siguiente programa, son responsabilidad de su autor y no representan el pensamiento de Contagio comunicación multimedia". En la página web, la presentación o publicación de las emisiones ha sido a grandes rasgos la misma: un título para cada emisión, luego una fotografía relacionada con su tema

[118] Se pueden escuchar en los siguientes enlaces: http://goo.gl/TH2l6a - http://goo.gl/zWPf02

central, más abajo la barra para escuchar online o descargar el audio y por último, un texto que introduce y ofrece datos de contexto sobre el tema o los interlocutores invitados.

Escuchar en detalle "Hablemos alguito" y "Otra mirada" en el espacio de *Información y análisis* de la página web de Contagio, permite confirmar la importancia de las formas independientes de comunica(c)ción que impugnan a través de sus programas las lecturas oficiales o convenientes de los medios que tienden a monopolizar la difusión de información. Cada vez más estos proyectos de comunicación alternativa afectan la legitimidad de los medios institucionalizados, en la medida en que amplios sectores dudan de estos últimos, de sus omisiones y tergiversaciones, y se suman a las redes de comunicación productoras de contrarrelatos que ponen en cuestión las prácticas a veces (des)informativas de los medios dominantes. Como señala Zibechi (2007): "la sociedad 'otra' cuenta, desde hace ya cierto tiempo, con sus propios medios de comunicación y ha dejado de utilizar los de la sociedad dominante" (p. 23).

3.4.2 Producción y emisión del programa "Sonidos urbanos"

En la pestaña de *música* de la página web de Contagio Comunicación Multimedia se encuentra otra de sus formas de comunica(c)ción: la producción radial del programa "Sonidos urbanos". Este programa, de una hora de duración aproximada, se emite en vivo[119] todos los miércoles a partir de las 6 de la tarde y busca llegar a públicos más amplios a los que normalmente se llega por medio de los espacios de información y análisis: "Otra mirada" y "Hablemos alguito". Su sentido fundamental consiste en apoyar las expresiones musicales, de diferentes géneros, invitando a los integrantes de distintas bandas a hablar de su historia, de su música y de sus posturas frente al mundo. Por "Sonidos urbanos" han pasado bandas locales, nacionales y cuando es posible, internacionales. A través de sus micrófonos se han escuchado las voces de agrupaciones con cierto reconocimiento local como las 1280 Almas o Tumbacatre, pero

[119] Tanto "Sonidos urbanos" como "Otra mirada" y "Hablemos alguito" se transmiten en vivo en la página web de Contagio en un horario definido. Estos programas por lo general son retransmitidos y circulan también en redes sociales y listas de correo electrónico.

también muchas otras que si bien no cuentan con ninguna resonancia mediática, cantan en bares, transitan en la ciudad, se mueven permanentemente y tienen un proyecto de vida a través de la música que logran visibilizar en este espacio.

Usualmente el programa se realiza desde las instalaciones de Contagio, a donde llegan los integrantes de las bandas, por lo general jóvenes capitalinos. En la cabina de grabación y emisión, una persona se encarga de la producción sonora y otra de moderar la conversación con los invitados, bajo una estructura ya definida. Cada emisión comienza con un cabezote: "sonidos urbanos, historias de ciudad, la ciudad en la historia. Escúchalo aquí en Contagioradio.com". Luego se escucha un tema pregrabado de la agrupación invitada que se interrumpe hacia el final para presentar una breve biografía o perfil de la banda (historia, ciudad de origen, influencias musicales, propuesta sonora, entre otros). A continuación se da la bienvenida a los oyentes y a los miembros del grupo invitado, que puede ser una sola persona o hasta diez integrantes que a lo largo de la emisión interpretan en vivo varias de sus canciones. Como parte de la bienvenida se recuerda a los oyentes que pueden seguir a Contagio a través de la Fan Page de Facebook, de la cuenta de Twitter @contagioradio1, del canal Livestream (para algunos emisiones) y más recientemente a través de *Tunein*[120] desde dispositivos móviles.

El primer bloque del programa consiste en una serie de preguntas a la banda sobre su trayectoria, acompañadas de la presentación y emisión de sus canciones. En el segundo bloque se les pregunta a los miembros de los grupos invitados acerca de algún tema de la coyuntura nacional o internacional y se discute al respecto. En los programas del año 2013, se discutió con las bandas, entre otras temáticas, acerca de las protestas campesinas, el proceso de paz entre el gobierno y las FARC, la elección del nuevo Papa, el caso de la operación génesis[121], el caso del Palacio de Justicia y las elecciones

[120] Tunein es una plataforma que permite a los internautas acceder a más de 100.000 estaciones radiales desde sus computadores o teléfonos inteligentes. El sitio oficial para conocer más al respecto es: http://tunein.com/

[121] La operación génesis, dirigida por el General retirado Rito Alejo del Río, fue una operación militar que tuvo lugar en 1997 en el bajo Atrato chocoano, y que fue desarrollada por la brigada 17 del ejército en

presidenciales que ya se acercaban. El escuchar con atención las respuestas de las agrupaciones a este tipo de preguntas, permite hacer una lectura de lo que está pensando la juventud del país, y qué tan posicionados e informados están los jóvenes frente a las diferentes situaciones del contexto nacional o internacional. De hecho, aunque algunos integrantes muestran desconocimiento y desinterés frente a lo que acontece en Colombia, muchas otras bandas que pasan por "Sonidos urbanos" reflejan un discurso politizado, que confronta la presunta apatía juvenil con respecto a lo político que hace algunos años hacía parte del sentido común académico y adultocéntrico.

Un ejemplo de ello es la red de bandas en resistencia, cuya postura antimilitarista y a favor de la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio en Colombia, se hizo presente en algunas alocuciones de Contagio. De igual forma, varios grupos que conforman la plataforma alternativa y autogestionada conocida como "Tráfico independiente", han transmitido en "Sonidos urbanos" sus mensajes de libertad y sus apuestas a favor de la transformación social por medio de la música y en contra de la alienación y la mercantilización de la cultura y la vida misma. En este sentido, "Sonidos urbanos" se ha configurado como una ventana para acceder no solo a la música o a las líricas, sino también a las críticas y reflexiones hechas desde los mundos juveniles. Bandas como Desarme, Reacción propia, Rastro, Ganyarikies, Sin nadie al Mando, Distrito Skapital, El Furibundo, Sistema Sonoro Skartel, Intifada internacional, Los Parias, entre otras, han expresado en el programa sus ideas y opiniones, han hablado de su música y han compartido en este espacio un momento agradable de encuentro, reflexión y expresión, que aporta a la difusión del arte independiente y a la consolidación del pensamiento crítico juvenil.

---

colaboración con paramilitares. Según las fuentes oficiales se trató de una acción contra el frente 57 de las FARC, pero en realidad lo que expresó fue una estrategia de control territorial y de la población, que conllevó el desplazamiento forzado de más 4.000 familias afrocolombianas de los ríos Cacarica, Salaquí y Truandó. Como parte de la operación génesis se asesinó y desmembró al campesino Marino López (en un acto de sevicia que implicó jugar fútbol con su cabeza); hecho por el cual en el año 2012 fue condenado a 25 años y 8 meses el exgeneral Rito Alejo del Río. Se puede escuchar el testimonio de uno de los testigos del hecho en el siguiente link: http://goo.gl/b0OEdC

En el tercer y último bloque, haciendo eco del nombre completo del programa (“Sonidos urbanos: historias de ciudad, la ciudad en la historia”), se les pide a los invitados que compartan una historia de ciudad. Aunque algunos muestran desconcierto ante la petición y se demoran en contestar, finalmente hablan de alguna situación o anécdota que les es cercana y que muchas veces coincide entre las diferentes bandas: algún problema con la policía por estar haciendo un uso “indebido” del espacio público o casos de violencia urbana que les han afectado. Durante el 2013 fue muy diciente que de manera espontánea y coincidente, ante la pregunta del tercer bloque varias agrupaciones expresaran su preocupación con respecto a los actos de agresión e intimidación protagonizados por colectivos neonazis en Bogotá. En esta medida, el programa constituye un buen ejemplo de cómo al pensar la comunica(c)ción se debe pensar al mismo tiempo el lugar, las calles, la ciudad, las problemáticas urbanas que hacen parte de las formas de vida juveniles y que son inherentes a sus maneras de expresión, pensamiento e identificación.

Otro aspecto para destacar de “Sonidos urbanos” es que su concepto y su lenguaje están impregnados de las marcas juveniles. A diferencia de los programas de información y análisis de Contagio, en “Sonidos urbanos” el lenguaje es mucho más informal y términos como “raquetear”, “bareto”, “nos creen idiotas”, “fachobook”, entre otros, dotan el espacio de un tinte juvenil y de un ambiente de libertad que trasciende los protocolos o libretos estructurados. Asimismo, en este programa es usual que se invite a los oyentes a que escuchen en vivo las emisiones o a participar vía Twitter saludando a las bandas o comentando lo que escuchan, lo cual promueve aquella interactividad que por lo general atrae a las audiencias juveniles mucho más que los mensajes difundidos de manera unidireccional.

Este tipo de prácticas sin duda han dado buenos resultados. El hecho de que las bandas comuniquen a sus redes de amigos y seguidores que estarán en Contagio y que las pueden escuchar en vivo, de entrada garantiza una importante sintonía. Además, la propuesta del programa con los tres bloques señalados, el uso del lenguaje, el cariz interactivo y la invitación a seguir el trabajo de Contagio por otros canales o redes

sociales, favorece que los internautas terminen "contagiados" y comiencen a sumergirse en los contenidos de otros programas, como "Otra mirada" y "Hablemos alguito". Hay acá una suerte de *vínculo colaborativo* de doble vía. En un sentido, Contagio aporta a las bandas con la difusión de sus proyectos musicales, sus apuestas y sus reivindicaciones. Pero en el otro sentido, las bandas invitadas contribuyen a la circulación del trabajo comunicativo de Contagio, no solo "voz a voz" sino en sus propios espacios virtuales, en donde informan el día y hora de la conversación que tendrán en vivo en Contagio y posteriormente publican los audios correspondientes. Lo anterior, más que un tipo de ayuda caritativa, se trata de una "solidaridad militante"[122] entre jóvenes que desde la música y las prácticas comunicativas, tejen lazos de confianza y apoyo que permiten construir un "ethos de compromiso" y subvertir "las predisposiciones afectivas inamistosas como la hostilidad y la sospecha" (Gibson-Graham, 2011, p. 348).

Cabe agregar que toda producción de "Sonidos urbanos" también es puesta en circulación en las redes sociales de Contagio y queda colgada en la pestaña denominada *musical* de su página web. Igualmente, en el costado derecho de la pestaña de inicio de dicha página, en el área de publicidad y campañas, se aprecia la convocatoria permanente de bandas para que participen en el programa. Sin embargo, aunque muchas de las agrupaciones han llegado a través de esta convocatoria, muchas otras han sido buscadas en calles, bares, espacios culturales y conciertos. Desde luego, esta no ha sido una tarea fácil y aunque en principio el programa se concibió para ser emitido cada ocho días, hay semanas en las que no se puede realizar, ya sea porque no hay bandas disponibles o incluso porque éstas no acuden a los encuentros previamente acordados. Pese a las dificultades, "Sonidos

[122] Como explica Florencia Saintout (comunicación personal, 16 de junio de 2014), al margen de la ayuda caritativa, la "solidaridad militante" permite que colectivos heterogéneos se articulen en torno al bien común, a una motivación compartida. Esto lo explica al referirse a los más de 10.000 jóvenes de diversas organizaciones de Argentina, que se congregaron en La Plata a partir del 2 de abril de 2013 para colaborar y hacer tareas solidarias luego de la tragedia inesperada, una inundación, que vivió esta ciudad. Incluyo la entrevista completa con Florencia Saintout como anexo 2.

urbanos" persiste como una iniciativa significativa en términos de circulación de la música y el arte vivo, en tanto instancias constructoras de opinión y movilizadoras de sensibilidades y de utopías.

3.4.3 Producción y emisión del programa "Viaje literario"

Viaje literario es un programa mucho más sencillo que los anteriores. No tiene un día u horario especial de emisión y su duración no supera los 20 minutos. Consiste en la narración de cuentos, poemas, textos y fragmentos literarios que son interpretados desde la cabina de Contagio por integrantes del equipo o directamente por sus creadores. Inicialmente el equipo de Contagio buscaba los textos, los interpretaba, grababa y sonorizaba, para luego circularlos en algún momento durante la programación diaria de la radio y publicarlos en la página web. Más recientemente se comenzó a invitar a literatos y literatas de diferentes universidades que quisieran compartir sus producciones, así como también a distintas personas que sin ser literatos, quisieran grabar los escritos que hubieran elaborado como pasatiempo o como parte de su vocación y gusto por la escritura. El propósito de este trabajo es similar al del programa "Sonidos urbanos". Por un lado se apoya el arte y la expresión literaria de personas formadas y no formadas en el campo. Por el otro lado, se propicia que la radio virtual y de manera más amplia toda la propuesta comunicativa de Contagio, pueda llegar a esferas más amplias de la sociedad, con gustos, intereses y edades distintas.

"Viaje literario" es gestionado, producido y sonorizado por una sola persona, que hasta agosto de 2014 fue la coordinadora de Contagio Carolina Zamora. Lo que se hace, básicamente, es buscar a los invitados, seleccionar los textos, realizar una interpretación de los mismos y a partir de ésta, elaborar una producción radial con un cabezote identificador, sonido de apoyo y música complementaria. En algunas ocasiones los mismos invitados proponen temas o posibles efectos sonoros para acompañar la lectura, pero lo más recurrente es que las pistas que se escuchan detrás de las voces, los efectos (sonidos de selva, pasos, ríos, animales, gritos, etc.) y los fragmentos de canciones escogidas, estén sujetos a la sensibilidad y creatividad de quien realiza la producción.

Para comprender mejor este programa incluyo a continuación una pincelada etnográfica producto de mi propia experiencia participando en la realización de un "Viaje literario": Fernando Salazar y Felix Ceballos, dos jóvenes egresados de la carrera de estudios literarios de la Universidad Javeriana de Bogotá, en el mes de abril de 2014 le enviaron a Carolina Zamora, encargada del programa, una propuesta para la producción de uno de éstos. La propuesta fue enviada por correo electrónico y luego del visto bueno de Carolina, se acordó la fecha de grabación. El "Viaje literario" sería grabado con las voces de Fernando y Felix y estaría dedicado a la novela *Faraón Angola* (Mención de honor, Premio Casa de las Américas, Cuba, 2011) escrita por Rodrigo Parra Sandoval, quien además de su importante trabajo investigativo en el campo de la sociología de la educación, cuenta con varias publicaciones literarias.

El día de la grabación, cinco de mayo de 2014, llegamos a las diez de la mañana a las instalaciones de Contagio. Las primeras conversaciones entre Carolina y Fernando llevaron al acuerdo de no hacer un solo programa sino dos, cada uno de veinte minutos. Fernando y Félix previamente habían redactado textos cortos de presentación del autor y de la novela, y ya habían seleccionado los fragmentos del libro que se iban a grabar. Días antes yo había conversado con Carolina y con Fernando para que me permitieran asistir como observador a la producción del programa, de modo que en la pequeña cabina de Contagio nos convocamos Carolina, Fernando, Félix y yo para sacar adelante la iniciativa. En principio quienes realizarían la grabación de las voces serían Fernando y Félix, así que cada uno de ellos contaba con un micrófono y unos audífonos. Carolina, sentada frente al computador, coordinaba el audio y toda la grabación.

En mi caso, quieto y en silencio, observaba la escena y apreciaba en detalle el espacio, pues este día me percaté que no lo había hecho las veces anteriores en las que estuve allí sentado conversando o visitando el lugar. Observé que la cabina de grabación estaba cubierta por espuma gris con protuberancias, utilizada para aislar el

sonido. Sobre las paredes se observaba una pañoleta naranja con las letras *Sin olvido* escritas en negro, y dos afiches con el nombre de Contagio Radio. En el centro del espacio se encontraban tres mesas de madera sobre las que reposaban dos computadores, un par de consolas de sonido y tres micrófonos. En una esquina, vi una jarra de agua y un ventilador, que sin embargo no suele accionarse porque genera interferencias sonoras. Con cuatro personas en un espacio pequeño, sin ventilación, con dos computadores y la tensión natural que produce la grabación, era apenas razonable que la temperatura poco a poco fuera aumentando.

Se grabó primero la presentación de Rodrigo Parra Sandoval y la introducción al texto *Faraón Angola* sin contratiempos. Sin embargo, lo que parecía tan simple finalmente no lo fue y el leer los apartados con buena entonación, ritmo y pronunciación, tardó más de lo esperado. En este punto comencé a escuchar cómo de manera reiterada Carolina pedía a los invitados que repitieran ciertos fragmentos pues los problemas de dicción, la puntuación inadecuada al leer, las interferencias por el movimiento, los ruidos al pasar de las páginas y el infaltable mensaje de texto que entró a alguno de sus celulares, interferían la grabación y hacían necesaria la repetición. Se volvía a leer desde el inicio de una frase, ojalá luego de un punto seguido. No era nada sencillo, pues resultaba muy complejo lograr una lectura perfecta.

Fernando optó por quitarse los audífonos, pues el escuchar tan fuerte la propia voz y percibir cómo ésta estaba quedando en la grabación, genera molestias y confusiones cuando no se está acostumbrado a ello. Por su parte, Carolina, que al principio había señalado que entre menos errores se cometieran sería mejor pues la edición podría ser más rápida y ligera, ya se comenzaba a mostrar preocupada, pues por cada diez minutos de grabación ella calcula el doble de tiempo para la edición. Fernando y Félix leyeron de manera alternada cada uno de los fragmentos escogidos, repitiéndolos numerosas veces hasta que alguna versión pudiera ser aprobada. Una vez avanzaba la grabación, me pidieron que leyera alguno de los fragmentos, invitación que no pude rechazar pese a mi pretensión inicial de pasar desapercibido y “simplemente observar”. Opté por no utilizar audífonos y como no conocía la novela, intenté leer lentamente y

pronunciar lo mejor posible cada palabra, aunque mi lectura tampoco estuvo exenta de varias equivocaciones y repeticiones.

En este momento ya llevábamos cuarenta minutos de grabación, razón por la cual Carolina sugirió modificar la propuesta inicial. Al principio se había propuesto hacer una discusión en torno a ciertos aspectos de la obra, pero por cuestiones de tiempo, extensión y formato del programa, se decidió incorporar de manera escrita la reflexión que se quería realizar, como contenido complementario del audio que se publicaría en la página web. De esta manera se lograría no extenderse demasiado en el programa y mantener su formato, que consiste solo en la interpretación de producciones literarias, sin entrevistas, discusiones, opiniones u otras prácticas propias de los demás programas. Después de casi una hora de trabajo y poco antes de que el calor comenzara a ser insoportable, terminamos la grabación.

En las conversaciones posteriores se acordó que Fernando haría el texto que complementaría el audio y que en quince días nos volveríamos a ver para una nueva producción. Dos días después a través de Facebook Carolina nos envió el link que conducía a la página de Contagio, directamente al área del programa "Viaje literario" en donde se podía escuchar el producto terminado: algo más de doce minutos de producción sonora sobre la novela *Faraón Angola* con una introducción, la presentación del autor y los primeros fragmentos grabados en las voces de Fernando y Félix, acompañados de efectos (sonidos de animales, de moscas y caballos, de disparos y llantos) y de la música de Pink Floyd. En las semanas siguientes ya estaban disponibles en la página web, la segunda y tercera parte de lo que terminó siendo un especial de más de media hora sobre esta novela en el programa "Viaje literario"[123].

[123] Se pueden escuchar las tres partes del programa en los siguientes enlaces: http://goo.gl/98qoiy - http://goo.gl/LKyHLM - http://goo.gl/bz12Rp

3.4.4 La estrategia del Sin olvido

"Sin olvido" además de ser otra de las producciones radiales de Contagio, constituye una estrategia de memoria más amplia que tiene sus raíces en el trabajo de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. Inicialmente surgió como una propuesta de acción pública, pero se ha trasladado a otros formatos comunicativos como es el radial, el escrito y el audiovisual. Al comienzo se trató, y sigue siendo así, de una forma de acción colectiva e incidencia pública en las calles que consiste en asistir a marchas, movilizaciones, plantones, conmemoraciones, actos de memoria, encuentros de víctimas, entre otros, con el propósito de exponer allí las nueve letras negras sobre fondo naranja que conforman la expresión: *sin olvido.* En los actos públicos este ejercicio de memoria tiene dos modalidades. La primera consiste en nueve personas que cargan cada una de las letras del *Sin olvido,* con el fin de conformar de manera conjunta las dos palabras y garantizar que éstas sean legibles. La segunda modalidad es similar, pero se modifica el medio: en este caso las nueve personas no están de pie o caminando por las calles sino recorriéndolas en bicicletas, lo cual complejiza un poco la coordinación de la acción y el mensaje.

La segunda línea de comunica(c)ción de la estrategia del "Sin olvido" son las casas de la memoria, que se encuentran en cada una de las comunidades que acompaña la Comisión. En todas las comunidades hay un espacio de memoria, que puede ser un monumento, un árbol o una casa. Las comunidades desplazadas que retornan a sus territorios y que han decidido resistir en medio de la guerra interna y negarse al despojo violento de sus territorios, encuentren en los trabajos de memoria una manera de reconstruir la historia de sus vidas colectivas antes, durante y después de las masacres o desplazamientos de los que han sido víctimas. Los integrantes de la Comisión y Contagio, acompañan las acciones de dignificación y memoria que cada comunidad

quiera poner en marcha, y emprenden un ejercicio conjunto de mediación y construcción colectiva de espacios de memoria agenciados desde los territorios.

Todos los espacios de memoria cuentan con las fotos de las víctimas, con artículos que sus familiares deciden exponer y con frases que se quieran dejar como huella: "nos duele recordar pero más nos duele olvidar" (en el caso de la comunidad de Dabeiba en Antioquia). Estos lugares en los que constantemente se hacen conmemoraciones, son también espacios para el encuentro, la reunión y la interacción de la comunidad, de manera que no se configuran como sitios de dolor y martirio sino como espacios para habitar, compartir y recrear las formas de resistencia desde los recovecos de una memoria que dota de sentido las acciones y los sueños. Los lugares de memoria, así como los territorios, encarnan los proyectos de vida de las comunidades. No se trata de evocar con ellos acontecimientos para preservar el dolor, sino de articular, desde la memoria, los proyectos de vida comunitarios con los proyectos de resistencia. El retornar a los territorios y emprender en ellos acciones de resistencia y ejercicios de memoria desde los espacios propios, es ejercer, como diría Escobar (2010), una política del lugar, de la diferencia y de la re-existencia que permite oponer a los diseños dominantes y globales de guerra y muerte, los principios localizados y encarnados de vida, paz y equilibrio socioambiental.

No menos importante es la tercera línea de comunica(c)ción de la estrategia del *Sin olvido* asociada al componente virtual, en donde el equipo de Contagio tiene un mayor protagonismo. Como parte de esta línea se cuenta con un blog[124] que diariamente es alimentado con nuevas fechas, conmemoraciones y nombres de víctimas de crímenes de Estado. Allí es posible encontrar fotografías y artículos sobre líderes reconocidos que fueron asesinados como Bernardo Jaramillo o Jaime Pardo Leal, así como también imágenes e información acerca de diversas masacres y violencias cometidas contra líderes campesinos, hombres y mujeres, que desempeñaron un papel importante en la lucha y defensa de los derechos humanos, la vida y los territorios. Se trata de un espacio

[124] http://sinolvido.justiciaypazcolombia.com/

en el que están disponibles 161 archivos publicados desde el 2011 y desagregados por meses, en los que se relatan las causas de determinados crímenes, los responsables, los pormenores de los hechos y sobre todo la impunidad que de manera generalizada los cobija.

Además del blog, los textos y artículos del *Sin olvido* circulan diariamente en redes sociales como Facebook y Twitter, pues todos los días hay algún suceso violento o crimen de Estado que es importante conmemorar y visibilizar. Cabe mencionar que el uso del Twitter es especialmente interesante no solo para este programa sino para todos los demás. La cuenta @contagioradio1, que suma casi 7.000 seguidores, opera como medio para circular imágenes, videos y nanomensajes informativos o de opinión sobre temas de la coyuntura nacional e internacional, así como también, para llamar la atención sobre las temáticas o invitados que estarán o ya estuvieron presentes en los distintos programas de Contagio Radio. También se utiliza el Twitter para convocar o visibilizar acciones, foros y eventos, para hacer denuncias y en general, para orientar la atención de la opinión pública hacia ciertos lugares o reflexiones, como lo muestra la campaña que se difundió por esta red en junio de 2014: "mientras ves el mundial, otras cosas estarán pasando. ¡Que el mundial no te deje ciego!". Para el caso del *Sin olvido,* está disponible una cuenta especial en Twitter, @SINOLVIDO, en la que diariamente se publican los lugares y nombres de los asesinados del día en distintas fechas. En esta cuenta, que suma 2.177 seguidores, circulan además campañas y convocatorias a eventos, se visibilizan actos públicos de memoria, se realizan denuncias, entre otros.

La línea virtual del *Sin olvido,* incluida la producción radial, cuenta con tres personas encargadas que se reparten las actividades centrales: escribir los textos, revisarlos, publicarlos en el blog, circular todos los artículos, fotos o noticias en Facebook, consultar quiénes fueron los asesinados o desaparecidos del día en años anteriores y rotar estos datos en Twitter, entre otras labores. El formato escrito que se publica en el blog y se difunde en redes sociales se complementa con el formato radial, al cual se puede acceder a través de la página web de Contagio. El *Sin olvido* radial tiene implicaciones distintas en la producción, aunque el texto de base no cambia mucho

frente al que ya está incluido en el blog. Cuando se tiene el texto grabado, quienes están a cargo del programa buscan audios de apoyo en internet e intentan contactar a los familiares de las víctimas para hacerles preguntas e incorporar sus respuestas a la producción. Se les pide que hablen de ellas desde el recuerdo que tienen de su vida cotidiana: lo que les gustaba hacer, la comida que preferían, la música que escuchaban, cómo los recuerdan en tanto personas, en tanto seres humanos[125].

En paralelo al proceso descrito se envían derechos de petición a la Fiscalía para conocer el estado de los casos y confirmar que éstos siguen impunes, pues si bien pueden haber algunas capturas, lo común es que no se haya alcanzado la verdad sobre lo sucedido, ni la justicia con respecto a autores intelectuales y mucho menos la reparación integral para las víctimas, familiares o sobrevivientes. Por lo general no se obtiene respuesta a dichos derechos de petición y cuando se obtiene, ésta suele ser que "no se encontró información al respecto". Como el equipo de Contagio ya sabe cuál será la respuesta a los derechos de petición, para obtener información sobre los avances o retrocesos de los casos se opta por contactar a organizaciones sociales, investigar quiénes son los abogados que están a cargo del caso y hacerles entrevistas breves, con el fin de incluir sus respuestas al programa radial en la parte final, que se orienta a exponer el estado de los procesos judiciales y de impunidad que rodea los casos.

Buena parte de lo descrito, lo comprendí y experimenté directamente el 14 de agosto de 2013, cuando tuve la oportunidad de colaborar en la creación del programa radial de ocho minutos con el que se conmemoraron los 24 años del asesinato del líder político Luis Carlos Galán. Participé en la redacción del texto de base luego de consultar información sobre su vida y el estado de las investigaciones, que en este punto ya sumaban una condena al político Alberto Santofimio Botero y dos órdenes de captura, una al Coronel Manuel Antonio Gonzáles y otra al Mayor retirado Luis Felipe Montilla,

[125] De manera similar a lo que identificó Cueto (2010) con respecto al movimiento de derechos humanos en Argentina, en el caso colombiano experiencias organizativas como Contagio, que tienen un enfoque en los derechos humanos, en ocasiones también se centran en el carácter humano o familiar por encima del carácter político y militante de las víctimas, aunque sería erróneo asumir que esto sea una constante o un rasgo general de todo su trabajo.

por el delito de coautores en homicidio agravado. También fui testigo de cómo de manera espontánea surgió la idea de preguntarle a la gente en la calle lo que recordaba de Galán, idea que se puso en práctica de manera inmediata y en menos de 20 minutos ya se contaba con material disponible para acompañar el texto[126].

En días posteriores también participé de la estrategia del *Sin olvido* pero desde otra de sus líneas de comunica(c)ción ya señalada: la acción colectiva en las calles. El 27 de agosto de 2013, en el marco de la conmemoración del día internacional del detenido desaparecido que tuvo lugar en la Plaza de Bolívar y en el que se realizaron diversos actos culturales para denunciar este flagelo y la impunidad en más de 25.000 casos de desaparición forzada en Colombia, el *Sin olvido* se hizo presente. En esta ocasión, como ya lo había hecho un par de veces antes, colaboré sosteniendo una de las letras del mensaje y caminando con ella por la Plaza, hasta que en una de las últimas canciones que cantaba Lucía Vargas Rap-Art-01, nos dirigimos hacia la tarima situada frente a la Alcaldía Mayor de Bogotá y levantamos con fuerza el *Sin olvido*. Ese día comprendí que la comunicación en general y el trabajo comunicativo de Contagio en particular, no se pueden reducir a dispositivos tecnológicos, plataformas virtuales o herramientas de internet.

Allí estuvimos frente al público levantando el letrero, hombro a hombro junto con algunos integrantes del equipo de Contagio, haciendo de nuestros cuerpos una mediación comunicativa fundamental. Fue extraño el sentirse algo expuesto cuando muchas personas fotografiaban el *Sin olvido*, o nos fotografiaban a nosotros portándolo. Pese a ello, se logró sentir la importancia de estar en medio de la Plaza, frente al Palacio Liévano, conformando ese cuerpo colectivo que se articula en ciertos momentos para producir sentido, para expresar un mensaje, para recordar a la sociedad y al mundo esas dos palabras que son el horizonte de trabajo de múltiples organizaciones y ciudadanos que creen en la reconstrucción de memoria histórica y que saben que una verdadera democracia, menos desigual y restringida, sólo puede ser posible mediante una nueva cultura política fundada en aquel impulso básico que se levanta y grita: *Sin olvido*.

[126] Se puede escuchar el programa en el siguiente link: http://goo.gl/2ZT9LJ

3.4.5 Columnas de opinión y acción en red

La pestaña *Opinión* de la página web de Contagio está dedicada a una iniciativa reciente de esta apuesta comunicativa y multimedia con enfoque en derechos humanos: la producción radial y difusión de columnas de opinión. El propósito de este espacio es "darle voz" a personas que quieran expresar sus puntos de vista sobre temáticas libres, no necesariamente relacionadas con temas políticos o de derechos humanos. Los contenidos que circulan en esta área son más abiertos y flexibles, pues las columnas son elaboradas por personas con opiniones y perfiles diversos. Desde luego tampoco "todo vale" y no cualquier opinión es recibida, pues hay unos mínimos innegociables ligados a lo que significa trabajar bajo un enfoque de derechos humanos.

La iniciativa comenzó a partir de una convocatoria para que los interesados escribieran en una cuartilla un texto semanal o mensual, sobre un tema libre. Se ha escrito sobre medio ambiente, sobre música, política, comunicación, guerra, memoria, entre otros. Se trata de un espacio muy diverso en sus contenidos y que permite, por la misma razón, diversificar la opinión y llegar a públicos más amplios. Cada semana hay un columnista diferente, aunque hay algunos que se mantienen y cuentan ya con numerosas columnas publicadas. El proceso consiste en enviar la columna vía correo electrónico para que un integrante del equipo de Contagio la grabe con su voz y haga la producción. La otra opción es que el autor o autora de la columna vaya a los estudios de la radio y la grabe con su propia voz, o si no tiene disponibilidad de tiempo, puede hacer la grabación por sí mismo y enviar a Contagio el sonido para que allí se limpie el audio y se le agregue música y cabezotes.

En la página web, en la pestaña de opinión, se publica el texto de cada columna acompañado de una fotografía, el nombre del autor y el audio. Esta propuesta de circulación de columnas de opinión, pese a no haber surgido desde el inicio de Contagio sino solo hasta hace dos años, se ha posicionado como un lugar central para movilizar el pensamiento y la libertad de expresión. Sobre este último punto, cabe agregar que Contagio ha emprendido otras acciones colectivas como la *alianza de medios y*

periodistas por la paz con justicia social. Junto con cerca de 40 organizaciones y colectivos más de todo el país, a comienzos del 2013 y haciendo eco a las diferentes iniciativas de convergencia social y popular que se viene construyendo en Colombia, Contagio participó de la conformación de dicha alianza, que propendió por articular miradas, visiones y capacidades sociotécnicas a favor de la construcción de una cultura de paz con justicia social, ambiental y comunicativa.

Luego de reconocer las restricciones latentes para divulgar información y generar productos comunicativos desde sectores alterativos de la sociedad, se buscó visibilizar, a partir de nuevas prácticas y políticas de comunicación, las realidades ocultas, las voces silenciadas, las memorias reprimidas y las perspectivas e iniciativas subalternizadas sobre la paz en el país, como contribución a los diálogos de la Habana entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC. Pese a las potencialidades de la propuesta, este proceso no logró tener continuidad y no alcanzó lo que se esperaba inicialmente. De la alianza solo persiste una página en Facebook que es alimentada diariamente por el equipo de Contagio (que también circula por esta vía parte de su producción) y por 3 o 4 organizaciones más.

Una razón fundamental puede explicar por qué esta iniciativa no obtuvo mayores alcances, o por lo menos por qué no los ha tenido hasta el momento, pues no hay garantía de que no se vuelva a activar si como señala Escobar (2010), estos sistemas que funcionan bajo la lógica de la red pueden ser adaptativos, responder a los entornos cambiantes y por tanto, de acuerdo a las coyunturas, volver a adquirir una estructura más visible. La dificultad radica en que muchas iniciativas de convergencia, unidad o alianza que surgen desde las organizaciones sociales, los movimientos o los sectores de izquierda, se enfrentan con algo inevitable: por lo general los distintos actores colectivos tienden a reivindicar sus propias apuestas, universos simbólicos y lenguajes, cayendo con facilidad en autorreferenciamientos y dogmatismos que favorecen las rupturas o distanciamientos. Es por ello que resulta indispensable, como ha explicado Boaventura de Sousa Santos (2003), posibilitar fuertes procesos de diálogo y un *trabajo de*

traducción que “permita a los actores colectivos conversar sobre las opresiones a las que se resisten y las aspiraciones que los animan” (p. 28).

El trabajo de traducción en tanto “procedimiento capaz de producir inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad” (Santos, 2006, p. 68), propicia que las experiencias conozcan mejor sus límites y posibilidades al comparase, abrirse y encontrarse con otras. Estos procesos de diálogo y encuentro, de identificación de lazos de confianza y conexión, no tienen por qué traducirse en la pérdida de la especificidad o en la disolución de las motivaciones propias. En lugar de ‘canibalización’ o proyección de lo propio sobre lo ajeno, se trata de un diálogo político-epistémico en el marco del cual una constelación de significados, aspiraciones y prácticas de experiencias organizativas plurales, pueden hacerse comprensibles y mutuamente inteligibles (Santos, 2006).

Se puede afirmar que si bien la iniciativa de conformar la Alianza de medios y periodistas por la paz con justicia social no provino de Contagio, la fuerza comunicativa que en la actualidad tiene esta experiencia organizativa y el reconocimiento del que goza por parte de otras organizaciones y movimientos sociales en el país, puede otorgarle un lugar nodal en la reconstrucción de éste u otros escenarios de diálogo, encuentro, alianza o articulación. Incluso, Contagio en este momento ya configura un espacio potente de convergencia y ensamblaje. Aunque en ciertos espacios se posiciona y autodefine como una experiencia juvenil e independiente, debido a que esto puede favorecer la autogestión y la cercanía con sectores juveniles a quienes quiere con especial interés “contagiar”, es evidente que sus prácticas están inscritas en redes más amplias y complejas de acción intergeneracional, que agrupan a organizaciones como la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Colombianos y colombianas por la paz, Marcha patriótica y el Movice, por mencionar tan solo algunas.

Es importante agregar que por estos tiempos se viene avanzando en la consolidación del Frente amplio por la Paz y en la confluencia de fuerzas de izquierda y progresistas (partidos, movimientos sociales, académicos, etc.) que haga contrapeso a

las fuerzas neoconservadoras y de ultraderecha, y que pueda configurarse como alternativa de poder y de gobierno. Desde los sectores juveniles, se habla también de construir un acuerdo generacional orientado menos a la búsqueda del poder y más a la renovación política y a la superación de los "vicios enquistados": clientelismo, corrupción, ilegalidad, paralegalidad, entre otros. En este contexto, el éxito de las posibles alianzas o acuerdos depende en gran medida de la habilidad de los actores para tender puentes comunicativos, diálogos constituyentes e inteligibilidades que propicien la articulación y acción en torno a lo común. En esto, a corto y mediano plazo, Contagio Comunicación Multimedia con su difusión de columnas de opinión y de manera más amplia con su poder de movilización de opiniones y discursos a favor de la paz, puede desempeñar un papel crucial.

3.4.6 Producción audiovisual y cubrimiento de eventos en streaming

La producción audiovisual que realiza Contagio está muy ligada al acompañamiento que hace la Comisión de Justicia y Paz en las comunidades de varias regiones del país. Si en un momento dado resulta importante visibilizar alguna situación que esté sucediendo en los territorios (movilizaciones, conmemoraciones, cumbres agrarias, paros campesinos y mineros, entre otras) y en especial en las comunidades que acompaña la Comisión, una o dos personas del equipo de Contagio se desplazan al lugar, hacen un registro audiovisual y luego producen un video que se publica en la página de Contagio y en el canal de YouTube[127]. Como parte de los 77 videos disponibles en este canal, la producción audiovisual más reciente, hasta el momento de finalización del presente informe, fue un video de 10 minutos del cubrimiento y emisión en vivo que Contagio hizo de la rueda de prensa en la que las organizaciones Clamor por la Paz y Colombianos y colombianas por la paz, anunciaron el inicio de la fase de exploración para la construcción de una agenda de conversaciones de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla del ELN[128].

[127] https://www.youtube.com/user/ContagioRadio

[128] Tales plataformas de derechos humanos leyeron un comunicado conjunto en el que las partes, ELN y gobierno nacional, informaron a la opinión pública acerca del inicio de la fase exploratoria y el acuerdo en

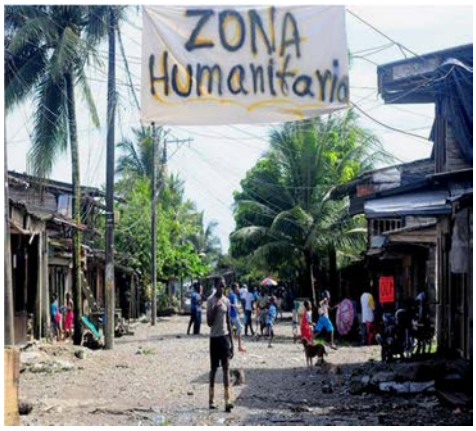
Para Contagio Comunicación Multimedia incursionar en lo audiovisual es central, pues con la producción y circulación de videos se logra tener una mayor acogida que a través del medio radial. La razón de ello se puede encontrar en los hábitos de consumo y acceso a la información de la población. En una cultura cada vez más audiovisual, multitarea e interactiva, tienen mucha más acogida los videos cortos que circulan en redes sociales. La producción radial se reduce a un público más específico e interesado en los programas de Contagio o en las temáticas que abordan, pues ésta no gusta ni atrae de la misma manera a la población general. Además, si bien Contagio se ha apoyado en diversas herramientas que ofrece el ciberespacio como *Tunein*, aún no existe el hábito de utilizar los teléfonos inteligentes para ingresar a una página y desde allí buscar y escuchar una radio virtual. Desde luego a ello se le suma que no todas las personas poseen teléfonos inteligentes y muchos más los tienen pero no cuentan con plan de datos que permita conexión permanente a Internet.

Más allá de la disponibilidad o brecha digital, sabemos que no existen hábitos culturales favorables al consumo de radios virtuales, lo cual conlleva a que muy pocas personas al llegar a sus casas o al contar con conexión a internet, opten por escuchar radio online desde sus computadores o dispositivos móviles. Aunque no se tienen cifras concretas y ello puede ser parte de otro estudio, se puede inferir que la principal forma de acceso a los contenidos de Contagio es a través de las redes sociales y que las preferencias son los contenidos audiovisuales de corta duración y de alto impacto[129]. Por ejemplo, en el canal de YouTube, entre los videos que tienen un mayor número de visualizaciones se destaca el que registra la agresión por parte de la fuerza pública a los

torno a que la agenda incluiría los puntos de víctimas y de participación de la sociedad. Piedad Córdoba, de Colombianos y colombianas por la paz, agradeció además a los países de Venezuela, Cuba, Chile, Brasil y Noruega por facilitar el proceso y actuar como garantes. Se puede consultar el video en el siguiente enlace: http://goo.gl/OJrUVh

[129] Junto con la realización de videos cortos parte del trabajo de Contagio comprende la producción de documentales sobre las comunidades que acompaña la Comisión de Justicia y Paz y en especial sobre sus experiencias en la conformación de zonas humanitarias o de biodiversidad. Sin embargo, estos documentales están disponibles en la página web de la Comisión, pues se intenta que en la página de Contagio circulen solo los videoclips informativos con tinte periodístico, y que los documentales de corte más académico y especializado se reserven para la página de la Comisión.

integrantes de Contagio en agosto de 2013 en el marco del paro agrario, cuya extensión es de menos de cuatro minutos y suma 29.620 visualizaciones.



Otro de los videos con un número elevado de visualizaciones, 10.668, lleva el nombre "Descuartizar está de moda". Esta producción audiovisual visibiliza la persecución, despojo, desplazamiento y descuartizamiento de las comunidades negras de Buenaventura, puerto en el pacífico colombiano. El video publicado por Contagio el 21 de marzo de 2014 presenta testimonios e imágenes que permiten comprender la manera como las víctimas son desmembradas en las llamadas "casas de pique" de varios barrios de Bajamar sujetos al control paramilitar. El equipo de Contagio que se desplazó a la zona para realizar el video por la misma época en la que el presidente Santos ordenó militarizar la región, participó también de la conformación de una zona humanitaria con el acompañamiento de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz[130].

Es importante enfatizar en que la apuesta de Contagio Comunicación Multimedia es poder ser un espacio mucho más grande, no solo una radio virtual, sino un proyecto de comunicación alternativa que cuente con un espacio radial en F.M. e incluso con un canal de televisión para poder llegar a públicos más extensos, de allí la importancia de incursionar en lo audiovisual. Además de la producción de videos Contagio realiza el cubrimiento en *streaming* de eventos puntuales (movilizaciones, cumbres agrarias, encuentros de víctimas, etc.), lo cual implica transportar equipos, hacer reportería y emprender prácticas que constituyen las primeras aproximaciones a lo que puede ser un

[130] Desde el 13 de abril de 2014 más de 290 familias, cerca de 1.000 personas entre niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres, trabajan por erradicar la violencia y las estructuras paramilitares de su territorio ancestral, por medio del espacio humanitario de Puente Nayero ubicado en el barrio La playita de Buenaventura. Más información se puede consultar en: http://goo.gl/qPeOU0 También se puede observar el video en mención en el siguiente enlace: http://goo.gl/u4TWa1

cubrimiento televisivo de actividades relacionadas especialmente con los derechos humanos.

Por ejemplo, el 6 de agosto de 2013 tuve la oportunidad de acompañar a Contagio durante el cubrimiento que realizó del evento por la dignidad de las víctimas, que tuvo lugar en el teatro Jorge Eliécer Gaitán de la ciudad de Bogotá. Durante tal encuentro, que contó con la participación de comunidades de distintas regiones y con la intervención de Gloria Gaitán y del Padre Giraldo, entre otros, se hizo evidente el enorme esfuerzo que implica hacer una cobertura en *streaming*. Desde muy temprano, un poco antes de las 7 a.m., algunos integrantes de Contagio transportaron los equipos desde las instalaciones de la radio hasta el teatro y se ubicaron en un lugar estratégico para la transmisión, detrás de todas las sillas del primer piso y justo en frente de la tarima. En ese entonces había una sola cámara conectada a un computador pero se requería de la atención permanente de una o dos personas para que no se cayera la señal. De hecho, la emisión ese día no estuvo muy buena, pues la señal se cayó en repetidas oportunidades. Los miembros de Contagio pasaron el día entero pendientes de la transmisión, sin descanso y prácticamente sin tiempos para comer.

Meses después, de nuevo pude observar el gran esfuerzo que Contagio realiza en el cubrimiento de eventos, durante la Conmemoración de los 25 años de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz que tuvo lugar el 9 de diciembre de 2013 en el auditorio del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de la ciudad de Bogotá. En este día se realizaron desde las horas de la mañana conversatorios de 40 minutos en torno a distintos temas, concebidos como “los retos en el presente y el futuro”: 1) La crisis ambiental y energética. 2) Los dilemas entre la justicia penal y la paz. 3) Los nuevos agenciamientos desde los movimientos sociales y la comunicación. 4) Las identidades: mujeres, niños y jóvenes. 5) El arraigo ante el desarraigo, entre otros. El evento contó con la participación de las comunidades que acompaña la Comisión, expertos y académicos invitados, militantes de movimientos sociales y público general.

Durante todo el día, Contagio estuvo haciendo cubrimiento sin parar, con tres cámaras y cerca de cinco computadores. La emisión en directo en *streaming* se transmitió desde la página web de Contagio y estuvo bastante bien, pues la señal se cayó muy poco durante la jornada. Los integrantes de Contagio, quienes desde un día antes estuvieron organizando todo lo relativo a la logística y a la operatividad del evento desde lo comunicativo, durante todo el día estuvieron pendientes de la transmisión, actividad que combinaron con otras responsabilidades como recibir a los invitados, organizar los conversatorios e incluso moderarlos, como en el caso de panel sobre memoria, cultura política y comunicación que fue moderado por Elkin Sarria de Contagio. El día estuvo lleno de actividades de reflexión, de interacción y de intercambio cultural que Contagio, pese al evidente cansancio de sus integrantes en las horas de la noche, registró minuto a minuto.

Desde las 6:30 p.m. la danza, la música, el teatro y la poesía de decenas de grupos y miembros de las comunidades que acompaña la Comisión se hicieron presentes. En ellas circularon las memorias colectivas, las memorias de un país en guerra; memorias a veces reconocidas, a veces negadas y muchas otras distorsionadas por los grandes medios. Fueron horas de expresión campesina, afrodescendiente, indígena, mestiza y también urbana que culminaron, hacia las 10 de la noche, con un cierre impactante que quienes estuvimos presentes aplaudimos hasta el cansancio: La coral Leo de Cuba bajo la dirección de Corina Campos y los integrantes de las comunidades víctimas de la violencia que resisten desde sus territorios, interpretaron la canción Latinoamérica de Calle 13. Niños, niñas, jóvenes y mujeres de las distintas comunidades hicieron una muestra de lo que significa hacer memoria desde el arte, desde la música y a través de un entramado intercultural que se hizo cantos, bailes y sonrisas. Este momento emotivo fue transmitido en directo por Contagio y luego hizo parte de un videoclip que está disponible en su canal de YouTube[131].

Tiempo después, Carolina Zamora en una de nuestras conversaciones me explicó que el trabajo con el *streaming* ha sido un aprendizaje progresivo y autónomo. Ella

[131] http://goo.gl/LkzxbU

comenzó con una cámara web y un computador, a emitir en un canal gratuito. Después, investigando, leyendo y "cruzando cables", lograron aprender cómo conectar no una *web cam* sino una cámara digital a un computador. Más adelante, de nuevo investigando y leyendo mucho en internet, descubrieron cómo añadir y mejorar el sonido durante la emisión. En la actualidad y como resultado de un proceso de investigación y autoformación, Contagio está en la capacidad de hacer *streaming* a tres cámaras. En términos técnicos la producción actual puede incluir tres cámaras, tres computadores (uno emite, otro monitorea y otro graba), un *switch* de video y una consola de audio. Asimismo, pese a que inicialmente las emisiones se hacían a través del canal gratuito Livestream, ahora se está en la búsqueda de un canal mucho más profesional debido a que los gratuitos solo permiten que 50 personas estén conectadas al mismo tiempo.

Algo de lo que no cabe duda, es que el amplio y creciente trabajo de producción audiovisual que realiza Contagio Comunicación Multimedia, constituye un aporte significativo a la consolidación de democracia comunicativa y a la confrontación de las versiones, silencios y tergiversaciones que sobre el pasado y el presente difunden los medios corporativos de información. El *streaming*, que permite la reproducción y acceso a la información en tiempo real sin necesidad de realizar descargas, es una de las hipermediaciones centrales en la actualidad, que ofrece al activismo social la posibilidad de entrelazar procesos, espacios y sujetos de manera instantánea e interactiva.

De igual forma, el cubrimiento de multiplicidad de eventos que ha hecho Contagio en *streaming*, redefine las fronteras espaciales permitiendo a la audiencia participar de encuentros y situaciones que por lo general, ocupan un lugar marginal y superficial en la programación de los medios dominantes. Como señala García Canclini (2012) el predominio de las industrias comunicacionales y las iniciativas privadas en el

desarrollo cultural e informativo, se redimensionan cuando las tecnologías digitales y los dispositivos en red permiten crear relaciones sociales más horizontales y flexibles. Estas nuevas mediaciones, que implican una mutación en las formas de producción, comunicación y acceso a bienes simbólicos y contenidos informativos, favorecen la democratización de la información y el contagio viral del pensamiento crítico y la comunicación contrahegemónica.

3.4.7 Procesos de formación

La última de las formas de comunica(c)ción de Contagio tiene que ver con el desarrollo de *procesos de formación*. Se trata de talleres en comunicación y derechos humanos que tienen una importancia crucial no sólo para la autogestión de la propuesta, sino también y sobre todo, para el posicionamiento y proliferación de medios alternativos que permitan, como lo exalta Zibechi (2006), crear vínculos en forma de redes no unificadas que hagan posible la acción colectiva y que permitan expandir la comunicación autónoma y "la intercomunicación entre los de abajo" por canales y espacios propios, no subordinados a los estados ni a las transnacionales informativas. Estos procesos, que se realizan con comunidades rurales y también con jóvenes en Bogotá, se basan en la realización de talleres en los que se promueven habilidades relacionadas con la exploración, el análisis, la intervención en medios, la comunicación asertiva y el desenvolvimiento en contextos periodísticos.

Adicionalmente, como parte de los procesos de formación se viene consolidando poco a poco una red de comunicadores populares y creando radios comunitarias en zonas humanitarias y de biodiversidad, en resguardos indígenas y en zonas de reserva campesina. La red de comunicadores populares pertenece a una plataforma denominada Comunidades Construyendo Paz en los territorios, CONPAZ, que está conformada por familias, comunidades y organizaciones rurales, afrodescendientes, indígenas, mestizas y mulatas de los departamentos de Antioquia, Atlántico, Cauca, Chocó, Putumayo, Magdalena, Meta, Nariño y Valle. Se trata de una red de apoyo mutuo, de colaboración y de confianza entre comunidades que habitan en medio del conflicto armado interno,

que ponen en marcha mecanismos de protección no violenta de los territorios y que trabajan, desde el deber de la memoria, por la afirmación de los derechos a la verdad, la educación, la salud, la comunicación y por supuesto, la consecución de la paz con justicia social y ambiental.

Uno de los objetivos centrales de los procesos de formación en comunicación y derechos humanos que realiza el equipo de Contagio en los territorios, es que a mediano plazo desde las comunidades en las que hay medios tecnológicos y se puede acceder a internet, los comunicadores populares administren sus plataformas virtuales y movilicen desde allí sus propios contenidos. En este momento CONPAZ cuenta con un blog[132] que está en construcción y con una cuenta en Twitter: @CONPAZ_. Tales mediaciones inicialmente han sido manejadas desde Contagio pero se espera que muy pronto sean administradas por la red de comunicadores populares. En cada comunidad hay uno o dos periodistas con quienes el equipo de Contagio ha hecho formación en comunicación y derechos humanos, razón por la cual, se espera que cuando la red de comunicadores populares esté más consolidada, sean ellas y ellos los responsables de alimentar la cuenta de Twitter y el blog de CONPAZ: escribir los textos, subir fotos, notas, producir sus propios programas de "Sin Olvido", entre otros.

Hoy, desde las comunidades se envían reportes mensuales vía telefónica sobre lo que está pasando en los territorios. Los comunicadores y las comunicadoras rurales llaman a Contagio y desde los estudios de la radio se graba la llamada y se circula la información a través de la página web y las redes sociales[133]. Como en los espacios de formación realizados en sus territorios se plantean principios básicos de lo que significa hacer un reporte, una entrevista y una crónica, los comunicadores populares los producen y los interpretan por teléfono para que Contagio realice la respectiva circulación. Lo que está en el fondo de estas experiencias formativas, es la convicción acerca de la importancia de la comunicación emergida desde la comunidad, desde los

[132] http://comunidadesconpaz.wordpress.com/

[133] Escuchar como ejemplo el siguiente enlace: http://goo.gl/CDZRPp

sectores subalternizados a los que no se les permite opinar, exigir y denunciar y que, como diría Spivak (2003), aunque puedan hablar no suelen ser escuchados por los sectores dominantes[134].

Además del manejo de herramientas tecnológicas y plataformas virtuales, con los procesos de formación se busca que las comunidades puedan contar con radios comunitarias y que su señal pueda llegar a otras veredas y comunidades aledañas a sus zonas humanitarias y de biodiversidad. En lugares en los que no hay señal para teléfonos móviles y mucho menos acceso a Internet como por ejemplo en Cacarica, Chocó, los sistemas radiales de comunicación comunitaria han arrojado resultados positivos. Aunque se trate solo de parlantes, cornetas y micrófono, en espacios abiertos en los que prima el silencio y no la contaminación auditiva de las grandes ciudades, la propagación de onda llega hasta los oídos de campesinos que no habitan en la zona humanitaria y que pueden seguir la programación musical y radial.

Con poco se puede hacer mucho y esto lo sabe el equipo de Contagio que apuesta por sembrar la semilla de la comunicación para que las comunidades puedan contar con una radio propia y con unos contenidos propios o alternativos, distintos a los de la emisora del ejército que usualmente sí cobija la mayoría de los territorios y difunde en ellos sus conceptos y versiones de los acontecimientos nacionales. De manera que además de que los comunicadores populares produzcan y envíen a Contagio sus realizaciones, otro de los

[134] Bien conocidos son los dilemas que se plantean en el texto "¿Puede hablar el subalterno?" de Spivak (2003). Allí se presentan dos sentidos de la representación: el sentido de la representación política que implica el "hablar por" los otros, y el sentido de re-presentar que implica "hablar de" los otros, caracterizarlos, construir una imagen de ellos. Uno de los dilemas tiene que ver con que al "hablar de" los otros por lo general se termina "hablando por" ellos, lo cual constituye una forma de violencia epistémica. El otro dilema consiste en que, ante la pregunta ¿puede hablar el subalterno? La respuesta es que sí puede hacerlo, pero no logra ser escuchado, lo cual es casi lo mismo a no tener voz. Luego, cuando el subalterno habla en todo el sentido del término (se representa a sí mismo, es escuchado, escribe la historia desde lugares en los que tiene cierta visibilidad), deja como consecuencia, de ser subalterno.

propósitos de los procesos de formación es que la producción radial de Contagio también se difunda en las radios comunitarias y pueda emitirse desde allí. La idea es que desde Bogotá se envíen en CD, USB u otros medios, todos los programas de Contagio ("Otra mirada", "Hablemos alguito", etc.) con el fin de propiciar análisis y miradas distintas sobre los mismos sucesos que pueden estar escuchándose en otras cadenas.

De hecho, esto último ya se viene haciendo desde hace un tiempo, pues mensualmente se envía con los equipos de terreno de la Comisión la producción de Contagio para que sea entregada a las comunidades y éstas puedan escucharla durante sus reuniones, o en el caso de quienes ya cuentan con un sistema de cornetas y micrófono, para que puedan transmitirla mientras la comunidad sigue en sus actividades cotidianas. Se espera que los procesos de formación en comunicación y derechos humanos puedan redundar en experiencias formativas más amplias y en colaboraciones de doble vía, en la medida en que Contagio contará con reporteros rurales que envían información desde las comunidades y éstas, a su vez, contarán con reporteros citadinos que enviarán su producción para que circule en las radios comunitarias. En definitiva, este intercambio comunicativo basado en el enfoque ambiental y de derechos humanos, puede tener efectos considerables en la construcción de pensamiento crítico y en la formación política de las comunidades rurales y urbanas del país.

El reto de Contagio es importante en términos comunicativos y ya lo ha asumido mediante sus procesos de formación: aportar para que CONPAZ y la red de comunicadores populares se siga consolidando y para que sus equipos produzcan cada vez más piezas comunicativas, potencien sus voces en defensa de la vida y los territorios, denuncien por qué y por quiénes fueron desplazados o victimizados, confronten las estrategias paramilitares y empresariales que siguen buscando despojarles sus tierras, e impugnen las políticas de Estado desiguales que favorecen la precariedad, el desplazamiento y las violencias. Frente a las prácticas de terror y de muerte, frente a la acción de las multinacionales y las políticas extractivas y frente a la imposición de los modelos económicos dominantes que se implementan sin consulta en los territorios, surgen alternativas de vida y de resistencia que desde las prácticas comunicativas se

intentan visibilizar. Comunidades con formación política y técnica, articuladas con otras comunidades y con redes de organizaciones sociales de derechos humanos nacionales e internacionales, es lo que siempre han temido y han querido evitar a sangre y fuego los sectores que resguardan el *statu quo*.

Además, comunidades que han perdido el miedo a narrar su experiencia de victimización y que cuentan con los medios y posibilidades comunicativas para difundir sus propuestas de construcción de otra democracia, de otro país y de otro mundo acorde a sus intereses y necesidades, son la condición de posibilidad de una política contrahegemónica que haga posible "la desidentificación respecto de las posiciones de sujeto ofrecidas por un discurso hegemónico y la identificación con posiciones alternativas y que habilitan políticamente" (Gibson-Graham, 2011, p. 205). Ante la desestructuración de los lazos sociales y a la individualización de los problemas, la lucha por lo colectivo y por la construcción, defensa y fortalecimiento de lo común se tornan prioritarias (García-González, 2011). Allí, las propuestas formativas como la que agencia Contagio y que se suman a la constelación de iniciativas ya existentes[135], favorece tal desidentificación con los principios del Estado de Guerra y la economía capitalista y la identificación con tácticas, miradas y sensibilidades que logran producir lo común a través de la colaboración, la confianza y la comunicación popular.

Los medios alternativos que cada vez toman más fuerza, comienzan a disputar el monopolio que tienen los grandes medios corporativos sobre la información y sobre las decisiones relativas a las formas de vida y de relación social, política, cultural y económica que se deben seguir. Quienes fueron situados en la exterioridad por el discurso hegemónico (Escobar, 2005) y han sufrido todo tipo de violencias, injusticias y

[135] Como indica Zibechi (2003b) en América Latina "los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus dirigentes, con criterios pedagógicos propios a menudo inspirados en la educación popular" (p. 186). Entre los ejemplos destacados se puede mencionar el caso del Movimiento Sin Tierra y de la Escuela Nacional de Formación Político Sindical (ENFOC) en Brasil, los bachilleratos populares en Argentina, la Universidad Intercultural de las nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador Amawtay Wasy, o la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural del Consejo Regional Indígena del Cauca Colombiano. Sobre estas experiencias se pueden consultar, entre otros: Garcés, (2010), Zibechi (2010), Sarango (2008), Bolaños et al (2008).

opresiones, hoy tienen la gran oportunidad de posicionar sus propuestas, de hacer escuchar sus historias, de difundir sus relatos en públicos más amplios, de ejercer el derecho a la memoria y de trasmitir, de forma epidémica, otras verdades sobre la guerra en Colombia a partir de la comunicación propia agenciada desde sus medios alternativos y comunitarios.

Para terminar, debo decir que conocer en profundidad a Contagio, en sus distintos espacios y trayectos on/offline, permite comprender el importante aporte que esta experiencia está haciendo al país en términos de generación de opinión crítica, de cultura de paz y desde luego de reconstrucción de memoria histórica. Las producciones escritas, radiales y audiovisuales que conforman el *Sin olvido,* son un buen ejemplo de políticas de la memoria contrahegemónicas, que permiten a las personas acceder a un pasado que ha querido ser silenciado y conocer quiénes han sido las víctimas, por qué han sido asesinadas o desaparecidas y qué ha pasado con sus casos, que casi en su totalidad, permanecen en la impunidad. Asimismo, las apuestas que se tienen con la producción radial y audiovisual, con la cobertura de eventos en *streaming*, con las columnas de opinión, con la generación de alianzas y con los procesos de formación, demuestran que a través del trabajo comunicativo en red se pueden desestabilizar las versiones oficiales que buscan mantener los órdenes instituidos y en su lugar, propiciar formas alternativas de ser y existir.

CAPÍTULO 4.
CONCLUSIONES: LAS CUATRO CO DE LA ACCIÓN COLECTIVA JUVENIL

En este último capítulo se parte de las dos experiencias organizativas trabajadas en el capítulo anterior para destacar cuatro pilares que en ellas se hacen presentes y que pueden tenerse en cuenta no solo al momento de pensar la acción colectiva juvenil, sino incluso los procesos de construcción de paz. Se trata de las cuatro CO que se identificaron como constitutivas de las prácticas políticas de H.I.J.O.S. y Contagio y que, al ser visibilizadas y revaloradas, pueden potenciar sus apuestas a favor de la reconstrucción de memoria histórica y de manera más amplia, las iniciativas de paz de estas y otras experiencias organizativas. Las cuatro CO que aparecieron como propias de la acción colectiva juvenil son la Comunicación, la Confianza, la Colaboración y lo Común. En este capítulo me detengo en cada una de ellas entablando un diálogo entre los aprendizajes obtenidos como resultado de la investigación colaborativa que realicé, y las claves analíticas que ofrecen algunas fuentes incorporadas.

4.1 La comunica(c)ción colectiva juvenil

Desde el comienzo de este estudio tuve la convicción, que fue sujeta a comprobación, de que la acción colectiva juvenil en el mundo actual es predominantemente comunicativa, y se expresa a través de mediaciones en las que las tecnologías digitales y las herramientas de Internet desempeñan un papel central. Esto lo pude confirmar en las dos experiencias con las que trabajé, que desde luego no me permiten hacer generalizaciones ni es mi pretensión afirmar que lo que en ellas pasa, cobija a toda la acción colectiva juvenil independientemente del contexto, el tiempo o el lugar. Pero ante tal sospecha, que luego fue objeto de investigación, acuñé el término de comunica(c)ción para destacar que la comunicación no es posterior a la acción, sino inherente a la misma. Considero erróneo pensar que primero es la acción colectiva y luego vienen las prácticas comunicativas utilizadas para difundir o visibilizar determinada acción que se realizó.

Por el contrario, la comunicación en lugar de ser solo un medio o un modo para comunicar lo realizado, es una instancia que configura la propia acción colectiva. En el mundo de hoy no se puede pensar la acción, por lo menos la juvenil, sin la comunicación. Como bien señala Vommaro (comunicación personal, 26 de junio de 2014), la práctica política hoy en día incluye lo comunicativo, que no opera como un conjunto de acciones *a posteriori*. Las organizaciones juveniles no actúan para luego pensar cómo comunican, pues la comunicación es constitutiva de la acción política, no una consecuencia de, o un efecto[136]. El comunicar lo que se hace es parte de la acción, está incluido dentro de su lógica, dentro de la planeación y producción de las prácticas políticas. Además, lo comunicativo no solo es inherente a la acción sino que reconfigura la identificación de las experiencias políticas juveniles y su presencia pública.

H.I.J.O.S. y Contagio no son cinco, ocho, diez o más personas que se reúnen para sacar adelante determinada acción callejera. También son varias Fan Page de Facebook, cuentas de Twitter, blogs y páginas web. Estas mediaciones no representan los canales creados y utilizados para visibilizar lo que hacen unas organizaciones previamente constituidas. Más bien, estas mediaciones *son* las organizaciones mismas que se coproducen en una relación imbricada entre lo real y lo virtual. Puede que detrás de las experiencias en ciertos momentos no estén sino cuatro personas administrando las plataformas de la web, o que se pase mucho tiempo sin tener une presencia física en las calles. Sin embargo, esto no quiere decir que las experiencias "ya no existan" o que se hayan desvanecido, pues continúan como autoafirmación en la página web, como etiqueta, como *tweet* o como forma de presencia pública en las redes, desde donde se preserva, construye, reconstruye y promueve la identificación colectiva y la imagen pública. De modo que la comunicación no es exterior a la acción y al autoreconocimiento, sino que es su "interior constituyente". Así pues, podemos pensar

[136] En opinión de Vommaro (la entrevista completa se incluye como anexo 3), los partidos políticos o las formas tradicionales de hacer política todavía están pensando que primero se hace algo y después se comunica, para captar adhesiones o tener algún efecto, cuando la lógica emergente es que lo comunicativo configura las prácticas políticas. Aunque coincidimos en esta lectura, considero que inclusive los movimientos y partidos políticos se están "juvenilizando", pues son jóvenes quienes comienzan a manejar los espacios virtuales de las organizaciones tradicionales y a permear sus prácticas de los sentidos emergentes en los que la comunicación no es ajena o posterior a la acción.

la acción y la comunicación como dos caras de una misma moneda, que se articulan de formas distintas en cada una de las experiencias con las que se trabajó.

4.1.1 La comunicación en la acción colectiva juvenil de H.I.J.O.S

Como se pudo ver en el capítulo anterior, H.I.J.O.S. Bogotá construye la relación entre comunicación y acción colectiva a través de mediaciones diversas, tales como las marchas, las batucadas, las conmemoraciones públicas, las intervenciones artísticas, la música, la poesía, el arte urbano, los espacios reflexivos y de diálogo y el ciberactivismo. Se trata de un entramado de mediaciones artísticas, políticas y formativas que son el sustento de la comunica(c)ción y la base de su potencial contrahegemónico. Con ello se reafirma que la acción colectiva juvenil es plural en sus expresiones, en las formas que toma, en las presencias y apariencias que manifiesta. No hay una forma privilegiada de acción y por el contrario es la complementariedad, la diversidad, el ir y venir on/offline y las trayectorias entre espacios, mediaciones y tiempos lo que convierte a esta acción colectiva en una potente forma de intervención político-cultural que cuestiona las formas dominantes y tradicionales de comunicación y de acción política.

Con las batucadas, por ejemplo, presentes en marchas y plantones, se impugna la "normalización" de la movilización social tradicional y se atribuyen otros sentidos al ejercicio político en las calles, vinculándolo con lo festivo, lo musical, lo carnavalesco, lo corporal y la creación colectiva de ritmos, cánticos y ambientes sonoros. En ellas se experimenta una temporalidad distinta, que escapa al tiempo acelerado de la productividad capitalista y se reconcilia con los tiempos autónomos, reposados y discontinuos del encuentro solidario y el movimiento de las singularidades conectadas[137]. Con ellas también se esquivan las violencias y la represión social de las protestas, pues los cantos y los tambores descentran a la fuerza púbica y evitan sus lugares comunes ligados al hostigamiento y la criminalización. Las batucadas además de

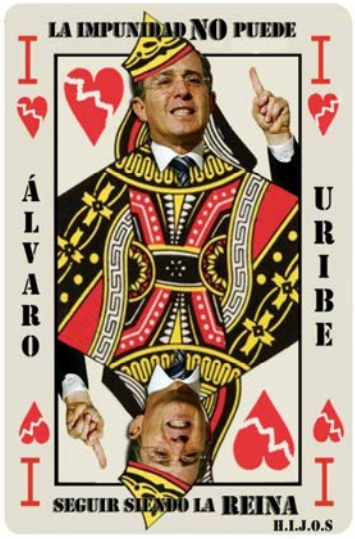
[137] Comparto con Tischler y Navarro (2011) que las colectividades autoorganizadas muchas veces vivencian temporalidades anticapitalistas como forma de expresión de su autonomía, que no es otra cosa que existencia emancipada frente al poder del capital.

romper con el orden y los rituales de la política callejera, tienen un gran poder comunicativo pues difícilmente pasan desapercibidas y por el contrario, con facilidad hacen sentir, reír y vibrar a todo el que se cruza con ellas.

Asimismo, en estas formas alternativas de protesta se genera una fuerte mezcla de emociones (rabia, miedo, indignación, ansiedad) que se canalizan en sentimientos de solidaridad colectiva, alegría y ambiente festivo. Frente a las marchas institucionalizadas, las batucadas resultan más movilizadoras en términos emotivos pues se utiliza el cuerpo para romper con los rituales de la confrontación y la protestas e introducir dosis de incertidumbre, desconcierto, juego y diversión. Como explica Juris (2008) distintos tipos de protestas producen efectos emocionales contrastantes. Las acciones más formales y convencionales tienden a ser menos visibles y emocionalmente movilizadoras, mientras que aquellas que gozan de un cariz más "espectacular" ya sea por incluir actos violentos o prácticas festivas, tienen intensidades emocionales mayores que favorecen su visibilidad e intensidad comunicativa. Sin embargo, estas últimas acciones tienden a ser estigmatizadas o trivializadas por los medios masivos dominantes, mientras que las marchas tradicionales aunque llamen poco la atención, cuando son cubiertas por los medios generan imágenes un poco más positivas.

En H.I.J.O.S., junto con las batucadas otras intervenciones que gozan de altas cargas emotivas son las prácticas estético-expresivas asociadas a la poesía de Chico Bauti, el arte urbano y la música de El Furibundo. Estas mediaciones son instancias cruciales de interpelación político-cultural y de reconstrucción de memoria histórica. Con los versos, las canciones y los diseños plasmados en los muros, se logra transformar el dolor y el trauma social en creación, en esperanza y en poder constituyente. Se trata de lenguajes que aunque son profundamente políticos, no se dejan atrapar por los formatos del discurso político convencional y logran hacer de la memoria metáfora, color, rima, imagen y canción. En ello radica también su fuerza comunicativa y la facilidad con la que remueven lo sensible y condensan el pasado en el presente de cara a la apertura de futuros posibles.

En el caso de las conmemoraciones públicas y los actos de homenaje y dignificación, se deben destacar las galerías de la memoria, que demuestran ser importantes instalaciones para movilizar reflexiones, acciones y recuerdos. Especial mención merecen las *cartas de la memoria* que integran tanto las galerías físicas como la galería de la memora virtual disponible en la página web. Su diseño colorido, la simbología que expresan y las frases alusivas a rasgos personales de sus protagonistas, propician que otros jóvenes se sientan atraídos por los ejercicios de memoria y por los mensajes de paz, de verdad, de solidaridad o de cambio social que intentaron difundir las personas asesinadas o desaparecidas que con las cartas se apuesta por recordar. Igualmente, las cartas de la impunidad constituyen piezas comunicativas que superan los formatos acartonados de denuncia social. El ver a la persona que goza de impunidad con el traje de la reina puede resultar divertido para amplios públicos, lo cual favorece que el mensaje central logre ser apropiado: *La impunidad no puede seguir siendo la reina.*



El humor, la metáfora, la ironía y la parodia son gestos comunicativos estratégicos en términos de afectación y producción de resonancias. A través de ellos pueden ser dichas ciertas cosas que de otra manera no serían toleradas, y generar sentimientos de identificación en amplios sectores que quizás de otra forma no serían interpelados. Entre otras cosas, a través del humor es posible decir la verdad sobre nuestro pasado y nuestro presente, sin eufemismos, como tantas veces lo hizo Jaime Garzón. También es posible entregarse a la crítica, resistir a la banalización, abrirse a la irreverencia y sumergirse en la diversión. En palabras de Alinsky [1971] (2012) “el sentido del humor se engancha con la curiosidad, la irreverencia y la imaginación” (p. 104), y permite cumplir esa regla básica de una buena táctica política: hacer que la gente disfrute. Si la gente no la está pasando bien, si no se ríe, si no rompe el hielo, si no se

encuentra en la ironía, algo está fallando. Al respecto, vale la pena convocar las reflexiones que hace el Colectivo Situaciones (2009):

> En un presente que no puede ser vivido ni como epílogo ni como prefacio, lo decisivo es resistir a la banalización de la existencia. El humor es el arma principal para quienes se asumen, sin lamento, huérfanos de todo futuro que se quiera indefectible. No la risa despectiva y cínica, que permite ahogar las penas y se muestra condescendiente con la decadencia colectiva. Sí en cambio la ironía, que a fuerza de demoler ídolos potencia nuestra capacidad para distinguir el material de los mundos que vendrán (p. 52)

Sin lugar a dudas, las cartas de la memoria permiten reavivar anhelos y posibilidades truncadas, mientras que las de la impunidad, permiten denunciar con tintes de ironía y burla reflexiva a represores e "ídolos" implicados en graves violaciones a los derechos humanos. Tanto unas como las otras, posibilitan superar el "tedio" que para muchos jóvenes no militantes representan los temas de memoria, las galerías convencionales o las denuncias hechas por jóvenes activistas, que suelen ser estigmatizados como "aburridos" o "mamertos". Las cartas, que circulan en las redes sociales, en el blog, en la página web y también impresas en afiches, flayers e incluso camisetas, son un buen ejemplo de la manera como desde la creatividad y la imaginación política, se generan formas de comunica(c)ción alternativas.

Estos componentes se complementan con los espacios reflexivos y de diálogo, que propician el encuentro, la discusión, el intercambio de posturas sobre la realidad nacional y en especial, la autoformación y consolidación de redes que trabajan por la memoria y la construcción de paz. Tanto en reuniones internas como en eventos más amplios como el encuentro "Memoria es acción" que fue mencionado en el capítulo anterior, hay lugar para aprender de y con los otros/as más allá de los modelos educativos tradicionales centrados en la transmisión de contenidos y el disciplinamiento. La disposición circular de los asistentes que favorece el contacto visual, la toma libre de la palabra, el intercambio espontáneo de opiniones, la construcción colectiva de

propuestas, entre otros, hacen que estos espacios además de amenos, resulten altamente formativos para los participantes. Desde la conversación, la confrontación de ideas y la identificación de pequeños principios aglutinadores, se produce democracia directa, participativa, no reductible a la idea de "representación" y mucho menos a los grandes consensos o al unanimismo. De igual forma, los espacios reflexivos y de diálogo son una oportunidad para estrechar lazos y articular iniciativas o propuestas que circulan a veces de manera dispersa. Son, en suma, un lugar en el que se manifiesta la "ecología de saberes" (Santos, 2006) en torno a los derechos humanos, la memoria y la cultura de paz.

Por último, con respecto al ciberactivismo, se identificaron tres conjuntos de prácticas comunicativas centrales, asociadas a tres usos de las tecnologías digitales y el ciberespacio. El primero tiene que ver con la *circulación de contenidos,* que puede ir desde lo interpersonal hasta lo intergrupal, o llegar a escalas más amplias de comunicación e intercambio transnacional. Circulan invitaciones para eventos académicos o culturales, convocatorias para acciones colectivas, textos informativos o de opinión (desde notas hasta informes), contenidos audiovisuales, denuncias, campañas, comunicados, entre otros. Las herramientas que favorecen dicha práctica son las redes sociales (tres Fan Page de Facebook y una cuenta en Twitter), el canal de YouTube, el blog y la página web. Estas plataformas están enlazadas entre sí y se refuerzan mutuamente, pues de una se puede saltar con facilidad a las otras y acceder a contenidos complementarios. En ello radica parte de su poder comunicativo, pues la interacción dinámica de las herramientas permite que se complementen y que se llegue a un número alto de seguidores a partir de la combinación simultanea de medios y formatos.

Con respecto a las redes sociales, es claro que éstas propician una relación cercana e interactiva con los prosumidores, que trasciende lo netamente informativo. La opción de calificar los contenidos ("me gusta"), de intervenirlos (compartir o comentar) y de entran en conversación e interacción a partir de ellos, no solo hace que estos espacios sean coproducidos por sus administradores y seguidores, sino que promuevan

la configuración de sentimientos de identificación y solidaridad entre redes mucho más extensas que el cordón activo de militantes del colectivo. A su vez, los contenidos que circulan en el blog y la página web, aunque propician menos la interacción, al ser más detallados que los nanomensajes de las redes sociales permiten a los internautas conocer con mayor profundidad acerca de acciones colectivas pasadas o futuras, denuncias, comunicados, entre otros.

El segundo conjunto de prácticas comunicativas y usos políticos del ciberespacio tiene que ver con la *coordinación de acciones.* Estas prácticas están relacionadas con las comunicaciones internas y asociadas al correo electrónico grupal y a la mensajería instantánea a través de dispositivos móviles y plataformas como *whatsapp*. Por medio de estas herramientas de uso restringido a los integrantes más cercanos del colectivo, se convoca a reuniones, se hacen consultas puntuales para obtener respuestas inmediatas, se deciden aspectos operativos y logísticos de futuras acciones colectivas y en el caso del correo, se difunden relatorías con acuerdos sobre líneas de acción futuras y se dinamiza el trabajo colaborativo y la creación colectiva de comunicados públicos, denuncias, palabras para eventos, informes y en general toda clase de documentos que expresan los posicionamientos compartidos.

El tercer tipo de prácticas, que constituyen el nodo central de la comuna(c)ción colectiva juvenil de H.I.J.O.S y el uso más potente que logré identificar de las herramientas del ciberespacio, está asociado a la *construcción de lo común y la transformación productiva de los disensos.* En especial el correo electrónico grupal permite ver la manera como ciertas dificultades, molestias y malestares que tienen lugar fuera de la web, se proyectan a ella y pueden tener un desenlace constructivo para el colectivo. Las tensiones propias de la relación social directa, los rumores, las palabras de más o lo que hizo falta ser dicho, encuentran en las herramientas del ciberespacio maneras para resolverse. En ocasiones, en la interacción cara a cara, quedan pendientes aclaraciones sobre ciertas palabras, posturas o hechos, preguntas sobre ciertos puntos que suscitaron molestia, disculpas necesarias que no alcanzaron a hacerse presentes o explicaciones que no lograron decantarse como se hubiera querido. De modo que en

espacios como el correo grupal, se llenan esos vacíos de la relación directa, se tramitan productivamente los conflictos internos y se fortalecen los vínculos humanos y la construcción siempre dinámica e inacabada de lo común.

Ahora bien, tales capas de lo comunicativo están asociadas al devenir de las acciones colectivas, que cuentan con momentos e intensidades variables de comunica(c)ción. Con la metáfora de la ola se pudo explicar la manera como muchas intervenciones político-culturales comienzan a gestarse con intercambios comunicativos simples, pero veloces y crecientes, que inician en la web y luego saltan a las calles y espacios públicos. Las intervenciones "offline" (batucadas, actos de memoria, encuentros, etc.) son en sí mismas medios de comunicación de alta intensidad, con los que se posicionan demandas, se hacen exigencias o se llama la atención sobre ciertos aspectos que motivan la indignación y el inconformismo. En este punto la ola se encuentra en el momento más alto pero solo termina su ciclo cuando despliega su energía en ondas comunicativas que "golpean" con fuerza a públicos extensos, a través de las mediaciones del ciberespacio que propician una visibilidad y circulación masiva de las acciones realizadas. Para ello son fundamentales las redes sociales y YouTube, pues las intervenciones suelen ser registradas y en corto tiempo ya están circulando fotografías, informaciones y videoclips por estos espacios.

Las redes sociales y YouTube funcionan como "agitadores". Su rol es preponderante al momento de convocar o de contagiar a otros para que se sumen a ciertas causas, así como también, para generar un impacto emotivo en quienes no pudieron estar presentes en algún acontecimiento pero fueron alcanzados por la ola comunicativa del ciberespacio, que les muestra de manera explícita lo sucedido. Otras mediaciones como el blogs y la página web, operan como lugares de reposo y de condensación de energía. Allí hay ondulaciones comunicativas constantes pero su rol no es el de agitar o movilizar, sino el de mantener una presencia pública permanente, un lugar propio en el que se encuentra consignada la historia, las razones de ser y los contenidos más detallados sobre lo que se ha hecho, lo que se hace y lo que se espera hacer a favor de la memoria, la paz y en contra de la impunidad.

En la actualidad, la acción colectiva juvenil *on/offline* de H.I.J.O.S entrelaza pluralidad de medios, mediaciones y lenguajes expresivos. La comunicación digital interactiva se complementa con formas de comunicación gráfica que no han sido desplazadas (piezas en físico, flayers, impresos); y el ciberactivismo, mucho más que un tipo de acción política que pueda ser pensada por diferencia u oposición a la del "mundo real", agrupa múltiples prácticas de frontera que se mueven, se relacionan, interactúan, se auto-transforman, se reinventan y transitan de forma distribuida, horizontal y heterogénea (Rueda, 2011), entre los intersticios del mundo físico-virtual.

4.1.2 La comunicación en la acción colectiva juvenil de Contagio

Como se señaló en el capítulo anterior, Contagio construye la relación comunicación-acción colectiva a partir de cinco líneas de intervención potenciadas a través de mediaciones diversas. La primera es la *producción y emisión de cinco programas radiales*: "Otra mirada", "Hablemos alguito", "Sonidos urbanos", "Viaje literario", "Sin olvido". Los dos primeros permiten circular contenidos y hacer análisis en torno a múltiples temáticas de la vida política, económica, social y ambiental a nivel nacional e internacional. Con ellos es posible promover el pensamiento crítico y conocer miradas alternativas sobre los acontecimientos que en ocasiones aparecen desdibujados o descontextualizados en los grandes medios privados. En "Otra mirada" y "Hablemos alguito" hay espacio para las voces de las víctimas, de los estudiantes, de los trabajadores, de los campesinos, de las mujeres y de las minorías políticas y sexuales que ocupan un lugar marginal en las parrillas de programación de los medios dominantes.

Por su parte, en "Sonidos urbanos" se incorporan las voces juveniles y sus expresiones artísticas y musicales. En este programa las bandas invitadas hablan de su historia, sus características y sus formas de composición y autogestión. También comparten sus posturas sobre distintos temas en especial relativos a la coyuntura nacional, y demuestran que la despolitización, el individualismo o el repliegue en lo

privado que a veces se asocia a los mundos juveniles, “con regularidad son desmentidos por la emergencia de luchas, de formas de resistencia y de creación” (Lazzarato, 2006, p. 181). Igualmente, en “Sonidos urbanos” se posibilita una relación interactiva con los oyentes, quienes pueden vía Twitter comunicarse con las bandas que están escuchando en vivo. Asimismo, desde un lenguaje informal que refleja las marcas juveniles del habla cotidiana, se incorpora la ciudad, las problemáticas urbanas y las anécdotas callejeras de los invitados. Sus historias hablan de violencia urbana, de represión policial, pero también de formas de apropiación de las calles, de los muros y los espacios, a través de los cuales se ejerce el derecho a la ciudad: el derecho a cambiarla y reinventarla de acuerdo a nuestros deseos (Harvey, 2013).

En el caso del programa “Viaje literario”, se apoya la poesía y la narración independiente, superando la concepción del arte como saber-hacer experto que circula en espacios prefigurados (museos, exposiciones, galerías) y es producido para el consumo y deleite de la élite. Por “Viaje literario” han pasado personas formadas y no formadas en literatura, poetas y narradores populares, estudiantes, jóvenes y adultos. Se trata de un espacio para la experiencia narrativa, para la creatividad, para los versos, para compartir el gusto y la vocación literaria. Acá no cabe la racionalidad logocéntrica o la pretensión de verdad. Es un lugar en el que se construyen sentidos a través de juegos lingüísticos y recursos expresivos que se complementan con ambientes sonoros sujetos a la sensibilidad de quien realiza la producción. Con este programa se toma un rumbo distinto al de los demás y se desbordan las temáticas cotidianas de trabajo. Más allá de los derechos humanos, de las violencias, de la impunidad, del territorio y de otros asuntos recurrentes abordados en Contagio, encontramos el lenguaje con sus recovecos, sus residuos, sus piruetas y sus figuras sensibles. Al trascender los contenidos regulares de Contagio que pueden interesan a un público muy concreto, con “Viaje literario” se logra llegar a sectores más amplios, plurales e intergeneracionales.

Con respecto al “Sin olvido”, se explicó que más que un programa radial se trata de una estrategia de reconstrucción de memoria histórica que configura la segunda gran línea de intervención de Contagio. Esta estrategia se desarrolla mediante tres modalidades. La primera consiste en la movilización e incidencia pública en calles, plazas y eventos, en los que el cuerpo se convierte en una membrana social que logra articularse para producir sentido, para conformar el mensaje, *Sin olvido,* de letras negras sobre fondo naranja que a veces camina, a veces viaja en bicicleta y a veces simplemente descansa en algún lugar.

La segunda modalidad tiene que ver con la construcción de casas y espacios de memoria en las distintas comunidades que han padecido variadas formas de victimización, y que emprenden acciones colectivas de afirmación de sus derechos y de protección de sus vidas apelando a la historia, los legados y las memorias colectivas. La tercera modalidad está asociada al componente virtual y al ciberactivismo basado en la circulación de contenidos relacionados con crímenes de Estado y con la conmemoración de fechas en las que se produjo algún tipo de victimización. La acción política en el ciberespacio se apoya en un blog y en una cuenta de Twitter en la que día a día se publican los nombres y fechas de personas silenciadas a causa de sus pensamientos o de sus luchas.

Como señaló Urresti (comunicación personal, 17 de junio de 2014 -anexa-) “Twitter es el gran medio de la circulación” y no solo de la opinión como tiende a pensarse. En la cuenta de Twitter @SINOLVIDO, permanentemente se difunden imágenes, videos, contenidos informativos, enlaces (que conducen a los otros espacios de Contagio), denuncias públicas, preguntas reflexivas y frases alusivas a los lugares, victimarios, fechas y nombres y apellidos de las personas que fueron asesinadas o desaparecidas. Además, con las preguntas ¿dónde están? o fases del tipo “hoy

recordamos a…" y "que aparezcan vivos porque vivos se los llevaron", se mantiene latente el recuerdo de centenares de luchadores y luchadoras, y se promueve un ambiente de inconformismo e indignación favorable a la búsqueda de respuestas y a la construcción de iniciativas de paz.

La tercera línea de comunica(c)ción de Contagio consiste en la difusión de *columnas de opinión* y la participación en alianzas que construyen pensamiento y opinión crítica por medio del trabajo conjunto y la acción en red. Las columnas de opinión, escritas por personas con perfiles diversos, expresan posturas sobre temáticas que no necesariamente están vinculadas con los derechos humanos. Mediante esta iniciativa se promueve la libertad de expresión y la presencia pública de los posicionamientos de gente común, distinta a aquella que usualmente tiene derecho a opinar y a que sus pensamientos sean publicitados en los grandes medios. De la misma manera Contagio aboga por la libertad de expresión y la comunicación alternativa a través de redes y alianzas como la que intentó realizarse durante el año 2013. La alianza de medios y periodistas por la paz buscó visibilizar las voces marginadas y las propuestas de paz promovidas desde los territorios, para complementar y contribuir a las conversaciones adelantadas entre el gobierno nacional y las FARC en la Habana.

El que dicha alianza no prosperara generó una reflexión con respecto a la importancia de fuertes procesos de diálogo o trabajos de traducción, que permitan que las redes de acción en torno a lo común perduren y se fortalezcan. En el mundo actual el potencial contrahegemónico de cualquier movimiento social o acción de disrupción colectiva reside en su capacidad de articulación con otros actores y experiencias, así como con sus horizontes de sentido y formas de organización. Por esto el trabajo de traducción es necesario para propiciar que organizaciones políticas con propósitos y formas de acción, comunicación o expresión diferentes (todas ellas en principio locales, finitas e incompletas), se articulen en el marco de solidaridades a veces transitorias pero potentes cuando devienen inteligibles y pueden encontrarse para actuar en red a partir de lo común. Del mismo modo, el trabajo de traducción puede evitar que las diferencias deriven en parálisis y fraccionamientos al esclarecer lo que une y lo que separa y las

posibilidades y límites de la alianza, al tiempo que permite identificar en cada momento o contexto histórico qué intervenciones pueden ser más estratégicas y tener mayor potencial contrahegemónico (Santos, 2006).

La cuarta forma de comunica(c)ción de Contagio tiene que ver con la *Producción audiovisual y el cubrimiento de eventos en streaming*. Aunque se realizan algunos documentales, la producción de videoclips ocupa un lugar central en las formas de intervención de esta experiencia organizativa, en gran parte debido a que se reconoce que las preferencias en el consumo y acceso a la información de los prosumidores mediáticos, tiende a orientarse hacia contenidos audiovisuales de corta duración a los que se accede vía redes sociales. Además de cortos, los contenidos buscan ser emocionalmente movilizadores, pues aquellos videos que cuentan con una fuerte carga emotiva son los que más atraen la atención y obtienen una respuesta igualmente emotiva por parte de los internautas, lo cual propicia la apropiación del mensaje, la identificación y el "contagio afectivo".

La cobertura de eventos en *streaming* favorece también una amplia sintonía y conexión con las audiencias. La posibilidad de acceder en tiempo real y sin descargas a sucesos de interés para ciertos públicos como son las movilizaciones, las cumbres agrarias, los encuentros de víctimas, los eventos de derechos humanos, entre otros, tiene por lo menos tres potencialidades. Primero, se redefinen los límites espaciales de tal forma que las distancias físicas no constituyen un impedimento para estar presente y sentirse partícipe de los sucesos que se desarrollan en otras ciudades o en otras localidades de la misma ciudad. Segundo, se promueve la democracia comunicativa en la medida en que se hace posible acceder a contenidos que usualmente no aparecen en los medios masivos que agencian los intereses económicos de sus propietarios. Tercero, se construye opinión crítica al permitir conocer los pormenores de distintos hechos (actos de memoria, eventos, marchas, etc.) sin las ediciones, omisiones, estigmatizaciones o tergiversaciones recurrentes en los medios dominantes.

La quinta forma de intervención político-cultural de Contagio son los *procesos de formación* en comunicación y derechos humanos. Por medio de estos procesos se promueven habilidades comunicativas y el manejo de distintas mediaciones. También se apuesta por la consolidación de redes de comunicadores populares productores de contenidos propios y administradores de espacios virtuales que permitan el intercambio, el apoyo mutuo y la colaboración. Actualmente a través de radios comunitarias y de los medios disponibles, en varias comunidades ya se construyen reportes y diferente material que narra sucesos del pasado y del presente desde las voces, miradas e intereses de las propias comunidades. También circula la producción radial de Contagio que poco a poco viene consolidando un discurso alternativo al de las cadenas radiales más escuchadas en los territorios, basado en los derechos humanos, la cultura de paz y el respeto por la vida.

Esta red de comunicadores populares pertenece a una experiencia más amplia denominada CONPAZ: Comunidades construyendo paz en los territorios. En estas comunidades la comunicación propia y por medios alternativos viene asumiéndose como táctica central en la lucha cotidiana por defender la vida y el lugar. Se trata en este caso de una comunicación anclada al territorio, que continúa siendo una importante fuente de cultura e identidad. A pesar "de la dominante des-localización de la vida social, hay una corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede negarse" (Escobar, 2010, p. 24). La comunicación se expresa en/desde el territorio, en tanto escenario de configuración de mundos simbólico-materiales y experiencias compartidas. Las prácticas comunicativas no se ejercen en abstracto o solo desde escalas globalizadas y desterritorializadas. Las prácticas comunicativas se expresan en los cuerpos y en las formas de apropiación, uso y defensa de localidades concretas que se realiza mediante estrategias de resistencia a las políticas hegemónicas de despojo y depredación.

En síntesis, Contagio construye la relación entre comunicación y acción colectiva por medio de las cinco líneas de intervención mencionadas y a través de pluralidad de mediaciones que entran y salen de la web. En su conjunto, en este momento la producción de Contagio y su trabajo circula a través de distintas plataformas y herramientas del ciberespacio: dos páginas web (de Contagio y de la Comisión), dos blogs (Sin olvido y CONPAZ), tres cuentas de Twitter (@contagioradio1, @SINOLVIDO y @CONPAZ_), dos Fan Page de Facebook (de Contagio y de la Alianza de medios y periodistas por la paz), un canal de YouTube y canales ocasionales para *streaming* de audio y video. Todas estas plataformas están enlazadas y se refuerzan entre sí con el fin de fortalecer la visibilidad del trabajo que realiza Contagio dentro y fuera de la web.

Al mismo tiempo, sus formas de comunica(c)ción multimedia se expresan en la producción radial, la producción audiovisual (en especial videoclips y video *streaming*) y el trabajo de memoria que se realiza en las calles y territorios. No menos importante son los procesos de formación que promueven extensas redes de comunicación popular, y que poco a poco han ido construyendo un proyecto contrahegemónico y una formación discursiva alternativa con sujetos, enunciados, relaciones, prácticas y significados que pueden perdurar en el tiempo (Gibson-Graham, 2011). La comunicación en la acción colectiva juvenil de Contagio se traduce en una amplia estrategia multimedia de construcción paz y apertura democrática basada en la libertad de expresión, en la circulación de opiniones plurales, en la visibilización de las voces marginadas, en la producción de pensamiento crítico y en la impugnación de los sentidos otorgados al pasado y al presente a través de las versiones ricas en silencios y olvidos de los medios dominantes de difusión de información.

4.2 La confianza y la colaboración: pilares de la acción colectiva juvenil

En contextos como el colombiano, atravesados por violencias estructurales y fuertes mecanismos de impunidad, las prácticas de persecución, estigmatización, desaparición, desplazamiento, despojo de tierras o asesinato selectivo, han generado un clima de terror que se ha encargado de resquebrajar el tejido social, de romper solidaridades, de instalar el miedo y de reproducir la desconfianza generalizada como factor necesario para la supervivencia y la autoprotección. Además, una sensación constante de amenaza e inseguridad favorece el silencio, el aislamiento y el control biopolítico basado en discursos de seguridad nacional o ciudadana. Ello se complementa con los principios de la racionalidad capitalista que también se han encargado de promover el oportunismo, el egoísmo, la competitividad desmedida, el cinismo, la mercantilización de la vida y la reducción de los vínculos humanos a la conveniencia o a la lógica del costo-beneficio.

Ante estas dinámicas y valores dominantes responde la comunica(c)ción colectiva juvenil, que está articulada con otros dos pilares sobre los que reposa buena parte de su potencial contrahegemónico: la confianza y la colaboración. Como han mostrado varias investigaciones (Delgado et al., 2008, Aguilera, 2010; Alvarado et al., 2011), la acción colectiva juvenil no puede pensarse por fuera de los vínculos basados en la confianza, las redes afectivas y las fibras emocionales. En muchos casos tales vínculos son la condición de posibilidad de la asociación, la organización y la permanencia en los colectivos y tienen un peso incluso mayor que las convicciones “racionales”. La confianza, materia prima de la amistad, atribuye sentido a la acción colectiva y atraviesa todas las prácticas de los agentes en condición juvenil que deciden actuar a partir de motivaciones compartidas. Desde las situaciones más informales de la vida cotidiana hasta los escenarios formales de participación política en los que interviene determinado colectivo, están mediados por las redes de confianza y amistad, que soportan el reconocimiento mutuo, los sentimientos de identificación y la empatía colectiva.

En H.I.J.O.S. la confianza está asociada no solo a la amistad sino a la fraternidad, al sentimiento de hermandad por el hecho de ser hijos e hijas de la violencia sociopolítica: hijos e hijas de una misma experiencia histórica. Esta confianza provee seguridad a los miembros del colectivo, la misma seguridad que se espera sentir cuando se está en familia, recibiendo la protección de una red de apoyo, convivencia, lealtad y complicidad. La confianza deviene afecto e incluso amor hacia los otros, hacia los hermanos y hermanas y hacia sus padres y madres ausentes que también son nuestros padres y madres ausentes. Los padres y madres asesinados o desaparecidos nos faltan a todos no solo como H.I.J.O.S. sino como sociedad, y luchar reivindicando su memoria es hacerlos presentes en las disputas políticas de la actualidad; es reavivar esos sueños y proyectos que aún tienen mucho por aportar. En buena medida los H.I.J.O.S. siempre serán hijos e hijas, aunque ya sean padres y madres, pues su posicionamiento siempre evoca a la generación anterior, a los familiares ausentes. En esta línea, los H.I.J.O.S. más allá de su ciclo vital o su rango etario, siempre estarán en condición juvenil[138] y sus acciones cobrarán sentido por su relación con la de los padres y madres que fueron arrebatados violentamente.

La confianza y los vínculos afectivos y prácticamente filiales hacen parte de la autodefinición del colectivo y también de su propia historia. Desde luego, tales rasgos no venían dados sino que se fueron construyendo a partir de los espacios cotidianos en los que se comenzó a compartir, a intercambiar experiencias y a sumar vivencias que estrecharon lazos hasta hoy indisolubles. En este camino conjunto se fueron configurando sensibilidades compartidas y estadios emocionales semejantes. En lugar de la desconfianza, la apatía, el distanciamiento, la indiferencia, el conformismo, la culpa o el resentimiento, funcionales a las identidades y relaciones económicas y socioculturales dominantes (Gibson-Graham 2011); se gestó la confianza, el inconformismo, la indignación, la esperanza y el afecto como bases de las formas de relacionamiento, acción y organización. Como diría Negri (2012), “los afectos son la sustancia que nos

[138] Pablo Vommaro (comunicación personal, 26 de junio de 2014) expresa una idea similar cuando se refiere a varios colectivos juveniles en Argentina, cuyos integrantes a pasar de tener 39, 40, 42 años, se referencian en una grupalidad juvenil. En el anexo 3 se incluye la entrevista completa con Pablo Vommaro

une" (p. 152). De hecho, en ocasiones las contradicciones políticas y las inconsistencias ideológicas han sido secundarias frente a las desilusiones que se producen cuando se siente que la confianza y la amistad han sido traicionadas o están siendo amenazadas de alguna manera (Aguilera, 2010).

Es importante agregar que las redes afectivas basadas en la confianza se gestaron a través de las vivencias compartidas en espacios informales (fiestas, viajes, tertulias, etc.), de manera que propiciar este tipo de espacios es clave para mantener la unión, resolver las discrepancias y restablecer las confianzas. Si estos momentos de intercambio afectivo se van perdiendo, la acción colectiva comienza a formalizarse, a acartonarse, a sedimentarse y a perder parte de su potencialidad, ligada al goce, al gusto, al placer y al deseo de estar juntos. Ha sido propio de H.I.J.O.S. el que se comparta "no solo el tiempo de militancia sino también el de esparcimiento, sin que los límites entre uno y otro resulten demasiado claros" (Bonaldi, 2006, p. 152). La disminución de rituales colectivos y momentos de esparcimiento puede estar relacionada con el incremento de las diferencias internas, de las tensiones, de los personalismos, de los egoísmos, de los límites a la escucha, de las escisiones o las ofensas. A su vez, el fortalecimiento del sentido de comunidad político-afectiva por medio de los espacios informales de encuentro cara a cara o mediados por tecnologías digitales, puede traducirse en el incremento de las confianzas, las honestidades y las solidaridades.

Como señala Aguilera (2010) las formas de relacionarse de las/os jóvenes en lo que respecta a los vínculos de confianza, amistad y amor que construyen cotidianamente y en colectivo, "evidencian una significativa ruptura con los modelos tradicionales de hacer política, en tanto estas dimensiones son las que definen las posibilidades de acción y la permanencia en los grupos de los jóvenes, incluso antes que la adscripción e identificación con los 'objetivos más racionales'". (p. 93). Se puede añadir, igualmente, que la confianza, la amistad y el afecto más que interferencias o dimensiones al margen de lo político, son instancias profundamente políticas que a pesar de moverse por sendas distintas a las de la política tradicional, actúan como "potencia de acción, de transformación" (Negri 2012, p. 110) y de cohesión, situándose en el corazón mismo de

la acción colectiva juvenil. Aunque superan las formas hegemónicas, individualistas y competitivas de hacer política, la confianza, la amistad, el afecto e incluso el amor, despojados de su tonalidad religiosa, idealista o psicoanalítica, son fuerzas de cohesión y construcción de lo común que se manifiestan en prácticas, relaciones y expresiones juveniles de "poder constituyente y colectivo" (Negri, 2012, p. 223).

Ahora bien, la comunicación y la confianza se refuerzan con la colaboración, pilar complementario que la da todavía más densidad a la acción colectiva juvenil. Por supuesto los ambientes de violencia estructural, de miedo y de transformación de las relaciones humanas a relaciones entre consumidores y objetos de consumo, sientan las bases para la reproducción de prácticas y relaciones utilitaristas y autorreferenciales. Sin embargo, la acción colectiva juvenil, por lo menos la de H.I.J.O.S. Bogotá y Contagio con todo y sus matices, muestra el peso que tiene para la vida y para la acción política, la solidaridad, el apoyo mutuo, la colaboración. La acción colectiva de estas experiencias está inmersa en redes más amplias de apoyo y de cooperación. Se trata de una acción de ensamblaje, de articulación con otros y otras, más que de una práctica cerrada o auto-contenida. Esta acción colectiva se complementa e intercepta con redes expandidas de colaboración conformadas por distintas organizaciones y movimientos sociales a nivel local, nacional e inclusive internacional.

Los integrantes de estas experiencias organizativas juveniles, más que sentirse identificados solamente en tanto *generación*, "se sienten parte de una o varias redes colaborativas, que muchas veces aglutinan individuos de edades, orígenes sociales y formaciones disciplinarias diferentes" (Gerber y Pinochet, 2012, p. 55). Estas redes en ocasiones incluyen alianzas y cooperaciones institucionales, sin que ello comprometa la autonomía o las apuestas políticas propias. La dicotomía entre autonomía o cooptación, entre independencia y servilismo, cada vez pierde más relevancia cuando la acción colectiva se mueve bajo las lógicas de las conexiones, de las comunicaciones, de las alianzas emocionales y ocasionales, o de las prácticas de frontera que no están ni adentro ni afuera pero en todo caso, logran estar *en contra* y ejercer su acción constituyente y oposicional.

Los colectivos o movimientos no existen por sí mismos, sino que están inevitablemente imbricados con otras redes, tanto dominantes o instituidas como subordinadas o instituyentes. De cualquier forma, los colectivos al estar conectados con otras redes integran con ellas un poderoso campo discursivo y relacional de acción política. Estos ensamblajes heterogéneos y policéntricos son reconstruidos permanentemente y están atravesados por complejas prácticas de significación y relaciones de poder (Escobar, 2010). No son la panacea de la organización social ni la materialización de una ontología plana y una relacionalidad completamente horizontal. Dudo que esto sea posible. Pero a pesar de ello se puede constatar que sí logran ir más allá de las estructuras verticales y autoritarias al entrelazar de manera reticular y simultanea multiplicidad de actores, relaciones, organizaciones, contextos políticos, escalas de acción, experiencias históricas, territorios, cuerpos, campos simbólicos y mediaciones cibernéticas. Asimismo, los agentes que integran estos ensamblajes[139] colaborativos no pertenecen a un solo colectivo u organización perfectamente diferenciada. Por el contrario, forman parte de diferentes ensamblajes y circulan entre redes expandidas que funcionan en diferentes niveles (Escobar, 2010).

Por ejemplo, si atendemos a las trayectorias personales y laborales de los integrantes de H.I.J.O.S. Bogotá, vemos que este ensamblaje está constituido por organizaciones de derechos humanos (Fundación Nydia Erika Bautista, CAJAR, entre otras) por movimientos sociales y políticos (UP, Movice), por instituciones del distrito (Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, Secretaría de Cultura), por enclaves académicos y universitarios, por colectivos juveniles y artísticos (Vivoarte, El Furibundo), entre otros tantos más. Las relaciones colaborativas se extienden además a colectivos político-culturales como Sistema Sonoro Skartel, Ganyarikies, Guache, La

[139] Como explica Escobar (2010) tales ensamblajes que funcionan bajo la lógica de las redes o mallas pueden tener los siguientes rasgos: 1) son auto-organizados y crecen en direcciones imprevistas. 2) Están constituidos de elementos diversos (humanos y no humanos). 3) Existen hibridizados con otras mallas y jerarquías. 4) Articulan elementos heterogéneos sin imponerles uniformidad. 5) Están determinados por el grado de conectividad que les permite llegar a ser auto-sustentables. 6) Son adaptativos y evolucionan por deriva provocada por el ambiente, aunque preservan su organización interna. 7) Implican procesos de des-estratificación y reterritorialización de lugares, territorios, regiones e identidades. 8) Llevan aparejadas estrategias basadas-en-lugar con estrategias de entretejimiento con otras redes.

tremenda revoltosa, Wiphalas, beligerarte; a organizaciones como Marcha Patriótica, Comisión Colombiana de Juristas, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Corporación Reiniciar, Congreso de los Pueblos, Polo democrático; y a las redes nacionales e internacionales de H.I.J.O.S.

De este modo, aunque H.I.J.O.S. Bogotá sea un colectivo numéricamente reducido, su acción anfibia que circula en varios escenarios, bajo el vaivén *on/offline* e inmersa en redes colaborativas alrededor de propósitos comunes, genera la impresión de que se trata de una organización con unas dimensiones mucho más amplias. En ello también incide la sigla H.I.J.O.S. que remite a una experiencia organizativa mayor presente en distintos países de América Latina y el mundo. La construcción social de la imagen, la acción política aprovechando las tecnologías digitales y la movilización reticular de perspectivas y personas a escala glocal a favor de la reconstrucción de memoria y de paz, favorecen la amplia visibilidad del colectivo, producen solidaridades transnacionales y generan la impresión de que detrás de las intervenciones implementadas, se encuentran “miles más”.

Vale precisar que la articulación o acción de convergencia no solo está circunscrita a vínculos formales o laborales. Usualmente las redes están asociadas a relaciones informales mediadas por amistades que participan de otras iniciativas, a casos de doble militancia que son cada vez más comunes o a convergencias coyunturales (Aguilera, 2010) como puede ser en este momento el tema de la paz. De lo que sí no cabe duda es que los agentes en condición juvenil ejercen cada vez más una política del devenir y de la experimentación, en lugar de una política sustentada en la lealtad a un solo colectivo o movimiento o asociada a un solo conflicto (clase, trabajo, educación, memoria, etc.). En esta política de la experimentación y las redes, el militante no es el que detenta la inteligencia del movimiento, el que condensa sus fuerzas, el que anticipa sus elecciones, el que extrae su legitimidad de su capacidad para leer e interpretar las evoluciones del poder. El militante es, en otra vía, el que abre horizontes posibles, el que resignifica sus visiones y medios de acción según lo requiere la situación concreta, el

que articula su agencia en su relación con otros y "el que introduce una discontinuidad en lo que existe" (Lazzarato, 2006a, p. 205).

Para el caso del ensamblaje del que hace parte Contagio y con el que establece lazos colaborativos, podríamos mencionar a las mismas organizaciones, movimientos y colectivos que ya fueron mencionados, pero habría que agregar a Colombianos y Colombianas por la paz, a distintas agencias de cooperación internacional, a las Comunidades construyendo paz en los territorios (CONPAZ), a colectivos artísticos, bandas musicales y a una extensa red de comunicación alternativa integrada por agrupaciones cercanas a Contagio, con las que en algún momento se han establecido relaciones de cooperación y de alianza (alianza de medios y periodistas por la paz) para impulsar proyectos, "hacerse fuertes, aprender, crear vínculos afectivos y enfrentar circunstancias adversas" (Cubides, 2010, p. 69).

Entre los medios de comunicación que trabajan desde un campo comunitario, alternativo y popular similar al de Contagio, y que se han encontrado o se podrán volver a encontrar alrededor de distintas iniciativas, se pueden mencionar los siguientes: Agencia Prensa Rural, Área de Prensa y Comunicaciones del Movice, Colectivo Kinorama, Colombia Soberana, Comisión de comunicaciones de la Mesa Departamental del Putumayo, Espacio de Comunicación Alternativa y Popular Eje Rebelde, Espacio Virtual "Crónicas del despojo", Independencia Radio, Independencia TV, Kakataima Kolectivo, Observatorio Latinoamericano Cronicón.net, Oficina de prensa de Colombianas y Colombianos por la Paz, Oficina de prensa de Izquierda Liberal en Marcha, Oficina de prensa de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUColombia), Oficina de prensa de Marcha Patriótica, Periódico El Turbión, Periódico El Visor, Red de Medios Alternativos del Oriente Colombiano (REMA–Populares), Red de Medios Alternativos y Populares del Suroccidente Colombiano (RPASUR), Red de Medios Alternativos y Populares del Valle del Cauca (REMAPValle), Revista Hekatombe, Semanario Voz, Sónika en Sintonía, Taller revista de análisis y actualidad política, TV Mula, entre otras.

Si bien en ciertas ocasiones las redes están conformadas por relaciones abigarradas[140] ligadas a las múltiples pertenencias de los actores, otras veces la configuración de alianzas y conexiones es intencionada e implica la creación de amplios espacios de cobertura en los que se articulan "múltiples organizaciones, colectivos y redes en torno a unos principios fundamentales, a la vez que preservan su autonomía y su especificidad" (Feixa et al, 2012, p. 34). En este caso, cuando se trata de modalidades de vinculación para movilizar ciertas propuestas colectivas, el uso de las tecnologías digitales deviene crucial. El compartir escenarios de comunicación y afectación recíproca en el ciberespacio propicia la construcción de "solidaridades afectivas" (Juris, 2008) que pueden extenderse a otros contextos de experiencia. Además, los rasgos de las tecnologías digitales y de las herramientas de internet (hipertextualidad, interactividad, reticularidad) promueven una "práctica política flexible" (Galcerán, 2009, p. 197), articulada en organizaciones también flexibles que transfieren de manera rápida sus conocimientos y contenidos, que coordinan acciones y que colaboran desde los recursos y posibilidades que tienen a la mano, para que las actividades de otros/as tengan mayor visibilidad y poder disruptivo.

En este contexto de relaciones abigarradas y acción colaborativa en red, la investigación social también tiene mucho por aportar. Desde luego no cualquier tipo de investigación, sino una que pueda contribuir, desde la producción de conocimiento, a la materialización de los procesos de convergencia, traducción y colaboración. Lo anterior implica asumir una posición que no sea exterior a los procesos de movimiento sino que se pliegue a ellos, que asuma una posición implicada y entrelazada a las dinámicas de acción colectiva. Como lo explica Escobar (2010), antes que validar teorías el propósito de los proyectos colaborativos es concebido como la co-laboración con particulares objetivos de los movimientos sociales y políticos. En esta medida, los ejercicios investigativos en colaboración implican reconocernos en el activista que somos y saber

[140] La noción de abigarrado que menciona Luis Tapia (en Negri et al., 2010), también permite pensar y nombrar ese "salirse de sí" para abrirse a la interpenetración con otros, o en otros términos, la superposición de relacionas y actores heterogéneos que se articulan en redes y pueden incorporar distintas concepciones de mundo, "varios modos de producción de subjetividad, de socialidad y sobre todo varias formas de estructuras de autoridad y autogobierno" (p. 66).

que nuestro punto de partida no puede ser otro que el acuerdo mínimo sobre el carácter de proyecto político colectivo de nuestra investigación.

4.3 La construcción de lo común

Lo común tiene que ver con motivaciones compartidas que a veces pueden generar asociaciones ocasionales (acontecimientos), en otras oportunidades identificaciones provisionales (colectivos) y en otros momentos sentimientos más fuertes de pertenencia e identidad colectiva (comunidades). Asímismo, la construcción de lo común no depende de principios racionales, coherencias políticas o propensiones sicológicas. Pasa mucho más por una "situación emotiva" (Virno, 2003b), esto es, por unos modos de ser y sentir que resultan comunes a singularidades diversas. A veces, dicha situación emotiva está relacionada con temáticas aglutinadoras u objetivos puntuales que generan encuentros esporádicos e irrupciones de corta duración. En diversas ocasiones los colectivos juveniles logran articularse, producir uniones transitorias que no comprometen su diferencia, y luego desarticularse sin ninguna garantía de volverse a ensamblar. Allí lo común toma la forma del "enjambre de abejas" (Hardt y Negri, 2004), que para muchos es sinónimo de carencia, de falta de continuidad, perseverancia o permanencia, debido a que "luego de ser enjambre las abejas se vuelven a disipar". No obstante, para algunos colectivos lo anterior más que un problema puede ser una posibilidad:

> Merece la pena hablar y actuar desde la dispersión, no refugiarse en pequeñas identidades salvadoras, en grupúsculos tranquilizadores o en ideologías trasnochadas (…) dispersión significa discontinuidad radical entre las distintas identidades que cada individuo adopta en las diferentes localizaciones que ocupa. Pero ello no quita fuerza al enjambre, no le resta ni un ápice de realidad (Precarias a la deriva, 2004, p. 91).

En otras ocasiones la común toma la forma de comunidad, cuando los grupos humanos en resistencia deben asumir la composición anónima de un todo orgánico e

indivisible que haga contrapeso a la represión, el asesinato selectivo y el señalamiento individualizado. La comunidad, en tanto experiencia compartida, permite que la agresión cometida contra uno de sus integrantes sea sentida como una violencia inaceptable para el colectivo y pueda generar el efecto de fortalecer la misma experiencia común (Zibechi, 2010). En el caso de las acciones colectivas juveniles, en tanto "construcciones colectivas de sentido (…) que orientan la actuación de los jóvenes" (Aguilera, 2010, p. 96), lo común (nombrado o no como comunidad), constituye una fuerza de cohesión que logra desprenderse de las tonalidades emotivas dominantes en la economía capitalista: oportunismo, cinismo, desagregación (Virno, 2003a), zozobra, inseguridad, conformismo.

En H.I.J.O.S., la constitución de lo común que atribuye sentido a sus acciones colectivas pasa por la experiencia histórica compartida, por el hecho de sentirse parte de la misma historia de represión política, de exterminio y de violencia estatal. Pasa también por matrices emotivos semejantes (rabia, indignación, dolor, tristeza, inconformismo) que transmutan en propuestas, creatividad y energía constituyente. Lo común, además, se construye lentamente a partir del intercambio, de la conversación, del compartir vivencias formales e informales, académicas y extraacadémicas que van tejiendo lazos de amistad y redes afectivas. Desde luego, dicha construcción también pasa por posicionamientos similares frente al mundo, frente a la memoria, frente a lo económico, frente a lo político y frente a lo sociocultural, que instituyen sentimientos de identificación y pertenencia.

Asimismo, los procesos de identificación en H.I.J.O.S. están mediados por las transformaciones de los contextos, por los conflictos internos y por una posicionalidad estratégica, nómada y provisional que re-articula y reinventa lo común. Por esto se habló de tres momentos en la trayectoria de H.I.J.O.S. en Bogotá: uno ligado a la emergencia de una nueva

identidad colectiva mediada por la coyuntura particular del gobierno de Uribe Vélez y de la Ley de Justicia y Paz. Otro relacionado con las diferencias internas y con las decisiones de constituir nuevos anclajes identitarios y de reivindicar el acumulado de experiencias latinoamericanas que ya militaban desde esta sigla. Otro más vinculado a nuevos posicionamientos en el marco de nuevos contextos: devolución de la personaría jurídica a la UP y conversaciones de paz entre insurgencias y gobierno nacional.

Estos procesos de identificación, siempre inacabados, son dialógicos y relacionales, e "implican el trazo de fronteras, la identificación selectiva de algunos aspectos y la concomitante exclusión o marginalización de otros" (Escobar, 2010, p. 234). Al mismo tiempo, son plenamente políticos, pues autodefinirse de una manera u otra tiene efectos concretos en los contextos de los cuales se participa. Más que algo que busca ser resguardado, controlado y protegido, lo identitario tiende a ser "un sitio de transformación y conexiones potenciales" (Gibson-Graham, 2011, p. 299). Así, por ejemplo, cuando H.I.J.O.S. se interroga por los proyectos y la militancia política de las padres y madres desaparecidos o asesinados, redefine la propia identidad y condición de "hijos", pues ya no se trata de los hijos de las "pobres víctimas" de la violencia (abstracta y genérica), sino de los hijos e hijas de una generación que luchó por construir un país más justo y solidario (Bonaldi, 2006), y cuyos legados y sueños siguen vigentes.

Igualmente, pese al carácter nunca terminado de la identidad, a que ésta está "siempre en proceso" (Hall, 1996), hay unos principios básicos en torno a los cuales se construye lo común en H.I.J.O.S. y que en cierta medida garantizan la identificación compartida y la permanencia de sus integrantes en el colectivo:

1) La convicción acerca de la vigencia de los proyectos políticos de generaciones pasadas que aunque quisieron ser silenciados fueron legados y hacen parte de las luchas políticas del presente. 2) La necesidad de desplazar a padres y madres del lugar de "víctimas" pasivas y despolitizadas al lugar de luchadores y luchadoras por la paz y el cambio social. 3) La exigencia de la obligatoria garantía del derecho a la verdad como base del modelo de justicia que se requiere, así como de la democratización y la

construcción de paz. 4) La demanda de reparación integral que incluye mecanismos de reparación colectiva para agrupaciones políticas como la UP y garantías de no repetición. 5) La certeza acerca de la importancia de producir políticas de la memoria contrahegemónicas que interrumpan la reproducción de los órdenes instituidos y favorezcan la acción colectiva orientada a la transformación estructural de la sociedad. La esperanza de cambio está allí en los ejercicios de memoria que se agencian colectivamente: la memoria como acción o como potencia creadora es un componente muy fuerte de cohesión y movilización. La memoria como "desutopía" (Negri, 2010), como "utopía a la inversa, pues parece lejana pero ya está en la experiencia de cada día; es esperanza viva" (p. 26).

Tales principios son agenciados a través de una acción colectiva que apuesta por la articulación de fuerzas sociales y por la participación e incidencia pública en escenarios plurales incluyendo los lugares de la institucionalidad. A través de la movilización social y la comunica(c)ción colectiva juvenil se aboga por la renovación de lo político irrumpiendo en espacios institucionales y no institucionales, sin perder criterios básicos de autonomía y horizontalidad[141]. De igual forma, por medio de estos principios y rasgos se logra otorgarle profundidad y expansión a las pugnas por otro mundo posible y "poner en movimiento a las generaciones del pasado, con sus logros, esperanzas y fracasos" (Tischler y Navarro, 2011, p. 71). De manera que lo común en este caso no se reduce a individuos con intereses inmediatos y centrados en el presente, sino que se manifiesta como una relación histórica de larga duración: una relación instituyente con otros y otras incluyendo a los padres/madres cuyos legados siguen siendo el motor de la asociación y la movilización.

Por su parte, en Contagio la construcción de lo común toma la forma comunidad. Pese a que su origen y experiencia está asociada a las razones de ser y los soportes

[141] Frente a este punto concuerdo con Flórez-Flórez (2010) cuando señala lo problemático que resulta enclaustrar las prácticas política de los movimientos (en este caso los juveniles) en los espacios ajenos al Estado, debido a que si bien sus demandas y formas de lucha tienden a ser alternativas a los mecanismos de representación propios del ámbito Estatal, una de sus finalidades apunta a suscitar cambios en la esfera política convencional. "De no contemplar la tensión entre la necesidad de dialogar con El Estado y, al mismo tiempo, confrontarlo, terminaríamos por considerar cualquier vínculo movimiento-Estado como una cooptación" (p. 46)

ideológicos y financieros de instituciones del mundo adulto como la Comisión de Justicia y Paz, en su trabajo cotidiano los integrantes de Contagio producen comunidad política en su relación dialógica con los invitados/as a los distintos programas y con los miembros de CONPAZ. Su estructura organizativa más formal y jerárquica que la de un colectivo juvenil no interfiere en la consolidación de redes más amplias de colaboración y trabajo a favor de motivaciones compartidas, ligadas a la promoción de los derechos humanos y la cultura de paz. La construcción de lo común en Contagio también está impregnada de territorio. Su comunica(c)ción colectiva no se reduce a mensajes, signos y consignas dispuestas a ser consumidas o difundidas. Se trata de una comunicación que se agencia desde un lugar particular, inseparable de las formas de vida de las que nace, productora de subjetividades y comunidades. Esa comunicación capaz de producir resonancias inesperadas en otros que también buscan y se preguntan (Precarias a la deriva, 2004), es la competencia y materia prima de lo común.

Igualmente, la memoria ocupa un lugar crucial en el trabajo comunicativo de Contagio. Con la estrategia del *Sin olvido* y los ejercicios de memoria desde las comunidades, se logra promover la "desidentificación colectiva con el capitalismo" (Gibson-Graham, 2011) y sus variadas formas de violencia y opresión, tejiendo un proyecto contrahegemónico en el que la memoria y las redes de comunicación popular devienen indispensables. La defensa de los territorios, de la autonomía y la autodeterminación que acompaña Contagio, pasa por la constitución de una nueva cultura política fundada en el derecho a la verdad, a la memoria y a la democratización comunicativa. La disposición de atraer y "contagiar" a personas con habilidades y condiciones diversas para trabajar alrededor de propósitos compartidos, sumado a la generación de espacios para la discusión, la reflexión, la expresión, la formación y el encuentro, permiten delinear proyectos comunitarios basados en la memoria colectiva, la cooperación y la construcción de lo común.

Ahora bien, ni lo común ni la forma comunidad pueden pensarse por fuera del conflicto. No se trata de "formas unitarias y homogéneas de vida social (…) que invisibilizan las diferencias, tensiones y conflictos propios de todo colectivo" (Torres,

2013, p. 12). Más que totalidades, esencias o unidades establecidas por sujetos previamente constituidos, se trata de momentos o experiencias de articulación, de equilibro inestable y de encuentro, inmersas en las macro y micro-conflictividades que conforman la realidad social. Lo común, más que estar relacionado con el poder de "gobernar a los otros", es la instancia misma que hay que construir políticamente, aceptando medirse con la simultaneidad de las opresiones y con los disensos a través de los cuales se producen y reproducen los espacios en los que habitamos (Galcerán, 2009).

De esta manera, lo común no se basa en la política del consenso, de la armonía y de los acuerdos racionales. Se basa en lo político, en aquellos procesos en los que se reconoce la inevitabilidad del antagonismo y se permite que los conflictos se expresen (Mouffe, 1999). Como señaló Alinsky:

> Sólo en el vacío sin fricción de un mundo abstracto inexistente, el movimiento y el cambio podrían producirse sin esa abrasiva fricción del conflicto. (…) Una sociedad abierta y libre es un conflicto continuo interrumpido periódicamente por compromisos, que a su vez se convierten en nuevos conflictos (...) Si uno deseara componer la banda sonora de la democracia, el tema dominante sería la armonía de la disonancia. (Alinsky, [1971] 2012, p. 92).

La acción colectiva juvenil ilustrada en las experiencias de H.I.J.O.S. y Contagio, con sus especificidades, es una acción que siempre está en tensión, en confrontación. Es una acción colectiva no del "ser común" sino del *estar* en común mediante el movimiento, la conversación y el transcurrir. En ella los disensos y las tensiones son permanentes. Tensiones de distinto tipo y por distintas causas: 1) sentidos emergentes que cohabitan con sentidos residuales y estilos heredados de hacer política. En otros términos, liderazgos difusos, múltiples pertenencias, lógica de redes, horizontalidad, prácticas espontáneas e instantáneas, énfasis en lo afectivo y en lo simbólico-artístico, etc., que se interceptan con las reuniones presenciales, la proyección de acciones, la distribución racional de responsabilidades, las relaciones más jerárquicas, la centralidad de lo "propiamente político", entre otros. 2) Apuestas que

abogan por la articulación de amplias fuerzas y sectores, no solo de izquierda, que van en contravía de los deseos de conformar bloques contrahegemónicos desde y con los actores progresistas, independientes o alternativos (en especial de izquierda). 3) Matices en el lugar otorgado a la práctica disruptiva: fuera de lo institucional, dentro y en contra o en la frontera.

Tales tensiones que propician conflictos internos y externos son resueltas al vaivén de la cotidianidad, que nos demuestra que la acción colectiva juvenil es híbrida, mutante, abigarrada y se adapta a los contextos variables. A veces se formaliza y se sedimenta y a veces se disuelve y a penas se logra identificar. En ocasiones se distancia de los mundos institucionales y en ocasiones fagocita con ellos. Suele democratizar las relaciones de poder entre sus actores pero no escapa a los protagonismos, liderazgos y jerarquías ocasionales. Esta acción colectiva expresa una amalgama de facetas nuevas y viejas, jerarquías y dispersión, condiciones coyunturales y estructurales, momentos hostiles y ambientes regidos por la afectividad, desigualdades internas y apuestas emancipadoras fundadas en la horizontalidad.

Estas tensiones y los conflictos que suscitan, deben asumirse como posibilidad más que como problema, pues permiten que las experiencias se reinventen permanentemente, junto con sus acciones y horizontes de lucha. De hecho, a escalas más amplias aplica la misma reflexión: “La paz” de la que tanto hablamos en la actualidad en Colombia (entendida como un conjunto de procesos económicos, culturales y ecológicos que traen consigo una medida de justicia y de balance a los órdenes sociales y naturales), parte también de reconocer que los conflictos son inherentes a las sociedades y que se requiere construir mecanismos para tramitarlos en beneficio de las mismas (Escobar, 2010). Ello no es posible sin una “ecología de la diferencia” (Escobar, 2010, p. 32), o como diría (Mouffe, 1999), sin el esfuerzo por transformar el antagonismo (relación con el enemigo) en agonismo (relación con el adversario), de manera que el “otro” sea sujeto de mi confrontación en lugar de objeto de mi destrucción.

En este sentido, los conflictos no se "acaban o solucionan", sino que se tramitan y transforman para bien de los individuos y los colectivos. Esto quiere decir, evidentemente, que la paz no es sinónimo de la "solución" del conflicto armado con las guerrillas y del "acuerdo" alrededor de algunos puntos que están en la agenda de discusión de la Habana entre el gobierno y las FARC. Mucho menos cuando detrás del discurso de la paz y el posconflicto, a lo largo y ancho del país lo que tenemos son situaciones de conflicto y pre-conflicto, como resultado, entre otras cosas, del modelo neoliberal de acumulación por desposesión y del extractivismo desregulado que se implementa sin consulta en los territorios. La paz absoluta no es posible. La paz es una búsqueda ininterrumpida de condiciones de vida dignas, una lucha permanente por abrir alternativas de vida económica y política, y un trabajo constante y mancomunado por evitar que se tramiten las diferencias a través de las violencias y de la supresión del otro. Se podrán firmar acuerdos de "paz política" pero el trabajo continuará indefinidamente en la búsqueda de "paz social": de justicia social.

Los conflictos son constitutivos de la vida en común, son la base de las grandes transformaciones de la humanidad y también de las reconfiguraciones identitarias de grupos o colectivos más pequeños. De manera que la "paz" no puede entenderse como armonía, consenso o disolución y ausencia de conflictos. La paz en abstracto tampoco existe, como no existe la violencia en abstracto, en singular o como significante vacío. Así como hay actores concretos con nombres y apellidos que ejercen violencias diversas, hay actores y comunidades concretas que construyen permanentemente paz a pesar de las complicidades e indiferencias de amplios sectores frente a la guerra. Lo que vemos en el día a día son colectivos, organizaciones y grupos humanos que trabajan desde el territorio, desde el cuerpo y desde la memoria por la transformación pacífica de nuestros conflictos, de nuestras diferencias y desacuerdos; y esto, tanto en la escala macro de las relaciones entre Estados o entre sectores al interior de un mismo Estado (gobierno-insurgencias/disidencias), como en la escala micro de las relaciones sociales en la familia, la escuela, los grupos de pares e incluso las formas de acción colectiva o movimientos sociales, que "por su búsqueda libertaria, subversiva, alternativa,

emancipatoria, etc. (…) no están exentos de reproducir relaciones de poder" (Flórez-Flórez, 2010, p. 110).

En este panorama, experiencias organizativas como H.I.J.O.S. o Contagio están propiciando la "fuga-desborde" (Zibechi, 2010) de los pilares que soportan la violencia estructural, y agenciando una identificación con otros pilares funcionales a la transformación constructiva de los conflictos y a la ampliación democrática. La comunicación, la confianza, la colaboración y la construcción de lo común constituyen un engranaje que además de potenciar la acción colectiva juvenil y ser inherente a ella, posibilita la expansión de otras formas de relación social que confrontan la indiferencia, el individualismo, la impotencia, la inseguridad, la desesperanza, el oportunismo, el cinismo y el desencanto. Desde una acción colectiva juvenil eminentemente comunicativa, mediada por redes de confianza y amistad, sumergida en entramados colaborativos y vínculos de solidaridad, y productora de lo común sin diluir la diferencia y la especificidad; H.I.J.O.S. y Contagio logran impugnar los órdenes instituidos, posicionar políticas de la memoria contrahegemónicas, anticipar alternativas de país y de mundo, promover iniciativas de paz e interferir en las relaciones de fuerza existentes para avanzar en el camino hacia "la creación de una nueva hegemonía" (Mouffe, 1999, p. 24).

Para terminar, debo decir a manera de reflexión de cierre o quizás de apertura, que la investigación social y cultural preocupada en las dinámicas de revuelta y movilización juvenil, se enfrenta a varios desafíos. En primer lugar, a nivel temático, uno de los asuntos que no han sido abordados lo suficiente, o por lo menos no en Colombia, son las tensiones que se producen al interior de los ensamblajes de redes y actores en los que cohabitan formas emergentes y residuales de hacer política. En especial, es necesario indagar acerca de las tensiones que se producen como resultado de la centralidad creciente de lo juvenil en las formas de acción colectiva, incluso en aquellas que son más formales o tradicionales. De hecho, las prácticas políticas heredadas están siendo impugnadas por otras prácticas agenciadas desde los activistas jóvenes, que apuestan por la renovación de lo político y por el "relevo generacional" a

pesar del protagonismo, liderazgo o concentración de poder que continúan teniendo los mayores.

Igualmente, es necesario rastrear no solo las casusas y manifestaciones de los conflictos sino las tácticas y estrategias emprendidas por las experiencias de acción colectiva para sortearlos o tramitarlos productivamente. Muchas de éstas se desarrollan al vaivén de la vida cotidiana y sin suficiente reflexividad con respecto a su relevancia para preservar la cohesión de los colectivos, razón por la cual, resulta imprescindible identificarlas, sistematizarlas y desde luego potenciarlas. Allí es de especial importancia indagar acerca del lugar que ocupan las prácticas comunicativas y las distintas plataformas del ciberespacio, que como se pudo ver en el capítulo anterior, pueden estar siendo utilizadas para fortalecer los vínculos humanos, transformar las discrepancias en posibilidades y favorecer la construcción siempre inacabada y dinámica de lo común.

En segundo lugar, con respecto a la temporalidad, el reto para la investigación social y cultural es poder ajustarse a la flexibilidad y velocidad de la acción colectiva juvenil, que se reinventa y reconstruye a velocidades cada vez más aceleradas, que empatan con aquellas de la comunicación digital interactiva. Muchos colectivos aparecen y desaparecen en cortos periodos de tiempo, en cuestión de meses. Otros se transforman, asumen nombres distintos y composiciones diferentes de manera constante, sin configurarse en ninguna identidad estable o duradera. Entretanto, bajo los cánones científicos, a nivel doctoral se tarda años haciendo revisiones bibliográficas y otros meses o años más para poder publicar los resultados de los estudios realizados en las revistas especializadas. Esto hace que necesariamente tengamos que estudiar movimientos u organizaciones más formales y que perduran en el tiempo, pues lo más seguro es que si decidimos trabajar con ciertos colectivos éstos no van a permanecer ni siquiera el tiempo que tardamos para diseñar nuestros objetivos.

¿Cómo hacer investigación entonces con colectivos juveniles cambiantes, nómadas y ocasionales? Es posible que la producción y circulación del conocimiento deba también flexibilizarse y agilizarse para que pueda plegarse a las mismas dinámicas

aceleradas de cambio y de reorganización juvenil. La otra opción, por la que han optado algunos y algunas[142], es no estudiar colectivos sino trayectorias militantes, es decir, lo lugares por los que pasan, las organizaciones de las que participan o los terrenos por los que circulan determinados militantes en un lapso de tiempo definido. Esta vía es interesante y debemos explorarla mucho más en Colombia, aunque con la precaución de evitar quedarnos atrapados en la historia de vida, en un único sujeto o en un número reducido de sujetos, a la vez que perdemos la posibilidad de aprehender dinámicas colectivas más amplias como son, justamente, la comunicación, la confianza y la colaboración en redes expandidas.

Por último, un reto más puede ser de orden metodológico ¿Cómo estudiar configuraciones políticas abigarradas en las que no tenemos solo sujetos, ni colectivos, sino entramados superpuestos de actores y relaciones que llegan incluso hasta escalas transnacionales? Los abordajes etnográficos, multisituados, pueden ser una buena opción, pero hay limitaciones de tiempo y recursos que hacen que un solo investigador no pueda asumir dicha empresa. Lo anterior nos invita a construir lecturas transnacionales sobre los mismos temas o sobre las mismas experiencias en localizaciones diversas, a través del fortalecimiento del trabajo en red con otros investigadores e investigadoras. Para ello, nuevamente la comunicación, la confianza, la colaboración y la construcción de lo común a escalas glocales resultan indispensables.

[142] Al respecto se puede consultar las entrevistas realizadas a Florencia Saintout y a Pablo Vommaro, que se incluyen como anexos.

REFERENCIAS

Aceves, J. E. (1997). *Experiencia biográfica y el curso de la acción colectiva en identidades emergentes*. México: Ponencia para presentarse en el XX congreso internacional de la Latin American Studies Association (LASA).

Acosta, F. y Galindo, L. (2010) Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008. En Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro (Comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000.* Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Aguilar Soto, J.F. (2008). *Sistematización de la experiencia de ejecución del proyecto de promoción de los derechos sexuales y reproductivos en la población juvenil de Bogotá*. Secretaría distrital de integración social y Fundación Restrepo Barco.

Aguilar, N. y Muñoz, G. (2013). Una experiencia de construcción de nación desde la comunicación. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1 (7). La plata: Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios-Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP.

Aguilar Fernández, P. (2008) *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: alianza editorial.

Aguilera, O. (2006). Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región. En *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil N° 11*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud, pp. 34-42.

_____. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Revista Nómadas,* (32), pp. 81-98.

_____. (2011). Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006. *Propuesta Educativa Número 35* (1), pp. 11-26.

_____. (2012). Repertorios y ciclos de la movilización social en Chile (2000-2012). *Utopía y praxis latinoamericana,* (57). Maracaibo: cesa-faces-Universidad del Zulia, pp. 101-108.

Alinsky, S. [1971] (2012). *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos.* Madrid: Traficantes de sueños.

Althusser, L. [1971] (2003). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Bogotá: Editorial la Oveja Negra

Alvarado, S. V.; Martínez, J. E. y Muñoz D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista latinoamericana en ciencias sociales, niñez y juventud 7(1)*

Alvarado, S. V., Botero, P., Cardona, M., Patiño, J., Ospina, H.F. (eds.) (2011) *Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia*. Editorial: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales.

Alvarado, S. V.; Borelli, S. y Vommaro, P. (eds.) (2012). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades.* Rosario: Homo Sapiens Ediciones-Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Álvarez., S., Dangino, E. y Escobar, A. (2001). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En: *Política cultural y Cultura política* (pp. 17-47). Bogotá: Taurus.

Antequera, J., Chaparro, D., Gómez, D. y Pedraza, O. (2007). Para no olvidar. Hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad. *Antípoda* (4). Departamento de Antropología-Universidad de Los Andes, pp. 27-46.

Antequera, J. (2010). Presentación. En *Debates de la memoria. Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria.* (pp. 21-29) Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-*Agència Catalana de Coo*peració *al Desenvolupament.*

_____. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia.* (Tesis de maestría). Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana.

Aranguren (2008). El investigador ante lo indecible (una ética de la escucha). *Revista Nómadas*, (29), pp. 20-33.

_____. (2010). De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC 63*, pp.1-26.

_____. (2012). *La gestión del testimonio y la administración de las víctimas: el escenario transicional en Colombia durante la Ley de Justicia y Paz.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO,

Archila (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-

Aparicio, J. R. (2005). Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto *desplazado*: estrategias para (des)movilizar una política de la representación. *Revista colombiana de Antropología,* (41), pp. 135-160.

_____. (2011). Sobre deseos, intervenciones y trayectorias: la antropología y los estudios culturales en Colombia. *Tabula Rasa,* (15), pp. 13-31.

_____. (2012a). Los desplazados internos: entre las positividades y los residuos de las márgenes. *Revista de Estudios Sociales,* (43), pp. 108-119.

_____. (2012b). *Rumores, residuos y Estado en "la mejor esquina de Sudamérica". Una cartografía de lo "humanitario" en Colombia*. Bogotá: Universidad de Los Andes, facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, CESO, Ediciones Uniandes.

Arellana Bautista, Erik. (2011). *Tránsitos de un hijo al Alba*. Bogotá: Ediciones Recordis-Fundación Nydia Erika Bautista. Área de memoria histórica y comunicaciones.

_____. (2013). *Transeúntes y migrantes. Poesía/Chico Bauti*. Bogotá: Ediciones Anamnética-H.I.J.O.S

Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES) (2010). 27 años luchando, resistiendo y persistiendo por verdad, justicia y memoria. En *Debates de la memoria. Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria*. (pp. 29-37) Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

Bajtín, M (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

Bauman, Z (2001): *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.

_____. (2007). *Vida de consumo.* México: Fondo de cultura económica

_____. (2009). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Barcelona: Paidós.

Bolaños, G., Tattay, L. y Pancho, A. (2008). Universidad autónoma, indígena e intercultural: Un espacio para el posicionamiento de epistemologías diversas. En D. Mato (Coord.), *Diversidad cultural e interculturalidad en Educación superior. Experiencias en América Latina.* Caracas: IESALC UNESCO.

Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin y D. Sempol (Comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp.143-184). Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A

Borio, G., Pozzi, F. y Roggero, G. (2004). La conivestigación como acción política. En M. Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia.* (pp. 67-79). Madrid: Traficantes de sueños.

Botero, P. (2011). Movimientos generacionales a partir de cinco experiencias de acción política en Colombia. *Revista Nómadas,* (34), pp. 61-75.

Brown, R. (2002). Del teatro de la guerra a la guerra como teatro: algunos aspectos posmodernos de la guerra. *Revista de Estudios Sociales,* (12), pp. 29-40.

Burawoy, M. (1998). The extended case method. *Sociological Theory,* 16 (1), Washington: American Sociological Association, pp. 4-33.

Cánepa, G. (2010). Reflexiones desde el método: desplazamiento, participación y performance como estrategias para el pensamiento/acción críticos. *Tabula Rasa*, (12), pp. 273-291.

Calveiro, P. (2006) Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 359-382). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-.

_____. (2012). Apuntes sobre la tensión entre violencia y ética en la construcción de las memorias políticas. En V. Durán y A. Huffschmid (eds.), *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudad en disputa*. Buenos Aires: Nueva Trilce

Campione, D. y Rajland, B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante: novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. En G. Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 297-330). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-.

Casas, M. y Cobarrubias, S. (2012). Introducción. Community organizing: el legado de Alinsky en la cultura política estadounidense. En *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos.* Madrid: Traficantes de sueños.

Castells, M. (1999). *La era de la Información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2 *El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores. Cap. 2

Castillejo, A. (2000). *Poética de lo Otro: una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de la Cultura, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Técnica.

_____. (2007) La globalización del testimonio: historia, silencio endémico y los usos de la palabra. *Antípoda*, (4). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología / Ediciones Uniandes, pp. 76-99.

_____. (2009). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Traducción: Martha Segura. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales - CESO, Ediciones Uniandes,

Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816).* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Castro-Gómez, S., Schiwy, F., y Walsh, C. (eds.) (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Abya Yala.

Celis, R. (2011) Apuntes sobre la limpieza social. En J. C. Amador, R. García Duarte y Q. M. Leonel Loaiza (eds.), *Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá* (pp. 273-282). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Personenería de Bogotá.

Cendales, L. y Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La piragua* (23), pp. 29-38

Centro de Investigaciones y Educación Popular (CINEP) (2013) *Informe especial sobre la situación de derechos humanos y derecho internacional humanitario de 2012*. Bogotá: CINEP/Programa por la Paz.

CEPAL (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*. Santiago de Chile.

Cepeda, I. y Girón, C. (2005). La seguridad de las víctimas de la violencia política. En A. Rettberg (comp.), *Entre el perdón y el paredón: preguntas y dilemas de la justicia transicional* (pp. 175-190). Bogotá: Ediciones Uniandes.

Clifford, J. [1988] (2003). Sobre la autoridad etnográfica. En C. Reynoso (ed.). *El surgimiento de la antropología postmoderna* (pp. 141-170). México: Gedisa.

Clifford, J. y Marcus, G. (eds.) (1986). *Writing Culture: The poetics and politics of Ethnography*. Berkeley: University of Berkeley Press,

Colectivo Situaciones (2004). Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in)decisiones. En M. Malo (ed.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 93-111). Madrid: Traficantes de sueños.

_____. (2009). *Inquietudes en el impasse*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones

Coller, X. (2000). *Estudio de casos. Volumen 30 de cuadernos metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Conti, A. (2004). La encuesta hoy. De la «coinvestigación obrerista» al «caminar preguntando» y más allá: la encuesta sobre las «formas de vida» en el «taller metropolitano del saber difuso»". En M. Mala (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 55-66). Madrid: Traficantes de sueños

Cortés Severino, C. (2007). Escenarios de terror entre esperanza y memoria: políticas, éticas y prácticas de la memoria cultural en la costa pacífica colombiana. *Antípoda*, (4). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología / Ediciones Uniandes, pp. 163-186.

Crenzel, E. (2010) Políticas de la memoria. La historia del informa nunca más. *Papeles del CEIC*, (61), pp.1-31.

Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. *Revista Nómadas*, (32). Bogotá: Universidad Central, pp. 59-79.

_____. (2008). Reflexividad en la investigación cualitativa: narrar, visualizar y dialogar. *Revista Nómadas*, (29), pp. 128-141.

Cruces, F., García-Canclini, N. y Urteaga, M. (coords.) (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música.* España: Editorial Ariel y Fundación Telefónica.

Cueto, S. (2008) *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*. Tesis de Maestría-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP.

Cueto, S. (2010). Hijos de víctimas del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008. *Historia Crítica*, (40), pp. 122-145.

Departamento Nacional de Planeación (DANE) (2013). *Pobreza monetaria y desigualdad del ingreso. Análisis de los resultados recientes 2010-2012*. Recuperado el 28 de junio de 2013, de: https://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=6gJu7j4dcPk%3d&tabid=337

Das, V. (2008a) La antropología del dolor. En: F. Ortega (ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 409-437). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

_____. (2008b) Wittgenstein y la antropología. En: F. Ortega (ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 295-342). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

_____. (2008c) En la región del rumor. En: F. Ortega (ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 95-144). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

Delgado, R., Ocampo. A., Robledo, A. (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. *Ponto-e-vírgula*, (4), pp. 196–216.

Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

_____. (2010) *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes.* Envión Editores.

Escobar, M. R. y otros (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia, 1985-2003.* Bogotá: Universidad Central, Programa Presidencial Colombia-Joven, GTZ.

Escobar, M.R., Quintero, F., y Arango, A.M. (2008). Nos miran pero ¿Ven más allá?: La construcción del sujeto joven desde las investigaciones de juventud. En *Para cartografiar la diversidad de los jóvenes* (pp. 441-448). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas

Esparza, M. (2007). Casi la verdad: silencios y secretos en la posdictadura del general Augusto Pinocheten Chile. *Antípoda,* (4). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes, pp. 121-142.

Faletto, E. (1986) La juventud como movimiento social. *Revista de la CEPAL,* (29), pp. 265-278

Fals Borda, O. [1979] (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. En *Una sociología sentipensante para América Latina.* Bogotá: Clacso-Siglo del hombre editores.

_____. (1989). *Movimientos sociales y poder político*. Conferencia Inaugural del VII Congreso Nacional de Sociología en Barranquilla, octubre 11-14 de 1989. Asociación Colombiana de Sociología.

_____. [1998] (2009). Experiencias teórico-prácticas. En *Una sociología sentipensante para América Latina.* Bogotá: Clacso-Siglo del hombre editores.

Feixa C., Costa, C. y Saura, J. (2002). De jóvenes, movimientos y sociedades. En C. Feixa, J. Saura y C. Costa (eds.). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (pp. 9-35). Barcelona: Ariel.

Feixa, C. (2006) Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 4 (2), pp. 1-18.

Feixa, C. y Leccardi, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. En G. Muñoz (ed.), *Jóvenes, culturas y poderes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales-CINDE.

Feixa, C., Juris, J. y Pereira, I. (2012). La globalización alternativa y los novísimos movimientos sociales. *Revista del centro de investigación de México*, (37), pp. 23-39.

Feixa C. y Nofre, J. (eds.) (2013). *Generación indignada. Topías y utopías del 15M*. Lleida: Milenio publicaciones

Feixa C. (2013). La generación indignada. En: C. Feixa y J. Nofre (eds.), *Generación indignada. Topías y utopías del 15M*. Lleida: Milenio publicaciones

_____. (2013). Carles Feixa, pionero de los estudios sobre juventud en Iberoamérica. Entrevista de Germán Muñoz González. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 11 (2), pp. 899-913.

Flórez-Flórez, J. (2010). *Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Foucault, M. [1976] (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Argentina: Siglo XXI Editores.

_____. [1976] (2007). Método. En: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol 1. (pp. 112-125). México: Siglo XXI Editores.

_____. [1976] (2007). Derecho de muerte y poder sobre la vida. En: *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Vol. 1. (pp. 161-194). México: Siglo XXI Editores

_____. [1978] (2006). Clase del 25 de enero de 1978. En: *Seguridad, territorio, población*. (pp. 73-108). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Freire, P. [1970] (2003). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.

Galcerán, M. (2009) *Deseo (y) libertad. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva.* Madrid: Traficantes de sueños.

Ganter, R. y Zarzuri, R. (2002). *Memoria, cultura y nuevas narrativas juveniles*. El colegio de Santiago, Centro de Estudios Socio Culturales CESC.

Garcés, M. (2010). Movimientos sociales y educación popular. *La piragua*, (32), pp. 55-68

Garcés Montoya, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. *ÚLTIMA DÉCADA 32*, pp. 61-83.

García-Canclini, N. (1982). De lo primitivo a lo popular: teorías sobre la desigualdad entre culturas. En: *Las culturas populares en el capitalismo* (pp.25-59). México: Nueva imagen.

_____. (1995) *Ideología, cultura y poder.* Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC

_____. (2010). Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes. En: R. Reguillo (coordinadora). *Los jóvenes en México* (pp. 430-445). México: Conaculta/FCE

_____. (2012). Introducción. De la cultura posindustrial a las estrategias de los jóvenes. En N. García Canclini, F. Cruces y M. Urteaga (coordinadores), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música* (pp. 3-25). España: Editorial Ariel y Fundación Telefónica.

García-González, N. (2011). Movimientos sociales y producción de conocimientos: la relevancia de las experiencias de autoformación. En *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 123-135). Barcelona: CIDOB edicions.

García Mantilla, A. y Navarro, E. (2011). Nuevos textos y contextos en la web 2.0. Estudios de caso relacionados con las revoluciones en el norte de África y Oriente próximo. *Cuadernos de información y comunicación*, (16). pp. 149-165.

Garzón, J. C. (2009). Definición y etapas del rearme. En C. J. Arnson y M. V. Llorente (eds.). *Cuadernos del conflicto: conflicto armado e iniciativas de paz en Colombia.* Fundación Ideas para la Paz-Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Gerber, V. y Pinochet, C. (2012). La era de la colaboración: mapa abreviado de nuevas estrategias artísticas. En N. García Canclini, F. Cruces y M. Urteaga (coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música* (pp. 45-62). España: Editorial Ariel y Fundación Telefónica.

Gibson-Graham, J.K. (2011). *Una política poscapitalista.* Medellín: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana.

Ghiso, A. y Tabares-Ochoa, C. M. (2011). Reflexividad dialógica en el estudio de jóvenes y prácticas políticas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 129-140.

Giraldo, J. (2011). Presentación. En *Tránsitos de un hijo al alba.* Bogotá: Ediciones Recordis-Fundación Nydia Erika Bautista. Área de memoria histórica y comunicaciones.

Giraldo, J (2012). Democracia formal e impunidad. De la represión al ajuste del sistema político. En *Colombia entre violencia y derecho.* Ediciones desde abajo.

Goirand, C. (2013). Pensar los movimientos sociales en América Latina. Perspectivas sobre las movilizaciones a partir de los años 1970. *Revista de antropología y sociología virajes*, 15 (1). Universidad de Caldas, Colombia

Gómez, J.H**.** (2011). Discursos sobre la juventud o las tribulaciones para ser lo que uno es. En J. C. Amador, R. García Duarte y Q. Leonel Loaiza (eds.). *Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá* (pp.101-131). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Personenería de Bogotá

Gramsci, A. [1930] (2013). Textos de los cuadernos de 1929, 1930 y 1931. En M. Sacristán (comp.), *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Sigo veintiuno editores, quinta reimpresión.

Greenwood, D. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de antropología social*, (9), pp. 27-49.

Grimson, A. y Bidaseca, K. (coords.) (2013) *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO

Grimson, A. y Caggiano, S. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 17-31). Santiago de Chile: Editorial ARCIS

Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, (4). pp. 17-48.

_____. (1997). Cultural Studies: What's in a Name? (One More Time). En *Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies* (pp. 245-271). Durham: Duke University Press.

_____. (2004). Entre consenso y hegemonía. Notas sobre la hegemónica de la política moderna. *Tabula Rasa*, (2), pp. 49-57.

_____. (2006). Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo. *Tabula Rasa*, (5), pp. 45-65.

_____. (2009). El corazón de los estudios culturales. *Tabula Rasa*, (10), pp. 13-48

_____. (2010) *Estudios Culturales. Teoría, política y práctica.* Chantal Comut-Gentille O' Arcy (ed.). Valencia: Letra capital

Grupo de Memoria Histórica (GMH) (2013). *Trujillo: Una tragedia que no cesa. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.* Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

GMH (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad.* Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica. Imprenta Nacional

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

_____. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología,* (23), pp. 9-49.

Habermas, J. [1981] (1987) *Teoría de la acción comunicativa.* Madrid: Taurus

Hall, S. [1973] (2013). Codificación y decodificación en el discurso televisivo. En Ricardo Soto Sulca (ed.), *Discurso y poder. Stuart Hall.* pp. 217-245. Huancayo-Perú

_____. [1977] (2010). La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'. En *Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* (pp. 221-254). Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP-Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

Hall, S., Carke, J., Jefferson, T. y Roberts, B. [1975] (2008). Subcultura, culturas y clase. En Pérez Islas, J., Valdez, M. y Suárez, M. (coords.) *Teorías sobre la juventud; las miradas de los clásicos* (pp. 271-324). Universidad Nacional Autónoma de México.

Hall, S. [1982] (2010). El redescubrimiento de la 'ideología': el retorno de lo reprimido en los estudios de los medios. En *Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 155-191). Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

_____. [1992] (2010). Estudios culturales y sus legados teóricos. En *Stuart Hall, Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 51-71). Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

_____. (1996). Introduction: who needs 'identity'? En: Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Questions of cultural identity* (pp. 13-39). Londres: Sage.

Hall, S. (1997) *Representation: Cultural representation and signifying practices*. Londres: Sage Publications.

Haraway, D. (1995*) Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid.

Hardt, M. y Negri, A. (2002) *Imperio.* Buenos Aires: Paidós

_____. (2004). *Multitud.* Barcelona: Random House Mondadori S.A.

Harvey (2004). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En Pantich, Leo y Colin Leys (eds.), *El Nuevo desafío Imperial* (pp.99-129). Buenos Aires: Merlin Press-Clacso.

_____. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.

Hine, C. M. (2000). *Virtual ethnography.* London: Sage.

H.I.J.O.S Colombia (2010). Apuntes para la construcción de un centro de memoria. En *Debates de la memoria. Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria.* (pp. 175-185). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

_____. (2012). *Encuentro Memoria es acción: Relatoría general*. Documento inédito.

Holoway (2005) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy.* Valencia: Vadell Hermanos Editores, C.A.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria.* Madrid: Siglo XXI de España Editores.

_____. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En D. Mato (ed.), *Cultura, política y sociedad perspectivas latinoamericanas* (pp. 219-239). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-.

Jones, S. (ed.). (1999). Doing internet research: Critical Issues and Methods for Examining the Net. London: Sage

Juris, J. (2005). The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science.* pp. 189-208.

Juris, J. (2007). Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistance (MRG) in Barcelona**.** En S. Shukaitis y D. Graeber (eds), *Constituent*

Imagination: Militant Investigation, Collective Theorization (pp. 164-176). Oakland, Calif.: AK Press.

Juris, J. (2008). Performing Politics: Image, Embodiment, and Affective Solidarity during anti-Corporate Globalization Protests. *Ethnography*, 9 (1), pp. 61-97.

Lago M. Silvia. (2008). Internet y cultura digital: la intervención política y militante. En *Revista Nómadas,* (28). *Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivas en red,* pp. 102-112.

La Piragua (2006). *Revista latinoamericana de Educación y Política No. 23.* Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAL.

Larrosa, J. (2006). La experiencia y sus lenguajes. *Estudios filosóficos*, 55 (160), pp. 467-480

Lazzarato, M. (2003). Lucha, acontecimiento, Media. Tomado de: http://www.republicart.net/disc/representations/lazzarato01 es.htm

_____. (2006a). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control.* Madrid: Traficantes de sueños.

_____. (2006b). Multiplicidad, totalidad y política. *Revista Nómadas*, (25), pp. 20-29

Lechner, N. y Güell, P. (1998) Construcción social de las memorias en la transición chilena. Ponencia presentada al taller del Social Science Research Council: *Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur*. Montevideo, 15/16 de noviembre de 1998

Ley 1448 (2011). *Ley de víctimas y restitución de tierras. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.* Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia

López-Aranguren, E. (1989). El análisis de contenido. En M. García-Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (eds.), *El análisis de la realidad social* (pp. 383-414). Madrid: Alianza.

López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá: editorial Penguin Random House-Universidad Nacional de Colombia, IEPRI.

Lyotard, J. F. (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Paris: Minuit.

McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McAdam, McCarthy y Zald (comps.). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (pp. 21-46). Madrid: Istmo.

Malo, M. (2004). Prólogo. En M. Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp. 13-39). Madrid: Traficantes de sueños

Marcus, G. y Fischer, M. [1986] (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Marcus, G. [1995] (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *ALTERIDADES,* pp. 111-127.

Margullis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición juvenil. En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá: Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.

Martínez, N. y Silva, O. (2013) *Luchas políticas por la memoria del conflicto armado interno colombiano: el caso de la Masacre de Trujillo.* Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Martín-Barbero, J. (1987). *Delos medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Martín-Barbero, J. (2001). Reconfiguraciones comunicativas de lo público. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura,* (26), pp. 71-88.

Martín-Barbero, J. (2009). Colombia: una agenda de país desde la comunicación. En J. Martín-Barbero (coordinador). *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación* (pp. 11-37). Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina

Martín-Barbero, J. (2010) Mutaciones culturales y estéticas de la política. *Revista de Estudios Sociales,* (35), pp.15-25.

Mason, B. (2001). Issues in Virtual Ethnography. En K. Buckner (ed.), *Ethnographic Studies in Real and Virtual Environments: Inhabited Information Spaces and Connected Communities*, (pp. 61-69). Edinburgh: Queen Margaret College.

Mato, D. (2002). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En D. Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 21-46). Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO- y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

Mayer, L. (2009) *Hijos de la democracia: ¿Cómo piensan y viven los jóvenes?* Buenos Aires: Paidós

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimiento subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

Morgan, N. (2005). Ese oscuro objeto del deseo: raza, clase y género y la ideología de lo bello en Colombia. En C. Rutter (ed.), *Pasarela Paralela: Escenarios de la estética y el poder en los reinados de belleza*. Bogotá: CEJA.

Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) (2013). *Paz sin crímenes de Estado. Memoria y propuestas de las víctimas.* Creative Commons BY-NC-SA.

(Movice) (2013). Contra la impunidad y el olvido. En *Debates de la memoria. Aportes de las organizaciones de víctimas a una política pública de memoria* (pp. 37-51). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

Mouffe, C. (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Muñoz, G. (2007). La comunicación en los mundos de vida de los juveniles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Cinde-Universidad de Manizales

_____. (2010). *Youth studies in Latin America: changes, exchanges, challenges. Youth studies in Colombia.*

_____. (2011a). Prácticas políticas de jóvenes: desde abajo y a la izquierda. En J. C. Amador, R. García Duarte y Q. Leonel Loaiza (eds.), *Jóvenes y derechos en la acción colectiva: voces y experiencias de organizaciones juveniles en Bogotá* (pp. 31-71). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Personenería de Bogotá.

_____. (coord.) (2011b). *Jóvenes, culturas y poderes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales-CINDE.

Muñoz-López, S. M. y Alvarado, S. V. (2011). Autonomía en movimiento: reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 115-128.

Negri, A., Hardt, M., Cocco, G., Revel, J., García, A., y Tapia, L. (2010) *Imperio, multitud y sociedad abigarrada.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Waldhunter Editores

Negri, A. (2012). *Marx, la biopolítica y lo común.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Ciencia Política-Instituto latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA).

Oslender, U. (2013). De fracaso y frustración en el trabajo de campo: cómo asumir la ética de la representación en la investigación participativa. *Tabula Rasa,* (19), pp. 355-372.

Pérez Islas, J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa. En *Teorías sobre la juventud; las miradas de los clásicos* (pp. 9-33). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pelbart, P. (2006). Biopolítica y contra-nihilismo. En *Revista Nómadas,* (25), pp. 8-19.

Precarias a la deriva (2004). De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde Precarias a la deriva. En M. Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (pp.79-110). Madrid: Traficantes de sueños.

Primer informe conjunto (2013). *Primer informe conjunto de la mesa de conversaciones entre el gobierno de la república de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, FARC-EP*. La Habana, 21 de junio de 2013 [documento inédito y de libre circulación].

Ragin, C. (2007). El uso de los métodos comparativos para estudiar la diversidad. En *La construcción social de la investigación. Introducción a los métodos y su diversidad* (pp. 177-212). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes, SAGE Publications.

Rappaport, J. y Ramos, A. (2005). Una historia colaborativa. Retos para el diálogo indígena-académico. *Historia crítica,* (29), pp. 39-62.

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista colombiana de antropología,* (43), pp. 147-229.

Reguillo, R. (2003). Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo. En: J.M. Valenzuela Arce (coord.), *Los estudios culturales en México* (pp. 354-379). México: Conaculta/FCE

_____. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares. En R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp.395-430). México: Conaculta/FCE

Restrepo, E. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 107-120). Santiago de Chile: Editorial ARCIS

Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos.* Editorial Universidad del Cauca.

_____. (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores

_____. (2012). *Intervenciones en teoría cultural.* Editorial Universidad del Cauca.

Revista Decisio No. 28 (2011). Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, CREFAL.

Reynoso, C. (2003). Presentación. En C. Reynoso (ed.). *El surgimiento de la antropología postmoderna* (pp. 11-60). Barcelona: Gedisa.

Riaño, P. (2004). Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (21). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, pp. 91-104.

Richard, N. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 67-83). Santiago de Chile: Editorial ARCIS

Rodríguez, E., (ed.) (2012). *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Lima: Centro latinoamericano sobre juventud – CELAJU-

Ronderos, M.T. (2009). Los vínculos del paramilitarismo con la política regional y nacional. En: Cynthia J. Arnson y María Victoria Llorente (eds.). *Cuadernos del conflicto: conflicto armado e iniciativas de paz en Colombia*. Fundación Ideas para la Paz-Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Rossi, F. (2006) *Las juventudes en movimiento: informe sobre las formas de participación política de los jóvenes.*

Rueda, R. (2008). Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red. En *Revista Nómadas,* (28), *Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivas en red,* pp. 8-20.

_____. (2011). Prólogo. Educación, nuevas formas de subjetividad social y tecnologías. En R. Rueda, L. Ramírez y A. Fonseca (eds.), *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social.*

Sade-Beck, L. (2004). Internet Ethnography: Online and Offline. *International Journal of Qualitative Methods,* 3 (2), pp. 1-14.

Santos, Boaventura de Sousa (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho Universidad de Los Andes, Ediciones Uniandes.

Santos, Boaventura de Sousa (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desprecio de la experiencia.* Volumen I. Bilbao: Desclée de Brouwer.

_____. (2006). *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria.* Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM-Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.

_____. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En *Pluralismo epistemológico.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-Muela del diablo editores.

_____. (2010). *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-. Prometeo Libros.

Sarango, L. F. (2008). La experiencia de la universidad intercultural de las nacionalidades y pueblos indígenas Amawtay wasi. En D. Mato (Coord.), *Diversidad cultural e interculturalidad en Educación superior. Experiencias en América Latina.* Caracas: IESALC UNESCO.

Schaap, F. (2001). *The words that took us there. Ethnography in virtual reality*. Aksant Academic Publishers.

Scheper-Hughes, N. (1995). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil.* Barcelona: Editorial Ariel S.A.

Scolari, C. (2008). *HIpermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva.* Barcelona: Edutirial Gedisa. S.A.

_____. (2013). *Narrativas transmediales. Cuando todos los medios cuentan.* Barcelona: Centro Libros PAPF, S.L.U.

Sempol, D. (2006). Hijos Uruguay. Identidad, protesta social y memoria generacional. En E. Jelin y D. Sempol (Comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 185-220). Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A.

Seoane, J. y Taddei, E. (2002). Los jóvenes y la antiglobalización. En C. Feixa, J. Saura y C, Costa (eds.), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (pp. 145-163). Barcelona: Ariel

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Spivak, G. (2003) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología,* (39), pp. 297-364.

Tapia, L. (2012) Prólogo. En Alvarado, S.V.; Borelli, S. y Vommaro, P. (eds.), *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades.* Rosario: Homo Sapiens Ediciones-Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza editorial.

Tilly, Ch. (1995). Lo movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. En *Sociológica N° 28*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Tirado F. y Callén B**.** (2008). Simulación y códigos informáticos: una nueva anatomía para las prácticas biopolíticas. En *Revista Nómadas,* (28), *Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivas en red,* pp. 34-43.

Tischler, S. (2010). La memoria ve hacia delante. A propósito de Walter Bajamin y las nuevas rebeldías sociales. *Constelaciones - Revista de teoría crítica,* (2), pp. 38-60

Tischler, S. y Navarro, M. (2011). Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México. *Desacatos,* (37), pp. 67-80

Torres, A. (1997). Análisis e interpretación de información cualitativa. En *Estrategias y técnicas cualitativas de investigación social.* Bogotá: UNAD.

_____. (2002). Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva. En *Cuadernos de Sociología* (pp. 33-62). Bogotá: Publicaciones Universidad Santo Tomas.

_____. (2013). *La sistematización de experiencias como perspectiva y práctica investigativa.* República Bolivariana de Venezuela: Universidad experimental de la seguridad.

_____. (2013). *El retorno de la comunidad.* Bogotá: CINDE y Editorial El Búho Ltda.

Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Eudeba,

_____.. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. (2006). Los movimientos sociales*. Revista colombiana de sociología,* (27), pp. 255-278

Urresti, M. (editor). (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era del internet*. Buenos Aires: Editorial La Crujía

Valenzuela, J. M. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. En *Anales de la Educación Común*, 1 (1-2), pp. 1-38.

Valenzuela Arce, J.M. (2009). Introducción. Decálogo para pensar las certezas. En *El futuro ya fue. Socioentropología de los jóvenes en la modernidad* (pp. 19-50). México: El Colegio de la Frontera Norte-COLEF.

Valderrama, C. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. En *Revista Nómadas,* (28). *Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivas en red,* pp. 94-102.

Valderrama, L. B. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 11 (1), pp. 123-135.

Vasco, L. G. (2007). Así es mi método en etnografía. *Tabula rasa,* (6), pp. 19-52.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 6 (2), pp. 485-522.

Virno, P. (2003a). *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de sueños

_____. (2003b) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas.* Madrid: Traficantes de sueños

Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad.* Buenos Aires: La Crujía

Vinyes (2009). *El estado y la memoria*. Barcelona: RBA.

Walsh, C. (2010). Estudios (inter)culturales en clave decolonial. *Tabula Rasa*, (12), pp. 209-227.

_____. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 93-107). Santiago de Chile: Editorial ARCIS

Williams, R. ([1983] 2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad.* Buenos aires: Ediciones Nueva Visión

Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: una sociedad en movimiento*. La Plata: Letra Libre.

_____. (2003b). Los movimientos sociales latinoamericanos. Tendencias y desafíos. Recuperado de: biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf

_____. (2006). Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación. En *América Latina en movimiento*, pp. 16-23.

_____. (2010). *América Latina: Contrainsurgencia y pobreza*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Webgrafía

http://www.contagioradio.com/
http://hijosenbogota.blogspot.com.ar/
http://www.hijosbogota.org/
http://goo.gl/AlMc6p
http://goo.gl/XlNyFL
http://goo.gl/M2c8s5
http://goo.gl/OD15rr

http://www.guache.co/

http://goo.gl/Z7g25j

http://goo.gl/uc4ibv

http://goo.gl/QsPKhE

http://goo.gl/iZBVxw

http://goo.gl/B16nvB

http://goo.gl/LNDwqP

http://goo.gl/wJaSOr

http://goo.gl/0d07OX

http://goo.gl/1qSI1l

http://goo.gl/I54Tde

http://goo.gl/CMYaru

http://goo.gl/jmbduu

http://goo.gl/r7BPLO

http://goo.gl/vF5Vgf

http://goo.gl/qJGe1L

http://goo.gl/9PIIT5

http://goo.gl/xXiyE9

http://goo.gl/g38YoD

http://goo.gl/uuN3VD

http://goo.gl/qGkc60

http://goo.gl/Th1z2P

http://goo.gl/989O2i

http://goo.gl/iLGeB5

http://goo.gl/uYwwRX

http://www.contagioradio.com/

http://goo.gl/v7HKGH

http://goo.gl/K7AL3g

http://goo.gl/L3B8K8

http://goo.gl/nlB5zn

http://goo.gl/TH2l6a

http://goo.gl/zWPf02

http://tunein.com/

http://goo.gl/b0OEdC

http://goo.gl/98qoiy

http://goo.gl/LKyHLM

http://goo.gl/bz12Rp

http://sinolvido.justiciaypazcolombia.com/

http://goo.gl/2ZT9LJ

https://www.youtube.com/user/ContagioRadio

http://goo.gl/OJrUVh

http://goo.gl/qPeOU0

http://goo.gl/u4TWa1

http://goo.gl/LkzxbU

http://comunidadesconpaz.wordpress.com/

http://goo.gl/CDZRPp

Anexo 1. Entrevista a Marcelo Urresti[143] – 17 de junio de 2014

Nicolás Aguilar: Quiero que conversemos sobre la investigación que hiciste en el 2008 sobre ciberculturas juveniles y también sobre tus últimos trabajos. El libro de Ciberculturas juveniles ¿es del 2008, verdad?

Marcelo Urresti: Sí, después sacamos otras cosas, no con ese equipo sino con otro equipo con el cual yo estoy. Sí, sacamos algo que tiene que ver con políticas culturales, lo sacamos ahora este año y hace dos o tres años ya, sacamos otro que es sobre algo así como problemas culturales en la sociedad contemporánea, o problemas de la sociedad vistos desde una perspectiva cultural. Es un Mosaico en donde aparecen 8 o 10 temas centrales y yo ahí me encargué del tema de la dominación.

N.A: ¿Allí aparece lo juvenil?

M.U: Es más general. En el último hablamos de las políticas culturales y políticas en general vistas desde la perspectiva cultural, pero ahí ya trabajamos más con la agenda del Estado y los problemas de la acción del Estado cuando resuelve o intenta resolver ciertos problemas. Después ahí hay montón de capítulos que te puedes encontrar en las redes.

N.A: Quiero aprovechar este momento para preguntarte un poco sobre esa lectura que tienes con respecto a la relación jóvenes–tecnologías digitales ¿qué está pasando con esto? Tenías ese trabajo del 2008 pero sin duda desde allá hasta aquí muchas cosas han pasado, mucho puede haber cambiado.

M.U: Hay una trabajo que es sobre la cuestión generacional y las pantallas, cuatro pantallas. Es un proyecto que hizo un amigo mío para la fundación Telefónica,

[143] Sociólogo y Filósofo de la UBA. Actualmente completa el Doctorado en Sociología en la misma universidad. Es docente en la materia Sociología de la Cultura e investigador del Instituto Gino Germani. Su línea de investigación se orienta a las juventudes, sus prácticas y consumos culturales.

que se llama “La Sociedad de las 4 Pantallas en Latinoamérica”. Es un libro tremendo. Grande como este escáner. Hay un primer capítulo mío y es sobre eso, son 60 páginas. Pero yendo a tu pregunta concreta, bueno sí, por supuesto, hay una relación, yo creo que ya inseparable, entre culturas juveniles y cultura digital y cada vez están más relacionadas entre sí. Pero primero como fuentes de información general.

Unas cosas que estamos viendo, es que las fuentes de información se están volviendo digitales o crecientemente digitales. Compiten con las tradicionales, con las gráficas y audiovisuales, pero cada vez están más mezcladas entre sí. Hay un proceso de convergencia donde tiende a ganar lo digital. Entonces lo gráfico empieza a verse desde la plataforma digital y lo audiovisual con el tiempo también. Entonces, como fuente de información ahí tienes un paso muy importante.

El segundo paso es la comunicación interpersonal. La comunicación interpersonal mediada está cada vez más atravesada por medios digitales, sea por internet o sea por teléfonos celulares con plataforma de internet, lo cual es más o menos lo mismo. Hay como una especie de *metamedio* que va absorbiendo a los demás medios. Como segundo factor vos tenés la interacción personal, la comunicación cotidiana, todo lo que antes ocupaba el teléfono y hace muchísimo tiempo la carta, todo hoy en día tiende a digitalizarse.

Después todas las cuestiones que tiene que ver con actividades, con movimientos. Antes ese tipo de iniciativas tenía una logística que podía tener que ver básicamente con la reunión física y más que nada con la mediación de un tipo de comunicación gráfica. Bueno, hoy en día todo eso tiende a ser digital. Las convocatorias son digitales, acciones que tienen a lo digital como un objeto también, no solo como un medio sino como un fin.

Así que por los tres lados me parece a mí que no se les puede distinguir hoy en día. Se les puedes distinguir pero no se les puedes separar. Una cosa está tan relacionada con la otra que si la separas, se desnaturalizan. Entonces, bueno, eso hoy,

pero lo importante es la vocación de futuro que tiene todo eso. De acá a 30 o 40 años va a ser todo digital, así que me parece a mí que va a pasar crecientemente todo por ahí. Hoy ya en las grandes ciudades prácticamente es determinante y en el futuro lo va a ser más. *No quiere decir que la acción digital elimine la acción política tradicional, pero todo lo que es la logística pasa en buena medida por lo digital.*

N.A: Es una tendencia, en diferentes ámbitos sociales, en lo educativo, en lo político. A propósito de lo informativo, que fue lo primero que mencionaste, desde luego está relacionado con lo educativo ¿verdad?

M.U: Por supuesto. Cuando hablo de acceso a la información, hablo del meta-género informativo donde vos tenés no solo la información periodística que se produce como una sub-esfera de la industria de la comunicación, sino también los libros de texto, las grandes enciclopedias, las bibliotecas, los grandes acervos bibliográficos, musicables o audiovisuales, todo eso es hoy en día digital. Si alguien quiere interiorizarse en un tema o profundizar cosas que ve en la escuela, pasa también por ahí. Por ejemplo acá en La Argentina hay una difusión muy importante de herramientas digitales a nivel escolar que el Ministerio las produjo.

N.A: Hay un programa que se llama Conectar Igualdades, algo he leído al respecto.

M.U: Conectar Igualdades es el programa que distribuye las computadoras a los chicos en la colegios secundarios. Pero tiene 2 pasos más: uno es Educar, que es un proyecto de plataformas digitales portal gigante, donde están todos los contenidos básicos de la educación, todos digitalizados y producidos además. No es que sean textos digitales, son libros de textos donde hay vinculaciones con secuencias audiovisuales, sonoras, y todo tipo de lenguajes y soportes para que te des una idea, con lo cual si un chico tiene interés en profundizar en ciertas cosas, metiéndose ahí puede hacerlo y también los profesores.

N.A: ¿Loa docentes deben utilizarlos como parte de alguna estrategia o es algo más voluntario, personal?

M.U: No es que haya una obligación. Es que son materiales tan gráficos, tan buenos. Imagínate por ejemplo que para mostrarte la fauna de alguna subregión de la Argentina, fauna del noroeste, tenés los pájaros volando, alimentándose, documentales. Podés escuchar, los podés ver comiendo, dar de comer a las crías, los problemas que tienen con sus depredadores, etc. Lo mismo con las plantas, con los ríos. Podés verlo todo con producciones audiovisuales y después, encima, porque no se queda ahí, después tienen las guías para repasar. Te hacen preguntas sobre lo que viste, qué sé yo, también hay textos donde está todo esto

N.A: Qué interesante, con material pedagógico, con guías, con trabajo para elaborar.

M.U: Además están las guías para los docentes. Si los docentes quieren, pueden apoyarse en eso para preparar las clases. Es un portal… Imagínate todos los contenidos de todas las áreas curriculares de todos los distintos grados de la educación, allí.

N.A: ¿Esto es algo reciente o desde hace cuánto se viene implementando?

M.U: No, ya lleva unos años haciéndose, 8 o 10 años. Educar de hecho fue antes que Conectar Igualdad. Fue un portal del Ministerio de Educación para generar los contenidos básicos de educación digitales. Después fue creciendo, fue generando lazos y hoy en día es una especie de Mega Biblioteca digital.

Después tenés otro programa que está entroncado con esto que es el Canal Encuentro. Es un canal de Televisión, del Ministerio de Educación. Un canal multipropósito, o sea, está abierto al público general y tiene franjas orientadas a niños, segmentado por distintas edades, y a adolescentes. También a profesores. Y todo ese contenido, además de verlo por la tele, está colgado por secciones temáticas en la web

del canal y de ese canal, además, dependen muchos canales. Un canal específico para niños de entretenimiento y educación que se llama Paca Paca, pero fundamentalmente el Canal Encuentro que es un canal que tiene una diversidad de documentales, de fuentes, es impresionante.

N.A: ¿y el canal desde hace cuánto comenzó?

M.U: El Canal Encuentro empezó en el 2004, un poco más, debió ser en el 2005. Debe estar cerca a los 10 años. Igual Educar es un poquito más viejo, empezó en el 2002, pero fuerte fuerte todo esto empezó a entroncarse en el 2006-2007, cuando apareció el Plan Conectar Igualar cuando se hizo una especie de triángulo para enlazar todo. De manera que para contestar tu pregunta, cuando yo pienso en información pienso es básicamente en eso. Para chicos pobres, en vez de hacerles comprar libros o esas cosas, el material digital es más barato y ágil. Lo que necesitan es el acceso a la máquina y que la máquina tenga acceso a la red, pero eso ya está, así que está bien.

N.A: ¿Cómo va eso en términos de cobertura, de la difusión de las máquinas, de qué tipo son?

M.U: Son computadoras chiquititas, yo te diría, de prestaciones bastante básicas pero que permiten grandes recursos para un chico menor de 15 años. Todos los sistemas, digamos de office, trabaja con software libre o con Microsoft. Vos eliges la fase que quieras. Tenés gráficos, planchas de cálculo, procesadores de texto, procesadores de imágenes. Hay de todo. De todo lo que es básico. Nada es demasiado complejo. Y después te permite navegar por internet sin ningún problema y trae incorporada a la máquina, como un contenido que no se puede quitar ni se puede encriptar ni nada, todos los contenidos básicos de la escuela.

N.A: Muy interesante, muy completo.

M.U: Si te quedas sin conexión e igual lo tenés todo. Hay una biblioteca que es un lujo, están todos los clásicos argentinos, desde la colonia hasta hoy digitalizados. Tienes 180 autores, lo que quieras, autores menores que ni siquiera los especialistas en literatura los tienen, tenés todo, libros de historia… Hay de todo.

N.A: Nosotros en Colombia tenemos un plan similar que se llama Computadores para Educar y la estrategia es más o menos la misma, pero con muchas dificultades en su implementación porque se reparten los computadores en lugares donde básicamente no hay posibilidades de conexión o ésta es deficiente, y en donde tampoco hay unos capitales educativos básicos para una apropiación más potente de estas tecnologías.

M.U: Bueno, no creas que acá todo son pétalos, también están las espinas. El problema de ustedes es que tienen un país muy irregular geográficamente y las odas no se transmiten fácilmente, por tanto hay que invertir bastante. Acá el problema es que el país es muy grande y entonces el problema es la vastedad, no tanto los accidentes porque nuestros accidentes están es en la frontera. Entonces no tenemos que pasar grandes cadenas montañosas, salvo dos o tres que están en el interior del país, pero no son tan grandes, 2500 o 3000 metros y además todas tienen antenas, así que todo eso replica. Pero acá el problema es que hay mucho desequilibrio entre Provincias con muchos recursos y Provincias con poco recursos. Las provincias son como nuestras unidades territoriales intermedias, creo que en Colombia son Departamentos. Bueno, es eso.

N.A: ¿Qué pasa entonces con la brecha digital acá en Argentina?

M.U: Bueno, acá estamos empezando a hablar de una brecha digital de velocidad de banda ancha. Acá hay un alcance bastante amplio, porque La Argentina es un país urbano, el 93% de la población es urbana. No hay población en el campo, como lo puede haber en Colombia, Perú, Brasil. Acá está muy concentrada en las grandes ciudades, el 70% de la población está concentrada en 9 grandes ciudades, entonces no es tan complicado.

M.U: Nosotros tenemos una red troncal que se va distribuyendo justamente en las distintas ciudades, y que siguen más o menos el curso de los ríos. Un poco como en Colombia que va siguiendo el curso del valle entre las cadenas montañosas. Bueno acá más o menos va siguiendo el curso de los ríos. Entonces eso se puede salvar con lo que se llama las grandes redes troncales de fibras óptica, que es un bruto caño que lleva una señal de altísima velocidad y la va distribuyendo en cada ciudad, se va distribuyendo. Después lo que hay son distribuidores locales, que a veces son más o menos caros y eso hace diferencia. Después, como hay ciudades que pueden ser grandes pero con muchos pobres, entonces la distribución final, lo que se llama distribución de última milla siguiendo un protocolo norteamericano, puede ser mala. Con lo cual tenés problema de conectividad. No es que no hay, sí hay pero con problemas de conectividad. Después hay problemas de conectividad en las escuelas, en especial en las escuelas que están en las periferias, tienen defectos de conectividad respecto a las que están cerca de la red troncal o en ciudades ricas o muy importantes. Bueno, esa es nuestra brecha.

Está ahora trabajándose en un plan que es muy ambicioso y que el día que se termine… Es que en el fondo no es que haya que hacer una gran inversión. No es tanto, es más difícil llevar agua potable. Por eso nos vamos a encontrar con cosas como que la gente va a tener conexiones a internet y le va a faltar agua potable. Porque para el agua tenés que hacer obras de saneamiento, uso de ríos, generar cloacas, levantar todos los terrenos y hacer pasar los caños por debajo, en cambio para lo otro con una solo "caño" que lleves ya está, y le vas sacando las terminales para los costados y no es tan difícil. Entonces se está haciendo un plan que se llama Argentina conectada, que empezó en el 2011 y los estudios preliminares en el 2013 ya empezaron a implementarlos, ya dieron la licitación y ya están los adjudicatarios. Van a empezar a extender una red troncal de altísima velocidad, va a llegar, el promedio creo que es de 20 megas. Lo que pasa es que no es tan complicado. En todo caso es que son kilómetros y kilómetros de fibra óptica.

N.A: Y en términos de costos tampoco implica una gran inversión

M.U: Tal vez acá tenés mucha inversión en el sentido de que son largas las distancias a cubrir, pero una vez que se cubrieron, llegaste a una ciudad, porque después es cambiar una conexión por otra y la conexión es la misma. Así que se calcula que de acá a 2018 va a haber un ancho de banda bastante homogéneo y que va a llegar a todos lados. Hoy hay una brecha entre los que tienen lo que se considera una banda ancha de alta velocidad, más o menos unos 8 megas que es el promedio alto, y los que tienen 1 mega o menos de 1 mega que es el promedio bajo y ahí sí tenés una diferencia entre unos y otros. Igual en ambos casos te permite navegar en internet. Lo que no te permite el segundo caso es subir grandes paquetes informativos audiovisuales, pero sí subir texto, música, uso del correo electrónico, etc. Lo que no puedes subir es una película, por el peso de la secuencia de sonido que es la más pesada de todas.

Pero las escuelas, todas, tienen conexiones de alta velocidad. Las escuelas terminan siendo los lugares donde la gente no paga conexiones usuales, y terminan siendo como pequeños centros comunitarios. Ahí tenés a los chicos conectados con el wifi de la escuela no solo dentro sino desde fuera de la escuela, porque el fin de semana lo dejan prendido y se conectan desde afuera.

N.A: Me imagino que esto quiere decir que los cibercafés ya no son tan importantes acá, no están tan difundidos.

M.U: Desaparecieron. Queda lo que se llaman los ciber comunitarios, que es cuando una institución, la que quieras: un sindicato, un movimiento de trabajadores desocupados, un movimiento social vecinal, una parroquia de la iglesia o lo que tú quieras, tiene su propio centrito donde tienen una terminal, una señal de wifi y tiene unas 5 o 6 computadoras que se las dan a los usuarios de ese tipo de instituciones. Eso sigue existiendo, porque son de las instituciones. Pero lo que no funciona más son los ciber cafés de tipo comercial. Bueno, pueden quedar unos pocos. La verdad es que hubo una época en que cubrían una demanda social importante porque eso era el modo de acceso a internet, especialmente del 40% de más bajos ingresos. Ahora en las grandes ciudades, la cobertura es de casi 90%. En Ciudad de Buenos Aires tenés casi un 90% y

si no te viene por la pared, viene por teléfono de 3G. Es algo que comprobamos, no solo yo, sino varios investigadores. Al principio nos llamaba la atención, pero después entendimos que era una cuestión de racionalidad comunicativa, pues el teléfono de 3G era lo que más estaba extendido entre los sectores más pobres, especialmente entre los jóvenes. Los jóvenes de los sectores más pobres tenían los mejores teléfonos, pero es porque con eso entraban por 3G a internet.

Pero después vino el Plan Conectar Igualdad y entonces abarató la entrada, porque de pronto las computadoritas, aunque son chiquititas y no son las mejores, desde este punto de vista son mejores que un teléfono, porque la pantalla es más grande, podés hacer más cosas, tenés un teclado expandido que es más fácil de trabajar. Eso fue lo que hizo que los ciber cafés se acabaran, y que la computadorita desplazara un poco al teléfono. Con el teléfono, en últimas, era muy caro el servicio.

N.A: Probablemente ahora compran teléfonos de gama más baja.

M.U: Sí y sobre todo ahora no pagan ese servicio tan caro de conexión, que era carísimo en una época. Ahora ya no es necesario porque se conectan con redes de wifi inalámbrica, porque les pueden llegar a la casa y porque además usan las de las escuelas. Todo junto. Además el chico que tiene la computadora en casa no es solo para él. El Estado se la da en consignación hasta que termina la secundaria, pero ésta se convierte en una computadora familiar, porque el chico la cede, la usan entre todos, si tiene un hermano mayor o uno menor, la usan todos. Se termina convirtiendo en la computadora de la casa, aunque el dueño es el chico pero bueno, eso generó conexión en las familias, más que entre los chicos.

N.A: Interesante. Ese es el segundo punto sobre el que quisiera que profundizaras. Lo que tiene que ver con las interacciones y las formas de relación social mediadas por las TIC. Yo recuerdo que el libro del 2008 sobre ciberculturas juveniles se hablaba mucho desde la noción de prosumidores, no solo con respecto a lo educativo

sino en otras formas de interacción más cotidianas, de contacto, con efectos en distintos ámbitos como el de la intimidad.

M.U: Bueno, lo que pasó es que cuando nosotros sacamos ese libro, Facebook hacía 3 meses que estaba abierto. Facebook se abre en 2007, octubre, justo cuando estábamos nosotros terminando y entregando el libro, así que no podíamos meternos en eso y no sabíamos que iba a tener semejante repunte. Apenas lo mencionamos. En ese momento había otras redes sociales que competían de alguna manera con Facebook: MySpace, que nosotros la mencionábamos ahí y después Badoo que es una inglesa pero que acá tenía alguna acogida en chicos que hablaban bien inglés y se colgaban de sitios ingleses. Después Orkut, la brasileña. Todas esas fueron barridas cuando empezó a crecer Facebook, las barrió. Acá en Argentina fue muy importante. *Facebook es un fenómeno especialmente juvenil*, la gente mayor a pesar de que pueda tener su perfil, no lo consulta regularmente, no es tan importante para ellos.

Para los adolescentes, es casi como el sistema operativo, es algo que trabajamos unos 3 o 4 años después. El adolescente cuando prende la computadora, entra en Facebook. Es lo primero que hace para ver el perfil, para ver cómo están los amigos, si hay novedades, qué pasó, si se van a encontrar en tal lado, si van a salir, si hay alguna chica o un chico que le hizo un *poke*, un me gusta. *Reemplaza el teléfono. Después de Facebook casi no hay más teléfono*. O el teléfono es el whatsapp en todo caso, pues por esa vía también puede haber novedades, vinculadas con la red de amigos, con esos chicos o chicas que les puedan interesar.

Entonces esto puede ir generando posibilidades de interacción que nosotros en su momento no vimos y que después, internet como es un medio muy plástico, va cambiando. Cada cierta cantidad de años aparecen cosas revolucionarias como son las redes sociales y estas son adoptadas masivamente por los chicos, especialmente acá. Entonces cambió todo. Encuentras las aplicaciones de juegos dentro Facebook, y te puedes encontrar con chicos que no salen tanto de Facebook pero porque pueden jugar allí. No usan tanto el correo electrónico porque la mensajería instantánea es más rápida,

entonces reducen la extensión de los mensajes, pero aumenta mucho el flujo en idas y vueltas, conversación por escrito. También estudian juntos, intercambiando mensajes desde allí: tuve un problema acá, tuve un problema allá, hay también como una red de solidaridad.

Además ese tipo de cosas que les interesa, principalmente entretenimiento, nosotros lo vimos. Entretenimiento que tiene que ver con la música, que tiene que ver con la tele, artistas, grupos, tendencias en la moda para las chicas, etc. Todo se intercambia por ahí. Entonces tenés gente que, digamos, distintos tipos de prosumidores y lo que empezamos a notar nosotros en el libro de Ciberculturas es que podía haber *prosumidores de alta intensidad y de baja intensidad.* Hay gente que simplemente hace circular contenidos, otra gente que produce contenidos y gente que produce ya las mismas herramientas, que son de los que hay menos. Entonces hay como una pirámide. Tenés los grandes productores de redes sociales, de herramientas de vinculación social, productores que tienen que ver con la política, por ejemplo, que son prosumidores hoy en día y que utilizan la red desde ese punto de vista, pero es un número pequeñito, es menor.

Tenés también lo que llamamos nosotros *activistas tecnológicos*, que son los que trabajan con la tecnología desarrollándola, ahí hay unos cuantos, hay más que en los anteriores pero siguen siendo pocos, desarrolladores de juegos, programadores de software libre. Incluso acá hay como una especie de comunidad de software libre que crece cada año y que está vinculada por esas redes especialmente. A veces por redes que están por fuera de esas redes dominantes, pero que tienen la misma forma, e intercambian recursos, hallazgos y conocimientos. Después tenés lo que nosotros llamamos los prosumidores de baja intensidad. Los de baja intensidad son básicamente lo que hacen circular cosas, la pueden clasificar y también la pueden calificar, entonces también tenés *circuladores*. Hay circuladores que todo lo que reciben lo reenvían, esos son los más superficiales. Pero tenés otros que *clasifican*. Entonces dicen: eso les va a interesar a ustedes, esto le va a interesar a ustedes otros. Entonces separan la

información que reciben y la hacen distribuir por canales en los que saben que va a funcionar de un modo u otro. No envían todo a cualquiera.

Después empieza también la *calificación*. Acá se incluye ya la lectura en el medio y en muchos casos, también la opinión personal. Ahí empieza la interacción sobre contenidos. Son los que están produciendo debates, tal vez sin proponérselo, no es que lo tengan consciente. Este es un tipo de prosumidor que está generando debates, más que circulación de información. En la parte baja tenés los circuladores simples que a veces tienen alguna cosita de intervención irónica o broma, cambiar cierto contenido, unir una secuencia con otra, hacer esos collage de lo informativo y del entretenimiento. Después tenés la gente que yo te diría que están más cerca de los consumidores que de los prosumidores, que es un número mayoritario y que son básicamente receptores. No circulan, no califican, mucho menos desarrollan: Son la mayoría.

Yo uso una frase de la abuela que es: *somos todos iguales pero hay unos que son más iguales que otros.* Entonces nosotros decíamos, bueno, todos son prosumidores, pero algunos son más prosumidores que otros. Tenés productores altamente creativos pero son minorías, como antes de internet, eso se mantiene. Se mantiene la proporción de los que son generadores de contenido y de aquellos que son receptores de contenidos. Por suerte en el medio aparece esta categoría nueva, que son los circuladores, que en otros medios no existían. Vos no podés tener circuladores de televisión, lo que había era personas que te decían: "Deberías ver esto, fíjate en esto que está buenísimo, leí algo en el diario que te pueda interesar, fíjate en el Clarín del día de ayer".

N.A: ¿Consideras más apropiada esa noción de circulación a la de difusión, verdad?

M.U: Claro, porque el comunicador es el mismo, eso lo que cambia con internet. Ahora hay una gama intermedia de gente que interviene activamente en la difusión de algo, especialmente con el twitter. Nosotros tenemos bien distinguidas las redes sociales en la Argentina. Todo el mundo es usuario de Facebook, pero hay usuarios de Facebook

que son muy activos y otros poco activos. Los usuarios de Facebook muy activos están muy cerca del prosumidor más bajo. Nivel educativo más bajo, nivel socioeconómico más bajo. Están todos de todas maneras.

Pero vos tenés la otra red grande en uso en la Argentina que es Twitter. Twitter es una red mucho más letrada, de gente mayor dentro de la franja juvenil, son los mayores. Son los que están vinculados con la información y con la política. Esos son los que están más cerca de los prosumidores de alta actividad, de los productivos. No desarrollan herramientas pero circulan información sensible, la debaten y establecen tendencias en los debates. Son una minoría, pero son una minoría activa. Bueno, si lo pusieras en un polo, si tuviéramos cuatro cuadrantes, tenés: un joven de sectores medios y altos, más bien universitario, en twitter. Un adolescente de sectores más bien medios bajos de colegio secundario, en el Facebook. Tenemos más chicas de este lado y más varones de este otro. Es como una especie de vector. Obviamente tenés distribuida la población, pero típicamente se organizan de ese modo.

Mientras más activos son, mientras más nivel educativo tienen, más tienden a estar en Twitter y *Twitter es el gran medio de la circulación*; obviamente también de la opinión. Porque alguien puede mandar un artículo y con tres o cuatro frases lapidarias, invertirle el sentido. Se arman en las redes debates políticos, informativos y discusiones estéticas, que aveces son de alto nivel. Es una red letrada, y es una red más bien de la imagen, donde importa mucho el perfil personal, la foto de perfil, las cosas que uno publica, las cosas que uno dice que le gusta, porque están orientados a generar una atracción alrededor del usuario, del perfil. En el otro caso, puede estar con perfiles cambiados, nadie sabe quién es quién, es una cuestión mucho más nebulosa y ahí lo que importa es el contenido.

N.A: En Twitter importa mucho la construcción social de la imagen, del sí mismo.

M.U: Sí, del self, del sí mismo. Que pasa mucho por la imagen, por las consignas, por las calificaciones que se hacen desde otros, por las cosas a las cuales otros dicen “me gusta” o “no me gusta”, aunque no me gusta no hay.

N.A.: Pensaba yo hace poco, en esa construcción del self, que en algunos casos hay como un interés de mostrarse solidario con “las causas justas”, de indicar que “me gustan” ciertas cosas porque puedo pasar como interesante frente a los otros por las causas que apoyo.

M.U: Sí, aunque eso pasa más en los sectores medios. Acá en los sectores populares no vemos tanto eso. En los sectores populares vemos algo más centrado en el cuerpo, en la seducción, en la sexualidad, en ciertos gustos de géneros populares musicales, en identificaciones con el barrio, en identificación con cierta retórica alrededor de la violencia que incluso no hay problema en mostrarla, porque tiene que ver con un estereotipo masculino tradicional que se supone se ve bien para las chicas, aunque no sea políticamente correcto.

Por supuesto también están las tendencias momentáneas que pueden aparecer. Te doy un ejemplo: El tema del Papa, que es algo que nadie esperaba, ni siquiera el Papa. Ahora, de golpe aparece como un tema de reivindicación, pero la misma chica o el chico que lo reivindica, aparece en su foto en calzoncillos. Entonces uno dice ¿cómo se mezclan estas cosas? Es como un género medio *Mélange.* La coherencia no es precisamente su característica. El control de coherencia se ejerce mucho cuando alguien se siente muy observado, por alguien que le exige coherencia. Eso pasa más en los sectores medios, donde hay una exigencia de coherencia política, por ejemplo, en donde una chica feminista no anda en pelotas en su Facebook, pues no quiere que la valoren por eso, quiere que la valoren por otra cosa, entonces se presenta de otra manera.

N.A: Ahora que mencionas el tema del feminismo, pienso yo sobre el tercer uso del que hablaste al inicio, que tiene que ver con la politización de estos espacios. Me imagino que hay una diversidad enorme también en esto. Es decir, entre los que hacen

un uso político de estas herramientas, siendo ya activistas, militantes, y quienes desde lo cotidiano experimentan otros niveles de politización de estas herramientas.

M.U: Pasa algo curioso. Así como en Twitter es bien aceptada la cuestión política y la declaración política y hacer explícito desde qué lugar se enuncia, sin muchos rodeos, en el caso de Facebook es muy complicado porque en el caso de Facebook hay como una expulsión hacia afuera de lo político. Por ejemplo dicen: "estas no son redes políticas, no nos interesa eso, no estamos acá para que se peleen los unos con los otros". Como una censura medio tontita, digamos. Pero además con los discursos integristas típicos del sentido común, cuando es integrista: "todos somos argentinos, todos somos seres humanos". En el quilombo entre argentinos y uruguayos: "somos todos del río de la Plata". Siempre aparece esa cosa como despolitizante: "al fin de cuentas somos todos de Mataderos, somos todos de Floresta, no hay que pelearnos". Las enemistades son más de orden simbólico que político. Pueden tener más que ver con la cuestión futbolística, que no es la mejor. No hay mucho con el tema de la orientación sexual, hay más bien una tolerancia. Si alguien dice que es gay no le van a llenar la página de "puto, puto, puto", pues ya lo dijo. Si alguien lo dice, aparece otro que dice "déjalo en paz, es su vida, ya está.

Es un clima, yo diría, tolerante, en general y despolitizante. Cuando se habla de ciertas cosas es porque hay un acuerdo general sobre causas muy generales: En contra de una guerra, a favor de una ley general. Pero cuando empiezan los conflictos, siempre aparece alguien que los destraba, que dice basta, no seamos así, pensemos de otra manera, vivamos de otra manera: se despolitiza. En cambio en Twitter, la politización se potencia, y la polarización también, pues eso es lo que hace también que un *topic* se pueda convertir en *trending topic*, que pueda ascender en la tabla de los temas importantes del día o de la región, de acuerdo a toda la gente que tienes ahí posteando y posicionándose. Entonces, si es polémico es bienvenido.

El problema que vos tenés en el Facebook es que si vos sos polémico, queda unido a tu perfil, de algún modo, sos vos el que va adquiriendo un carácter politizado. Y

cuidado, porque podés perder amigos que están en tu página, se te pueden ir, podés hacer que muchos se te alíen en contra y te digan, "con este no". Entonces nadie quiere esas situaciones de vacío. En cambio en el Twitter es distinto. *En twitter la habilidad polémica puede generar seguidores o justamente en eso está la diversión*, en mantener una discusión incluso muy radicalizada, con cierta agudeza, cierta ironía, maldad, para discursivamente derrotar a los demás. Es un medio discursivo. El otro es un medio de perfiles más personales, en el que todo el mundo trata de cuidar su perfil personal.

N.A.: Yo también lo veo por otro lado: esa apropiación que hacen de esas herramientas o plataformas las organizaciones juveniles, en las que pueden operar las mismas temáticas o niveles que mencionabas hace un rato. Porque hay perfiles que son de organizaciones, pero también tienen su Twitter, su página de web, pueden tener su blog ¿Cómo ves todo esto?

M.U: Ahí lo que buscan es una combinación. En general, las agrupaciones o fundaciones o iniciativas juveniles que no están entrelazadas por decirlo así, lo que buscan es el máximo número de seguidores posibles; para eso, digamos, hacen interactuar todas las herramientas que puedan, para que se refuercen: Hay una estrategia de refuerzo de unas con otras. Entonces Twitter, Facebook, que normalmente son perfiles institucionales o de una juventud (juventud peronista, juventud peronista disidente, juventud de la Provincia de Buenos Aires), cada cual la va armando porque es libre. Eso lo que genera es una transparencia del juego en Facebook, pues obviamente el que sigue, sigue y el que no, no.

Pero esto no tiene grandes números de seguidores. Tienen mucho más seguidores, cosas que no consideramos políticas. Cualquier artista mediático, actrices, no te hablo de un grupo de rock con un mensaje más o menos político o de un grupo de rock apolítico o incluso contra político. Te hablo de actrices incluso de telenovelas que tienen muchísimos más seguidores entre los chicos que cualquier juventud política. Lo cual también dice que si la política te interesa, no es por ese canal que se va a potenciar, parece que ese es un canal más de entretenimiento. Ahora, los jóvenes politizados, están

100% metidos dentro de esas redes. 100%, ¿pero por qué? Porque es un modo de conexión con su propia agrupación.

N.A.: Además que es de ida y vuelta, no es solo *online* sino que es para luego hacer acciones *offline*.

M.U. Sí, lo que tienes es una potencialización entre una cosa y la otra. Ya no tiene vuelta atrás y juega con todas las plataformas que estén a mano. No es exclusiva ninguna, porque los militantes de un partido pueden entrar masivamente en una discusión en twitter y atacar como manada de lobos, primero uno, después el otro, luego el otro, y son los mismos que sostienen las páginas web, donde van poniendo los contenidos, los enlaces, etc etc.

N.A: Yo tengo una impresión por el trabajo que he hecho en este tema y es que por ejemplo, herramientas como Facebook, Twitter o la página web, son claves para el tema de circulación de información, de visibilizar todo lo que se hizo en las calles o en determinada actividad o encuentro. Se trata de colgar, colgar y además colgar mucho contenido audiovisual, sobre todo. Pero creo que estas herramientas no sirven mucho para el tema de trabajo colaborativo.

M.U: Salvo las convocatorias, para reclutar voluntarios o ajenos, para esas cosas sí usan. Pero es verdad que no tienen el mismo nivel de intensidad, obviamente, volvemos al tema anterior. Porque una cosa es la pasividad, dentro de esas agrupaciones vos tenés el gran cordón pasivo, desmovilizado, y el pequeño grupo que se moviliza, que es el activo. Bueno, normalmente las acciones, llamémoslas físicas, tienen como primeros comprometidos al primer cordón activo. Después, eventualmente, si la causa prende o si la iniciativa se vincula con un problema que toque a más que a ellos, por ejemplo un problema con la universidad, Institución de enseñanza, leyes específicas, puede que ahí se abra un poco más.

N.A: Yo siento que para convocatorias de acciones es importante, pero ya para la coordinación más logística y operativa de las acciones no funciona porque se prefiere otros lugares, como el teléfono celular, Whatsapp. Pienso también que el correo electrónico grupal, a veces abren correos grupales en los que además pueden intercambiar mensajes más largos.

M.U: Mientras más compleja es una organización y más gente tiene, más necesidad de ser letrada. Al ser más letrada, entonces va dentro de internet a los medios más tradicionales de internet. Va el correo electrónico y no va al twitter. Va a la página web y no va al perfil de Facebook. Porque ahí están los núcleos, ahí vos tenés a los núcleos de los dirigentes activos. En el otro lado no hay que olvidarse que siempre estás en un lugar ajeno. Facebook no es tu lugar si vos sos una agrupación política. Ahora, *tu sitio web es tuyo*. En Facebook, los contenidos vos los ponés pero todos te los pueden intervenir, o sea, te los pueden cambiar. Si alguien se puede inscribir en tu muro y escribirte o dejarte cosas, ojo. El que más libertades permite en ese tipo de cosas, también más difícil se le vuelve controlar el efecto. Ahora, en la página web, controlás todo vos, y en una lista de correos electrónicos, es una lista de distribución absolutamente mecánica, o sea, lo que vos mandás es lo que llega.

Además, unas permiten unas estructuras piramidales y las otras no. Las pirámides son más las formas tipo internet 1.0 y las más reticulares son las 2.0. Pero hay organizaciones políticas que privilegian más una cosa que la otra. Mientras más orgánico un partido, es más 1.0, y mientras más juvenilista, si querés es más 2.0, mientras más abierto es más 2.0 pero si es una juventud de un partido tradicional, es 1.0. Es una estrategia que tienen de comunicación. Porque tienen que controlar unos aparatos que en algún punto tienen reglas burocráticas que les exigen gobernarlas, cuidarlas, limitarlas porque si no hay un riesgo de que cualquiera se te meta.

N.A: Antes de terminar te quería preguntar qué estás haciendo ahora, cuáles son los nuevos trabajos o investigaciones que tienes.

M.U: Bueno, estoy cerrando ahora cosas que quedaron abiertas. Un trabajo sobre Facebook que estoy haciendo con mi equipo de jóvenes y que ya lleva unos cuantos años, del que hemos publicamos parcialmente cosas que encontrarás en la red, la gran mayoría. Queremos hacer un libro más o menos cerrado, con algunos de esos materiales y con algunos nuevos, pero queremos darle como un cierre. Estamos con eso. También estoy empezando un trabajo con el equipo mayor, con el equipo senior, que es un equipo de gente que en promedio tiene 40 años. Estamos ahí trabajando con temas de transporte. Dejamos las políticas, los problemas contemporáneos, las políticas culturales y ahora estamos trabajando con temas de transporte: Desplazamientos, lugares de congragación, montañas de gente, flujos de población.

Nos interesa ver eso y qué pasa con los medios de transporte pues la verdad es que nuestra cuidad… Acá estamos muy centrados en la ciudad. Es una ciudad que se va comiendo el tiempo de la gente en el transporte. Si alguien vive lejos, puede viajar dos horas a su trabajo, trabajar, y dos horas más de vuelta. Si ves la campana de distribución normal, hay un porcentaje, que es el 20% de la población, que puede llegar a viajar más de 5 horas por día. Ahí tenés el otro 20% que viaja menos de media hora y el grueso general que viaja entre 1 y 2 horas promedio ida y vuelta. O sea, una hora de ida y una hora de vuelta es lo más común acá, es el 40% de la población. ¿Pero qué hacen? Porque cuando ya tenés tanto tiempo, la gente empieza a hacer cosas. También tenemos los problemas de los autos, que es un atascamiento ya grande, ahora estamos con la misma lógica de México o Sao Pablo. Ahí detrás venimos nosotros, o Tokio.

N.A: ¿No tienen medidas de Pico y Placa o restricciones para que los automóviles no salgan en ciertos días?

M.U: Se hizo hace unos años pero no funcionó. Pero parece que está en el horizonte de nuevo porque hay una limitación física que ya no da. Incluso la gente que viene con autos pensando que va a ahorrar tiempo, termina perdiendo más tiempo en el auto que viajando en transporte público. Después nos interesa el tema del automóvil como un objeto de consumo. Porque como nosotros somos de sociología de la cultura,

nos interesa el gran bien durable que es el auto y todo lo que el auto significa. Después nos interesan mucho los medios públicos de interacción, como espacio, como hechos sociales ¿Qué pasa ahí a nivel económico, de interacción social, de tiempo y espacio?

N.A: Lo último que te quería preguntar es acerca de pistas en el orden metodológico para seguir trabajando en campo de las Cyberculturas juveniles.

M.U: A nivel metodológico, yo creo que como en todo campo que está en gran transformación, hay que usar todo lo que se pueda. Es difícil hacerlo cuanti cuando uno trabaja solo. Pero en general eso lo hace el Estado o lo hacen grandes fundaciones o grandes proyectos de investigación con gran cantidad de gente que normalmente trabaja con el Estado. Lo ideal es que los grandes mapeos uno los tome como datos secundarios. Si no se cubre lo que uno necesita, entonces diseñar encuestas baratas, que fue lo que nosotros hicimos. Unas encuestas baratas para estudiantes de secundarios para ver cosas específicas de Facebook, que nadie mapeaba, nosotros lo mapeamos con un autoadministrable, con una encuesta en internet.

Quien entraba, va eligiendo los campos y se van cargando en la base de datos. Era la manera para no hacer nosotros la encuesta, no trasladarnos, no tomarla, no pasar los datos de nuevo, no digitalizarlos que es un trabajo bárbaro. Eso se hacía solo con un sistema que salió un poquito caro pero no importa. Después, si tenés lo cuanti hecho por otro o pudiste hacerlo vos, es un avance y después sigue con lo cuali. Por ejemplo, para investigar el Facebook, generar perfiles, no está mal. Vos tenés un perfil en el cual empiezas a hacer una bola de nieve con cosas que te interesa. Otra cosa es observar desde perfiles propios, meterse en perfiles que a uno le interesan y ver cómo funciona. *El método es des-cotidianizar lo cotidiano,* es algo que la etnografía virtual puede dar, puede ser interesante, pero no deja de ser cualquier cosa que la gente de las ciencias sociales hace normalmente.

Después hacer entrevistas a profundidad afuera u *online*, el Skype te sirve, por ahí si grabas las sesiones con cualquier grabador de voz, viene bien, y eventualmente,

que sea muy práctico, que la puedes hacer a las 11 de la noche cuando la gente esté en su casa y no obligas a que el otro se transporte o pierda tiempo. Por último, los métodos cuali tradicionales, o sea, entrevista a profundidad, entrevista focalizada, cualquiera de esas cosas sirve. Yo creo que hay que usar todas. Nosotros cuando analizamos foros, hicimos análisis de contenidos también. Elegimos algunas cantidades de foros que por cuestiones temáticas nos parecía que servían para ver las cuestiones generacionales, y nos metimos en esos foros e hicimos análisis de contenido.

El análisis lo hicimos a partir de categorías previas de clasificación y después de géneros discursivos que nos interesaban. Analizábamos el chat, analizábamos la página web, el foro, como forma, y las redes sociales las analizamos como formas discursivas también. O sea Twitter, Facebook, todo ese tipo de cosas las trabajamos con herramientas semióticas, que es lo que hicimos siempre. Usamos la semiología como herramienta de análisis. Entonces puede ser análisis de contenido, puede ser análisis discursivo tradicional, Mientras más plural es mejor, me parece a mí, porque el objeto es un objeto mutante. Vos pensá que en 3 años, no es que nuestro trabajo haya perdido vigencia, pero una vez que vienen las redes sociales, tenés que sumar cosas nuevas. Antes eran listas de distribución, pero cuando se convierten en foros, cambia. Son cosas que hay que ir viendo en su movimiento y necesitás herramientas múltiples.

Anexo 2. Entrevista a Florencia Saintout[144] – 16 de junio de 2014

Nicolás Aguilar: Quiero que conversemos sobre el último libro que escribiste: *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza.* En particular me interesa el capítulo que tienes sobre la relación jóvenes–política. Una primera pregunta es, justamente, cuál es tu lectura sobre la relación jóvenes-política en Argentina.

Florencia Saintout: A mí me parece importante señalar esto de: en Argentina. Porque no necesariamente las condiciones en Argentina se pueden generalizar a lo que pasa, ni siquiera en la región misma. Mira, nosotros venimos trabajando desde hace tiempo, desde el observatorio donde he trabajado particularmente, en un proyecto de investigación que dirijo y que tiene que ver, justamente, con un cambio muy visible, con un cambio muy abrupto en muy poco tiempo. Los jóvenes decían que la política no les interesaba, y no solamente que nos les interesaba sino que tenían una fuerte condena a la política y a los políticos y sus instituciones. De esto se puede dar cuenta desde mis propios trabajos previos. Yo publiqué un libro que es producto de un proyecto de investigación también, que se llama "Jóvenes: el futuro llegó hace rato". En este trabajo de principios del 2000, que da cuenta de un proceso de investigación llevado adelante a fines de los 90 y hasta el 2001, claramente aparecía esta idea de que los jóvenes dicen NO a la política: un desencanto en el que, en todo caso, se puede encontrar en ese NO, un NO político, o sea un quiebre. No es que no les interesa. Va más allá de que no les interesa. Están condenando esta política, diciendo "esta política NO". Lo que no había era una salida a otras formas, o sea, hacia otras politicidades.

Lo que en estos últimos años vemos, aunque no se puede decir que en todos los jóvenes pues no se puede generalizar y ni siquiera es así en la gran mayoría, es que hay muchos más jóvenes que encuentran en la política una vía de transformación del mundo en el cual viven y que además se *definen* como militantes. Yo particularmente he

[144] Doctora en Ciencias sociales de FLACSO. Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Su línea de investigación está vinculada al abordaje de las juventudes en contextos urbanos y a sus relaciones con las TIC y los medios de comunicación.

trabajado con aquellos que se definen como militantes. Esto en Argentina tiene, yo creo, dos momentos de visibilidad muy fuertes en los últimos años. Uno que tiene que ver con Ernesto Kirschner, pues en el 2010 aparece ocupada la Plaza de Mayo por jóvenes que salen de todos los lugares y la ocupan. Hasta el punto que incluso aquellos que tenían miradas más estigmatizadoras sobre los jóvenes, que eran los que los escrutaban por no interesarse, se preguntan "bueno, ¿de dónde salieron?" Muchos ya veníamos trabajando esta *repolitización de los jóvenes* pero otros se lo preguntan pues *aparece como un lugar de clara ocupación del espacio público.*

El otro momento, yo lo ubicaría como la movilización de los jóvenes más importante que ha habido desde el inicio de la democracia, que ha sido lo que sucedió el año pasado acá en la Ciudad de la Plata, una ciudad básicamente juvenil, porque es una ciudad universitaria. El año pasado, el 2 de abril del año pasado, la ciudad se inundó. Hubo consecuencias para la población, muertos… fue una tragedia inesperada.

N.A: ¿Esto fue por una temporada de lluvias, o a raíz de qué?

F.S: Nunca había sucedido… Se conjugaron varios factores de tipo: Nunca llovió tanto como llovió, pero a la vez, hubo factores que tienen que ver con la gestión neoliberal de la ciudad, que fue haciendo que se priorizaran las construcciones y los negocios inmobiliarios, frente a la necesidad de que existan tierras que pudieran drenar las aguas… todos esos temas. Fue una tragedia, un hecho muy conmovedor, muy fuerte. Pero esta es una ciudad con una población juvenil muy fuerte, una ciudad universitaria, una ciudad muy marcada además por las militancias juveniles de los 70´s. Es una ciudad que en proporción de cantidad de habitantes, tiene más desaparecidos que ninguna otra, por ejemplo, de jóvenes desaparecidos.

Frente a esta tragedia hubo una convocatoria política, de una agrupación política que fue la Cámpora y de una unión de organismos que convocó a más de 10 mil jóvenes de todo el país que vinieron a hacer tareas solidarias en la ciudad. Nada de esto yo lo incluyo en el libro, porque eso sucedió antes. Yo publiqué el libro en marzo y esto

sucedió en abril del año pasado. Pero se dio una discusión muy interesante en cuanto a la diferencia entre la ayuda caritativa y la *solidaridad militante*. Los jóvenes además llevaban lo que se empezó a llamar sus pecheras, que en otros momentos eras las remeras o sus banderas. Llevaban pecheras de cada organización política, de diferentes agrupaciones: Movimiento Evita, de la Cámpora, de la agrupación política Encuentro, o sea, cada organización tenía su pechera y eso fue muy impactante porque durmieron acá, en las instalaciones de la universidad. Hay cifras muy contundentes: durmieron 10 mil jóvenes durante todos esos días en las inmediaciones de la universidad y que se sumaron a los jóvenes que ya estaban acá, que estuvieron participando, yendo a los barrios más golpeados, y con sus pecheras, que es el dato que para mí fue interesante. No fue la iglesia católica o la Cruz Roja que también estuvieron, sino que fue a partir de identidades políticas e incluso, pasado un año, desde esa misma identidad siguieron trabajando muchos, entraron a lugares de la Ciudad de la Plata en donde no habían entrado y siguieron trabajando. Eso, de alguna manera multiplicó la militancia. Entonces creo que estos años que han pasado han mostrado cambios, desde el 2001 donde apareció el "que se vayan todos"…

N.A: Una resistencia desde la negación hacia todo que había en ese momento…

F.S: Exacto. En cambio esos jóvenes que nacieron en la década del 90, en una década de desarticulación, de devastaciones; jóvenes que vivieron la desolación de sus padres desde el 2001, se incorporan a partir de una convocatoria que además es desde arriba hacia abajo. O sea, no hay una convocatoria desde abajo, que esto también es interesante evaluarlo relacionándolo con la década de los 60 o 70 cuando los jóvenes ocupan unas identidades políticas como jóvenes, en el espacio público. Esta vez hay una convocatoria clara desde el Estado conducido por el Kirschnerismo.

N.A: Es el Kirschnerismo el que los involucra, convoca, promueve esa participación de alguna manera.

F.S: Exacto. El Kirschnerismo como un movimiento que convoca a diferentes sectores que venían incluso luchando desarticuladamente como los Movimientos de los DDHH, los movimientos de desocupados, identidades que venían trabajando por separado; las convoca desde arriba, re-articulándolas. Convoca también a estos que no estaban organizados, a diferencia de los Movimientos de DDHH, de los movimientos de lucha por el trabajo, de los movimientos de género, a esos que aparecían obviamente dispersos y no podían nombrarse incluso como juventud. Hay un discurso que aparece siempre mencionado por los mismos jóvenes, que es en el 2009, cuando les dicen: "Bueno jóvenes del bicentenario los convocamos a hacer algo grande, no para adelante sino ahora mismo y para adelante". A esto se responde con una Organización, con unos jóvenes que han empezado a ser convocados de alguna manera por un discurso ligado a las convicciones, a "vengo a proponerles un sueño" a un discurso que hace una articulación con los jóvenes de los 70.

N.A: ¿Tú crees que esto permitió un reencantamiento de la política institucional, o de lo político en general?

F.S: Yo creo claramente que nosotros veníamos en los estudios de juventud y en las ciencias sociales, viendo que lo que había en ciertas grupalidades juveniles era unas dimensiones de lo político más ligadas a la resistencia, y más ligadas a la resistencia en el territorio de la cultura, porque el de la política les estaba vedado. El ejemplo prototípico es H.I.J.O.S. Cuando no hay justicia, luego del indulto, de la obediencia debida, movimientos de jóvenes como H.I.J.O.S dicen "vamos a marcar la casa de los genocidas" y si la justicia no viene, nosotros hacemos el *Escrache.* Digo, es un caso prototípico pero no es el único pues hay movimientos de desempleados protagonizados por jóvenes que incluso cortan las rutas y ponen la bandera Argentina. Chicos que dicen "somos de Argentina los que estamos afuera". Todo esto aparecía en el terreno de la cultura, porque el de la política les era vedado.

Vos lo decías en términos de re encantamiento, y sí, es un reencantamiento de la política en términos de la construcción de organizaciones. Pero yo creo que es

importante el llamado, una convocatoria, hay algo que se escucha. Te lo digo por haber trabajado en entrevistas con jóvenes que empezaban a participar en los centros de estudiantes, que empezaban… Me acuerdo de los primeros grupos en los cuales yo trabajé, como grupos de discusión, eran los centros de estudiantes de los colegios de secundaria. Entonces lo primero que aparece es un espacio en donde empieza a tener lugar la idea de las convicciones, aunque no fueran kirchneristas.

Se piensa también en estos jóvenes que habían sido clausurados para los jóvenes de los 90, que eran los jóvenes de los 70, o que cuando aparecían, solamente aparecían para señalarles todo lo que NO podían ellos hacer, se les decía: "bueno ustedes no son como los de los 70, a ustedes no les interesa nada, a ellos sí les interesaba y cuando algo les interesaba, lo destruían porque era como hacían política. Pero empieza a cambiar esto y hay otras menciones. Néstor Kirchner dice: "Nosotros, nuestra generación que ha sido una generación diezmada, golpeada, la generación de los 70, nosotros somos *Hijos de las Madres* y venimos a gobernar hacia adelante". Bueno empieza a aparecer una generación que no está desaparecida, sino una generación que llega a la política y además va a gobernar.

A esto se van a incorporar muchos jóvenes, a algo que ya no es el penorismo sino que es el kirchnerismo. Algo que para mí es una característica a señalar cuando se trabaja con militantes, es que muchos llegan a la política de la mano de sus padres, no *contra* sus padres como era en la generación de los 70, sino con padres que han militado, padres que en algún momento han creído y que luego se han decepcionado con la vuelta de la democracia. Son jóvenes que tienen una ilusión y no portan la carga o el temor que tiene la generación de sus propios padres, pues a muchos de sus padres cuando en el 83 con la democracia empiezan a militar, se les dice "no te metas, que te va a pasar algo". En el Libro yo digo que son jóvenes que van abrigados por sus padres. No son jóvenes que tengan que pelear contra sus padres, pues aunque se hayan desilusionado o no puedan volver a militar, los padres acompañan esos procesos.

N.A: Por el lado de las representaciones mediáticas sobre los jóvenes, ¿consideras que también se ha dado algún tipo de cambio al respecto?

F.S: No. Nosotros tenemos un informe anual sobre las representaciones mediáticas de los jóvenes, que es sesgado porque está ligado en especial a lo que está pasando en noticias gráficas. Pero si pensamos en las agendas informativas, en lo que hace la televisión, lo que hace la radio, vemos que lo que ha continuado es un proceso de fuerte de estigmatización desde una mirada muy adultocrática, una mirada estigmatizadora de los jóvenes que va adquiriendo diferentes formas. Por ejemplo, durante los 90 fue muy claro que a los jóvenes de los sectores populares se les representaba desde la idea de los jóvenes como delincuentes, como peligrosidad, desde el discurso de la seguridad ciudadana. Eso sigue pasando hoy casi de la misma manera con los jóvenes de los sectores populares. Cuando se hablaba de los jóvenes de sectores medios, se les estigmatizaba con esa idea de que nada les interesa, y entonces necesitan que alguien los controlen más, que haya más policías, más padres.

Ahora, cuando aparecen, esto sí es en parte un cambio, aparecen a partir de la relación entre juventud y política, pero en una relación que aparece estigmatizada. Sobre todo la de los jóvenes que participan de las agrupaciones políticas, de formas institucionalizadas de la política, que aparecen como los bárbaros, como los que quieren todo, como los soberbios, como los que tienen todo. Porque estos jóvenes que forman parte de agrupaciones políticas tienen muy claro que el Estado es un espacio para disputar y quieren disputarlo; ven el Estado como un lugar de disputa, como una herramienta para diseñar políticas. Sin embargo, todavía sigue siendo minoritario el lugar que ocupan en términos generacionales El estado sigue siendo ocupado por otras generaciones. Aun así, en el seguimiento mediático, pareciera que ellos se han apoderado de todo el Estado de maneras ilegítimas, de maneras bárbaras.

Después hay puntos muy fuertes de condensación, de construcción de sentido. Eso que te decía en el 2010, cuando aparecen en la Plaza. ¿De dónde salieron? ¿Salieron de la nada? ¿Quién los trajo primero? ¿Cómo salieron? Sin una compensación más

compleja de todo el proceso. Luego, con las inundaciones, nosotros hicimos un seguimiento específico a la discusión en torno a la ilegitimidad que tenían estos jóvenes para usar sus camisetas cuando estaban también trabajando con recursos del Estado para la ayuda. O cómo querían hacer política en términos de la política como algo oscuro, cómo estos intereses oscuros que tienen que ser condenables. Fueron una serie impresionante de enunciaciones en torno a la condena de los jóvenes haciendo política. Esto tiene que ver con una matriz, no es la única, pero con una matriz marcada a fuego y que se construyó durante la década del 70 con la dictadura, cuando los medios ocuparon además un lugar central construyendo el prototipo del sujeto exterminable, que en principio era joven.

N.A: Están las representaciones mediáticas de los medios pero también, con lo que venías diciendo, vemos que hay unas prácticas comunicativas agenciadas desde los mundos juveniles, con sus camisetas, con sus formas de aparecer en lo público, con sus piezas comunicativas para posicionar sus identidades, sus reivindicaciones, etc. ¿Cómo ves estas prácticas juveniles desde los lugares que no son dominantes?

F.S: Claro. Por un lado están estos jóvenes militantes, que han trabajado mucho en una comunicación y en una estética para comunicar su identidad como militantes de organizaciones políticas. No solamente las pecheras, sino además figuras como el Néstor Nauta, por ejemplo, que identifica a las agrupaciones kirschneristas que luego quedan tomadas por una agrupación, por la CÁMPORA, que es una agrupación más grande. La sola idea de LA CÁMPORA es importante, pues toma la figura del presidente peronista más a la izquierda de perón. La CÁMPORA, era algo que a mí me sorprendía, pues viene de *la* agrupación La CÁMPORA, pero esto era entendible entre ellos nada más pues el presidente Cámpora era varón.

Otro asunto fue el trabajo con las banderas, la recuperación de las banderas, por ejemplo, que había desaparecido en las agrupaciones, en las pocas agrupaciones juveniles. La idea de juntar las banderas, la artesanía de las banderas y que las banderas estén, es algo que se conecta mucho en términos comunicacionales con una estética muy

enlazada a la estética del fútbol y del aguante en el fútbol, de las hinchadas del fútbol de la década de los 90 que a su vez están enlazadas con las de las bandas del rock barrial, que no es el mismo rock de principios de los 80, del rock de clases medias, sino un rock barrial de aquellos que quedaron afuera, que se teje con esto de la cancha, con el aguante cuando no se tienen otros recursos que "poner el cuerpo". Esto aparece permanentemente, esa idea de bancársela, del aguante que durante los 90 lo hemos trabajado mucho en las ciencias sociales a partir de la idea de la resistencia, pero que acá aparece empoderado de otra forma: nosotros venimos a ocupar, ponemos el cuerpo, ocupamos la plaza, nos movilizamos. Ocupar, también, como un gesto comunicativo que tiene efectos.

N.A: Esto acompañado con un uso de otros medios de comunicación, del periódico, de las radios, pero también de las TIC y las herramientas de Internet.

F.S: Yo lo he señalado, lo señalé en el libro, es un primer avance. Por ejemplo uno de los de movimientos importantes de jóvenes tuvo que ver con el movimiento bloguero.

N.A: Ahí hay un tema muy fuerte que tiene que ver con lo político, con lo político en las redes sociales, en el ciberespacio, o con la politización del ciberespacio.

F.S: Cada agrupación trabaja claramente esto, lo tiene incorporado. A mí me da la sensación de que siempre está lo virtual pero para encontrarse en la calle, lo virtual para encontrarse luego.

N.A: No como un reemplazo sino más bien como un complemento de la acción social directa.

F.S: Completamente, claro. No es que lo anula, sino que son dos cosas que tienen… Incluso me acuerdo, no te puedo decir exactamente el año, pero creo que fue en el 2006 cuanto tuvo lugar el primer estudio del Ministerio de Educación de la Nación

sobre consumos culturales de jóvenes, ligado fundamentalmente al uso de las tecnologías que no son cualquier tipo de consumo cultural. En Argentina venimos con muchas deudas en todo lo que tiene que ver con macro estudios, pero una de las cuestiones que aparece es que la gran mayoría de los pibes y pibas eligen la comunicación a través de las redes pero para encontrarse. Si tienen que elegir, valoran más el encuentro cara a cara.

N.A: Para favorecer y propiciar el encuentro posterior.

F.S: Exacto, y esto en las agrupaciones políticas está súper marcado. Se emplea el espacio virtual, incluso considerado como un espacio de batalla, un espacio para militar, un espacio para hacer política. Pero luego se resuelve en elecciones, en las elecciones de los centros de estudiantes, en las elecciones de agrupaciones, en las elecciones a nivel nacional, a nivel municipal, a nivel local, y elecciones de los centros de estudiantes tanto de los colegios como de las universidades. También se resuelve en la ocupación de las calles, pues la gran mayoría de estas agrupaciones tiene trabajos territoriales que no son solamente el territorio donde están, no es solamente la universidad. Incluso, a mí siempre me llama la atención cuando hablan algunos de los militantes, algunos de los dirigentes. Cuando tienen que defenderse del ataque, de todo lo que les dicen: "que ustedes son soberbios, que por qué hacen esto", siempre acusándolos de intereses oscuros; dicen algo así como: "pero nosotros somos esta agrupación en la que nuestros compañeros los fines de semana o durante la semana, van a los barrios a ayudar en lo que hace falta".

También hay una cuestión de clases, porque ahora la gran mayoría de los que se definen como militantes son de sectores medios, medios-bajos. Esto no quiere decir que no haya lo que otro podría llamar, un militante en los sectores subalternos de los barrios, pero muy pocas veces se definen como militantes. Ellos empiezan a incorporarse cuando se ponen las pecheras, cuando van a la Plaza o cuando empiezan a incorporarse en alguna organización. Pero las organizaciones tienen un corte de clase por lo menos más marcado, aunque hay que ver cuál organización porque la organización Tupac Amaru,

tiene una base social distinta a la que tiene la CÁMPORA, por ejemplo. Además está integrada por jóvenes. Nadie la pensaría como una organización juvenil, pero está integrada mayoritariamente por jóvenes. Por eso digo que hay que ver qué pasa en cada organización, pero en líneas generales, los primeros que se han definido como militantes, como jóvenes militantes, han sido los de sectores medios, o medio bajos.

N.A: Me llama la atención de tu libro lo que tiene que ver con la epistemología de la esperanza, me parece muy interesante y quisiera saber más al respecto.

F.S: Bueno. En realidad al venir trabajando juventudes desde tanto tiempo, vimos cómo las ciencias sociales, no solamente en Argentina, por supuesto, en tiempos neoliberales siguieron dos grandes matrices: Una que celebró lo que llamó postmodernidad y más bien se adaptó a los tiempos. Incluso acá hay unos trabajos que son paradigmáticos de ese tipo de lectura con respecto a los jóvenes, y que dicen que este mundo cambió, que es un mundo más libre, un mundo de la subjetividad de los jóvenes, en el que éstos son más libres. Otro tipo de trabajos también, que es el que me parece más importante de todos, más profundo, fue el que pudo denunciar, desde unas epistemologías de las "D", todo lo que se destruye. Denunció la Devastación, la Desarticulación, la Destrucción, pero estuvo absolutamente marcado por una epistemología de la destrucción. El lugar en el que se pararon era ese, el de la destrucción, el de la derrota, en el que no hay ninguna posibilidad de transformación, de que algo de esto pueda moverse.

Al punto que, por ejemplo, luego del 2001, nadie puede explicar rápidamente que haya una idea de reparación, o una idea de reconstrucción. Incluso aparece es la idea de la excepción como una de los explicaciones fuertes del chavismo, del proceso con Evo en Bolivia. Se dice que esto es excepcional, no se espera esto suceda, hay algo de excepción en ese lugar. También en el mismo proceso con Bachellete, sobre todo ahora en el hecho de que vuelva por la izquierda, además. Entonces nada se puede explicar, y en realidad no es que no se pueda explicar, por supuesto hay un lugar de la creación, de invención, pero también, si no se puede explicar es porque la única epistemología era la

de la devastación. Incluso los grandes medios cuando sucedió lo de la muerte de Néstor Kirchner se preguntan "¿de dónde salieron?" Porque tenían en todo caso un punto de mirada tan atento a la idea de que lo único que pasaba con los jóvenes era que no les interesaba nada, que cuando pasa algo así esto los sorprende.

N.A: Los tomó por sorpresa y más bien se perdieron una cantidad de cosas más

F.S: Entonces yo digo, las Ciencias Sociales de la derrota pudieron denunciar, pero lo hicieron a partir de creer que la única posibilidad era la derrota. Entonces la epistemología de la esperanza tiene que ver con que no siempre los pueblos son derrotados, por supuesto son derrotados, pero no siempre. A veces esperan, a veces están quietos, a veces resisten, no todo el tiempo se está resistiendo, pero tampoco todo el tiempo se está siendo derrotado, a veces ganan. Hay ciertas luchas que se ganan aunque tal vez este es un momento complicado por así decirlo porque tal vez no sea EL MOMENTO en la Argentina.

Pero lo que sí es verdad es que nadie hubiera imaginado a esta cantidad de jóvenes que tienen una militancia más ligada a la ética de las convicciones, lo cual que no quiere decir que no calculen, que no disputen, que no piensen, que no operen bajo la lógica de ganar las elecciones, de ganar el espacio. A mí me sorprende, cuando hablas con militantes, que tengan ciertas discusiones a veces desde tan chicos, desde los colegios secundarios: "no podemos decir totalmente que somos esto, porque si lo hacemos no podemos sumar esta otra parte, o tenemos que hacer otra cosa"; todo en el marco de una apuesta hacia las convicciones.

Porque en todo caso los poquitos militantes, que se definían como tal en la década de los 90, en realidad no se podían definir como militantes, como por ejemplo H.I.J.O.S, que más bien eran éstos chicos que se resistían. Cuando se definían como militantes estaban más ligados a la carrera, a la profesionalización de la política. Entonces el cálculo estaba ligado a este camino de la profesionalización. Hoy hay un dato que es en incuestionable: hoy hay más jóvenes militantes en la Argentina que hace

una década, jóvenes que se autodefinen como militantes. Eso no se puede explicar sin un proceso de reconstrucción, de reconstrucción de la cuestión ética y política. Algunos hablan del adelgazamiento de la política y esto es uno de los grandes aspectos de la derrota: "acá ya no se puede transformar el mundo, se terminó la historia, se terminaron sus luchas, se terminó la política y lo único que nos queda es el mercado". Bueno, algo de eso se movió. No tengo al respecto una mirada romántica pero sí hay movimiento. Pensemos en la región, solamente. En el 2006, cuando aparecen los pingüinos en Chile, se decía que era algo de un día, que era algo de dos. Pero vuelven a aparecer, vuelven a aparecer ocupando lugares en el Estado, vuelven a aparecer torciendo hacia la izquierda. Vamos a ver qué pasa con eso, pero algo pasó ahí, no es que no pasó nada.

N.A: Ya para terminar quiero preguntarte ¿en qué estás en este momento en términos investigativos, qué estás haciendo ahora?

F.S: Bueno, yo ahora estoy trabajando, de una manera muy desordenada, con sectores populares que están acercándose a algunas agrupaciones que tienen trabajo territorial. Estoy trabajando fundamentalmente con relatos para ver eso, porque me parece que es una gran pregunta, incluso con la dificultad que tenemos todos los investigadores, en hasta dónde alcanza nuestra vigilancia epistemológica para ver si efectivamente esos militantes están, o uno los quiere ver como tal. Por eso es tan importante ver cuántos se definen como militantes, cómo se definen como militantes, y esto lo estoy trabajando acá en la Ciudad de la Plata. Acá vamos a tener una primera lectura que me interesa mucho, y aunque me cuesta articular con otros equipos de investigación porque esto no está siendo muy trabajado, me interesa articularlo con otros equipos de otras regiones del país.

N.A: ¿Se trata de jóvenes que no pertenecen a organizaciones?

F.S: Lo que yo estoy reconstruyendo son esas trayectorias, por las cuales los jóvenes de sectores populares, muy subalternizados, empiezan a relacionarse con organizaciones políticas, o sea, cómo se da ese recorrido. Muchas veces ese recorrido se

da porque existen políticas públicas. Un gran lugar para pensar ahora, ha tenido que ver con ese programa Nacional que se lanzó este año, Progresar, que es un programa que involucra a jóvenes, a los jóvenes a los cuales no ha llegado el Estado a partir de casi ninguno de los planes, es decir, que ni estudian ni trabajan. Son esos jóvenes. Entonces ¿cómo está llegando el Estado a esos jóvenes, que están por fuera de la escuela, por fuera del mundo del trabajo? A través de otros jóvenes militantes, y esto igual es relativamente nuevo. Muchos de estos jóvenes han empezado a llegar a través de otros planes y de otros jóvenes militantes que ya están en organizaciones políticas. Hay un primer encuentro entre el pibe que está en una agrupación política, trabaja para el Estado y promueve un primer encuentro con este otro pibe. Además lo hace como funcionario del Estado pero también lo hace como militante, a partir a de un trabajo territorial del que parte para luego invitarlo a ir a la plaza. Entonces cabe la pregunta por qué lugares distintos hay en torno a lo que tradicionalmente se ha llamado clientelismo, cómo se involucra a los demás. En ese sentido, me interesa ver la trayectoria, de la misma manera que me interesó la trayectoria en estos otros jóvenes para ver cómo el lugar de la militancia de sus padres tenía que ver en sus propios relatos.

N.A: En esta medida, ¿la apuesta metodológica serían las historias de vida?

F.S: Las historias de vida no es un lugar muy ortodoxo y sí nos sirven justamente para ver las trayectoria ¿Por qué esos jóvenes que están fuera de todo, se empiezan a incorporar a alguna organización? Me interesa en términos de la pregunta por qué lugar están ocupando todas estas historias en los procesos de re-ciudadanización, que incorporan la escuela, incorporan el trabajo e incorporan la política.

Anexo 3. Entrevista a Pablo Vommaro[145] – 26 de junio de 2014

Nicolás Aguilar: Quisiera conocer tu lectura con respecto a la relación jóvenes-política en Argentina en los años recientes. Yo siento, según lo que he conversado con otras personas acá, que ha habido como una repolitización de las juventudes, en parte muy en relación con el contexto y con el gobierno actual. Parece que desde el comienzo del gobierno de Kirchner ha habido ciertas voluntades políticas y aperturas para permitir mayores escenarios de movilización juvenil. ¿Qué piensas al respecto?

Pablo Vommaro: Varias cosas. Por un lado, sí creo que en los últimos años, hay una visibilidad de la participación política, de la militancia, del activismo político juvenil; muy fuerte y muy importante, pero yo no sé si hablaría de repolitización. Es un poco más matizado y lo podríamos discutir. Muchos quizás hablan de un regreso de la política, de la vuelta de la política. Yo esas interpretaciones las discuto un poco más porque, por un lado, creo que no es posible la sociedad sin política. Si uno habla de un regreso de la política, pareciera que en algún momento no hubo política y eso no es posible en una sociedad como la nuestra, capitalista, conflictiva. Menos en una sociedad como la argentina que está bastante organizada, bastante politizada. Así que yo discutiría esas interpretaciones que hablan del regreso a la política o vuelta a la política

Pero sí creo algunas cosas. Por un lado creo que el objetivo en los últimos años es la presencia en la agenda pública, en el debate político, y hay una mayor visibilidad de los grupos juveniles o colectivos juveniles. Lo que sí hubo fue una recomposición o una vuelta de estructuras un poco más estables, un poco más formales, en la organización de los jóvenes. Es decir, si uno analiza por ejemplo los años 90, hasta el 2001, 2002, 2003, uno pude ver que ahí había muchos grupos políticos, pero estaban más vinculados con movimientos sociales, territoriales, de los barrios o con movimientos estudiantiles, sobre todo universitarios, secundarios. Uno puede ver ahí

[145] Profesor de Historia y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Su línea de investigación actual, como investigador asistente del CONICET, tiene que ver con el estudio de las experiencias de organización social con base territorial y comunitaria que existieron en la zona sur del Gran Buenos Aires entre 1969 y 1975

actividad política juvenil. Pero estaba quizás, menos visible y menos nombrada como juvenil.

Por ejemplo, yo analicé los movimientos de los trabajadores desocupados, o los movimientos de centros culturales o de cultura popular, arte callejero, incluso H.I.J.O.S; son todas organizaciones que surgen en los años 90. Pero no eran nombrados como juveniles o no era su principal identificación el tema juvenil. Por otro lado, estaban más vinculados a otros ámbitos no tan formalizados, no tan institucionales, no eran juventudes políticas partidarias. Entonces creo que sí hay un cambio con la recomposición estatal, también una recomposición o una vuelta a la confianza, una recomposición frente a la crisis de representación que aquí se expresó fuertemente en el 2001. Aquí se vivió una crisis de representación que el Kirchnerismo vino a suturar, a recomponer. Así que desde ese punto de vista uno puede hablar de repolitización, o una visibilización distinta de la politicidad juvenil. Eso por un lado.

En segundo lugar, muy vinculado con esto pero analíticamente quizás distinto, yo creo que en la mayoría de los referentes políticos juveniles hay una cuestión de lo juvenil más generacional y más como una especie de atributos juveniles, o de composición juvenil. A mí no me gusta mucho la noción de condición juvenil, que se usa mucho en Colombia, pero se podría pensar un poco por ahí. Habría que discutir un poco la misma noción de condición… Pero se podría pensar por ahí. Porque si hablas con muchos de los referentes juveniles, de la CÁMPORA, de H.I.J.O.S mismos, etariamente son medio jóvenes, un poco sí y un poco no. Tienen 39, 40, 42, pero sin embargo se referencian en una grupalidad juvenil.

Pero si tú rastreas la trayectoria de estas personas, a eso iba, que hoy tienen treinta y tantos o cuarenta y poquitos, la mayoría, por no decir todos porque yo hice un trabajo empírico entrevistando a muchos de ellos, tienen una militancia política en los años 90: centros de estudiantes, militancia barrial, centros culturales, derechos humanos, etc. Entonces ¿De qué vuelta a la política me hablan ellos cuando ellos mismos eran militantes políticos de los años 90? Lo que pasó ahora es que están vinculados con la

política pública, con el Estado, con lo partidario. Yo en un artículo planteo una dicotomía didáctica: en los 90 se militaba contra el Estado, por un montón de cuestiones y desde el 2000 la militancia es del Estado, para el Estado, con el Estado. La militancia tiene que ver con políticas públicas, con funcionarios públicos. Todo ese tipo de cuestiones que tú mismo has visto.

Una tercera cuestión que es interesante entender, tiene que ver con una nueva forma de presentación de lo juvenil y otra productividad política de lo juvenil. Melina Vázquez tiene un trabajo que habla sobre la construcción de la juventud y el tema de *la juventud como causa*. Es decir, cómo la juventud se convierte en una causa política. Cómo la apelación de lo juvenil alcanza por sí solo para movilizar políticamente. Hoy en día el que una agrupación se llame juvenil le da "un status, un capital político", que no tendría si es una agrupación que tiene las mismas prácticas y hace las mismas cosas pero no se llama juvenil.

N.A: Es un posicionamiento estratégico, una identificación que te sitúa bien.

P.V: Totalmente. Creo que tiene ver con la política pública y con… En la Argentina se valora no la experiencia sino la novedad. Pareciera ser que un joven político es un buen político y un viejo político es sinónimo de vieja política. O sea, como si el joven político fuera sinónimo de buena política y el político con experiencia fuera sinónimo de vieja política. Eso no tiene que ver solamente con lo etario, como lo hablamos hace un rato. Porque tú vez políticos que tienen cuarenta y pico, hasta cincuenta, pero ¿cuál es su capital político?: "Yo soy nuevo". Hay un artista, un cómico, de la provincia de Santa Fe, que inició su campaña y le fue bien, diciendo: "Yo no sé hacer política", "Si yo gano, no sabría cómo gobernar". Lo decía así, lo decía como un artista cómico, con el chiste.

Entonces creo que lo juvenil interpreta esta nueva política. Creo que el tema de la construcción de la juventud como causa pasa por ahí, por la tensión entre los jóvenes aquí y ahora, o una concepción de joven como moratoria. O sea ¿el joven se está

preparando para el futuro, o el joven asume el objetivo de la patria hoy? Ahí también hay una tensión en la que oscila el discurso oficial: a veces Cristina o cualquier dirigente dice "bueno, ustedes tienen la suerte de poder prepararse para cuando les toque gobernar, para el relevo". Pero muchas veces dice: "ustedes tienen que asumir el futuro ahora en sus manos, asumir el futuro de la patria ahora". Hay una tensión interesante.

Entonces yo digo, uno puede ver una re visibilización, una re significación, una re actualización de la política juvenil o de la forma de participación política asociados a cuestiones generacionales. Pero yo matizaría mucho el tema de re politización o de regreso de la política o de una ruptura muy fuerte. Yo vería más re significaciones, pero también procesos que vienen de antes, no solo desde el 2001 sino inclusive desde antes. Eso se puede ancar desde una perspectiva biográfica o una historia de vida, se puede ver lo que te contaba hace un ratito. También se puede ver por ejemplo todo el tema, de la mayoría de los grupos juveniles hoy, que se legitiman con la política del Estado, pero al tiempo con la política de barrio, con la política territorial. Eso viene de los 90, lo territorial como resistencia a la política del Estado. La novedad hoy es que la política territorial legitima la política de Estado. Es un poco distinto, el lugar que tiene, si uno ve los elementos aislados, hay muchas continuidades. Si uno ve la forma como se componen los elementos, ahí está el cambio.

N.A: Pareciera que lo que sí hay es un reencantamiento o una legitimidad mayor de la política institucional o estatal, de tal manera que ciertas formas de acción políticas que de pronto antes estaban en contra de, que se construían en oposición a la política estatal ahora se identifican más con ésta. Hay más articulaciones.

P.V: En eso coincido, porque yo antes lo decía, hay un encantamiento con las formas institucionales o con las formas más formalizadas. También un reencantamiento, coincido con ese término, del Estado como un lugar político. Es decir, el Estado como una herramienta de cambio político y el Estado como arena distinta. Son las dos acepciones. Hay una confianza en que a través del Estado se logra el cambio, o que el Estado es un aparato en disputa. Si no lo logramos nosotros, por ejemplo la CÁMPORA,

lo gana la oligarquía, los capitalistas, las corporaciones, los buitres. Ahora hay esa confianza. En los 90, lo que había era una repulsión a todo lo que venía del Estado, como un Estado neoliberal, un Estado represor, un Estado que se achicaba y que no garantizaba derechos.

El discurso del Estado actual es un Estado garante de los derecho, el de los 90, era más bien reductor de derechos. De derechos al trabajo, a vivienda digna, a la educación, estudio. En los 90 en la argentina, se han cerrado escuelas, se han cerrado hospitales, ha habido desempleo, ha habido pobreza, etc. El Estado se veía como reductor ¿Cuál era la competencia del Estado? Había un intento por alternativizar al Estado, paralelizar al Estado. En cambio, a partir de 2003, 2005, en los últimos 9, 10 años, hay un reencantamiento, hay una confianza en que el Estado es agente de política pública, de cambio social, como mínimo es una arena de disputa. Es posible disputar el Estado y ganarlo para sí. En los 90 era imposible, había que combatir el Estado.

N.A: Me surge ahí una inquietud y es, bueno, supongo que hay líneas de fuga ahí. No se puede generalizar y decir que todo de alguna manera se encuentra en el Estado como terreno de disputa y medio para alcanzar ciertas cosas. Supongo que aunque en los gobiernos pueden haber personas que provienen de los mismos movimientos sociales, también hay otras que incluso pueden haberse vinculado pero vuelven a tomar distancia, o vuelven a su posición de oposición, de distancia, de alternativa al Estado. En Ecuador, el Movimiento indígena Ecuatoriano, la CONAIE, a pesar de la constitución que tienen allá, toman distancia frente a muchas políticas de Correa. No sé si sucede y cómo sucede acá.

P.V: Sí sucede. Dos cosas con eso. Una, que no hay que olvidar que en la Argentina hay una particularidad en relación con la mayoría de los países de la América Latina, salvo México. El proceso argentino es un proceso excepcional, porque está el peronismo. Es comparable con Ecuador y otros países, hasta cierto punto, porque Correa no tiene un partido con 50 años de historia de los cuales, de los 50 años en los que hubo democracia, gobernó la mayoría. Hasta Menem también fue peronista. Cristina es

peronista. Eso altera un poco esta ecuación. Cuando empieza el gobierno de Néstor Kirchner, en el 2003, él intenta construir una fuerza política un poco sin depender del partido peronista, del partido oficialista. Pero yo creo que no lo intentó tan a fondo, otros dicen que no lo intentó, o que no pudo. Eso se abandona empezando, en el 2005, 2006 ya estaba abandonado. Y hay un regreso de ciertos términos del PJ, de un partido tradicional. Por eso es que te marco que acá si bien empezó el cambio, hay una tensión entre el movimiento social, aun con el que tiene el Estado, que tiene como un aire de renovación, de disputa con lo corporativo, con lo tradicional, que tiene un anclaje territorial barrial, en relación con una estructura partidaria de más de 50 años con una burocracia y todo lo que implica un partido político que fue gobierno. Entonces creo que el tema del peronismo le da al caso argentino una singularidad que hay que pensarla, como mínimo, como parte de la ecuación.

Lo segundo. Sin duda hay una fuga y multiplicidad, me gusta usar siempre para estas cosas la idea de que hay multiplicidad de lógicas, la figura de sociedad abigarrada de Tapia. Creo que es una configuración política arraigada, hay un entramado superpuesto. Hoy en día sigue habiendo colectivos autónomos en los barrios, en centros culturales, que no están de acuerdo con el gobierno, que ven al Estado como mínimo con reservas, con recelos; aun la mayoría de estos grupos recibe la política del Estado, algún tipo de eco de la política social o de la política pública. Sea porque hay un plan social, sea porque el municipio tiene un subsidio para colectivos culturales, porque la biblioteca del barrio tiene un crédito para comprar libros, proyectos del gobierno; alguna vinculación con la política pública tiene. Pero sigue habiendo colectivos en las periferias urbanas, campesinos, indígenas. En Argentina hay un movimiento indígena que no es tan fuerte porque también demográficamente no son tantos. Es una sociedad muy urbana y con una cantidad de indígenas, porcentualmente, más o menos en el censo dicen que son unos seiscientos mil indígenas. No es poco, pero en un país de 44 millones, tampoco es tanto. Son un poquito más del 1%, del 1,5%, poco. Pero digo, hay movimientos campesinos e indígenas que tienen esta cuestión de autonomía, porque inclusive están muy vinculados con los recursos naturales, en contra de los transgénicos, de la minería contaminante, y ellos ven al Estado como cómplice de eso.

Sigue habiendo estos grupos en las periferias urbanas. En centros estudiantiles, se toman escuelas como forma de protesta, una modalidad que en Argentina está muy difundida, que es tomar el colegio por una semana. Similar a Chile. En Colombia no se da tanto. Esos colectivos, barriales, urbanas, centros de educación popular, colectivos campesinos, indígenas, centros de estudiantes de escuelas medias; la mayoría está en esa lógica de fuga que tú dices. Yo creo que está bueno pensar en esa multiplicidad y en esa tensión en un contexto de expansión de lo público, en tanto política pública, del Estado, pero también de lo público no Estatal. Porque los colectivos también están discutiendo qué es público, qué es privado, lo público en tanto brecha entre el Estado y el mercado. Eso me parece interesante, poder ver ese espacio público incipiente, muy incipiente, y más allá del Estado y del mercado. Una lógica que no es estatal, pero tampoco es mercantil. Creo que ahí hay una brecha que se abre, que los colectivos más ligados al Estado no lo pueden ver tanto. Para ellos lo público es estatal, no pueden ver la potencia de lo público no estatal.

N.A: Quiero cambiar de tema y preguntarte ¿Qué estás investigando ahora? ¿Con qué colectivos estás trabajando?

P.V: Yo he escrito sobre la CÁMPORA, pero lo que yo investigo más, la línea más de base, tiene que ver con colectivos juveniles en la zona sur del Gran Buenos Aires, la zona de Quilmes. Ahora mismo estoy haciendo un trabajo de Memoria Histórica Barrial con jóvenes organizados en organizaciones barriales, no hay una estructura. Están organizados en colectivos juveniles muy dinámicos. Además la mayoría son muy jóvenes, son chicos de 18, 19, 20 años por mucho. También estoy haciendo entrevistas a persona de cuarenta y tantos años, que fueron juveniles hace 20. Estoy intentando ver a nivel territorial, a nivel local, en una misma situación, cómo fueron cambiando esas formas de militancia localizadas.

N.A: Esto lo estás haciendo a partir de historias de vida.

P.V: Historia de vida, relatos de militantes, narrativas más generales, análisis de documentos, observaciones, grupos focales, talleres… no solo historia de vida. Aunque reivindico la historia de vida, también es complicado porque hay que elegir bien quién es importante para la historia de vida. Si no te puede quedar una historia de vida sesgada, hay que tener un equilibrio entre historia de vida que es muy interesante, pero también complementarlo con otra metodología para que pueda dar un panorama más amplio.

N.A: Quiero volver sobre algo que mencionaste. Todos hablan mucho de la CÁMPORA, pero no sé tú qué has trabajado sobre la CÁMPORA, qué es y cuál es tu lectura de la CÁMPORA como movimiento

P.V: Hicimos un trabajo en el 2012, hace más de un año. La surge en el 2007-2008 y con Melina Vásquez hicimos una investigación. Nuestro objetivo era conocer qué era la CÁMPORA, un objetivo más indagatorio. Dijimos "vamos a meternos acá y ver qué encontramos en este túnel". Pero también teníamos una hipótesis un poco más sólida, más armada, que tiene que ver con discutir la tesis de la vuelta de la política, porque todo el mundo lo decía. De hecho hay un libro que escribió un periodista, que no es sociólogo ni nada, que se llama Javier Lorca, sobre la CÁMPORA. En él sostiene esta hipótesis: la CÁMPORA significa la vuelta de la política. Los jóvenes hoy están politizados, en los 90 no.

Cuando investigamos eso, también teníamos el objetivo de discutir esta hipótesis, que está muy difundida, sigue estando difundida. Lo que hicimos fue ver cómo está organizada la CÁMPORA. Hay como 3 vertientes: por un lado, los de los movimientos universitarios de los 90, independientes, autonomistas, de la provincia de Buenos Aires que fueron muy importantes. Yo fui por ejemplo consejero superior de la universidad, un órgano de gobierno de la UBA que tiene 320 mil estudiantes, 40 mil docentes, casi 20 mil funcionarios. Tuvo mucho poder esa línea y yo conocía a muchos de la CÁMPORA actual porque militamos juntos, por eso pudimos entrevistar a mucha gente de ahí que no da entrevistas.

La segunda vertiente de la CÁMPORA es el trabajo territorial, muchos son ex militantes de comedores barriales, de espacios barriales. Una tercera vertiente tiene que ver con el partido peronista, con la militancia del PJ. De hecho uno de los miembros de la CÁMPORA, es el presidente de la Juventud Peronista de la Provincia de Buenos Aires –JP-

Ellos tienen una mesa de conducción que en ese momento eran 5 personas, ahora son 7 personas a nivel nacional. Son bastante verticales, pero tienen una lógica de bastante participación en las decisiones. Hacen asambleas, plenarios, tienen bastantes instancias de participación de los militantes, pero en la toma de decisiones estás bastante centralizados y verticalizados. Eso por un lado.

Por otro lado, el tema de las vertientes, nos alimentó, nos llevó a sustentar la hipótesis de la no repolitización, del no regreso a la política. Sino que son militantes anteriores, lo que hacen es reconfigurar su práctica política, su visibilidad. No es que estaban en sus casas y de repente se muere Néstor Kirchner y aparecen. Hay una idea de que el joven está individualizado en su casa con sus videojuegos y mucha música de las discotecas y mucha droga, mucho alcohol; de repente muere Néstor Kirchner y "abrió la política". Abomino el video juego, abomino la rumba, ahora voy siempre a militar. Lo estoy ridiculizando pero sí dicen algo así, en un lenguaje más refinado. Sí son hitos, pero son hitos en un proceso. No es que el joven estaba en su casa y se "iluminó", murió Néstor y dijeron: "voy a militar mañana".

Otra cosa de la CÁMPORA es su relación conflictiva con el partido oficialista. Néstor Kirchner tuvo un discurso dentro de los primeros años de su gobierno: "Una cosa es el peronismo y otra cosa es el *PJotismo"* Porque hay un partido oficial, legal, que se presenta a elecciones que es el *PJotismo,* pero hay un sentimiento popular que es el peronismo. Kirckner, hablaba mucho contra el *PJotismo*. La CÁMPORA tomó todo eso, ahora puede haber cambiado pero se decía: "somos los abanderados de la lucha contra la estructura *PJotista* que impide los cambios". Hay un discurso de la CÁMPORA contra esa estructura *PJotista*, que impide las transformaciones.

Además este conflicto se enmarca en otro generacional. La CÁMPORA sería una nueva política encarnada por jóvenes. Hay algo que llamo la aparición generacional del conflicto político. En la CÁMPORA el conflicto es político pero se procesa generacionalmente, la forma de presentación del conflicto político es generacional: se piensa en términos de "vos sos viejo viejo y yo soy joven". Es una tramitación generalcional de un conflicto que es político.

Una tercera o cuarta dimensión de la CÁMPORA, es que en parte es hija de la centralidad de lo juvenil en la política Kirchnerista. La CÁMPORA en su seno reproduce diferentes dimensiones de lo juvenil, o sea de los sentidos de lo juvenil. El sentido de "somos los soldados de Cristina, nos estamos preparando para cuando Cristina no esté, yo soy un soldado… Estoy estudiando, me estoy formando para cuando me toque ser teniente, ser General." Pero también hay otra cosa y es que "debemos asumir los cargos hoy". Es una cuestión de "¿nos preparamos cuando nos toque u hoy conquistamos los lugares de Poder, en este momento, aquí y ahora?". También hay una cuestión de lo juvenil como una condición para posicionarnos en los espacios.

Pero hay que ser cuidadosos porque la estructura de la CÁMPORA es mucho más difusa y mucho más porosa de lo que uno pensaría. Por ejemplo, una de las formas de crecer que tuvo la CÁMPORA, es hacer alianzas con grupos locales. Organizaciones que dicen "me simpatiza la pero nosotros somos los médicos en lucha". Entonces se les dice: "ustedes médicos en Lucha, ¿no quieren ser médicos de la CÁMPORA? Si son parte de la CÁMPORA van a acceder a recursos y a obtener ciertos beneficios". Beneficios que pueden ser materiales pero también simbólicos, no son solamente materiales.

Ahora, "yo no me llamo CÁMPORA, yo me llamo Médicos en Lucha en la CÁMPORA". Hay mucho de eso. "Yo soy H.I.J.O.S. en la CÁMPORA, no soy CÁMPORA". Entonces ojo porque en los medios aparece que todo es CÁMPORA y que controla todo, pero ahí hay muchos matices. Porque H.I.J.O.S. en la CÁMPORA

dentro de tres años sigue siendo H.I.J.O.S., aunque hoy esté CÁMPORA. Entonces ahí hay también **una tensión** entre una estructura más ligada al Estado y una autodefinición más propia como puede ser H.I.J.O.S o Médicos en Lucha.

N.A.: Bueno y ¿qué va a pasar entonces en caso de que en las elecciones del próximo año a la presidencia haya un cambio de gobierno y la balanza se incline hacia otros lugares del espectro político? ¿Cómo ves tú eso en términos de esa relación entre lo juvenil y lo político?

P.V: Yo creo que el lugar juvenil en la política, se va a mantener. Se va a reconfigurar, pero se va a mantener. Creo que va a seguir habiendo espacios para grupos juveniles que se presenten como tales y eso les da potencialidades políticas. Eso por un lado. En segundo lugar, creo que sin duda, los grupos más vinculados al gobierno como la CÁMPORA, algo se van a resentir. Porque todo el uso de la estructura del Estado para poder alimentar su posición política, se va a ver resentido. Pero también creo que hay muchas políticas públicas que se van a mantener. Creo que el discurso de que todo se va a retroceder, es un discurso más para alcanzar adhesiones, para meter miedo y para garantizar la continuidad del Kirchnerismo. La sociedad se ha podido fortalecer bastante, al punto que hay ciertas políticas públicas difíciles de retroceder. Además porque en Argentina es muy fuerte el discurso de derechos, pero no tanto del derecho ciudadano, del derecho más moderno tipo derecho francés, sino un derecho más popular.

No es que el Estado me da algo, sino que "yo tengo derechos y los voy a defender como sea": cortando la ruta, tomando escuelas, todas esas formas de luchas, acción directa popular; no es que se tomen las armas, sino cortar una ruta, tomar una escuela, tiene que ver con esto. "Yo tengo el derecho y voy a defenderlo de todas las maneras que sea posible, voy a defender ese derecho y nadie me lo va a arrancar y si me lo arranca, tiene mucho costo". Eso va a ser muy difícil modificarlo. Obviamente sería otra coyuntura pero yo creo que muchos grupos juveniles van a continuar, sobre todo los que están menos linealmente atados con la política pública. Se van a mantener los que han podido conservar un grado de autonomía, como por ejemplo el Movimiento Evita,

mucho más que la CÁMPORA que está muy atada al gobierno. Pero cualquier cambio de gobierno va a afectar en alguna medida.

Pero en la historia nada está escrito, hay muchas cosas imprevistas. Nadie te decía que iba a ver un diciembre de 2001 en la Argentina, que iba a haber 100.000 personas en la calle, muertos… y sin embargo pasó y tuvo efectos políticos. Néstor Krchner murió de un paro cardiaco y quién lo iba a anticipar, si estaba muy jóven para morir. Para bien o para mal pasan cosas imprevistas que cambian el curso y eso es lo lindo de la historia

N.A: Un par de preguntas antes de termina. Hace un rato mencionaste que la noción de condición juvenil te producía algunos ruidos ¿Cómo piensas entonces lo juvenil al margen de la noción de condición juvenil?

P.V: Yo lo pienso más desde la noción de generación. Creo que la noción de generación y de configuración generacional es bastante potente porque permite pensar mucho en una construcción sociohistórica, cultural, dinámica, situada, en proceso. La configuración da esta idea de una composición pero muy dinámica. Condición juvenil, no lo estoy impugnando sino que son matices, pero me da la sensación que tiene algún resabio del tema de ciclo de vida, etapa de vida, de una etapa ¿Por qué habría una condición juvenil? ¿Qué sería, un atributo de la etapa que se mantiene aún afuera de la etapa? Tiene como una especie de raíz en el concepto de ciclo de vida y el de ciclo de vida es hijo del de moratoria.

Esa es la idea que le he dado a la condición juvenil. Es una noción que para mí todavía está pensando en ciclo de vida y al pensar en ciclo de vida, necesariamente piensa en moratoria.

N.A: Sí, la palabra condición puede producir un poco de ruido. Aun cuando en el fondo, pienso que no hay mucha diferencia con la manera de comprender la generación y los rasgos que mencionaste, pero la palabra puede tener cierta carga.

P.A: Es un poco funcionalista y parece que alude a una juventud homogénea. En cambio generación te da la posibilidad de pensar generaciones sucesivas pero sobre todo simultaneas. La manera como nosotros trabajamos con la generación, no es solo desde la posibilidad de ver la generación de 2001, de 2010, de los 90, los 70, sino que también te permite ver cómo coexisten generaciones, simultáneamente. Hay una generación vinculada con las tomas de las escuelas secundarias y al tiempo otras más. La noción de generación está ligada a la noción de **experiencia vital de lo común** y te da un poco más la idea de subjetivación, que yo trabajo mucho, más que con la de identidad. Entonces más que una crítica, es un matiz. Yo lo he hablado varias veces y sé que ustedes trabajan con eso y no me parece mal, ni bien. Solo que también tiene que ver con unas tradiciones teóricas. Yo trabajaba con la noción de generación, la llevo trabajando, estoy hablando del 2008, 2009, todavía me falta mucho, pero 3 o 4 años me llevó construirla. Ahora me siento más cómodo usándola pero puede que aún me falte mucho. En cambio ustedes ya tienen armado condición juvenil, ya les cierra por muchos lados.

N.A.: La última pregunta tiene que ver con lo comunicativo. ¿Cómo lo has trabajado, me imagino que tienes una posición al respecto? Ahora que venía por Corrientes vi una movilización tremenda a la que me metí, y veía que muchos de los que marchaban usaban sus camisetas o pecheras de la organización que representan. En Colombia también se ve eso, no sé si en las mismas proporciones. ¿Cómo piensas lo comunicativo en relación con lo juvenil?

P.V: No es el centro de mis trabajos pero lo tomo en cuenta y de hecho en un artículo que hicimos sobre la CÁMPORA, tenemos toda una parte, unas 5 o 6 en un artículo de más de 20, que toma ese tema, porque en la CÁMPORA es muy fuerte eso. Ahí varias cosas.

Creo que la dimensión comunicativa de la acción política hoy es fundamental. No es solo un medio ni un modo de comunicar sino que también configura la propia práctica política. El modo de comunicar reconfigura la práctica. La práctica política hoy

en día incluye la acción comunicativa, no es a posteriori. No es que primero ya hago una práctica y luego pienso como la comunico.

N.A.: Yo he pensado lo mismo. Creo que la comunicación es inherente a la acción colectiva, incluso propuse el término de comunica(c)ción para nombrar esa relación constitutiva entre ambas.

P.V. Coincido fuertemente. De hecho la dimensión estética que también tiene que ver con lo expresivo también es inherente de la política. Cualquier práctica política o al menos juvenil, no se puede pensar sin su dimensión estética, sin su dimensión expresiva, esto que tú dices de las pecheras, de las máscaras, hasta las basatones, las abrazatones que ustedes tienen tanto; todo eso es comunicación, es afectividad, es corporalidad. Hay toda una dimensión fuerte, que la puedes enunciar como comunicativa, expresiva, como de la corporalidad, como cultural en algún punto; todo esa dimensión es una macro dimensión que luego la puedes desagregar analíticamente en diferentes dimensiones o lógicas. Creo que es muy importante y coincido contigo, constituye la acción política, no es una consecuencia de, o un efecto sino que es constitutivo y muchas veces reconfigura otras cosas.

Yéndonos lejos, a manera de ejemplo podemos hablar de "Yo soy 132", que es en hashtag, es un tema, es una etiqueta de Twitter y es la autoafirmación del movimiento para no hablar de identidad. Yo puedo decir que esa acción comunicativa que tiene que ver con las redes sociales, es posterior al movimiento, que primero existe y luego inventa un hashtag. Pero no es así, todo se reconfigura, el movimiento se auto percibe como un hashtag de Twitter, aun cuando es un movimiento netamente político. Pero la dimensión comunicativa constituye esa práctica política. Entonces creo que ahí hay mucho para pensar y coincido fuertemente contigo. Incluso a los partidos tradicionales les cuesta entender esto. O sea, porque el partido tradicional o las formas tradicionales todavía están pensando en que primero hago algo y después lo comunico para captar adhesiones pero la lógica más emergente es otra. La lógica presente es que la acción comunicativa constituye parte de la práctica política. No es que primero yo hago y luego

lo comunico. El comunicarlo es parte de la acción, tiene que estar metido dentro de la lógica, de la misma producción de las prácticas políticas.

No es mi centro este tema porque yo trabajo más con formas organizativas, con las cuestiones que parecen tradicionales aunque yo les doy vuelta. Porque yo vengo de la historia, una ciencia social bastante tradicionalista y si yo voy con la comunicación me sacan corriendo. No es mi fuerte, no he leído mucho de comunicación, *pero sí creo fuertemente que es una dimensión que hay que tener en cuenta para comprender la práctica*. O sea, si uno no la toma en cuenta, no entendés integralmente la práctica política. No es que no entendés la consecuencia, el efecto, como se presenta en el espacio público, sino que tiene que ver también con cómo se conforma esa práctica.